

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

TOMO LXXIX, enero-junio de 2014, N.ºs 329-330



Buenos Aires  
2016



**BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**





BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

TOMO LXXIX, enero-junio de 2014, N.º 329-330



BUENOS AIRES  
2016

**PROPIETARIO 2014 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS  
IMPRESO EN LA ARGENTINA**

*Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Inscripción en el Registro Nacional de la  
Propiedad Intelectual N.º 5217258  
ISSN 0001-3757*

# **ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

## **MESA DIRECTIVA**

*Presidente:* Don José Luis Moure

*Vicepresidenta:* Doña Alicia María Zorrilla

*Secretaria general:* Doña Norma Beatriz Carricaburo

*Tesorero:* Don Rolando Costa Picazo

## **ACADÉMICOS HONORARIOS**

Don José María Castifeira de Dios

## **ACADÉMICOS DE NÚMERO**

Don Rodolfo Modern

Don Oscar Tacca

Don Santiago Kovadloff

Don Antonio Requeni

Don José Luis Moure

Doña Emilia P. de Zuleta Álvarez

Don Juan Cruz

Don Horacio C. Reggini

Doña Olga Fernández Latour de Botas

Don Rolando Costa Picazo

Doña Norma Beatriz Carricaburo

Don Pablo Adrián Cavallero

Doña Noemí Ulla

Don Rodolfo Godino

Don Abel Posse

Don Rafael Felipe Oterifo

## ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Don Juan B. Avasle-Arce (Estados Unidos de Norteamérica)  
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Argentina)  
Don Giovanni Meo Zilio (Italia)  
Don José Luis Víttori (Santa Fe, Rep. Argentina)  
Don Walter Rela (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Alejandro Nicotra (Córdoba, Rep. Argentina)  
Doña Luisa López Grigera (España)  
Don Susnigdha Dey (India)  
Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Argentina)  
Don Dietrich Briesemeister (Alemania)  
Don Aledo Luis Meloni (Chaco, Rep. Argentina)  
Don Oscar Caeiro (Córdoba, Rep. Argentina)  
Don Bernard Pottier (Francia)  
Don Francisco Rodríguez Adrados (España)  
Don Carlos Hugo Aparicio (Salta, Rep. Argentina)  
Don Gregorio Salvador (España)  
Don Humberto López Morales (Puerto Rico)  
Don Héctor Balsas Ferreiro (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Carlos Jones Gaye (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Alfredo Matus Olivier (Chile)  
Don José María Obaldía Lago (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Jacques Joset (Bélgica)  
Don Juan Carlos Torchia Estrada (Estados Unidos de Norteamérica)  
Don Gustav Siebenmann (Suiza)  
Don Víctor García de la Concha (España)  
Don Francisco Marcos Marín (España)  
Don Francisco Darío Villanueva Prieto (España)  
Don César Aníbal Fernández (Río Negro, Rep. Argentina)  
Doña Susana L. Martorell de Laconi (Salta, Rep. Argentina)  
Doña Ana Ester Virkel (Chubut, Rep. Argentina)  
Doña Olga Zamboni (Misiones, Rep. Argentina)  
Doña Gladys Teresa Girbal (La Pampa, Rep. Argentina)  
Doña María del Carmen Tacconi de Gómez (Tucumán, Rep. Argentina)  
Don José Andrés Rivas (Santiago del Estero, Rep. Argentina)  
Doña Elizabeth Mercedes Rigatuso (Bahía Blanca, Rep. Argentina)  
Don Miguel Ángel Garrido Gallardo (España)  
Doña Ángela Lucía Di Tullio (Neuquén, Rep. Argentina)

**Don Wilfredo Penco (Rep. Oriental del Uruguay)**  
**Dofia María Rosa Calás de Clark (Catamarca, Rep. Argentina)**  
**Dofia Liliana Inés Cubo de Severino (Mendoza, Rep. Argentina)**  
**Dofia Ana María Postigo de de Bedia (Jujuy, Rep. Argentina)**  
**Don Michel Lafon (Francia)**  
**Don Luis Poentitz (Entre Ríos, Rep. Argentina)**  
**Don Gonzalo Santonja Gómez-Agero (España)**  
**Don Alberto Manguel (Francia)**  
**Don Federico Gorbea (España)**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

Director: JOSÉ LUIS MOURE

Comité Asesor y de Referato

Norma Carricaburo, Rolando Costa Picazo

Gloria Videla de Rivero, Susana Martorell de Laconi,

Gregorio Salvador, Manuel Seco, Humberto López Morales

SUMARIO

ARTÍCULOS

- Zorrilla, Alicia María, *Centenario de la publicación de Platero y yo, de Juan Ramón Jiménez* 11
- Carricaburo, Norma, *Las mujeres ya saben leer. La novela sentimental francesa en las primeras obras de César Duáyen* 25
- Fernández Latour de Botas, Olga, *De Módena con amor. Tesoros de las lenguas americanas en los códices de la Biblioteca Estense* 55
- Calás de Clark, María Rosa, *La función poética en el Facundo de Sarmiento* 75
- Rigatuso, Elizabeth M., *Cuestiones de variación lingüística en un sistema de tratamientos del español de la Argentina. El español bonaerense 1: extensiones metafóricas de términos de parentesco filiales* 87
- Colantoni, Laura, *La variación prosódica en el español de la Argentina* 151
- Yates, Donald A., *Viaje mágico: una biografía de Borges* 175

COMUNICACIONES

- Modern, Rodolfo, *Jorgelina Loubet: una semblanza, una devoción* 191

Ulla, Noemí, <i>Centenario de Adolfo Bioy Casares</i>	197
Cruz, Jorge, <i>Hombres y mujeres de Roberto Cossa</i>	203
Kovadloff, Santiago, <i>Informe Pessoa. A cien años del nacimiento de la heteronomía</i>	211
Carricaburo, Norma, <i>Vicente Martínez Cuitiño y su ubicación en el teatro rioplatense</i>	219
Costa Picazo, Rolando, <i>París era una fiesta (A moveable feast)</i>	227

## REGISTRO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS

Voces tratadas en el seno de la Comisión “Habla de los Argentinos”, entre marzo y junio de 2014	235
---	-----

NOTICIAS	249
----------	-----

Normas editoriales para la presentación de trabajos destinados al <i>Boletín de la Academia Argentina de Letras</i>	255
---	-----

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS	261
--	-----

El contenido y la forma de los trabajos publicados en este *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los textos incluidos en este *Boletín* podrán reproducirse con previa autorización escrita de la Academia.

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.

Dirección postal: T. Sánchez de Bustamante 2663. C1425DVA Buenos Aires, República Argentina.



**BOLETÍN**  
**DE LA**  
**ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

---

TOMO LXXIX

enero-junio de 2014

N.º 329-330

---

**ARTÍCULOS**

**CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE *PLATERO Y YO*,  
DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ**

**PLATERO Y YO: ELEGÍA PARA UNA SOLEDAD**

Alicia María Zorrilla

*Te prefiero, Platero, para todos los días (¡te lo he dicho tanto!) a cualquier otro amigo hombre. La mujer es diferente, incomparable, ya tú lo comprendes. Te prefiero como a un niño. Porque tú, como tú, un niño, un perro también, como Almirante, me das la compañía y no me quitas la soledad (esto que también te digo tanto) y al revés, me consientes la soledad y no me dejas sin compañía.*

Juan Ramón Jiménez

**E**scribir un libro denota un diálogo íntimo entre las palabras aún sin cauce y el silencio de su autor; escribir el silencio de una soledad deseada —“Mi fuerza y mi valor están, como la fuerza de un río

está en su fondo, en mi soledad”<sup>1</sup>— es emprender los caminos profundos del alma para entenderse, para saberse, para ser consigo mismo, para demostrar la total indiferencia hacia la vida y alimentar solo de belleza el corazón.

*Platero y yo*, la obra maestra de Juan Ramón Jiménez, corrobora esas palabras con la “firmeza aérea”<sup>2</sup> de su escritura, que no puede sus- traerse a la contemplación para hacer eterno cada instante. La obra nace en 1906. El escritor la revisa entre 1912 y 1914<sup>3</sup>, y, en diciembre de 1914, se publica una selección para niños. La edición completa data de 1917 (Editorial Calleja). Su autor la define así: “Aproveché el tema de *Platero* para escribir una historia anecdótica y lírica de mi infancia”<sup>4</sup>, su isla, su refugio. Y cumple en ella su objetivo: “... en mi obra he procurado úni- camente hacer jardín y hacer valle”<sup>5</sup>, es decir, construir el cercado, que abrigue su melancolía, su niñez, y la llanura, remanso para el descanso de su espíritu, “inmenso paraíso llano del silencio”<sup>6</sup>. Paz y serenidad.

Sus 138 capítulos –190 en el deseo de Juan Ramón– son autobio- gráficos. Sabemos también que no empleó más de diez minutos para escribir cada uno de ellos y que quiso componer una continuación con el título de *Otra vida de Platero*, que no vio nunca la luz. Su *Platero* está ordenado de acuerdo con las estaciones; la narración dura un año: comienza en primavera y concluye al finalizar el invierno con la muerte del burrito. Nuestro interés reside en adentrarnos en esta “elejía anda- luza” –del griego, ‘llanto’– e interpretar aquellas palabras que Juan Ramón escribió alguna vez:

¡Oh, la emoción! ¡un libro en donde todo –idea, sentimiento, ritmo, rima– sea entrañable y tibio, sin más decoración que la necesaria, y sin palabrería! [...]. Que la frase esté tocada de alma, que evoque sangre, o

<sup>1</sup> Juan Ramón JIMÉNEZ, *Ideología (1897-1957). Metamorfosis, IV*, Barcelona, Anthropos, 1990, p. 291.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 554.

<sup>3</sup> Escribe Juan Ramón: “Al corregir nuestra escritura, basta con que le encontremos un sentido, cualquiera de los innumerables que puede tener, aunque sea otro, o un matiz distinto de otro de los que creímos que tenía cuando fue creada”, *Ibidem*, p. 284.

<sup>4</sup> Citado en Juan COBOS WILKINS, “Platero sin yo”, *Mercurio* [en línea], enero de 2014. <<http://revistamercurio.es/temas/platero-sin-yo/>> [Consulta: 4 de febrero de 2014].

<sup>5</sup> “Autocrítica”, Madrid, *Renacimiento*, Vol. V, julio de 1907, p. 426.

<sup>6</sup> Juan Ramón JIMÉNEZ, *Ideología (1897-1957)*, ed. cit., p. 344.

lágrima, o sonrisa; que en el vocablo haya siempre un subvocablo, una sombra de palabra, secreta y temblorosa, un encanto de misterio, como el de las mujeres muertas o el de los niños dormidos...<sup>7</sup>.

Dice con acierto Víctor García de la Concha que esta elegía, “sin perder la referencia implícita a un hecho doloroso o a una añoranza, enfatiza de manera positiva la comunión por el sentimiento con el espíritu trascendente que subyace en los seres”<sup>8</sup>. Palpita en la obra el pensamiento mesurado de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), pedagogo y ensayista español, creador y director de la Institución Libre de Enseñanza, sobre la fusión de lo artístico (“la perfección estética”), lo religioso y la ética (“la perfección ética estética”). Esa es la búsqueda constante de Juan Ramón en cada línea de su libro: armonizar lo bello con lo prosaico, la realidad con los valores espirituales, lo cotidiano con lo eterno, con las dos eternidades, “la grande” y “la pequeña en presente”<sup>10</sup>.

Hay en el poeta algo del don Quijote profundo y en *Platero*, mucho de Rocinante, “que, melancólico y triste, con las orejas caídas, sosterría sin moverse a su estirado señor; y como en fin era de carne, aunque parecía de leño...”<sup>11</sup>.

Como dijimos, *Platero* comienza en primavera, su idílica primavera muguereña de abril, y termina en febrero, en las postrimerías del invierno:

Los niños han ido con *Platero* al arroyo de los chopos, y ahora lo traen trotando, entre juegos sin razón y risas desproporcionadas, todo cargado de flores amarillas. Allá abajo les ha llovido –aquella nube fugaz que veló el prado verde con sus hilos de oro y plata, en los que tembló,

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> “*Platero y yo*, un libro krausista”, *Historia y crítica de la literatura española*, Vol. VII, Época contemporánea. 1914-1939 (coord. Víctor García de la Concha), Barcelona, Crítica, 1984, p. 187.

<sup>9</sup> Juan Ramón JIMÉNEZ, *Ideología (1897-1957)*, ed. cit., p. 288.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 284.

<sup>11</sup> Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, “Primera Parte, Capítulo XLIII”, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, Edición del IV Centenario, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2004, p. 456.

como en una lira de llanto, el arco iris—. Y sobre la empapada lana del asnucho, las campanillas mojadas gotean todavía<sup>12</sup>.

El sentimiento del poeta ha modelado un Platero lírico y único. El “Platero” de Juan Ramón no puede compararse con aquellos burros del arenero; con los del Quemado, “lentos, caídos, con su picuda y roja carga de mojada arena, en la que llevan clavada, como en el corazón, la vara de acebuche verde con que les pegan...”<sup>13</sup>; o con los “de Lucena, de Albamonte, de Palos”<sup>14</sup>; o con el burro viejo, cuya seca miseria alumbra el sol de invierno:

... tú no eres un burro en el sentido vulgar de la palabra, ni con arreglo a la definición del Diccionario de la Academia Española. Lo eres, sí, como yo lo sé y lo entiendo. Tú tienes tu idioma y no el mío, como no tengo yo el de la rosa ni ésta el del ruiseñor<sup>15</sup>.

Platero, el burrito de plata, lleva otra carga, el alma de su poeta, y sueña que cada día es otro día. Hasta Moguer, “el mundo”<sup>16</sup>, un pueblo nacido para la nostalgia, parece desear despojarse de su gente para que el burro goce a sus anchas de su andaluza gloria, de sus redondas mañanas de primavera, de sus serenas e inmóviles tardes de estío, de sus rosas y de sus grandes macetones azules, que derraman fragancias encendidas.

Avanzar en la lectura de esta obra, verdadero poema en prosa, poesía en la que al canto se une el cuento, significa ir descubriendo la definición de la “secreta y tranquila belleza”<sup>17</sup> y el retrato del poeta: “No pretendo que mi escritura se lea seguida, ni lo deseo. Mi gusto es hacerla biblia; digo libro donde, aquí y allá, encuentre siempre el que la lea al azar y como sorpresa contajiosa, líneas de belleza”<sup>18</sup>. Oculta en la palabra, en ese más allá de la palabra, Juan Ramón la trae a la luz y

<sup>12</sup> Juan Ramón JIMÉNEZ, “Idilio de abril”, *Platero y yo (Elejía andaluza)*, 24.ª edición, Madrid, Cátedra, 2007 (Letras Hispánicas), p. 124.

<sup>13</sup> “Los burros del arenero”, *Ibidem*, p. 242.

<sup>14</sup> “Vendimia”, *Ibidem*, p. 177.

<sup>15</sup> “La fábula”, *Ibidem*, p. 237.

<sup>16</sup> “El castillo”, *Ibidem*, p. 208.

<sup>17</sup> Juan Ramón JIMÉNEZ, *Ideología (1897-1957)*, ed. cit., p. 286.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 285.

conforma con ella su elegía porque no solo mira las cosas, ve a través de ellas, trata de escribir lo indecible, aquello que pueda inquietar al lector. De ahí su poética sobre el sustantivo y el adjetivo:

El sustantivo es la virtud, el adjetivo el vicio. Como el vicio, el adjetivo nos atrae, sensual, chocante, femenino. ¡Y caemos en él tan a gusto, tan a gusto, tan a gusto!

Toda la obra está llena de adjetivos como la vida de caídas. Frente a la aurora, uno propone no caer, pero ¡quién puede libertarse de las redes de la siesta, del ocaso y de la noche! El sustantivo es la verdad propia, el amor completo. El adjetivo es lo otro, los otros, otro todo, todo, todo<sup>19</sup>.

Si bien en la obra brilla el sustantivo, la adjetivación es espejo de su ser hipersensitivo:

¡Qué triste belleza, amarilla y descolorida, la del sol de la tarde, cuando me despierto bajo la higuera!

Una brisa seca, embalsamada de derretida jara, me acaricia el sudoroso despertar. Las grandes hojas, levemente movidas, del blando árbol viejo, me enlutan o me deslumbran. Parece que me mecieran suavemente en una cuna que fuese del sol a la sombra, de la sombra al sol<sup>20</sup>.

Según Michael P. Predmore, se vale para ello de “largos períodos melódicos, abundantes en incisos y metáforas; modulación del ritmo de la oración con efectos deliberados (brevedad, rapidez, lentitud); gran libertad y flexibilidad en el manejo de la sintaxis; modo impresionista de narrar, en que se suprimen nexos causales y lógicos, enumerando y adjetivando con gran expresividad; y, sobre todo, primacía [...] en el cultivo de la imagen poética...”<sup>21</sup>:

El arroyo traía tanta agua, que los lirios amarillos, firme gala de oro de sus márgenes en el estío, se ahogaban en aislada dispersión, donando a la corriente fugitiva, pétalo a pétalo, su belleza...<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> *Ibidem*, ed. cit., p. 283.

<sup>20</sup> “Última siesta”, *Platero y yo*, ed. cit., p. 181.

<sup>21</sup> “Introducción” a *Platero y yo*, ed. cit., pp. 46-47.

<sup>22</sup> “Antonia”, *Ibidem*, p. 197.

Blanca siempre sobre el pinar siempre verde; rosa o azul, siendo blanca, en la aurora; de oro o malva en la tarde, siendo blanca; verde o celeste, siendo blanca, en la noche; la fuente vieja, Platero, donde tantas veces me has visto parado tanto tiempo, encierra en sí, como una clave o una tumba, toda la elegía del mundo, es decir, el sentimiento de la vida verdadera<sup>23</sup>.

*Platero y yo*, con el que Juan Ramón culmina la obra en prosa de la primera época –*Primeras prosas, Baladas para después*–, es un libro de belleza y de soledad, que se encuentra entre la pintura y la literatura. La compañía del burrillo parece, a veces, solo un pretexto para que el poeta –no tan solo, pero solo al fin– pueda sentir el éxtasis de la vida, el latido de la buscada perfección de la realidad, la libertad interior: el “camino asaeteado de estrellas”<sup>24</sup> serenas, la luna hecha pedazos en el arroyo, las anchas hojas que atesoran “un fino tejido de perillas de rocío”<sup>25</sup>, la nube rosa deshilachada por la lluvia, el naranjo “con su carga blanca de azahar”<sup>26</sup>, los “álamos cantores”<sup>27</sup>:

... Delante está el campo, ya verde. Frente al cielo inmenso y puro, de un incendiado afill, mis ojos –¡tan lejos de mis oídos!– se abren noblemente, recibiendo en su calma esa placidez sin nombre, esa serenidad armoniosa y divina que vive en el sinfín del horizonte...<sup>28</sup>.

Entonces, el poeta, en su senda de descubrimientos –según él, mientras se vive hay que descifrar el mundo–, como el de aquel “palacio abandonado”<sup>29</sup> de su “Paisaje grana”, recrea la naturaleza en estado de gracia, se busca a sí mismo y se proyecta, al mismo tiempo, en ese animal que está junto a él incondicionalmente:

... Es, en el calor, un momento extraño de escalofrío –¡mío, de Platero?–...<sup>30</sup>.

<sup>23</sup> “La fuente vieja”, *Ibidem*, p. 213.

<sup>24</sup> “Escalofrío”, *Ibidem*, p. 95.

<sup>25</sup> “Las brevas”, *Ibidem*, p. 100.

<sup>26</sup> “Los gallos”, *Ibidem*, p. 161.

<sup>27</sup> “El arroyo”, *Ibidem*, p. 172.

<sup>28</sup> “El loco”, *Ibidem*, p. 98.

<sup>29</sup> “Paisaje grana”, *Ibidem*, p. 112.

<sup>30</sup> “El demonio”, *Ibidem*, p. 126.

*Platero y yo* –lo vemos ya– es más que un libro poético, es mucho más que un relato de estilo impecable. Es el itinerario de una romántica búsqueda: la del yo del poeta en el otro Moguer del niño solitario y en este Moguer distinto, que acuna sus recuerdos. *Platero y yo* podría, tal vez, traducirse por “Yo y yo” o “Platero como yo” o “Yo como Platero”. Lo mismo presentimos entre don Quijote y Rocinante: “Aún espero en Dios y en su bendita Madre, flor y espejo de los caballos, que presto nos hemos de ver los dos cual deseamos; tú, con tu señor a cuestas; y yo, encima de ti, ejercitando el oficio para que Dios me echó al mundo”<sup>31</sup>.

El título de la obra no solo se refiere al pelaje gris plateado del burro –la plata simboliza dignidad, fortaleza, nobleza, valor, cualidades que Juan Ramón proyectaba en el animal–, sino también transmite la necesidad de un autoconocimiento, de una purificación, para llevar a cabo el acto de *póiesis*, el acto creativo. Más aún, revela que el secreto poco tratado de su tristeza solitaria es el dolor que le causa su España:

Parece, Platero, mientras suena el Angelus, que esta vida nuestra pierde su fuerza cotidiana, y que otra fuerza de adentro, más altiva, más constante y más pura, hace que todo, como en surtidores de gracia, suba a las estrellas, que se encienden ya entre las rosas...<sup>32</sup>.

“Esta vida nuestra”, ha escrito Juan Ramón en ese aparente diálogo con su burro, en ese monólogo necesario para decir y decirse en voz alta porque no cabe en sí mismo.

Bajo el “infinito cielo de azul constante de Moguer”<sup>33</sup>, Platero sabrá los versos que la soledad le traiga a su amo. Esa soledad buscada y comunicada para la resurrección de un ayer tan próximo en el corazón y tan lejano en la realidad: la casa que estaba frente a la que vivió en su niñez, la muerte del niño tonto y la de la pobre Anilla, los lirios amarillos, las mariposas blancas y las azucenas de cristal:

... los lirios que venían conmigo olían más en la frescura tibia de la noche que se entraba; olían con un olor más penetrante y, al mismo

<sup>31</sup> Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, “Primera Parte, Capítulo XLIX”, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. cit., p. 503.

<sup>32</sup> “¡Ángelus!”, *Ibidem*, p. 101.

<sup>33</sup> “El moridero”, *Ibidem*, p. 102.

tiempo, más vago, que salía de la flor sin verse la flor, flor de olor sólo, que embriagaba el cuerpo y el alma desde la sombra solitaria.

—¡Alma mía, lirio en la sombra! —dije.

Y pensé, de pronto, en Platero, que, aunque iba debajo de mí, se me había, como si fuera mi cuerpo, olvidado<sup>34</sup>.

¡La sombra solitaria!, su sombra, que vaga enamorada de ese instante purísimo en que se produce la fusión de lo real con lo que crea su emoción de poeta:

¡Qué mágico embeleso ver, tras el cuadro de hierros de la verja, el paisaje y el cielo mismos que fuera de ella se veían! Era como si una techumbre y una pared de ilusión quitaran de lo demás el espectáculo, para dejarlo solo a través de la verja cerrada... [...].

En mis sueños, con las equivocaciones del pensamiento sin cauce, la verja daba a los más prodigiosos jardines, a los campos más maravillosos... Y así como una vez intenté, fiado en mi pesadilla, bajar volando la escalera de mármol, fui, mil veces, con la mañana, a la verja, seguro de hallar tras ella lo que mi fantasía mezclaba, no sé si queriendo o sin querer, a la realidad...<sup>35</sup>.

Poco a poco, con la misma lentitud del caminante que busca el ayer en cada tramo del hoy con el “maravilloso compás del “mientras tanto”<sup>36</sup>, Juan Ramón va desnudando su alma. Se detiene, entonces, ante un remanso que no ve hace muchos años:

Este remanso, Platero, era mi corazón antes. Así me lo sentía, bellamente envenenado, en su soledad, de prodigiosas exuberancias detenidas... Cuando el amor humano lo hirió, abriéndole su dique, corrió la sangre corrompida, hasta dejarlo puro, limpio y fácil, como el arroyo de los Llanos, Platero, en la más abierta, dorada y caliente hora de abril.

A veces, sin embargo, una pálida mano antigua me lo trae a su remanso de antes, verde y solitario, y allí lo deja encantado, fuera de él, respondiendo a las llamadas claras, “por endulzar su pena”, como

<sup>34</sup> “Retorno”, *Ibidem*, p. 116.

<sup>35</sup> “La verja cerrada”, *Ibidem*, p. 117.

<sup>36</sup> Juan Ramón JIMÉNEZ, *Ideolojía (1897-1957)*, ed. cit., p. 302.



Hylas a Alcides en el idilio de Chénier, que ya te he leído, con una voz “desentendida y vana”...<sup>37</sup>.

Y en una tarde de su preferido abril, ebrio de flores amarillas, de sus también predilectas flores amarillas, exclama con verdaderas ansias, aunque vencido por las limitaciones humanas:

¡Quién, como tú, Platero, pudiera comer flores... y que no le hicieran daño!<sup>38</sup>.

“Comer flores” para acercarse más al secreto de la belleza, para desentrañar el sabor rudo de la tierra en la sensible caricia de sus aromas, para ser más real y, al mismo tiempo, más esencial.

¡Afán de esteta! para acercar siempre la palabra a la verdad, para decir con más transparencia “los mares difíciles”<sup>39</sup> de su sueño ilimitado, que tiende a la “eternidad interna”<sup>40</sup>.

Soledad deslumbradora, soledad buscada, ansiada y padecida en cada recodo del camino, en cada callejón, en el pino de la Corona, en la cuesta roja, en el prado, en la colina, en la fuente vieja, en el río, en el mar.

Platero, casi otro hombre, la sigue, la persigue y, aunque es menos inteligente de lo que el poeta se figura, traba con ella –soledad de soledades– íntima amistad:

Es tan igual a mí, tan diferente a los demás, que he llegado a creer que sueña mis propios sueños. [...]. Sé que soy su felicidad. Hasta huye de los burros y de los hombres...<sup>41</sup>.

“Ilusión de soledad musical”<sup>42</sup> en sublime comunión con una naturaleza humilde, campesina, que se entrega dócil a su corazón de poeta

<sup>37</sup> “Remanso”, *Ibidem*, pp. 122-123. Según Juan Ramón Jiménez, este capítulo bien podría ser el prólogo de su obra.

<sup>38</sup> “Idilio de abril”, *Ibidem*, p. 124.

<sup>39</sup> “El pino de la Corona”, *Ibidem*, p. 136.

<sup>40</sup> Juan Ramón JIMÉNEZ, *Ideología (1897-1957)*, ed. cit., p. 309.

<sup>41</sup> “Amistad”, *Ibidem*, p. 139.

<sup>42</sup> “El árbol del corral”, *Ibidem*, p. 141.

para nacer nueva de sus ojos y de su voz, y que, al mismo tiempo, le permite pensarse y sentirse:

Esta flor vivirá pocos días, Platero, aunque su recuerdo podrá ser eterno. Será su vivir como un día de tu primavera, como una primavera de mi vida... ¿Qué le diera yo al otoño, Platero, a cambio de esta flor divina, para que ella fuese, diariamente, el ejemplo sencillo y sin término de la nuestra?<sup>43</sup>.

Dice Juan Ramón que describir a su Platero sería componer un “cuento de primavera”<sup>44</sup>. Y lo define “tan intelectual, amigo del viejo y del niño, del arroyo y de la mariposa, del sol y del perro, de la flor y de la luna, paciente y reflexivo, melancólico y amable, Marco Aurelio de los prados...”<sup>45</sup>.

El tono nostálgico de la obra se conjuga con esa vivencia de una primavera perenne. No son las estridencias del verano ni los rigores del invierno. La edad de oro de la primavera —la de los niños—, “isla espiritual caída del cielo”<sup>46</sup>. El poeta “se encuentra allí tan a su gusto que su mejor deseo sería no tener que abandonarla nunca”<sup>47</sup> porque es, como su caminar, “un día suave e indefenso, en medio de la vida múltiple”<sup>48</sup>.

Con los ojos en humilde arrobamiento goza del cielo azul, de las fachadas encaladas de las casas muguereñas, del “trigo amarillo y ondeante, goteado todo de sangre de amapolas”<sup>49</sup>:

Yo leo, o canto, o digo versos al cielo. Platero mordisquea la yerba escasa de los vallados en sombra, la flor empolvada de las malvas, las vinagreras amarillas. Está parado más tiempo que andando. Yo lo dejo...<sup>50</sup>.

Los pájaros alientan sus ansias de real libertad. Los llama, con espíritu franciscano, “mis hermanos, mis dulces hermanos”<sup>51</sup>; se de-

<sup>43</sup> “La flor del camino”, *Ibidem*, p. 148.

<sup>44</sup> “Asnografía”, *Ibidem*, p. 156.

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> “Advertencia a los hombres que lean este libro para niños”, *Ibidem*, p. 89.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> “Paseo”, *Ibidem*, p. 159.

<sup>49</sup> “Ella y nosotros”, *Ibidem*, p. 166.

<sup>50</sup> “Paseo”, *Ibidem*, p. 159.

<sup>51</sup> “Gorriones”, *Ibidem*, p. 167.

tiene a observar poéticamente cómo beben “un poquito de cielo en un charquillo del brocal del pozo”<sup>52</sup> y cómo abren sus alas “para conseguir la felicidad”<sup>53</sup>.

Soledad, primavera, libertad, felicidad. Está en Moguer, pero vive lejos de Moguer, en el otro Moguer, el de sus sueños:

Era el descubrimiento de una parte nueva del pueblo que no era la mía, en su plena poesía diaria<sup>54</sup>.

Siempre parte del pueblo amado y regresa a él cuando los demás no están visibles. “Estoy conmigo”<sup>55</sup>, “escucho mi hondo corazón sin par”<sup>56</sup>, nos dirá. Y estas oraciones perdidas en su libro son, tal vez, la clave de su contenido. Juan Ramón no reniega del resto del mundo, pero su extrema sensibilidad de “niño fantástico”, su anhelo de penetrar la belleza lo tornan diferente de otros hombres:

Un rebuzno de Platero, allá abajo, en el corral me trae a la realidad...<sup>57</sup>.

Vive, pues, inmerso en “las imaginaciones de la niñez”<sup>58</sup>, poesía “del alma iluminada”<sup>59</sup>.

Es la soledad como un gran pensamiento de luz<sup>60</sup>.

¡Qué hermoso el campo en estos días de fiesta en que todos lo abandonan! [...]. Y el alma, Platero, se siente reina verdadera de lo que posee por virtud de su sentimiento, del cuerpo grande y sano de la Naturaleza, que, respetado, da a quien lo merece el espectáculo sumiso de su hermosura resplandeciente y eterna<sup>61</sup>.

Juan Ramón nos permite también participar de su yo, de su intimidad única. La lectura evoca el estremecimiento de sus horas junto a

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> *Ibidem*.

<sup>54</sup> “La granada”, *Ibidem*, p. 205.

<sup>55</sup> “Fuego en los montes”, *Ibidem*, p. 170.

<sup>56</sup> “Nocturno”, *Ibidem*, p. 179.

<sup>57</sup> “Fuego en los montes”, *Ibidem*, p. 170.

<sup>58</sup> “El arroyo”, *Ibidem*, p. 172.

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> “Domingo”, *Ibidem*, p. 173.

<sup>61</sup> “Los toros”, *Ibidem*, p. 175.

los tranquilos pinos en sombra, junto a la grata sombra de las acacias, envuelto en “la tibia fragancia de los heliotropos”<sup>62</sup>. Nada es trivial a su paso, nada es pequeño, todo tiene su porqué. Poema en prosa y poesía en cada palabra. Amor y poesía cada día:

Ya en la puerta, y cuando voy a entrar en El Vergel, me dice el hombre azul que lo guarda con su caña amarilla y su gran reloj de plata:

–Er burro no pué’entrá, zeñó.

–¿El burro? ¿Qué burro? –le digo yo, mirando más allá de Platero, olvidado, naturalmente, de su forma animal.

–¡Qué burro ha de zé, zeñó; qué burro ha de zéee...!

Entonces, ya en la realidad, como Platero no puede entrar por ser burro, yo, por ser hombre, no quiero entrar, y me voy de nuevo con él, verja arriba, acariciándolo y hablándole de otra cosa...<sup>63</sup>.

Y así continúan su camino, “con una blanda nostalgia infinita”<sup>64</sup>, “huyendo de los hombres”<sup>65</sup> para desentrañar mejor la vida, para soñar la vida sin mácula, pura como en la primera hora de la Creación, hacia “la labor alegre de la paz”<sup>66</sup>.

¡Qué bello está el cielo esta tarde, Platero, con su metálica luz de otoño, como una ancha espada de oro limpio! Me gusta venir por aquí, porque desde esta cuesta en soledad se ve bien el ponerse del sol y nadie nos estorba, ni nosotros inquietamos a nadie...<sup>67</sup>.

“La belleza hace eterno el momento fugaz...”<sup>68</sup>, y, en su libro, sucesión de momentos fugaces, trata de eternizar la belleza. Y es tal el grado de su natural intención que hasta oímos el caminar impulsivo del burrito junto a las tumbas del cementerio viejo.

Moguer, su campo, “tú y yo”, Platero, cuatro soledades, cuatro silencios, una sola soledad, un solo silencio, el del poeta. Belleza de la soledad y del silencio. Silencio solitario de la belleza:

<sup>62</sup> “La luna”, *Ibidem*, p. 184.

<sup>63</sup> “El vergel”, *Ibidem*, p. 183.

<sup>64</sup> “Pasan los patos”, *Ibidem*, p. 186.

<sup>65</sup> “La niña chica”, *Ibidem*, p. 187.

<sup>66</sup> “El otoño”, *Ibidem*, p. 192.

<sup>67</sup> “El castillo”, *Ibidem*, p. 208.

<sup>68</sup> “El perro atado”, *Ibidem*, p. 193.

¿Era este el balcón desde donde yo vi una vez el paisaje más claro de mi vida, en una arrobadora música de sol?<sup>69</sup>

Pero también llega el invierno.

Vive tranquilo, Platero. Yo te enterraré al pie del pino grande y redondo del huerto de la Pifia, que a ti tanto te gusta. Estarás al lado de la vida alegre y serena. Los niños jugarán y coserán las niñas en sus sillitas bajas a tu lado. Oirás cantar a las muchachas cuando laven en el naranjal, y el ruido de la noria será gozo y frescura de tu paz eterna. Y, todo el año, los jilgueros, los chararicos y los verderones te pondrán, en la salud perenne de la copa, un breve techo de música entre tu sueño tranquilo y el infinito cielo de azul constante de Moguer<sup>70</sup>.

En 1907 él enterró un Platero real bajo ese pino. ¡El pino de la Corona! también llama a descansar al poeta, “como el término verdadero y eterno”<sup>71</sup> de su viaje por la vida.

Cerramos el libro y nos queda su emoción, su soledad creadora, su nostalgia, y añoramos –¿por qué no decirlo?– sus silencios, esos fecundos silencios que presentimos a cada instante y que traspasaron su alma para encender con su color esa elevada visión de la realidad que Dios le da a los poetas como un don altísimo que continúa Su obra.

Poema en prosa, prosa poética, relato poético, elegía, *Platero y yo* es la confesión y la crítica de un hombre ávido de verdad y, al mismo tiempo, el recuerdo de una niñez y de una adolescencia melancólicas por los siempre melancólicos caminos de Moguer, pueblo de marineros y de labradores, pueblo de doliente poesía, esa poesía que no se puede explicar, pues –como lo afirma Juan Ramón– lo que dice:

De vez en cuando, Platero deja de comer, y me mira... Yo, de vez en cuando, dejo de leer, y miro a Platero...<sup>72</sup>.

<sup>69</sup> “El molino de viento”, *Ibidem*, p. 240.

<sup>70</sup> “El moridero”, *Ibidem*, p. 102.

<sup>71</sup> “El pino de la Corona”, *Ibidem*, p. 136.

<sup>72</sup> “Domingo”, *Platero y yo*, ed. cit., p. 173.



## LAS MUJERES YA SABEN LEER

### LA NOVELA SENTIMENTAL FRANCESA Y LAS PRIMERAS OBRAS DE CÉSAR DUÁYEN

Norma Carricaburo

#### **Introducción**

**A** principios del siglo xx se cultivaba la novela sentimental, por lo general pensada para lectoras, escrita en gran medida por mujeres y emparentada, en cierta forma, con el folletín decimonónico. Este fenómeno literario, tildado de literatura menor, puramente mujeril, ha sido catalogado como un subgénero, una lectura de puro entretenimiento. Sin embargo, no se puede desconocer que tanto su emergencia, como el público al que estaba dedicada, deben ser entendidos dentro de una visión didáctica, en el sentido de que esta novela propendía a determinadas normas de conducta morales y sociales entre los jóvenes de ambos sexos y con vistas a la institución matrimonial en una época de grandes cambios estructurales precipitados por la revolución industrial. En la novela sentimental, el hecho de que tanto las autoras como las lectoras sean mayoritariamente mujeres señala una progresiva extensión de la lectura y de la escritura a capas sociales medias e incluso bajas y al postergado mundo femenino. El horizonte de recepción estaba puesto en jovencitas a quienes se les manifestaba el modo de relacionarse con los hombres, dada la distancia social que existía entre unos y otras y la situación notablemente subordinada y minimizada de ellas. Sus protagonistas constituyeron un ejemplo de lo que se debía ser y hacer para conseguir un buen contrato matrimonial y, por lo tanto, una posición social, un amparo económico. Al mismo tiempo, estas novelas recogie-

ron la cosmovisión de la época dada por la Iglesia católica o planteada en ensayos filosóficos o de corte histórico y social.

### César Duáyen y las escritoras francesas

Con respecto a la relación entre la novela sentimental francesa de fines del XIX y principios del XX y la obra de Emma de la Barra (César Duáyen), la crítica no ha profundizado el tema. Sin embargo, una de sus estudiosas, Norma Alloatti, recuerda que, según Joaquín Castellanos, Emma de la Barra había estado traduciendo *Novia de abril*, de Guy de Chantepleure, inmediatamente antes de escribir *Stella*. La traducción salió publicada en la Biblioteca de La Nación en 1904. Joaquín Castellanos atribuye a esta labor el hecho de que la autora haya tomado un pseudónimo masculino, ya que bajo el nombre de Guy de Chantepleure se escondía Jeanne Caroline Violet<sup>1</sup>. La bibliografía no ha insistido en señalar las coincidencias con la novela sentimental francesa, mucho más destacables que el simple uso de un pseudónimo masculino que, por otra parte, era usual entre las escritoras europeas. A su vez, Mary G. Berg, quien es responsable de sendas ediciones anotadas de *Stella* y *Mecha Iturbe*, reconoce un amplio espectro de intertextos decimonónicos con cuyas autoras relaciona la obra de la argentina: Jane Austen, George Eliot, Mme. de Staël, George Sand, Fernán Caballero y Emilia Pardo Bazán<sup>2</sup>; toda una producción narrativa femenina, pero de la que deja

<sup>1</sup> En realidad eran pocas las mujeres que se atrevían a firmar con su nombre por miedo a la crítica social y, además, preferían los pseudónimos de varón, ya que, en medio de una sociedad hegemoníicamente masculina, un nombre de mujer proscibía intelectualmente. Sin duda, *Stella* obtuvo mayor prestigio cuando se pensaba que el libro estaba escrito por Julio Llanos, quien fue el segundo marido de la autora y realizó por ella los trámites editoriales. No solo Guy de Chatepleure firmaba con pseudónimo. También lo hizo Marie Petitjean de La Rosière: M. Delly (Sr. Delly), “marca” que asimismo encubrió a su hermano Frédéric Henri Joseph, puesto que, en alguna etapa, compartieron la producción novelística. Marcelle Tinayre se llamaba, en verdad, Marcelle Marguerite Suzanne Chateau. Tinayre era el apellido de su marido Jean, pintor y grabador, con quien se casó apenas cumplidos los diecisiete años. A los dieciocho, escribió sus dos primeras novelas, *Antes del amor* y *El rescate*. La primera de ellas apareció en la *Nouvelle Revue*, firmada con un nombre masculino. Solo ante el éxito que alcanzó en la publicación periódica, la biblioteca del *Mercurio de Francia* la volvió a publicar firmada, esta vez, por Marcelle Tinayre.

<sup>2</sup> BERG, MARY G. “La mujer moderna en las novelas de César Duáyen”, p. 207.



fuera a tres francesas un poco menores que Emma de la Barra y con quienes guarda puntos de contacto.

Interesa destacar especialmente no solo a aquella autora a quien se sabe que tradujo, Guy de Chantepleure (1870-1951), sino también a Marcelle Tinayre (1870-1948) y a Delly (1875-1947). Emma de la Barra vivió entre 1861 y 1947, es decir, que nació casi una década antes que Guy de Chantepleure y Marcelle Tinayre, aunque estas empezaron a escribir con anterioridad, siendo muy jovencitas, y publicaron sus primeras obras en la última década del siglo XIX. Delly, un lustro más joven que sus compatriotas, comenzó a ver publicada su obra en 1903, pero fue especialmente prolífica y la más traducida. Emma de la Barra dio a conocer *Stella* en 1905 y *Mecha Iturbe* en 1906<sup>3</sup>. La escritora había llevado una vida social y culturalmente activa<sup>4</sup> y solo comenzó a escribir durante el retiro impuesto por su viudez, cuando tenía ya 43 años. Como es normal suponer y evidente en una primera lectura, su experiencia de vida y las lecturas acumuladas la distanciaron de las producciones, por lo común excesivamente sentimentales, de las mencionadas escritoras francesas. Además, trasladó la acción a nuestra sociedad y creó personajes, hombres y mujeres, que fueran un modelo de dirigencia sociopolítica para una Argentina que se estaba modernizando. En las novelas

<sup>3</sup> Son las dos obras que interesan, ya que *El manantial*, orientador de la actuación docente de las maestras en el ámbito rural, es un libro de intenciones didáctico-pedagógicas y sus últimas novelas se editan mucho después: *Eleonora* (1933) y *La dicha de Malena* (1943).

<sup>4</sup> Se conocen muchos datos de Emma de la Barra por la biografía de Lily Sosa de Newton. Se sabe que su padre, Federico de la Barra, periodista y político, hacía en Rosario una vida social rica y, en la década de 1860, reunía en su casa, noche a noche, en tertulias, a gente destacada del momento. Cuando su familia se trasladó a Buenos Aires, Emma, niña aún, hizo estudios de música y pintura. Luego se casó con su tío paterno y, sin hijos, encauzó sus inquietudes en diversas empresas: fundó la Sociedad Musical Santa Cecilia y creó la primera escuela profesional de mujeres. Junto con Elisa Funes Díaz, la mujer de Juárez Celman, fundó La Cruz Roja Argentina. Con Delfina Mitre de Drago realizó una exposición de arte y de joyas (1893), con fines benéficos, en la cual la gente pudo admirar verdaderos tesoros que estaban en manos particulares. Conjuntamente con su primer marido emprendieron la construcción de un barrio obrero en Tolosa, donde estaban los talleres ferroviarios junto a la ciudad de La Plata. Este barrio fue habilitado en 1892 y se llamó "el de las mil casas". Emma de la Barra quería dotarlo de iglesia, escuela y teatro, pero no pudo, porque económicamente el proyecto la llevó a la bancarrota, dado que, al poco tiempo, los talleres ferroviarios fueron trasladados a la zona de Liniers.

de Emma de la Barra el matrimonio va más allá del contrato económico y social que formulaba la novela sentimental. Se trata de alianzas sentimentales que, lejos de encerrar a las esposas en lo hogareño, postulan cónyuges activos para la construcción de una nueva república.

Diferentes razones pudieron incidir para que no se relacionasen sus obras con la novela sentimental. Acaso, la más importante radique en que sus intereses superan, como se acaba de decir, el contrato matrimonial de la novela sentimental, aunque sin excluirlo. También el subtítulo con que clasificó genéricamente su primer libro, *Stella*: “Novela de costumbres argentinas”<sup>5</sup>, hizo que algunos críticos la incluyeran de lleno en la literatura costumbrista. Otros, en cambio, señalaron su producción como folletinesca, colocándola con este término en una zona ambigua donde la palabra ‘folletín’ parece connotar un tipo de literatura menor, más que una forma de publicación con cortes. Un tercer motivo, en este caso propio de estas novelas, puede provenir de la ausencia de declaraciones y escenas amorosas entre los protagonistas, retórica muy a gusto de la novela europea y que no cultiva la argentina. En las novelas de César Duáyen, se evitan las confesiones amorosas típicas de la novela sentimental o rosa. En *Stella* no hay un encuentro último entre los protagonistas, aunque el lector presuponga un final feliz. Alex regresa de Noruega para repatriar los restos de su hermana y hacerlos descansar junto a los de sus padres. Al recorrer los alrededores de la estancia que fuera de su tío, se enfrenta con un asilo de niños sin inaugurar, frente al mar, donde antes solo había playa. Por estar coronado por una escultura con la imagen de Stella Maris y con la inscripción de una frase dicha por la misma Alejandra a Máximo Quirós, la noruega no duda de que ha sido hecho construir por él. Así descubre, para sí y para el lector, el amor de Máximo, el “viejo tío”, y el que ha nacido en ella:

A ese hombre, tú, sin saberlo, le has enseñado a creer, le has enseñado a recordar, le has enseñado a esperar, porque le has enseñado a amar. Aquel silencio que te hería, todo aquello que te parecía frialdad de alma, sequedad de corazón, era todo por amor a ti. Toda su Obra, que

<sup>5</sup> También algunas novelas de Delly fueron subtituladas, posiblemente por las editoriales, “Novelas de costumbres contemporáneas” y “Novelas de costumbres aristocráticas contemporáneas”. Este último subtítulo es también el de *Esfinge amorosa*, de Guy de Chantepleure.

tú conoces, pues lo has seguido en su carrera ascendente, rápida, hasta ser el hombre en quien están fijadas todas las miradas, la ha elaborado para ti. Ha querido ser, por ti y para ti, el hombre tal cual tú lo concibes. Por ti ha recobrado sus energías, ha fortalecido la voluntad, ha afirmado su carácter, ha desplegado el vuelo de su talento, ha hecho fecunda su fortuna. Ahora es ya agua que corre, oro que brilla. ¿Permitirías tú que esa Obra se desmorone?<sup>6</sup>

Asimismo, en *Mecha Iturbe* la protagonista muere trágicamente, sin saber que su amor ha fructificado en Marco Silas, quien advierte su propio sentimiento solo ante la muerte de Mecha.

Sin embargo, las ediciones posteriores de *Mecha Iturbe*, al alejarse del momento histórico en que fueron escritas, acentuaron lo que en ellas había de sentimental en desmedro de la crítica costumbrista y de los planteos sociales, seguramente porque la sociedad había mudado con los años y también porque algunos sucesos y personajes de la política ya no eran reconocibles para los lectores<sup>7</sup>. Así, la edición reducida de *Mecha Iturbe*, publicada por la editorial Tor, suprime muchos párrafos y siete capítulos completos, entre ellos los dos primeros, que tenían como escenario el viejo teatro Colón, ubicado a un costado de Plaza de Mayo. Ambos capítulos iniciales comienzan con la misma frase: “El 9 de julio la República celebraba las fiestas de su Independencia”. Se trata de dos festejos consecutivos de la fiesta patria que le sirven a la autora para presentar a los personajes, destacar la visión que tienen dos

<sup>6</sup> *Stella*, 395.

<sup>7</sup> Los personajes históricos, con altos cargos políticos o sociales, tanto de *Stella* como de *Mecha Iturbe* pudieron cumplir, en el momento de la escritura, una función similar a la de los personajes de la nobleza en la novela sentimental francesa: la de prestigiar a los personajes ficticiales. En *Stella* entre las figuras históricas mencionadas se hallan Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña y “el inventor de la Martona” (Vicente Lorenzo Casares, creador de la primera empresa láctea en Cañuelas). En *Mecha Iturbe* se introduce, en el Congreso Científico Universal (capítulo XVI), organizado por los protagonistas, la figura del doctor Bernardo de Irigoyen, “el político de ideas más amplias, más justas y más altas. Un ministro de Inglaterra caído en nuestro medio con cincuenta años de anticipación [...] orador habilísimo, cuya palabra es ciencia, conciencia y experiencia; diplomático sagaz; carácter suavísimo y firme, tan incapaz de una condescendencia injusta como de una violencia arbitraria. La más perfecta moralidad en su vida pública y privada; el mayor ejemplo de cultura en esta sociedad” (1906: 344-345). Este elogio se incluía en una novela que aparecía el mismo año de la muerte de quien fue gobernador de la provincia de Buenos Aires.

extranjeros de distintos países sobre la sociedad argentina y mostrar el malestar social que exacerbaban las ideas socialistas y anarquistas que traían consigo muchos inmigrantes. Ya no pone el énfasis en la figura presidencial y en los personajes de la política del momento, como en la fiesta típica de *Stella*, sino en la efervescencia social y en el cambio demográfico que transformaban el país.

### **Las mujeres ya saben leer**

A partir de la revolución francesa, se planteó la necesidad de educar al ciudadano, quien pasaba a ser responsable de elegir a las autoridades. Esto determinaría, a partir del siglo XIX, una progresiva alfabetización de los pueblos. En las clases altas francesas, a lo largo del siglo XVIII, las mujeres con cierta riqueza y apetencias culturales se constituyeron en un elemento aglutinador de músicos, artistas plásticos, literatos, filósofos, enciclopedistas, científicos y diplomáticos, a quienes reunían en sus salones. Este hábito se impuso en España y también llegó al Río de la Plata, donde ya a principios del XIX Ana Riglos, Melchora Sarratea y Mariquita Sánchez de Thompson recibían en sus salones porteños a un conjunto de ciudadanos que se interesaba especialmente por la política y por la independencia de la tutela española en América, si bien no escapaban a sus intereses la literatura ni la música.

El cambio del XVIII al XIX modificó de modo raigal las sociedades occidentales. Se transformaban en lo político y en lo económico, con el fin de las monarquías absolutas y el paso de la producción tradicional a la industrial. Esto incidió en todos los aspectos culturales. Asimismo, las repúblicas americanas, que recibirían la inmigración que quedaba desocupada en Europa y Oriente Medio, irían sufriendo una explosión demográfica y la incorporación de nuevas culturas que se sumaban, integrándose, a la de base. En el siglo XIX, la lectura se fue generalizando en algunos países de Europa, llegando a estratos culturales más bajos y, asimismo, alcanzando a las mujeres. A ello contribuyeron los adelantos tecnológicos. En el último año del siglo XVIII se creó la máquina para fabricar papel y, una década después, la prensa mecánica. Con estos inventos, el periodismo cobraba auge y los distintos medios buscaban atraer y conservar a sus seguidores a partir de la periodicidad de los folletines, los cuales, a su vez, perfilaban el público lector del medio.

Algunos estaban destinados al universo femenino; otros, a los jóvenes, y, en menor medida, al hombre adulto, ocupado en otros menesteres económicamente redituables. En general, el folletín sentimental y las novelas de aventuras se hibridaron. Ambos fueron considerados géneros menores y se orientaron a un público de cultura baja.

La educación de la mujer había sido una deuda pendiente en la mayor parte de las culturas occidentales durante milenios. Jean Jacques Rousseau, en su *Emilio*, le dedicaba el capítulo V a la educación de Sofía, compañera destinada al héroe. Pese al nombre connotado por la sabiduría, su proyecto de ahondar en la formación de la mujer se redujo a ciertas cartas y a un intento inconcluso, ya que el propio autor no supo cómo incorporar a la sociedad parisina a quienes habían sido educados en la naturaleza.

En el siglo siguiente, Jules Michelet escribía algunos ensayos que se orientaban hacia la educación de la mujer. La recepción de su tiempo los aceptó como progresistas y ponderativos del sexo débil; desde la perspectiva actual, sin embargo, la visión puede ser muy distinta. No menosprecia a las mujeres, pero les destina un lugar secundario. Los escritos de Michelet, empero, fueron importantes para las pautas que reiteraría la novela sentimental francesa, la cual abrevó en ciertos libros de este autor, especialmente en *El amor* (1858) y *La mujer* (1859). Desde una lectura actual, sorprende el modo como Michelet consideró el orbe femenino<sup>8</sup>. Presentaba a la mujer como un ser enfermizo, débil, limitado intelectualmente, de espíritu infantil, y a quien, en determinadas circunstancias, aconsejaba seguir infantilizando. Las jóvenes debían ser tuteladas por el padre y, en una etapa posterior, por el marido. Según este pensador, el hombre debía casarse con mujeres muy jóvenes para formarlas e instruir las conforme a sus propias ideas y necesidades. Estas opiniones no fueron cuestionadas sino aceptadas e incluso planteadas como fundamentales por las autoras de la novela

<sup>8</sup> Estas obras fueron publicadas en la Argentina por las mismas editoriales que tenían el mercado de las novelas sentimentales y, curiosamente, el diseño de sus tapas no se diferencia mucho del de esas novelas. Integran un universo de lectura femenina que atiende a la educación moral de la mujer, siempre en un plano secundario respecto del masculino, y que le reserva como función prioritaria la maternidad.

sentimental francesa. En el caso de las obras de César Duáyen, la situación se modifica<sup>9</sup>.

Como ya se dijo, este subgénero novelesco respondía a ciertas situaciones que determinaron su emergencia. Con el folletín, en la Europa meridional se había ido creando, en el hábito de la lectura dosificada, un mercado de lectores para una literatura básicamente de entretenimiento. En el siglo XIX, las mujeres burguesas ya sabían leer y muchas escritoras, algunas que aprendieron incluso a escribir ficciones con el folletín, iniciaban una línea de literatura femenina.

En nuestro país, la inmigración aluvional de fines del XIX, que hizo plantear políticas educativas para consolidar el concepto de nación desde la lengua, sobre todo ante la invasión masiva de inmigrantes

<sup>9</sup> César Duáyen, en *Stella*, contrapone un doble comportamiento en el padre de la protagonista. Por un lado, se ajusta a los cánones de la novela sentimental en el trato paternalista con su mujer, la argentina que lo sigue a Noruega: "... para aquel hombre sería ella la niña mimada, el ser de gracia y seducción, que él no exigía, no deseaba, ni esperaba de ella nada más; que le bastaba que fuera una criatura de delicias; que no necesitaba esforzarse en aprender cosas que la hubieran acercado, en espíritu, más a él; que su indolencia, su inhabilidad para todos los pormenores de la vida práctica, encontrarían eterna indulgencia..." (43-44); "Entonces, tomándole él las manos, como se habla a un niño a quien se necesita convencer..." (45); "Incapaz de privar a Ana María de ninguno de los lujos y caprichos a que había estado acostumbrada toda su vida, no quiso, ni supo guardar..." (46). En contraposición, a la hija mayor, Alex, nacida y formada en el país nórdico, la forma a su imagen y semejanza: "Los libros austeros que leen los hombres -y muy pocos hombres- fueron sus diversiones; las figuras geométricas, los instrumentos de química, el globo terrestre, sus juguetes; sus fábulas, los clásicos que su padre amaba [...]. Una vez acostumbrada al estudio, se apasionó de él y pudo complacerlo complaciéndose. [...] Sin tiempo ni ocasión, no tuvo amigas, pero tuvo amigos; los amigos de su padre, sabios, artistas, escritores, entre los cuales no había uno solo que no sobresaliera del común" (47-48). Sin embargo, esta educación tampoco fue totalmente satisfactoria: "Así era Alejandra. Su padre creyó formarla para la vida y la formó fuera de ella. Alex concebía un mundo irreal, un mundo justo, bello, bueno. [...] Nacida, crecida entre hombres excepcionales, hija de un hombre excepcional, no conocía las bajezas, las mezquindades ni la traición" (57). Esta polaridad en el trato a la madre y a la hija se corresponde con dos generaciones y dos culturas: la nórdica y la latina y, asimismo, con dos concepciones novelísticas: la de la novela sentimental francesa frente a la de Emma de la Barra, que pretende mujeres fuertes, instruidas, capaces de insertarse junto al hombre en la sociedad moderna. Algo similar ocurre en *Mecha Iturbe*, donde las únicas mujeres preparadas para el trabajo son las hermanas Buklerc, de ascendencia finlandesa, especialmente Hellen, educada en Europa. En cambio, Mecha Iturbe representa la educación tradicional que recibían las mujeres como objetos de lujo, tal la de Ana María, en *Stella*.

con distintos idiomas, aceleraron el impulso alfabetizador y colocaron al frente de la cruzada por la escuela laica, obligatoria y gratuita a las propias mujeres, con la creación de las escuelas normales nacionales prevista por Sarmiento. Si bien algunas escritoras ya habían dejado una obra literaria a lo largo del siglo XIX, con el XX surgió un nuevo fenómeno relacionado con los cambios sociales que se vienen viendo: el crecimiento del público lector y la masificación –al mismo tiempo que la transformación– de ciertas expresiones culturales que hasta ese momento habían sido minoritarias, como la literatura, y que en este momento se popularizaban. Con las nuevas técnicas de impresión, el libro pasó a ser un bien de consumo y la prosperidad económica del país permitía que floreciera el mercado editorial.

Alejandro Parada, en su investigación sobre “Expansión de las prácticas de lectura. Cultura impresa y vida cotidiana en el Buenos Aires del Centenario (1910)”, transcribe un anuncio de la tienda San Juan, donde se anunciaba una política de ventas que consistía en regalar un libro a los compradores, que podían elegir los que desearan entre más de 600 obras y novelas, todas editadas por la casa Maucci Hnos. El país iba ganando el hábito de la lectura, que crecía junto a las bibliotecas seccionales de la consagrada casa Thompson. Un anuncio en *Caras y Caretas* decía: “La persona poseedora solamente de unos pocos libros no necesita gastar en una biblioteca grande. Compre Ud. justamente el número de secciones necesarias y siga ampliándolas a medida que sus libros aumenten”. Los textos publicitarios, largos y explicativos, dan la pauta de la incorporación de la costumbre de la lectura en el ámbito familiar<sup>10</sup>.

César Duáyen, en un proceso ligado a la profesionalización del escritor, con la publicación de *Stella* constituyó un éxito de ventas, con varias reimpressiones sucesivas e instaurando lo que hoy se denomina *best-seller*. En los albores del siglo XX, fue el primero de nuestro país y, lo más notable, obra de una mujer. En la aún poco poblada ciudad de Buenos Aires de principios del XX, con un millón de habitantes aproximadamente (950.891, según el censo nacional de 1904), de los cuales menos de la mitad eran nativos, y un país con aproximadamente seis millones de habitantes (la cifra es estimativa, pues no hay censos de la

<sup>10</sup> PARADA A., “Expansión de las prácticas de lectura”, pp. 119 y 125.

primera década del xx en el nivel nacional), en dos meses se vendieron nueve mil ejemplares de su primera novela. Para el centenario, solo había un 11 por cien de analfabetos. Parada, de quien tomamos este dato<sup>11</sup>, no proporciona una distinción por sexo de esta cifra, pero creemos que posiblemente el factor extranjero vs. nativo debe ser más determinante que el sexo. Ante este éxito de ventas, una editorial catalana, la de los hermanos Maucci de Barcelona, con filial en Buenos Aires, le pagó por adelantado cinco mil pesos por seis mil ejemplares de un segundo libro que aún no estaba escrito. El fenómeno del *best-seller* se vincula, indudablemente, con la escolarización obligatoria y con el peso que ya comenzaban a tener las mujeres en el mercado editorial.

### De la novela romántica inglesa a la novela sentimental

La novela romántica inglesa tiene sus antecedentes directos en el siglo xviii, con la publicación de *Pamela o la virtud recompensada*, de Samuel Richardson. Se trata de una novela epistolar en que la virtud de Pamela (resistir a la seducción del joven amo rico y libertino y entregarse solo después del matrimonio) se ve recompensada por los beneficios socioeconómicos que le produce la boda. A su vez, las novelas góticas, y en especial las de Ann Radcliffe, aportan nuevos ingredientes a la novela romántica, que surge en los últimos años del siglo xviii y en la primera mitad del xix, con autoras como Jane Austen y las hermanas Emily y Charlotte Brontë, entre las más difundidas. El terror y la locura, los castillos lúgubres con pasadizos subterráneos y con puertas secretas, la oposición entre el bien y el mal, motivos procedentes de la producción gótica, recorren gran parte de la novela romántica y posteriormente nutren la novela sentimental.

En Francia esta literatura se populariza casi un siglo después que en Gran Bretaña y toma el nombre de novela sentimental o novela rosa (*à l'eau de rose*). Pese a notables coincidencias con la inglesa, difieren en varios puntos. En ambas, por lo común, los protagonistas pertenecen a la burguesía o a la aristocracia<sup>12</sup>, se mueven en un mundo social elegan-

<sup>11</sup> PARADA A., "Expansión de las prácticas de lectura", p. 120.

<sup>12</sup> Las protagonistas de Jane Austen suelen corresponder a la burguesía provinciana, en tanto que las escritoras de lenguas latinas prefieren moverse en el ámbito de la nobleza.



te, se desplazan de casas suntuosas en las ciudades a castillos o palacios rurales. El amor surge, comúnmente, entre personas que no tienen los mismos recursos económicos o difieren en privilegios de cuna y, para nivelar a los protagonistas con vistas al contrato matrimonial, la bondad, la belleza, la inteligencia o la nobleza son imprescindibles. Entre las diferencias, se puede señalar que en la novela británica se advierte el énfasis puesto en el humor y la sagacidad de la heroína y, en muchos casos, el buen uso de la ironía en boca de la mujer. En la novela sentimental latina, la mujer suele mostrarse con un temperamento artístico, pero intelectualmente no compite con el hombre. Además, en la novela británica, ciertas escritoras añaden un sentido paródico con respecto a la novela gótica e incluso a la romántica, lo cual va creando una intertextualidad entre estos géneros. En general, las protagonistas de la novela británica son presentadas con una personalidad más pragmática que las francesas y tanto social como intelectualmente se hallan menos subordinadas al orden masculino.

A su vez, la novela sentimental francesa despliega distintos rumbos. Por un lado, se cultiva una novela rosa católica, como ocurre con Guy de Chantepleure y con Delly; por otro, existe una producción laica que se interesa por las ideas socialistas y plantea la función de la mujer dentro de un nuevo orden social. Las piadosas protagonistas de Guy de Chantepleure o Delly tienen una educación religiosa que las convierte en madres potenciales, excelentes educadoras, mujeres de hogar y dueñas de virtudes que las apartan del lujo desmedido, las vuelven caritativas, humildes y les suelen otorgar la condición de puente entre el amado y los preceptos cristianos, ya que ellos suelen ser inteligentes pero escépticos, y en muchos casos están un tanto alejados de la práctica religiosa. La mujer, con su fe acendrada y con su caridad, los encauza hacia la Iglesia, les despierta la conciencia de la desigualdad social y los vuelve proclives a los donativos piadosos. Construyen matrimonios ejemplares dentro de una sociedad de tipo tradicional. En cambio, la novela sentimental laica toma modelos más renovadores, nacidos de la influencia del pensamiento de los siglos XVIII y XIX, por lo común embebidos en corrientes filosóficas, económicas y sociales que modificaron profundamente la modernidad, como el pensamiento de Nietzsche y su teoría del superhombre y, asimismo, los planteos socialistas que enfocan una redistribución de la riqueza. También, en algunos casos se critica

a ciertos movimientos católicos, como hace Marcelle Tinayre en *La maison du péché* con los jansenistas. La función de la mujer en la nueva estructura socioeconómica y la relación entre los sexos surgen como inquietudes en algunas escritoras de novela rosa. No obstante, tanto en la vertiente católica como en la laica, el hombre siempre es el personaje rector que se impone por la inteligencia y por la preponderancia ejercida por el varón durante milenios. Marcelle Tinayre (quien se inicia en la novela sentimental, aunque luego su producción se proyecte hacia otros intereses y se abra a nuevas vertientes narrativas) publica, en 1898, su tercera novela, llamada con el nombre de la protagonista: *Hellé*, donde abunda el enfoque anticlerical en la educación femenina y se propone un orden social a partir de un discurso laico, al tiempo que postula un papel activo de la mujer en la sociedad y una educación igualitaria de los sexos<sup>13</sup>.

En *Mecha Iturbe*, César Duáyen propone la restructuración social a través de un pueblo obrero, Itahú, en cuya construcción ficcional subyace la experiencia del barrio de las mil casas, de Tolosa. Las ideas socialistas e incluso anarquistas llegaban de la mano de la inmigración y proyectaban el país del futuro. La autora postula un socialismo católico, con lo cual conjuga las dos corrientes de la novela sentimental francesa. En *Stella*, toma parábolas y versículos bíblicos y el protagonista termina construyendo un templo y orfanato en homenaje a la niña fallecida. En *Mecha Iturbe* hay una defensa más personal de la Iglesia. En el Congreso Científico Universal que ficcionaliza en esta novela, se lee:

Entre los otros trabajos, que llamaron la atención, figuraba el de un sacerdote argentino sobre el origen del hombre en América. Este religioso había hecho doblemente fecunda su misión y daba una prueba evidente de que la Iglesia no es atraso. La Iglesia evoluciona; acepta y actúa en el presente incierto, mientras llega el porvenir mejor (335).

<sup>13</sup> Hay que recordar que Marcelle Tinayre no solo se quedó con su prédica en un ámbito ficcional, con novelas que atraían a las lectoras, sino que formó parte activa en la creación del premio Femina, que tenía por objeto competir con el Goncourt, que no solía ser otorgado a las escritoras. El éxito de ventas (similar al de César Duáyen) que obtuvo Tinayre a muy temprana edad hizo que un ministro considerase otorgarle la Legión de Honor. Un comentario de la escritora fue malinterpretado por el gobierno imperante y se le retiró la condecoración, que aún no había sido dada en forma oficial, diciendo que ella la había rechazado.

Asimismo, si bien en el congreso no se incorpora ningún discurso de los personajes ficticiales, se transcribe un párrafo del pronunciado por el obispo Ireland en la catedral católica de Baltimore.

### **La novela sentimental y su contexto socio-histórico**

Al entrar en la modernidad, el papel de la mujer comenzó a modificarse. Con la Revolución Industrial, el ámbito privado del hogar se abrió para que ellas salieran a desempeñar una vida pública, entendiendo por vida pública asistir a escuelas, trabajar en talleres y fábricas, aprender oficios, escribir o divulgar ideas, etc. Décadas más tarde, egresarían de las universidades, se harían profesionales. Ciertamente, no fue un camino fácil. Con las nuevas maquinarias industriales, la mujer perdía los trabajos tradicionales de hiladora o costurera, que le permitían realizar labores remuneradas dentro del hogar o mientras hacía labores afines, como el pastoreo en la campaña, y se incorporaba al trabajo fabril en calidad de mano de obra barata. Dely se hace eco de este fenómeno en la ficción y pone en boca de la protagonista de *Entre dos almas* una justificación del lujo de la aristocracia, ya que permitía que ciertas operarias calificadas realizasen encajes en sus casas, mientras atendían a sus hijos.

Según el historiador francés Jules Michelet, en las fábricas los obreros ganaban cuatro o cinco veces más que las obreras. Esto se debía a que los hombres tenían la fuerza, en tanto las mujeres eran sumisas y no hacían ruido: “No se las verá, como se ve al obrero, coaligado y robusto, albañil o carpintero, iniciar una huelga amenazadora o dictar condiciones. Ellas se mueren de hambre. Eso es todo. La gran mortalidad de 1854 se cebó sobre todo en ellas”<sup>14</sup>. La situación de la mujer instruida no era mucho mejor. Una plaza de institutriz o de dama de compañía no solía salvarla de un destino escabroso y hasta trágico. El feliz azar de las institutrices en la realidad era casi imposible y, como tal, digno de novela, desde la *Jane Eyre*, de Charlotte Brontë, a sus abundantes émulas literarias.

Como se dijo, la novela sentimental aunaba el entretenimiento con cierta dosis didáctica. Por una parte, proporcionaba el placer de la

<sup>14</sup> MICHELET, JULES, *La mujer*, 21.

lectura fácil, que llevaba, a través de los consabidos obstáculos y hasta algunas aventuras, al final feliz en que la protagonista alcanzaba un estatus social, la holganza económica, la felicidad del amor compartido y, por lo general en un epílogo, la realización como madre. Pero para lograr todos estos bienes, las mujeres debían salvar una serie de pruebas y para ello era preciso dominar una serie de conocimientos, ser talentosas, tener virtudes (y aceptación de las normas sociales) y ser bonitas, ya que bondad y belleza eran sinónimas. La novela católica pone el énfasis en la práctica religiosa, especialmente en una vida basada en las virtudes teologales y en la castidad de las mujeres. Con respecto a este último punto, hay que recordar que Kristeva destaca que el dogma de la Inmaculada Concepción de María es de 1854, precisamente en el momento en que las mujeres salen del hogar y empiezan a tener cierta independencia económica<sup>15</sup>. Asimismo, la descorporización ficcional de las protagonistas de las novelas sentimentales, su fragmentación física en ciertas zonas priorizadas (rostro, ojos, manos, cabello, esbeltez) y otras omitidas es paralela a la que la Iglesia realizó de la Virgen María.

En cambio, la novela de corte más laico insiste en la instrucción de la mujer y trata de nivelar, en parte, los roles de ambos sexos frente a las modificaciones socio-económicas operadas. Ellas debían cooperar con los hombres para lograr un cambio social. Tradicionalmente se dejaban a la mujer tareas muy específicas, como la de madre, ama de casa, educadora, religiosa, enfermera. Incluso quienes podrían ser considerados pensadores feministas, como Jules Michelet, proponían una educación muy disímil para niños y niñas. A los varones les estaba destinado fundamentalmente el estudio de la historia, que era lineal y progresivo, en tanto que a las niñas les correspondía el estudio de la naturaleza:

Para el hombre, llamado al trabajo, a los combates del mundo, el gran estudio es la *Historia*, es decir, la narración de esos combates. La Historia, ayudada por las lenguas. Cada una indica el genio de un pueblo. La Historia, dominada por el Derecho, escribiendo bajo su dominio y para su provecho constantemente iluminada, corregida y rectificada por la justicia eterna.

<sup>15</sup> Este dogma se anticipa casi en un siglo al de la Ascensión de la Virgen, de 1950, al de María Reina, de 1954, y al de Madre de la Iglesia, de 1964. Advierte Kristeva en *Lo femenino y lo sagrado* (100-101), que el dictado de estos dogmas está relacionado con la inserción de la mujer en la vida social a partir del siglo XIX.

Para la mujer, suave mediadora entre la naturaleza y el hombre, entre el padre y el hijo, su estudio, todo práctico, embellecedor, rejuvenecedor, es el de la *Naturaleza*<sup>16</sup>.

La naturaleza le enseña a la niña la vida cíclica, a la que está expuesta desde la adolescencia con la ovulación, y la prepara para entender el sexo dentro de la inclusión en un todo, vegetal y animal, de continua renovación. En cuanto a la historia, la niña debía conocer la familiar y luego la de Francia:

Después te he dicho lo que es y lo que fue tu segunda madre, la madre de las madres, la patria. Dios te ha concedido la nobleza de nacer en Francia, cuya tierra, querida mía, tiene apasionados y encarnizados enemigos: nadie la mira con indiferencia, todos hablan bien o mal de ella; ¿con razón? ¿Sin motivo? ¡Quién lo sabe! Nosotros solo diremos una cosa: “Únicamente en Francia, se sufre alegremente. Es el pueblo que sabe morir”<sup>17</sup>.

Michelet apunta al nacionalismo de la mujer, ya que es quien da a luz y cría a sus hijos para la patria (para la guerra). Asimismo, proyecta cierto afán colonialista al instar a los hombres a abandonar el placer y la molicie del suelo nativo y marchar, como lo hacen otros europeos, a la conquista del mundo. No hay que perder de vista el contexto histórico en el cual escribe. De ambos lineamientos, tanto del nacionalismo como del colonialismo, se hace eco la novela sentimental, la cual ahonda especialmente en el nacionalismo durante la Primera Guerra Mundial. Además, el patriotismo enlaza con la endogamia y el chauvinismo<sup>18</sup>. La novela rosa francesa durante el primer conflicto mundial se vuelve abiertamente nacionalista y germanofóbica. Michelet, por su parte, tanto en *El amor* como en *La mujer*, se pregunta cuál es la compañera que más le conviene al francés, para llegar a una opinión xenófoba<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> MICHELET, JULES, *La mujer*, p. 85.

<sup>17</sup> MICHELET, JULES, *La mujer*, p. 86.

<sup>18</sup> Estas ideas estaban también muy extendidas en la literatura argentina, prácticamente nacida con los géneros bélicos de lucha contra la dominación española y cuyos ribetes xenófobos, exacerbados por la inmigración masiva, se verifican abundantemente en textos de las décadas de 1880 y 1890.

<sup>19</sup> Apunta Michelet, quien aconseja a los jóvenes casarse con mujeres francesas y optar por las más conocidas, como primas, vecinas, amigas de la infancia: “Yo pregun-

Como ya se dijo, el influjo de este pensador sobre la novela sentimental fue grande. En los dos libros mencionados, se asombra de los pocos matrimonios que se realizan en Francia, y en gran parte de Europa, y anima a que se contraiga enlace por motivos incluso económicos, pues casarse no significa duplicar el gasto, ya que la vida del casado es más económica y la mujer no solo es buena administradora, sino que come menos. En cuanto a la edad para casarse, la ideal es de dieciocho años para ella y él debe llevarle diez o doce, lo que lo vuelve un buen mentor. Las autoras de novela sentimental tienen muy en cuenta estos preceptos; por el ejemplo, el de la edad: una y otra vez presentan al hombre mayor en edad, como un maestro que les señala qué pueden leer y qué no, que las guía en los museos y en la vida social, apartando de ellas a las personas y a las situaciones que estén en entredicho con la moral y, asimismo, alejando todo aquello que pueda molestar la sensibilidad femenina.

Aunque la novela sentimental sigue, en general, las teorías de Michelet, se distancia en cuanto a los niveles sociales. En *El amor* se plantea el matrimonio de los pequeñoburgueses, ya que el autor considera que esa es la franja social en que se inscriben sus lectores, y deja de lado las relaciones de la alta burguesía y la nobleza, donde los contratos matrimoniales y la vida familiar se realizan teniendo en cuenta otros parámetros. En cambio, la novela sentimental ubica los conflictos sentimentales en la aristocracia, ámbito en el que se mueven los protagonistas, ya que se trata de príncipes, duques, marqueses, condes o dueños de importantes fortunas y, en menor escala, ricos de provincia. El estatus social de sus lectores, por el contrario, es cultural y socialmente medio o bajo, igual que el lector de Michelet. En la novela sentimental,

---

té un día a un hombre habilísimo que enseñaba a leer y a calcular a los pájaros sabios, si sus pequeños héroes se habían elevado por encima de sus especies de aquella manera tan prodigiosa por medio de cruzamientos hábiles, y por consiguiente si eran mestizos. —Al contrario —me dijo—, son de raza muy pura, sin mezcla, sin cruzamiento alguno.

Esto me hizo reflexionar sobre la tendencia marcada que actualmente se manifiesta hacia los cruzamientos, y sobre la creencia, inexacta a menudo, de que el mestizo, acumulando los dones de dos elementos sencillos, ha de ser necesariamente superior. Entre aquellos de nuestros escritores que he llegado a conocer, solamente tres son mestizos. Seis son franceses puros. Y aun los tres mestizos indicados no lo eran de madre, sino solamente por sus abuelos, de manera que tenían tres cuartas partes de elemento francés y por consecuencia un gran predominio de savia nacional” (*La mujer*, 114-115).

si hay una enseñanza, no es manifiesta. Lo fundamental es el relato, el “y entonces”, en términos de Frye<sup>20</sup>. Las protagonistas solo constituyen un factor ejemplar por su conducta y por la repetición de los esquemas y de las situaciones de la narración; lo prioritario es el entretenimiento, el placer de la lectura. La función de este mundo aristocrático sirve para rescatar a las lectoras de esas ficciones de su contexto cotidiano y prosaico y adentrarlas en mundos elegantes, en vidas privilegiadas, en un universo mítico que las diversifica de su propia realidad, de modo similar a lo que hace hoy en día la prensa del corazón.

### **Las novelas de César Duáyen y la novela sentimental francesa**

De las dos novelas iniciales de César Duáyen, la primera, *Stella*, es la más próxima a la novela rosa, aunque con la novedad del final abierto que el lector presume feliz y con una marcada influencia de la novela sentimental católica. *Mecha Iturbe* incorpora elementos nuevos y toma de la novela laica la corriente social y la preocupación por la justicia social, pero sin apartarse de los preceptos católicos y de la crítica a la aristocracia criolla. Ambas obras sintetizan las dos vertientes, religiosa y laica, con una señalada evolución hacia lo social y lo didáctico en el transcurso del año que va entre una y otra.

#### ***Coincidencias entre Fiancée d'avril y las novelas de César Duáyen***

##### **a) La educación de las protagonistas**

Si bien tomamos las dos primeras obras de César Duáyen, el parecido es mucho mayor con *Stella*. La argentina escribía para la pacata sociedad argentina de los albores del siglo XX, donde era prioritaria la alfabetización de las mujeres y donde el peso institucional de la Iglesia era muy grande. El nacionalismo no es en sus novelas tan exacerbado como en las autoras francesas; se piensa en modelos culturales europeos. Sus protagonistas son argentinas solo a medias, ya que tienen una educación que refleja la de Europa del norte, especialmente la región

<sup>20</sup> Northrop Frye en *La escritura profana* distingue entre aquellas ficciones en que la acción se desplaza de un episodio discontinuo a otro, consideradas como narración del “y entonces”, y otras que intentan una relación más causal o lógica entre los episodios que respondería al “por lo tanto”. Véanse pp. 60-61.

escandinava. En *Stella*, Alejandra es hija de un sabio noruego que pasa por Buenos Aires en una expedición a la Antártida en las últimas décadas del XIX. Aquí se enamora de una jovencita porteña que lo sigue al país nórdico por amor, aunque no llega a ser su compañera intelectual: de salud endeble, carece de la fortaleza y de la instrucción con que el sabio dotará a la hija. En oposición a la madre, el científico forja a su primogénita para que sea dueña de su vida y de sus determinaciones. Ya en la página inicial, en la carta que Gustavo Fussler le envía a su cuñado argentino para recomendarles a sus hijas, se lee: “El carácter, la educación, las ideas de nuestros dos países son tan diferentes como sus latitudes”.

*Stella* está más próxima de la novela sentimental, posiblemente porque la autora no había podido salir del influjo del libro que había estado traduciendo: *Fiancée d'avril*. Así, también la protagonista de Guy de Chantepleure, si bien es descendiente de una francesa, ha nacido en Estados Unidos y ha recibido una educación muy distinta de la que se daba a las mujeres francesas de su tiempo: es más libre, más preparada, y escapa a las rígidas normas sociales de las jovencitas parisinas.

#### b) La personalidad de los protagonistas

Otra coincidencia es el carácter de ellos: escépticos sobre la institución matrimonial debido a malas experiencias amorosas en la juventud, cómodos en la soltería, un tanto misóginos. Son hombres de gran cultura y muy buen gusto, viajeros impenitentes. El protagonista de *Stella*, Máximo Quirós, coincide con Michel Trémor, de *Fiancée d'avril*, en la parálisis ante la acción y en el pensamiento de que solo la fortuna es lo que motiva a las mujeres a quererlos. La resolución del conflicto es distinta en ambas novelas. En la de Guy de Chatepleure, el personaje es víctima de una quiebra bancaria, lo que le hace perder la fortuna y esto servirá para que se convenza del amor de la novia y se vea impulsado a una vida productiva. En la de César Duáyen, las dudas del personaje (a quien la autora compara con Hamlet) se disipan ante la confesión de la protagonista, en vísperas de volver a su patria, sobre las experiencias vividas en casa de su tío. Hasta ese momento, Máximo oscilaba entre la admiración por Alex y la falta de confianza que le inspiraba esta mujer diferente. Por un lado, la atracción que despiertan la franqueza y la inteligencia de ella y, por otro, el recelo y la incompreensión ante una mujer



tan distinta de aquellas que está acostumbrado a tratar en el medio bonaerense<sup>21</sup>. También él, como Trémor, cree que la joven busca su fortuna y siente apatía frente al trabajo. En lugar de los cargos o posiciones dentro de la dirigencia política que debería ocupar por su preparación y en provecho de su país, se encuentra en una continua actitud de fuga: huye del compromiso, del dolor y del amor.

### c) Los viajes

Los viajes se multiplican en las novelas de César Duáyen. *Stella* comienza y concluye con dos llegadas al país de Alex y se relatan, además, algunos viajes de los Fussler por Europa. En la novela sentimental, por lo general, los viajeros son los hombres. Es una forma de combatir el aburrimiento y, en Máximo y en Témor, de rehuir los deberes individuales, sociales y cívicos. Al comenzar la novela, Quirós está en Europa y, tras la muerte de Stella, viaja por Chile, Perú y algunas provincias argentinas. El recorrido por los países vecinos y por el propio constituye un acercamiento a la realidad americana y en especial a la del propio país y constituye un paso intermedio antes de que se involucre en los problemas de la joven nación y asuma funciones de dirigente nacional.

El viaje de Michel Trémor a Noruega, “un des rares pays d’Europe où sa fantasie ne l’eût pas encore conduit”<sup>22</sup>, es aprovechado de muy distinto modo por César Duáyen. A fines del siglo XIX y principios del XX, las expediciones al Polo Norte se sucedían y pasaron a ser un motivo recurrente en la novela sentimental. En Noruega se preparaban e iniciaban, por lo común, estas excursiones y, por lo tanto, algunos protagonistas masculinos llegaban a ese país como una forma de interesarse por las exploraciones polares. En la novela francesa, los viajes pueden representar una fuga al pasado, ya que los protagonistas son arqueólogos o gustan de la arqueología (viajes a Egipto o a Asia menor), o bien viajes a lo exótico, como pueden ser los destinos a India, China e incluso África. El viaje al Polo Norte, siempre anhelado pero nunca realizado por los protagonistas de la novela sentimental francesa, reviste

<sup>21</sup> La crítica ha destacado que esta incompreensión nace de la mirada distorsionada: el día que se conocen, las señas que Alex le hace a su primo le llegan a Máximo a través de la imagen en el espejo, imagen invertida que favorece la mala interpretación de lo visto y de las relaciones futuras.

<sup>22</sup> *Fiancée d’avril*, p. 78.

la novedad en la obra de César Duáyen. En las autoras francesas, es una forma de anhelo de lo novedoso y sobre todo de lo prístino, tras el hastío de la vida social parisina<sup>23</sup>. En el caso de Máximo Quirós, el viaje se encuadra dentro de los cánones de los argentinos del siglo XIX: el viaje como experiencia cultural. Pero la excepción la constituye el padre de Alejandra, Gustavo Fussler, viajero expedicionario. Es un renombrado hombre de ciencia noruego y un exitoso explorador del Polo Sur tras el cual cabría la tentación de identificar la figura de Roald Amundsen, si la cronología lo permitiese<sup>24</sup>. Pero, en realidad, en Emma de la Barra debían de estar vívidos sucesos recientes, de 1901-1903, con la expedición sueca, comandada por Otto Nordenskjöld, que era un geólogo reconocido, profesor en la Universidad de Upsala. Llegó a Buenos Aires en diciembre de 1901, con el propósito de alcanzar el Polo Sur y pocos días después siguió viaje a las Malvinas. Contó con el auspicio del gobierno y ayudas particulares. La expedición llevó a un oficial de la Armada Argentina, José María Sobral. Tras muchos éxitos científicos y peripecias climáticas, tras haber invernado dos años en la Antártida, fueron rescatados, en 1903, por la corbeta *Uruguay* de la Armada Argentina, comandada por Julián Irizar. Nordenskjöld se hallaba en la bahía Esperanza junto con Larsen, quien comandó la fracasada misión que fue a socorrerlos, y otros náufragos del *Antarctic*. Finalmente, tras muchas complicaciones, la corbeta llegó a Buenos Aires el 8 de noviembre de 1903, y fue recibida por cien mil personas y un centenar de barcos que hacían sonar sirenas y bocinas en su honor. Este recibimiento de los porteños es tomado por César Duáyen como escenario para que Fussler y Ana María se conozcan.

El viaje a los Polos tiene muy distintas dimensiones en la novela sentimental y en *Stella*. César Duáyen no solo integra el Polo Sur a

<sup>23</sup> En *Entre dos almas*, el personaje de Delly planea una expedición al Polo Norte que finalmente no se concreta y termina en un viaje a Noruega. La excursión al Polo le prometía la celebridad si alcanzaba el objetivo y le hacía imaginar los comentarios de la sociedad parisina sobre su destino si llegaba a dejar allí sus huesos.

<sup>24</sup> La vida del expedicionario imaginada por César Duáyen preanuncia las aventuras posteriores de Amundsen, con la llegada al Polo Sur en su viaje de 1910-1912 y la muerte en los hielos (1928). Su popularidad en la Argentina sería tanta que su memoria se mantenía aún muy viva en nuestro país en las décadas de 1930 y 1940, cuando Leopoldo Marechal, en *Adán Buenosayres*, rebautiza con su apellido a las hermanas Lange, cuyos ancestros eran noruegos.

la novela argentina sino que, fiel a su estilo, refleja una realidad que conocía y recordaba el lector, la bienvenida a unos expedicionarios en la que muchos bonaerenses habían participado y cuyas peripecias eran bien conocidas. Las escritoras francesas, en cambio, introducen este motivo sin asidero real, como una reiteración de lo exótico, pero poco o nada desarrollado. Lo que en César Duáyen constituye una vocación del personaje, una forma de vida austera dedicada a la ciencia y transmitida a la hija, en la novela sentimental es una ensoñación en el hastío parisino de los protagonistas o ante sus desventuras amorosas.

#### d) La función de las leyendas

La incorporación de leyendas más o menos fantásticas abunda en la novela sentimental y especialmente en la de Guy de Chantepleure. Están imbricadas en el desarrollo de la trama, se ubican en sitios en que viven o que visitan los protagonistas e, incluso, algunas veces contienen secretos que cambian la fortuna pecuniaria o la génesis de alguno de ellos. En *Fiancée d'avril*, Trémor conoce a su primita norteamericana en una capilla rural que los lugareños conocen con el nombre de *Sépulcre vert*. Es un primer encuentro casual, al desatarse una tormenta, y funciona como una especie de puesta en abismo –innecesaria, dada la simplicidad de la trama de la novela sentimental– de lo que ocurrirá: el hombre escéptico, sentimentalmente descreído, que revivirá ante el dulce encuentro con la joven que será su enamorada. En *Stella*, en cambio, las leyendas forman un halo en torno de Alex y la pequeña: “Creose alrededor de las dos hermanas [...] una atmósfera de devoción y de cariño y mirábaseles como a dos seres de leyenda”<sup>25</sup>. No se cuentan ni se visitan lugares de leyenda, pero las leyendas sirven para distinguir a las noruegas como pertenecientes a otra cultura, a lo distinto, a lo desconocido. La protagonista se ha impuesto la función de institutriz de los hijos de sus primas y cuenta al corro de niños que la rodea leyendas de su patria que no se recogen más que como referencias: “Mi país es por eso [largos inviernos sin luz, clima glacial, vientos helados] el país de las leyendas. Los chicos conocen muchas que yo les cuento”<sup>26</sup>; “Se la comparaba a las divinas criaturas de las leyendas que cuenta usted a mis hijos. Alguien

<sup>25</sup> *Stella*, p. 181.

<sup>26</sup> *Stella*, p. 81.

la llamó hada enlutada”<sup>27</sup>. De modo similar, en *Mecha Iturbe*, se dice que un obrero finlandés de la fábrica de Itahú cuenta leyendas a Alba. En el caso específico de Mecha, varias veces se relaciona su destino con el de Cendrillon, la mítica Cenicienta de los relatos infantiles. Sin embargo, la autora no se anima a crear o recrear tradiciones locales. En *Stella*, en lugar de las leyendas y fiel a una narrativa católica, incorpora a la novela parábolas y relatos bíblicos.

#### e) El chisme y su función

Como en la novela sentimental, en *Stella* el chisme hace avanzar la acción, permite conocer lo que ha pasado en el tiempo no narrado y crea la difamación social que desacredita a la protagonista. La crítica a la sociedad argentina por ser tan afecta a la murmuración es duramente censurada por la escritora. Los chismes sociales son, a su vez, el escollo que demora el encuentro entre los protagonistas, ya que siembran la duda en el ánimo de él. Estas funciones del chisme son mucho menos visibles en *Mecha Iturbe* que en *Stella*, posiblemente porque la autora quiere disminuir las críticas a la sociedad en beneficio de lo programático.

#### f) Las protagonistas maternas

La maternidad es la principal realización femenina en la novela sentimental, especialmente en la católica. Las protagonistas siempre son vistas como progenitoras potenciales. Sin embargo, en las novelas de César Duáyen, las mujeres aspiran a otros tipos de realización. Tanto Alejandra Fussler como Hellen Buklerc son capaces de afrontar trabajos de responsabilidad y de echarse una familia sobre los hombros. Estas mujeres carecen de la belleza física, que es uno de los principales atributos de las heroínas de la novela sentimental. Alex, en una abreviatura que resta algo de femineidad al nombre, en consonancia con la educación recibida y con su fuerte personalidad, es una mujer autosuficiente<sup>28</sup>. Atrae a los hombres por su inteligencia y por su franqueza. No

<sup>27</sup> *Stella*, p. 147.

<sup>28</sup> Del mismo modo Hellen es redescubierta en su condición femenina en la fiesta de los Lamparosa. El vestido de fiesta hace que sus amigos la vean en una condición inadvertida tras su vestimenta habitual de médica y bajo “la gracia exquisita de su cuerpo armónico, la sonrisa coqueta, casi infantil de su boca grande, nido de frescura,

impulsa al hombre a una vida caritativa, sino a cumplir con los deberes cívicos que reclama la patria<sup>29</sup>. De igual modo, Hellen es presentada en el congreso que se organiza en Buenos Aires y ante los participantes que no la conocen como:

La mujer independiente sin ideas de emancipación; profesional de talento que permanece hija sumisa; la mujer preparada para ser, en caso necesario, no la rival pero sí la auxiliar del hombre que la haga suya, [...] la mujer del porvenir... Ya del presente en algunas otras sociedades precursoras [...]. La Eva futura<sup>30</sup>.

Tanto Alex como Hellen cumplen un papel maternal, pero no es su única forma de realización, como en la novela sentimental católica. En *Stella*, Alex tiene una dedicación maternal absoluta con su hermana enferma y, además, es la educadora espontánea de todos los niños de la familia y, asimismo, de niños hijos de campesinos o de pescadores cuando vive en la estancia de su tío. En *Mecha Iturbe*, César Duáyen insiste en la ronda infantil que envuelve a los protagonistas de *Stella*, pero la autora no se queda en el mero lazo sanguíneo. Los lazos materno-filiales que entrecruzan a las diversas mujeres a través de toda la novela van más allá de la procreación. Emilia es la gran madre de todo Itahú; Lola de Arco se siente madre de Mecha y Mecha de Esperanza. Hellen y sus otras hermanas mayores protegen a Alba, la menor. Más allá de la convención de la maternidad desarrollada por la novela sentimental, César Duáyen traza novedosas cadenas de amor y de relaciones entre

---

sus movimientos vivaces, sus manos y pies largos y finos, todo eso que la hacía tan femenina, sustituyéndose a la expresión seria, casi severa, a la mirada *casi viril* por la fuerza de la inteligencia” (1906: 252, cursivas mías). La inteligencia se equipara a lo masculino y lo femenino a la belleza, a la debilidad.

<sup>29</sup> Cuando va con los niños a pasar el día en la estancia de Máximo Quirós, lo instruye del siguiente modo: “Su país es joven, rico, inteligente, pero marcha como una grandiosa nave que navegara en alta mar sin jefes y sin guías. Sea uno de ellos, Máximo... [...] Su talento –prosiguió volviendo a la gravedad–, su preparación, su conocimiento de los hombres, su ascendiente irresistible sobre ellos; su falta de cargas y de preocupaciones, su facilidad de palabra, su misma fortuna, le marcan un deber: el deber de actuar, de ser cabeza dirigente, de moverse entre sus compatriotas. Estamos en la época de las iniciativas individuales” (*Stella*, p. 228).

<sup>30</sup> *Mecha Iturbe*, 1906: 345- 346.

sus personajes femeninos, lazos afectivos y selectivos sumamente originales que las unen a través de la vida.

#### g) Motivos menores

Un motivo trivial y que atraviesa casi toda la novela sentimental también tiene cabida en *Stella*. Se trata del protagonista que maltrata con sus dedos una flor, indiferente a su belleza o a su aroma, ante la sensibilidad irritada de otro personaje, generalmente del sexo femenino. En *Stella*, en la fiesta dada por la dueña de casa en honor al protagonista que retorna al país se incluye este tópico. La sobrina de Máximo la rescata de sus manos y la deposita en las de Alejandra.

#### h) El didactismo

El elemento didáctico se establece de diferente modo en la novela sentimental y en las novelas de César Duáyen. En la novela sentimental no se explicita, o solo se lo hace en medio de conversaciones sociales. La enseñanza surge de las experiencias de vida de los distintos personajes femeninos. Las que cumplen con lo socialmente requerido son premiadas y obtienen el amor del protagonista, las que escapan a las convenciones, en cambio, son castigadas. En las novelas de la Argentina no se produce el reparto de premios y castigos y, a diferencia de la novela sentimental, la autora insiste en el marco teórico de las conductas esperables no solo en lo personal sino en lo cívico, tanto de hombres como de mujeres en un país en formación.

En *Mecha Iturbe* la historia sentimental se ramifica en distintas parejas que se proponen como distintos modelos de relaciones sentimentales y de conductas sociales y políticas: algunos personajes están más marcados por sentimientos humanitarios y tienen una capacidad teorizadora, como Marco; otros son más proclives a la acción y se sienten más comprometidos con la tecnología y el desarrollo industrial, como Pablo, pero ambos tipos coinciden en la creación de una Argentina más moderna y socialmente más equitativa. Las mujeres son incluidas en la vida intelectual como profesoras universitarias, en el caso de Alejandra Fussler, o como médicas y cirujanas, en el de Hellen. El componente didáctico es muy importante y está muy señalado por la narradora, más allá de los discursos de los personajes. Se enfatizan las conductas sociales de hombres y mujeres que se presumen necesarias para las nuevas circunstancias mundiales y para un país en un momento de cambio,

en evolución desde una estructura agro-ganadera hacia la incipiente producción industrial. En la Argentina que se prepara para festejar su primer centenario se organiza ficcionalmente un congreso universal, y, aunque deja el gran vacío de lo tratado en él, se puede suponer que se apunta a estos temas.

En *Mecha Iturbe*, igual que en *Stella*, se propone la educación modelo de las protagonistas. Hellen<sup>31</sup> se ha formado en Europa, en especial en Londres, donde residían sus abuelos maternos, artistas italianos. Estudió arte y finalmente la necesidad de mantener a la familia la llevó a elegir una carrera práctica, como medicina. Es discípula dilecta de Marco. En un esquema similar al de *Stella*, la muchacha es hija de un sabio europeo. Ella y sus hermanas son las mujeres que estudian y trabajan. Pero en esta obra las mujeres activas ya no son rechazadas por los otros personajes sino aceptadas sin prejuicios. En *Stella*, las mujeres argentinas están dominadas por un mundo eminentemente masculino y las de clase social alta solo están preparadas para un contrato matrimonial conveniente. Las conversaciones femeninas giran sobre este tema<sup>32</sup>. En el caso de las mujeres con roles más protagónicos, hay una diversificación de modelos. Mecha representa, para la autora, valores del pasado: es aristocrática, está conforme con el espacio social que ha conquistado y es generosa, pero sin conciencia social. Esperanza se corresponde con la heroína clásica de la novela sentimental: es una jovencita buena y caritativa que se confía al hombre maduro al que ama y colabora con él. Hellen, al igual que sus hermanas, representa el progreso de una clase social argentina no tradicional sino relacionada con la inmigración europea, dedicada al trabajo.

Los hombres que tienen una acción protagónica son Marco y Pablo. El primero es un médico humanista, con una gran fortuna, que ha vivido en Europa, donde alternó con socialistas y anarquistas. Conoce las ideologías del siglo y cumple la función apostólica de velar por los

<sup>31</sup> Vale observar la casi coincidencia de nombre en el nivel grafémico con la heroína que da título a la ya mencionada novela de Marcelle Tinayre.

<sup>32</sup> De todos modos, Emma de la Barra está inserta en la sociedad de su tiempo. Para la mujer casada con un hombre de dinero, el desempeño social era prioritario frente al profesional. Pablo, al pasar a ser el novio de Hellen, ya no quiere que ella trabaje porque teme al contagio del hospital (1906: 417) y luego de casados, como la vida política de Pablo lo hace vivir en Buenos Aires, Hellen solo se hace cargo de la labor médica en Itahú los días jueves, en que viaja con su marido (1906: 467).

desprotegidos. En él prevalece la reflexión, en tanto que Pablo, su amigo y casi hermano, es un hombre de acción en la ingeniería, con el consiguiente desarrollo fabril y en la política.

### ***Diferencias destacables entre las novelistas francesas y la argentina***

Al señalar las semejanzas se han ido destacando algunas diferencias. En lo fundamental, Emma de la Barra no quiso escribir una novela sentimental, y la insistencia en lo didáctico la aparta de la lectura lineal y placentera. Igualmente ocurre con la inclusión de lo simbólico, en especial en *Mecha Iturbe*. La inclusión de los símbolos pide otra conducta lectora.

Posiblemente, el símbolo más obvio sea el puente de Itahú, imaginario pueblo obrero a dos horas de tren de la ciudad de Buenos Aires. En esa población, la autora incorpora a la ficción “el barrio de las mil casas” que habían construido con su marido, y que no solo se limitaba a viviendas dignas para los obreros<sup>33</sup>:

Marco se preocupó desde los primeros tiempos de dotar a la pequeña comuna de establecimientos que garantizaran asilo a los niños huérfanos, refugio a los obreros inutilizados para el trabajo, asistencia a los enfermos en un gran *sanatorium* con una sala de primeros auxilios; y en escuelas propias, instrucción y educación gratuitas<sup>34</sup>.

El puente construido por Pablo Herrera en solo cien metros une y separa el pasado del futuro<sup>35</sup>. En un extremo se encuentra la margen del capitalismo de los Lamparosa y del otro, la margen socialista soñada por Marco y Pablo. La Itahú capitalista recrea en la fábrica los abusos

<sup>33</sup> Emma de la Barra quería dotar al barrio “de las mil casas” de un teatro, además de una iglesia. En la novela se propone una función teatral, de corte simbólico, que se representa al aire libre.

<sup>34</sup> *Mecha Iturbe*, 1906: 214.

<sup>35</sup> Marco lo presenta ante Mecha de este modo: “El Puente [...]. ¡El orgullo de Itahú! Alto, esbelto, ligero, sólido, elegante, cada una de sus piezas ha sido objeto de un cuidado especial. Con verdadera audacia y enorme empeño emprendió Pablo su construcción. Los obreros lo secundaron con igual empeño; y el Puente de Itahú, nuestro Puente, fue para todos *un símbolo*, un prueba, una muestra, una victoria. Lo amamos como a una cosa animada y viviente” (1906: 145, cursiva mía).



de la Argentina agraria: se proveen casas con alquileres altísimos que se descuentan del sueldo; solo pueden comprar en el almacén del dueño, donde les cobran de modo abusivo, y los obreros son solo eso, objetos de producción, no son vistos como personas. En la margen socialista, las casas se hacen a medida de los trabajadores y son de su propiedad, tienen seguridad social, comparten ganancias, forman cooperativas. En un incidente entre los trabajadores y la patronal de los Lamparosa, el puente es dinamitado por Pablo Herrera para evitar un levantamiento contra el patrón capitalista, pero luego lo vuelve a levantar con sus obreros.

Asimismo, es simbólico el país de las muñecas<sup>36</sup>, obra de la pequeña Alba (nombre connotativo) y de los niños de Itahú. Como ellos, representa el futuro. Así lo ve Emilia cuando recobra la vista:

¡Qué sensación singular habíale producido el País de las Muñecas! Sus ojos resucitados penetraban a ese pueblo minúsculo, alegre, bullicioso, trabajador y disciplinado; respirando, dilatándose, prosperando al costado del otro y obediente a leyes instintivamente sabias, dignas de una república ideal, reverente ante una ideal soberana<sup>37</sup>.

Allí se entierran primero un pájaro y luego una muñeca. Acaba siendo un cementerio de animalitos, flores y juguetes, para los que Alba realiza esculturas que luego los obreros forjan en la fábrica. En este país peculiar trabajan no solo los niños, sino también los adultos de un modo activo. Mecha presiente allí su propia muerte, la muerte de las mujeres tradicionales, decorativas y, en cierto modo, proscriptas ante el rápido cambio social.

Con el personaje de Mecha, la autora incorpora otro símbolo, el de las mariposas doradas, que desarrolla a lo largo de toda la novela. Son mujeres que solo sirven para brillar en sociedad y, como a las mariposas, las luces les queman las alas. En las páginas finales, en el bautismo de la hija de Marco —que es también la hija de Esperanza (otro nombre connotativo)—, se sabe que la niña recibe el nombre de la muerta, lo que

<sup>36</sup> Tal vez se pueda relacionar este país de las muñecas con la *Casa de muñecas*, de Ibsen.

<sup>37</sup> *Mecha Iturbe*, 1906: 417.

parece augurar un renacimiento de Mecha en condiciones diversas y con una educación que la vuelva útil para el nuevo país.

## Conclusión

En este trabajo, y a través de la comparación de la novela sentimental con las primeras obras de César Duáyen, se ha querido ubicar en tiempo y espacio al primer *best-seller* argentino del siglo xx. Es importante señalar cómo evolucionaban las sociedades, se transformaban, y cómo crecía en ellas el papel de la mujer a partir de la revolución industrial. Este cambio impone una función didáctica en libros dedicados a lectoras. En la novela sentimental se apunta a jóvenes casaderas y se atiende a conductas individuales a través de una lectura placentera. La ampliación de este planteo didáctico es fundamental en César Duáyen. La autora prevé una Argentina en rápida evolución, un país que debía incorporarse al mundo moderno salteando las etapas intermedias de las sociedades europeas. No aspira a un horizonte de recepción puramente femenino y apunta por igual a las conductas de hombres y mujeres que puedan ser líderes sociales y políticos en un momento de desconcierto cultural y social.

## Bibliografía

- ALLOATTI, NORMA. 2004. "El placer de escribir: las novelas de Emma de la Barra", *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, 20:1, pp. 100-119.
- BERG, MARY G. 2004. "La mujer moderna en las novelas de César Duáyen", *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, n.º 206, pp. 197-209.
- CLEMENT, CATHERINE y JULIA KRISTEVA. 2000. *Lo femenino y lo sagrado*. Madrid: Cátedra.
- . 1946. *El final de una walkyria*. Buenos Aires: Tor.
- DUÁYEN, CÉSAR. 1906. *Mecha Iturbe*. Buenos Aires: Maucci Hermanos.
- . 1908. *El manantial*. Buenos Aires: Ángel Estrada.
- . 1933. *Eleonora*. Buenos Aires: Tor.
- . 1943. *Mecha Iturbe*. Buenos Aires: Tor.
- . 1985. *Stella*. Novela de costumbres argentinas. Buenos Aires: Hyspamerica, Nuestro Siglo.

- FRYE, NORTHROP. 1992. *La escritura profana*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- GUY DE CHANTEPLEURE. 1917. *Mi conciencia vestida de rosa*. Buenos Aires: Biblioteca de La Nación.
- . s/f. *El castillo durmiente*. Barcelona: Sociedad General de Publicaciones.
- M. DELLY, s/f. *Entre dos almas*. Novela de costumbres contemporáneas. Buenos Aires: Colección Orquídea.
- MICHELET, JULES. 1861. *El amor*. Traducido de la 3.<sup>a</sup> edición por don Gregorio Amado Larrosa. Barcelona: Librería del Plus Ultra. En línea.
- . 1954. *La mujer*. Buenos Aires: Tor.
- . 2006. *La bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media*. Madrid: Akal.
- PARADA, ALEJANDRO. 2007. “Expansión de las prácticas de lectura. Cultura impresa y vida cotidiana en el Buenos Aires del Centenario (1910)”, en *Cuando los lectores nos susurran*. Buenos Aires: UBA.
- SOSA DE NEWTON, LYLI. 1972. *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- TNAYRE, MARCELLE. 1919. *La casa del pecado*. Con prólogo de Blasco Ibáñez y traducido por Cansinos Assens. Valencia: Prometeo.
- . 1947. *Hellé*. La Plata: Editorial Calomino.



## DE MÓDENA CON AMOR

### TESOROS DE LAS LENGUAS AMERICANAS EN LOS CÓDICES DE LA BIBLIOTECA ESTENSE

Olga Fernández Latour de Botas  
Universidad Católica Argentina

**E**ntrar a España por el camino francés ha sido, desde antiguo, práctica de piadosos peregrinos. Pero pasar primero por Italia para llegar a un patrimonio español tras las huellas francesas constituye una triangulación no muy frecuente, aunque altamente recomendable. Por ello me parece pertinente introducir, con claro espíritu de rememoración y de búsqueda de confluencias, el relato sintético de lo que fue para mí un camino de devoción poética y un inesperado encuentro con repertorios de lenguas aborígenes americanas amorosamente elaborados por misioneros españoles y atesorados en Italia, más precisamente en Módena, en su acogedor Palazzo dei Musei.

De una manera general, las vigentes conmemoraciones de las independencias de varias naciones de América Latina nos llaman a extender la mirada por el continente en su diversidad natural y cultural. Particularmente, la celebración de los bicentenarios de los acontecimientos fundadores de mi nación, la República Argentina, que se escalonan entre el Grito de la Patria de 1810 y la Declaración de la Independencia en 1816<sup>1</sup>, exalta la voluntad de aquellos próceres que redactaron las Actas de sus más trascendentes asambleas y congresos no solo en español, sino también en varias lenguas americanas aborígenes.

<sup>1</sup> /... /del Rey Fernando /, sus sucesores y metrópoli y de toda otra dominación extranjera. /... / (Acta del Congreso de Tucumán, 1816).

## Ecós benéficos del quinto centenario

La conmemoración del quinto centenario de la llegada de la primera expedición de Cristóbal Colón a las tierras insulares de América dejó, como balance, una positiva desmitificación de estereotipos parahistóricos y una saludable apertura o reanimación, según los casos, de caminos conducentes al conocimiento profundo de ese formidable fenómeno cultural que siguió al 12 de octubre de 1492.

“Encuentro de dos mundos”, según la divulgada fórmula, es posible llamar al producido entre Europa y América, siempre y cuando tengamos presente la complejidad esencial de ese término “mundos”, cuyos contenidos reales, en el caso que nos ocupa, aún son objeto de investigaciones arqueológicas y paleográficas de toda especie.

Cabe aquí recordar las páginas simples y didácticas de nuestro Domingo Faustino Sarmiento, quien en 1883, en su obra *Conflicto y armonías de las razas en América*<sup>2</sup>, señala que el mundo hispánico traía también, muy adentro, no solamente las herencias del “godo” y de otros “bárbaros”, sino también la de “Itálica la bella” —con cuya cultura los romanos civilizaron la Bética—, la nordafricana —por lo árabe— y la del Medio Oriente —por lo judío—. Por otra parte, decir América precolumbina es comprender los numerosísimas aportaciones autóctonas y, también, según muchos indicios, los pretéritos legados (y ¿por qué no? intercambios) vikingos, asiáticos y polinesios.

Visto así, el fenómeno del encuentro o choque de culturas adquiere una macroconfiguración impensable y cataclísmica. Por eso, como ocurrió antes en ocasión del quinto centenario, en el marco del decenio correspondiente a las conmemoraciones de las independencias latinoamericanas, vuelve ahora a intensificarse, para quien esto escribe, la idea de que es conveniente plantear dicha problemática desde el dato concreto, desde la microdimensión humana del contacto interpersonal. Es en este nivel básico del reconocimiento del “otro” —que había de conducir siglos después a la indagación del “nosotros” por parte de los primeros “observadores del hombre”<sup>3</sup> y del “yo”, en el contexto de la psicología— donde se amasó y aún se amasa la sustancia de América.

<sup>2</sup> En *Obras completas de Sarmiento. Tomo XXXVII*, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1953, 320 p.

<sup>3</sup> La Société des Observateurs de l'Homme, París, 1799-1804.

De allí nuestras realizaciones originales, pan dulce o amargo de cada día. Y de allí, sobre todo, la masa madre que prevalece, como levadura viva, en las variadas y riquísimas manifestaciones de la identidad de nuestros pueblos.

Orienté mis investigaciones sobre aquellas efemérides en un sentido etiológico de lo fenoménico, coincidente en gran parte con el que ha planteado George Foster en su obra *Cultura y conquista. La herencia española de América*<sup>4</sup>: me propuse buscar nuevas aproximaciones a las formas puras o depuradas de los hechos culturales que llegaron a América desde Europa en los primeros tiempos de la conquista y que en muchos casos permanecen, quintaesenciados por la variación ecocrónica<sup>5</sup> de los procesos de tradicionalización regional, en el folklore americano. Para ello me pareció necesario conocer todo lo posible sobre lo ocurrido en otros lugares del mundo adonde hubieran llegado, coetáneamente, las manifestaciones de la cultura hispánica a partir del siglo XVI, y esto tanto en el orden de los testimonios documentales (manuscritos de época) como de los etnológicos (caso este último que encuentra su mejor paradigma en las supervivencias culturales hispánicas conservadas en Filipinas).

La historia me marcaba como primera posibilidad, para el caso del material documental escrito, una línea que había dejado en suspenso desde mi primer libro –*Cantares históricos de la tradición argentina*, de 1960<sup>6</sup>– y que en 1989 creí conveniente retomar: los archivos españoles de la Casa d'Este, en Ferrara, Italia.

<sup>4</sup> Xalapa (México), Universidad Veracruzana, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, 467 p.

<sup>5</sup> Propuse este neologismo de raíces clásicas en 1994, aplicándolo a la caracterización del folklore: una cultura amasada con los elementos del “tiempo espacio”, concepto presente tanto en el pensamiento originario de América como en los postulados antropológicos del antiguo y no superado método histórico-cultural y en la idea de “futuro pasado” introducida por Reinhart Koselleck (*Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993).

<sup>6</sup> Prólogo de Julián Cáceres Freyre. Buenos Aires, Comisión Nacional Ejecutiva del 150 Aniversario de la Revolución de Mayo, Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1960, 459 p. + 1 mapa.

## **Decir y mostrar**

El carácter sacral de la palabra, reconocido desde las más antiguas culturas y civilizaciones –como la egipcia– y exaltado por el cristianismo con la divinidad del Verbo encarnado en Jesús, llegó a América con la acción evangelizadora de los misioneros. Ese fue su mandato y su destino. Muchos lo llevaron adelante con felicidad, algunos le fueron fieles hasta el máximo sacrificio, otros no pudieron o no supieron hacerlo.

De todos modos, en los primeros años de la conquista de América, como en todo otro tiempo y lugar, es en cada una de las incontables situaciones interpersonales que enfrentan a seres humanos en procura de una comunicación que supere lo meramente sensorial e instintivo, donde está la clave de la verdadera humanidad. “Yo Tarzán, tú Juana”: en estas palabras, traducidas del inglés original, que evocan en nosotros aquellas películas del antiguo cine norteamericano que hicieron las delicias de nuestra infancia en memorables “*matinées*”, se encuentra la síntesis de un proceso de comprensión de la realidad que no fue tan sencillo de resolver entre los europeos y los indígenas de América como parece serlo en las mencionadas historias ubicadas ficcionalmente, por cierto, en el continente africano.

El reconocimiento de un “humano” en aquel ser íntegramente pintado, con deformaciones corporales de carácter ritual, vestido con extraños elementos de la asombrosa naturaleza circundante o no vestido en absoluto, o cubierto de grasa, no habrá sido fácil (¡en aquellos tiempos!) para la comprensión de los conquistadores; como tampoco habrá resultado sencillo para los aborígenes considerar “sus hermanos” a quienes llegaban íntegramente revestidos de metales brillantes, montados en veloces animales cuadrúpedos y portando armas que daban muerte a la distancia por sus bocas de fuego.

Por eso, las primeras crónicas de Colón y de sus seguidores contienen descripciones de lo visto en América que se explican invariablemente por medio de la comparación con lo ya conocido. Las palabras de distintas lenguas con las que se introdujeron en Europa los productos originarios del Nuevo Mundo, especialmente los famosos vegetales que hasta hoy parecen ser lo más exitoso de las aportaciones emanadas de estas tierras (ají, chocolate, mandioca, papa, tomate, maíz, etc.) fueron modificados tempranamente.



Pero el proceso más significativo de designación entre culturas en contacto fue, para América, el que dio –y dejó hasta hoy– nombres a sus distintas etnias: nombres muchas veces carentes de significación para los designados, cuando no ominosos según su criterio. Designadores impuestos, a veces con finalidad mágica de avasallamiento, por otras etnias rivales o sometedoras, fueron tomados de estas últimas por los europeos y luego conservados, difundidos por los libros, puestos en declinación latina, consagrados irremisiblemente por el uso de quienes no escucharon la voz endógena de los aludidos y prefirieron guiarse, en cambio, por los nomencladores exógenos de la alusión. Pensamos, entre otros, en los “mbiha” o “avambiha” mal designados antes como “chiriguanos”, en los llamados “matacos” que quieren ser nombrados “wichí”, en los “m’oñeyca” que se avergüenzan de ser llamados “chiquitos”; en los “araucanos” que, para avalar su presencia en otras áreas, exigen ser denominados “mapuches”; en los “onas”, cuyo verdadero nombre es “selk-nam”; en los llamados “guaycurúes” o “mbayas”, que prefirieron ser conocidos como “eyiguayegis”, en los antes designados como “tobas” que han impuesto su autodenominación y nos enseñan a llamarlos “qom”, todos los cuales son, para abonar lo dicho, muy buenos ejemplos.

Precisamente, en los materiales que motivan este trabajo hemos hallado elementos de primera mano muy ilustrativos al respecto.

### **Historias españolas en Italia**

La primera mención que se ha hecho en nuestra bibliografía sobre materiales españoles conservados en Módena, Italia, en los archivos de la Casa Ducal d’Este, es la que apareció en mi libro arriba citado: *Cantares históricos de la tradición argentina*. Tomé conocimiento de la existencia de estos materiales a través de una referencia bibliográfica, el artículo de Charles Vincent Aubrun “Chansonniers Musicaux Espagnols du xviiième. siècle. II. Les recueils de Modène”<sup>7</sup>, y utilicé sus datos relativos a la influencia española en Italia a partir de comedias de ambiente italiano de Lope de Vega en las cuales se habla de “letras” y “tonos”, nomenclatura usual entre los cantores y payadores tradicionales de la Argentina.

<sup>7</sup> Publicado en el *Bulletin Hispanique*, T. LII, N.º 4, Bordeaux, 1950.

Sin que llegaran a mi conocimiento otras aportaciones americanas sobre estudios de ese material, decidí retomar el tema como parte de los trabajos encarados en el decenio del quinto centenario y aproveché un viaje a Europa realizado en 1989 para obtener mi propia documentación. Por invitación del cónsul argentino don Javier Fernández, debía dar una conferencia en la Maison de l'Amérique Latine de París, en el marco de los festejos del bicentenario de la Revolución Francesa, pero, antes, una escapada a Módena me puso en contacto directo con los notables testimonios culturales a que me referiré.

No obstante, como preludeo de ese tema, creo que no sería ocioso recordar, en un sintético pantallazo, la cronología política de la presencia española en Italia de la cual es parte importante el desenvolvimiento de la Casa d'Este.

Podríamos decir que los principales movimientos políticos en que se manifiesta la proyección de España en territorio italiano comienzan con los tratados celebrados respecto de Nápoles por obra de Alfonso el Liberal, rey de Aragón (1265-1291), y sobre todo de Alfonso el Magnánimo, también de Aragón (1396-1458), quien, entre tratados e invasiones armadas, tomó la plaza de Nápoles y la convirtió en un centro de las artes y las letras. En 1494 sucedió a su padre, Fernando I, el rey de Nápoles Alfonso II (1448-1495), el cual abdicó más tarde a favor de su hijo Fernando II, ante la invasión de las tropas francesas de Carlos VIII.

Pero la más notoria acción de la nobleza de origen español en Italia fue la ejercida por los Borja, poderosa familia valenciana oriunda de Gandía, que dio a la Historia santos, nobles, crueles guerreros, hábiles papas y... una mujer que es conocida, con la grafía ya italianizada de su apellido, como Lucrecia Borgia.

Hija de los años juveniles de Rodrigo de Borgia, sobrino de Alfonso que subió al papado como Calixto III en 1455, Lucrecia, nacida en 1480, contrajo su primer matrimonio en 1492 con Juan Sforza, señor de Pésamo, noble milanés del cual enviudó tempranamente. En el año de su casamiento –y del descubrimiento de América– su padre, que había abrazado las órdenes religiosas, fue electo papa en Roma bajo el nombre de Alejandro VI. El segundo matrimonio de Lucrecia fue en 1498, con Alfonso de Aragón, hijo natural de Alfonso II de Nápoles y, muerto su esposo en trágicas circunstancias, casó por fin en 1502 con Alfonso d'Este, duque de Ferrara, llevando consigo los refinamientos de la cultura cortesana de España, el gusto por las artes y especial-

mente por el cancionero español, cuya boga en Italia se afianzó por su influencia.

Según la tradición, Lucrecia entró en Ferrara llevando sus códices de rimas españolas y un libro de coplas; iban además, en su pomposo cortejo, algunos bufones y juglares improvisadores, españoles lo mismo que sus doncellas. Todo un cuadro renacentista que una ingente bibliografía despliega para alimentar nuestro interés.

### **América en Módena**

Cuando llegué a Módena, una soleada mañana de abril, y subí las escalinatas del Palazzo dei Musei, no sabía, en verdad, lo que iba a encontrar allí. Sin crear ahora ningún tipo de suspenso diré que fue la fuente de información básica que se me proporcionó, el *Catálogo dei codici spagnuoli della Biblioteca Estense*, compilado por Giulio Bertoni<sup>8</sup>, lo que desvió en parte el eje de mis intereses –orientados en principio a los cancioneros cortesanos– hacia un aspecto ignorado de los testimonios culturales que encierra este archivo. La Biblioteca Estense no solo contiene códices con materiales poéticos y musicales españoles de los siglos XVI y XVII, objeto de algunos trabajos valiosos por parte de especialistas europeos, sino también un inesperado pequeño repertorio de códices del siglo XVIII sobre lenguas amerindias. Las primeras noticias respecto de estos materiales las da el mismo Bertoni cuando, finalizada la reseña crítica y la descripción técnica de los cancioneros españoles, en sus aspectos no musicales sino poéticos, inserta un “Apéndice I” que comienza diciendo:

Non spiacera agli studiosi che qui si faccia seguire l'indice degli altri codici spagnuoli che cui vanno ascritti. Il numero a sinistra corrisponde a quello che recano nel catalogo non hanno l'importanza dei precedenti, sia per il contenuto, sia per l'età manoscritti dei codd.estensi.

Efectivamente, después de seis títulos de contenidos diversos –todos bastante sugerentes desde nuestra perspectiva de interés– el último de la página 71 y los siguientes de la página 72, última del impreso, dicen así:

<sup>8</sup> Erlangen, 1905, 72 p.

- CXX. Machoni I. Antonio. Vocabulario de la lengua Lule y Tonocoté. Cod. chart. Saec. XVIII, in 4° a. K. 5,26.
- CXXI. Ídem. Arte de la lengua Lule y Tonocoté. Cod. chart. in 4°. Saec. XVIII, a. K. 5,28.
- CXXII. Ruiz de Montoya. Vocabulario de la lengua Guaraní. Cod. chart. in 4°, Saec. XVIII, a. K. 5,12.
- CXXIII. Ídem. Arte de la lengua Guaraní. Cod. chart. in 4° Saec. XVIII, a. R. 5,28.
- CXXIV. Carochi, P. Horacio. Compendio de l'Arte de la lengua Mexicana. Vol II. Cod. chart. in 4°, Saec. XVIII, a. R. 5,26-27.
- CXXV. Anonymus. Bocavulario de la lengua de los indios llamados Chiquitos escrita por un Misionero de la Compañía de Jesús. Cod. chart. in 4° Saec. XVIII, a. 5.5,3
- CXXVI. Anonymus. Gramatica de la lengua de los Indios llamados Chiquitos Codex chart. in 4° Saec. XVIII, a. R. 5,10.
- CXXVII. Ídem. Vocabulario de la lengua Eyiguayegi llamada vulgarmente Mbaya. Cod. chart. in 4°, Saec. XVIII, a. S. 5,6.
- CXXVIII. Ídem. Gramatica de la lengua Eyiguayegi nación de indios en el Paraguay. Cod. chart. in 4°, Saec. XVIII, a. R. 5,11.

Y he aquí lo que risueñamente suelo llamar “mi descubrimiento de América en Módena”. Yo había ido a la Biblioteca Estense en busca del material español de los cancioneros palaciegos, que, por cierto, está allí, riquísimo en cantidad y calidad de la documentación, esperando ser sometido en forma sistemática a la crítica renovada de nuestros días. Había ido en busca de eso y lo había encontrado. Pero había hallado también otros testimonios: los de aquellos admirables trabajos de misioneros que, por medio de sus obras lingüísticas, llevaron la presencia de la América precolombina a la cultura dieciochesca de la corte estense. Existe al parecer una suerte de predestinación en el sentido de que, para los buscadores que se lanzan por el mundo queriendo alcanzar metas previstas, de pronto, esplendorosa e impredecible, ha de asomar América.

Pese a lo interesante de este hecho, que no había visto nunca registrado en la bibliografía general que yo manejaba sobre tales temas, fui dejando en estado latente la investigación profunda de los materiales de Módena. Era preciso para mí volver al archivo y estudiar detalladamente el contenido de los códices, si bien, en cuanto a los cancioneros

poéticos, utilizaba ya algunas piezas tomadas de Aubrun o de Bertoni, como elemento de referencia en distintos trabajos.

Seis años después, cuando me incorporé como miembro de número a la Academia Nacional de la Historia, concebí la idea de lograr copias de aquellos materiales tan importantes para América y en particular para la Argentina y donarlas a la corporación que me había recibido. Aceptado esto, con la gentil diligencia del director de la Biblioteca Estense, doctor Ernesto Milano, y la valiosa colaboración de la bibliotecaria de la Academia, licenciada Violeta Antinarelli, fue posible concretar la recepción de los microfilmes que contienen textos de los códices poéticos y lingüísticos.

Sobre los primeros he publicado antes de ahora trabajos<sup>9</sup> que introducen el conocimiento de estos códices en nuestra bibliografía, pero no en la internacional, ya que los estudios sobre los cancioneros españoles de Módena tienen entre sus autores a figuras como Karl Vollmöller (“Der Cancionero von Modena”, en *Romanische Forschungen*, X, Erlangen, 1897); Carolina Michaelis de Vasconcellos (“Zum Cancionero von Modena”, en *Romanische Forschungen*, XI, Erlangen, 1899); Giulio Bertoni (*Catalogo dei Codici Spagnuoli della Biblioteca Estense*, Erlangen, 1905), Margit Frenk (*Corpus de la antigua lírica popular hispánica. Siglos XV a XVI*, Madrid, Castalia, 1987) o Alessandra Chiarelli (*I codici di musica della Raccolta Estense. Ricostruzione dall’inventario settecentesco*, Firenze, 1987).

## Lenguas aborígenes y conmemoraciones patrióticas

Ya con los microfilmes en nuestra Academia Nacional de la Historia, corporación fundada bajo el nombre de Junta de Historia y Numismática Americana (1893-1938), por Bartolomé Mitre y sus amigos,

<sup>9</sup> Cito tres de ellos donde he tocado el tema de los mencionados “cancioneros españoles”: “La laberíntica relación oralidad-escritura, a partir de un enfoque de Augusto Raúl Cortazar”, en *Hombre y cultura en Hispanoamérica. Miscelánea en homenaje a Augusto Raúl Cortazar*, Salta, UNSalta, 1997; “De la casa D’Este a las casas de Mitre”, en *Revista del Museo Mitre*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Secretaría de Cultura, N.º 10, 2.ª época, noviembre 1997; *Cancioneros españoles y códices lingüísticos americanos: los tesoros de Módena*, Buenos Aires, Academia Argentina de la Historia, 1999. (Separata del Boletín).

muchos de ellos padres de la Etnolingüística en la Argentina, decidí realizar una primera evaluación del grado de interés que, más allá de la particular situación del objeto de mi hallazgo, podían tener estos códigos, en la actualidad, para la lingüística general, americana y argentina.

La obra póstuma de Mitre, y primera en la lista de las publicaciones del Museo que lleva el nombre del prócer, se constituyó en guía obligada y gratísima. Me refiero al *Catálogo razonado de la Sección Lenguas Americanas*, elaborado por Bartolomé Mitre y publicado con una Introducción de Luis María Torres<sup>10</sup>.

“*Obra que honra al ilustre estadista y escritor por la erudición, rigor expositivo y vastedad del plan que encierra*”, al decir de Antonio Portnoy<sup>11</sup>, vale hoy como ayer para señalar un hito cronológico en el panorama de los conocimientos lingüísticos de la Argentina. Pese a algunas carencias –como la no inclusión de gran parte de los lingüistas alemanes, que señala Portnoy–, en su tiempo esta obra de Mitre no tenía par en la bibliografía de la lengua castellana si se exceptuaba, según el mismo crítico, la famosa *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América*, de Cipriano Muñoz y Manzano, conde de Viñaza<sup>12</sup>.

De la conmemoración de acontecimientos históricos y de las acciones que en su marco se desencadenaron hemos tratado al comienzo de este trabajo. Ahora es oportuno recordar las celebraciones del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810 con las que, a principios del siglo xx –tal entonces el crédito mundial de la Argentina en estos campos– se hizo coincidir la realización en Buenos Aires del XVII Congreso Internacional de Americanistas.

Allí fue donde Luis María Torres dio a conocer materiales originales sobre “el idioma de la nación chaná”<sup>13</sup> y Samuel Lafone Quevedo presentó su importante memoria sobre *Las lenguas de tipo Guaycurú*

<sup>10</sup> Buenos Aires, t. I, 1909; t. II, 1910; t. III, 1911; t. IV, 1912.

<sup>11</sup> *Estado actual del estudio de las lenguas indígenas que se hablaron en territorio argentino, su importancia para el estudio de la Etnografía y la Historia, supervivencias lingüísticas indígenas en nuestro vocabulario*. Buenos Aires, Institución Mitre, 1936.

<sup>12</sup> Madrid, 1892.

<sup>13</sup> En *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. Buenos Aires, Biblioteca del Centenario, LV, 1911.

y *Chiquito comparadas*<sup>14</sup> que, según Portnoy (obra citada), “contiene conclusiones de valor definitivo”.

Nos acercamos así a los puntos de nuestro particular interés.

La consulta de los materiales documentales y bibliográficos de la Sección Lenguas Americanas del Museo Mitre y de las obras de referencia contenidas en la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, más la revisión de los trabajos de un discípulo de Paul Rivet, Cestmir Loukotka –a los que nos condujo el ilustre doctor Fernando Pagés Larraya<sup>15</sup>– me permitió llegar a una primera evaluación de los códices lingüísticos amerindios de la colección estense como repertorios que podían calificarse como:

- a) conocidos;
- b) raros;
- c) aparentemente desconocidos.

Obras clásicas y reeditadas son las del padre Ruiz de Montoya<sup>16</sup> y del padre Machoni<sup>17</sup>, acerca de las cuales el *Catálogo* de Mitre dedica largos estudios biográficos de dichos misioneros jesuitas, con eruditos comentarios sobre sus aportaciones lingüísticas. Falta una detenida revisión crítica que permita determinar, puesto que nadie cita a este repositorio, si los códices de la Casa d’Este corresponden a una versión idéntica a las difundidas o si presentan alguna variante de interés.

<sup>14</sup> En *Revista del Museo de La Plata*, XVII, pp. 7-69, 1910-1911.

<sup>15</sup> Buenos Aires, 1923-2007.

<sup>16</sup> P. Antonio Ruiz de Montoya, SJ (Lima 1582-Lima 1652).

<sup>17</sup> P. Antonio Machoni (también conocido como *Antonio Machoni de Cerdeña* o *de Cerdenna*). Misionero, etnógrafo, lingüista y cartógrafo nacido en Iglesias (Cagliari, Cerdeña) en 1671, ingresó en 1688 en la Compañía de Jesús y diez años después, ya ordenado sacerdote, se trasladó a las Misiones del Paraguay. En 1708 formó parte de la expedición al Chaco organizada por Esteban de Urizar, entonces gobernador español del Tucumán. Tres años después se desempeñó en la reducción de indígenas Lules de San Antonio de Valbuena, y fundó, en 1714, la reducción de San Esteban de Miraflores, al oeste de la anterior. Fue profesor, y posteriormente rector, del Colegio Máximo de Córdoba hasta 1728, año en que es enviado a España y a Roma como procurador de la provincia jesuítica. En compañía de otros treinta misioneros regresó al Rfo de la Plata en 1733, y en 1739 fue designado provincial de la Provincia Jesuítica del Paraguay, cargo que desempeñó hasta 1743. El padre Machoni falleció en Córdoba del Tucumán en 1753.

En cuanto a la obra del padre jesuita Horacio Carochi<sup>18</sup>, aunque parece estar fragmentariamente representada en el repertorio estense, creo que reviste particular interés. Se trata sin duda de una copia, con excelente grafía, del *Compendio del arte de la lengua mexicana*, del padre Horacio Carochi, de la Compañía de Jesús, expuesto con brevedad, claridad y propiedad por el padre Ignacio Paredes<sup>19</sup>, de la misma orden religiosa y morador del colegio, destinado solamente para indios, de San Gregorio de la Compañía de Jesús de México, que apareció en esta última ciudad en 1759 y se encuentra descrito detalladamente en el tomo III del *Catálogo* de Mitre: Será necesario establecer fielmente, también en este caso, la relación que existe entre este Compendio de la obra original del Padre Carochi y el códice de la Biblioteca Estense. Las primeras lecturas de este último nos muestran a un autor sensible y encantado con el material cultural que lo ocupa. Más allá de su eficacia para la evangelización, califica de “elegantísima lengua” a la mexicana que describe y señala, como un pedagogo moderno, las virtudes del método que, para aprenderla sin necesidad de maestro, está preconizando.

Los códices indicados como “Anonymus” son los que nos despiertan mayor interés por varias razones, entre ellas, que no tenemos noticias de obras tan importantes, de misioneros de indígenas Chiquitos y Eyiguayegi, cuyos autores no hayan sido identificados<sup>20</sup>.

Los testimonios del padre José (o Joseph) Sánchez Labrador, SJ, que, como fue habitual entre los misioneros, recogen antecedentes de los sacerdotes de la orden de San Ignacio que misionaron antes que él en su área de acción, se refieren en buena parte a los grupos Mbaya o Eyiguayegi<sup>21</sup> y Chiquitos, y merecen que ubiquemos especialmente en el tiempo y en los territorios en que desarrolló su acción a esta excepcional personalidad pastoral y científica. Datos que tomamos de la página del doctor Enrique Wulff (del Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía, CSIC, Puerto Real, Cádiz, España) nos dicen que José Sánchez Labrador nació en la provincia de Toledo el 17 de septiembre de 1717 y murió

<sup>18</sup> El P. Horacio Carochi, nació en Florencia en 1586 y falleció en México, en 1666.

<sup>19</sup> P. Ignacio Paredes, SJ, editor y él mismo autor de publicaciones en Nahuatl.

<sup>20</sup> *Las lenguas de tipo Guaycurú y Chiquito comparadas* (ver nota 11).

<sup>21</sup> JOSÉ SÁNCHEZ LABRADOR, *Viaje desde la reducción de Nuestra Señora de Belén de Guaycurúes hasta las misiones de Chiquitos, Año 1766*.



en Ravena a los 81 años, el 10 de octubre de 1798. En 1732 ingresó en la Compañía de Jesús y fue enviado a América, más precisamente al Río de la Plata, en 1734. Su formación comprendía Humanidades y Gramática, por lo que tuvo que cursar Filosofía y Teología en la Universidad de Córdoba del Tucumán, de 1734 a 1739. Leyó Filosofía en esta universidad de 1744 a 1746 y fue maestro de Teología en el Colegio Máximo de Buenos Aires. De 1747 a 1757 estuvo en diversas misiones guaraníes, y luego con los indígenas mbaya de la misión de Belén, entre 1760 y 1766. Actuó también como misionero entre los indios toba (qom), hasta que tuvo que abandonar América el 14 de agosto de 1767, siete días después de regresar de su largo viaje a las misiones de Chiquitos. En 1932, el doctor Guillermo Furlong, SJ, editó los escritos de Sánchez Labrador en veinte volúmenes, con el título *Enciclopedia rioplatense*. Respecto de su obra, transcribimos al lingüista manchego doctor Enrique Wulff<sup>22</sup>:

Sus trabajos contribuyeron de forma significativa al conocimiento de la geografía, la etnografía y las lenguas de los pueblos del Gran Chaco, que hoy corresponde a las modernas naciones de Argentina, Paraguay y Bolivia. Sánchez Labrador fue también un gran erudito en todo género de ciencias naturales, destacando en etnobotánica, sistemática, materia médica, geobotánica y zoología. Tras su expulsión, el secuestro de sus papeles no fue completo, lo que agradeció expresamente al gobernador Carlos Morphy en su obra *El Paraguay católico*. En cualquier caso, buscó el modo de preservar su trabajo remitiendo copias por otros conductos y hasta ocultando sus apuntes de historia natural, cojiéndolos en forros y jubones. Una de las fuentes de que disponemos para su biografía es precisamente la relación que firmó a su llegada al Puerto de Santa María, en agosto de 1768, para la Filiación que se hace de los Regulares de la Compañía de Jesús pertenecientes a la Provincia del Paraguay venidos en diferentes Navíos en esta forma. De su obra filológica, se conservan en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús una gramática de la lengua eyguayegui y otra de la mbaya (o guaicuru), ambas autógrafas y mencionadas por Miguel Batllori. Sainz Ollero indica que la primera es amplia y de gran valor. La segunda es, para el lingüista Lorenzo Hervás, su “favorito degli elementi grammaticali della lingua mbaya”, y en ella se da también a dicha lengua mbaya el nombre de eyiguayegui. Además de lo anterior, Bratislava Susnik subraya varias

<sup>22</sup> WULFF, ENRIQUE. 2007. “José Sánchez Labrador (1717-1798), naturalista y filólogo manchego”. En: *Panace@*. Vol. IX, n. o 26. Segundo semestre, 2007.

denominaciones propuestas por Sánchez Labrador en el ámbito de la familia lingüística del zamuco, original del Chaco Boreal, en el sureste de Bolivia. Tal es el caso del término ninaguitas (que para Azara debe ser neuquiquitas), entre los empleados por los mbaya-guaicuru, vecinos orientales de los chiquitanos. Siguiendo a Sánchez Labrador, Susnik identifica también timinahá e imono como los dos grupos de indios caipotorade más sureños, habitantes de la reducción de Santiago, entre los ríos de San Rafael y Aguas Calientes. En definitiva, las valiosas referencias de Sánchez Labrador ponen de manifiesto el atento examen realizado sobre la cultura indígena americana y su característica nomenclatura mestiza, de acuerdo con la mejor tradición iniciada por la expedición a México de Francisco Hernández (1571-1577).

Una reflexión de Wulff resulta particularmente importante para nosotros y es la siguiente:

Mientras la reciente bibliografía sobre Félix de Azara ve aumentar su caudal con regularidad, la del misionero jesuita José Sánchez Labrador (1717-1798) lleva una existencia lánguida; 1989 fue el último momento en el que la estela del CSIC, a través de su Instituto de Misionología, condujo a puerto la destacada figura de este zoólogo, botánico y explorador. No obstante, los viajes de ambos por el Gran Chaco y la cuenca del río Paraná-Paraguay constituyeron el primer trabajo profesional de observadores científicos en la región. Azara llegó a Buenos Aires en 1778 y se fue en 1801, mientras que Sánchez Labrado arribó en 1734 y se marcharía con la expulsión de la transnacional compañía ignaciana. Una opinión extendida supone que parte de los documentos de Sánchez Labrador que se quedaron en América fueron utilizados por Azara para la redacción de sus conocidas obras.

Acotemos que, en nuestro país, los materiales recogidos por el padre Sánchez Labrador fueron estudiados, en primer lugar, por Samuel Lafone Quevedo en la obra arriba citada (notas 11 y 18) y se encuentran reunidos en los mencionados tomos de *El Paraguay católico*<sup>23</sup>, con extensos textos preliminares de dicho investigador.

<sup>23</sup> *El Paraguay católico*. Homenaje de la Universidad de La Plata al XVII Congreso Internacional de Americanistas en su reunión de Buenos Aires, en mayo 16 a 21 de 1910. Buenos Aires, Coni, 1910.

Por nuestra parte, la pregunta se relaciona sobre todo con el siguiente párrafo antes transcripto:

De su obra filológica, se conservan en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús una gramática de la lengua eyguayegui y otra de la mbaya (o guaicurú), ambas autógrafas y mencionadas por Miguel Batllori. Sainz Ollero indica que la primera es amplia y de gran valor. La segunda es, para el lingüista Lorenzo Hervás, su “favorito degli elementi grammaticali della lingua mbaya”, y en ella se da también a dicha lengua mbaya el nombre de eyguayegui.

Los materiales conservados en Módena como “Anonymus” ¿procederán de las colectas y los estudios del padre Sánchez Labrador o de otras fuentes? Para empezar, un detalle diferente consiste en que los trabajos de Miguel Batllori, Sainz Ollero y Lorenzo Hervás, utilizan las grafías *eyguayegui* y *eyiguayegui* para la lengua que, en los códices hallados en Módena, se denomina siempre *eyiguayegi*. La confrontación de los textos originales que se encuentran en Roma con los que encontramos en Módena resulta, por muchos motivos, de gran interés.

A medida que nos alejamos de aquellas obras precursoras que tuvieron en Mitre, Gutiérrez, Lista, Lamas y otros sus autores o animadores fervorosos, los estudios sobre lenguas aborígenes han presentado extraordinarios cambios en el tratamiento de los materiales. Como es dable observar en la bibliografía especializada y en las páginas de Internet, estos estudios representan aún un sector benemérito de los estudios americanísticos y se han perfeccionado, indudablemente, las técnicas científicas empleadas en su elaboración, sobre todo en la labor de registro oral, atento a los progresos tecnológicos adquiridos. Sin embargo, los vocabularios que se publican, atento a la menor densidad y frecuencia de hablantes de lenguas originarias en vastas regiones de nuestro continente, aparecen menos cuantiosos que los recopilados por aquellos esforzados misioneros jesuitas.

Por eso, la documentación atesorada en la Biblioteca Estense de Módena reviste una importancia tan significativa en nuestros días, cuando muchos descendientes de grupos aborígenes de América presentan un panorama inducido de oposición al proceso de la conquista y de la evangelización. El juicio de la historia no permite avalar ese antagonismo anacrónico, pero sí reclama, en homenaje a los valores inalienables

de cualquier cultura, la realización de todos los intentos posibles para el rescate de las lenguas amerindias.

Para terminar, queda a disposición de los lectores la consulta de los materiales que se encuentran en los archivos de nuestra Academia Nacional de la Historia; quisiera transcribir –sin correcciones gramaticales ni ortográficas– un breve fragmento del prólogo del autor a la obra anónima “*Gramática de la Lengua/ De los Indios llamados Chiquitos/ Pertenecientes al Gobierno de Chuquisaca/ En el Reyno/ Del Perú/ Doctrinados por los PP. De la Extinta/ Compañía de Jesús/ De la Provincia/ Del Paraguay*”.

Cabe aclarar que esta obra no es la misma que fue publicada por Lucien Adam y V. Henry como *Arte y vocabulario/ de la/ Lengua Chiquita/ con algunos textos traducidos y explicados/ compuestos sobre manuscritos del XVIII siglo/* por L. Adam/ Consejero de la Corte de apelaciones de Nancy/ y V. Henry/ Profesor del Instituto del Norte de la Francia./ Paris/ Maisonneuve y Cía. Libreros editores/ 25 Quai Voltaire, 25/ 1880. (Bibliothèque Linguistique Américaine. Tome VI). Hemos consultado este libro, que se encuentra en la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras, y dejamos para otros trabajos la muy interesante comparación que surge de la lectura de ambos materiales relativos a la curiosa lengua llamada chiquitano, chiquito, besiro o tarapekosi, que se habla actualmente en algunos departamentos orientales de Bolivia y hasta en territorio del Brasil.

Dice en sus páginas liminares el manuscrito hallado en Módena:

La presente Gramatica, y Vocabulario de la lengua de los Indios llamados Chiquitos es trabajo de uno de sus Misioneros, mas zeloso del bien espiritual de aquellos pobres, que impuesto en su tan diferente idioma: el qual parte por llenar los largos intervalos de osiosidad en este su destierro de Italia, y parte para que no se borre del todo, lo que en siete años de estudio havia aprehendido, aquella lengua, tomo el trabajo de poner en orden, del mejor modo que supo, y las circunstancias le permitian, lo arrevesado de aquel lenguaje, y dar algunas reglas, que pudiesen servir à los venideros, en caso que el Señor, apiadandose de aquellos pobres desamparados indios les embiase de nuevo nuevos maestros. Por la Gramatica conoceràs, que la Lengua de dichos indios es de una gran arte, y admirable composición; cuiu armonia, y belleza en explicar sus ideas han admirado los mas sabios Misioneros, y sujetos intelligen-

tes de otros idiomas. El P. Jaime Aguilar<sup>24</sup> hombre de gran literatura, y de extraordinario talento, solia decir, que por solo el placer de saber tal idioma se pueden dar por bien empleados los grandes trabajos, que se padecen para llegar à tan remotas tierras, y el P. Ignacio Chome<sup>25</sup>, que sabia todas las lenguas vivas de Europa, y muchas de la America, admirado de la correccion, y arte de la Chiquita, llegò à decir, que juzgaba, que no era capaz un Angel de formar tan bello idioma. Yo solo puedo decirte, que era tan grande el placer, que tenia al paso que la iba aprehendiendo, quanto suele tener uno, que estudia Matematica, quando va entendiendo sus demostraciones. Cada palabra de aquella Lengua es una definición de lo que significa, y esto, que es lo primoroso de ella, es una de las causas de su dificultad para un extranjero, que no esta acostumbrado à hablar /sic/ con ideas tan perfectas. Añadese para su mayor perfección de ella, y mas trabajo para un estraño, que las Mujeres usan de muchos vocablos mui diferentes de lo que usan los hombres, y su modo de hablar es bastante diverso del que usan los hombres; con esta particularidad que si un hombre refiere alguna cosa perteneciente à Mujeres le es preciso hablar como Mujer como tambien à esta el hablar como hombre, siempre que refiere algo de hombres.

En el vocabulario admiraras la abundancia de terminos, y la diversidad de maneras, con que una misma cosa se puede explicar, lo que es de no poca confusión para un principiante, y de grande embarazo para hacer un Vocabulario regular; para lo qual se hace casi imposible; porque las ideas de aquellos indios por lo comun no corresponden à las nuestras, y son mui diferentes sus modos de discurrir, si bien mucho mas elegantes y propios. Por esto te advierto, que ni la Gramatica, ni el Vocabulario estan escritos con la perfección devida, lo que es casi imposible de hazer, por lo dicho; y mas para mi, que no he sido mui lenguaràs, y acà en Italia me ha salvado lo mucho, que alla havia escrito de dicho idioma. Pero para el fin, que tengo de escribirlo es suficiente; porque solo lo hago para mi particular uso; y tambièn mirando lo venidero, paraque tengan conque empezar à aprehender los sujetos, que el Señor tiene preordinados para cultivar aquella viña.

Loque acabo de decir acerca del idioma de los Indios Chiquitos te mueve la curiosidad de saber, que Gente es esa, cual es su Pais, y que manera tienen de vivir. Por el amor, que tengo a dichos Indios, y por lo mucho que les devo, quisiera darles a conocer à todo el mundo; pero ni

<sup>24</sup> P. Jaime de Aguilar. Provincial de la Provincia Jesuítica del Paraguaray entre 1733 y 1738.

<sup>25</sup> P. Ignacio Chome. SJ. Francés, estuvo en Buenos Aires en 1730 y se interesó por la lengua de los esclavos procedentes de Angola.

el lugar de Prologo lo permite, ni lo juzgo necesario por estar escrito en la historia del P. Charlevoix<sup>26</sup>, y en otros muchos, que lo trataron, bien que diminutamente. Con todo con pocas palabras te diré que dichos indios, que llaman Chiquitos, no lo son en realidad, porque son de buena estatura, de fisonomía regular, bien hechos de cuerpo, y mejor de alma. Llamanse Chiquitos, según quieren algunos escritores, porque tales los llamaron los Españoles la primera vez, que descubrieron sus casas, cuias puertas eran baxas, y pequeñas para defenderse de los mosquitos, e insectos, que infectan aquel Pais; y pensando aquellos, que hombres cuias habitaciones eran tan pequeñas de puerta, no podian ser, que Enanos, por esto los llamaron pequeños, ò Chiquitos. Pero à la verdad el nombre de Chiquitos no les viene de los Españoles sino de su propio lenguaje; y porque deriva de una raiz poco honesta, por eso al conquistarlos, los misioneros, al paso que habrian los ojos à la Fe, se ivan avergonzando de llamarse tales, y tomaron en su lugar el nombre de M'ofeyca, que quiere decir Los hombres; y dexaron el de Chiquitos, que hablando en nuestro idioma, quiere decir testiculos o compañones. Con el nombre de M'ofeyca se entiende toda su Nación en general, y las particulares tribus se distinguen unos de otros. Son estos Indios Guerreros, fuertes, habiles, trabajadores, y economicos, amantes de sus misioneros, zelosos al par de estos de conquistar infieles para Dios, à los quales adoptan despues por hijos, y los aman como à proprios: son hospitalarios, y caritativos, no permitiendo en sus Pueblos pobre alguno, partiendo con todos mientras tienen que dar: eran ejemplares Christianos, y podian ponerse por exemplo à los Christianos de la Europa.

Toda una cosecha de amor por esas culturas de América.

Textos como estos, elaborados por misioneros jesuitas tras la expulsión de América de la Compañía de Jesús (1767), se conservan en la Biblioteca Estense de Módena, Italia, y me queda, en lo personal, ante todo una pregunta: ¿Cuál sería la conceptualización semántica de los nombres “Lule”, “Tonocoté”, “Guarani”, “Mexicano”, “Chiquitos” o “Mbaya” en el imaginario de las damas y de los caballeros dieciochescos de la corte d’Este<sup>27</sup> donde habían ido a parar, en su exilio, los misioneros jesuitas expulsados de América?

<sup>26</sup> P. Pierre François Xavier de Charlevoix, SJ (1682-1761).

<sup>27</sup> G. PANINI, *La famiglia Estense da Ferrara a Modena*, Módena, Ed. Armo, 1996.

Y todavía otras, más inquietantes que la primera. Atento a que ya no procedemos, como lo hicieron nuestros próceres de la Independencia, en cuanto a imprimir las leyes de la Patria tanto en español como en las lenguas aborígenes de esta parte de América, no es natural cuestionarnos, contrastivamente, con referencia a aquellas cortes europeas ¿estamos más cerca de percibir esas realidades humanas de América nosotros, en posesión de los beneficios de la Historia y de la legislación internacional sobre diversidad cultural, o lo estaban ellos?, ¿actuamos con mayor sabiduría respecto de esos pueblos “originarios” ahora que las Ciencias del Hombre nos han provisto de instrumentos afinados para su estudio y que la Sociología nos brinda sobre el tema tantas reveladoras monografías y tan aleccionadoras estadísticas? En todo caso, ¿puede frenarse el cambio cultural manteniendo a los grupos aborígenes en una ficción existencial, desvinculados de los bienes y de los males que genera el resto del mundo?

El futuro de la humanidad parece residir en la fusión de razas y culturas, fusión completa, que sea capaz de traspasar la etapa de la mera mezcla o mestizaje, para dar lugar a combinaciones profundas, para que el producto humano resultante sea física y culturalmente una entidad nueva, sin lastres, sin resentimientos, sin estigmas atávicos de vencedores o de vencidos en las innumerables pugnas territoriales anteriores y posteriores a la llegada de Colón a lo que ahora llamamos América. Cada pueblo americano abierto al mundo contemporáneo, dador y receptor de bienes debe ser capaz de convertirse en protagonista del eterno juego que la filosofía de los Incas denominaba con los conceptos “pacha” o “el estado de las cosas” y “cuti” o “el vuelco de las cosas”, el juego activador de la dinámica vital. Debe tener conciencia de toda su historia cultural. Por eso, hemos creído importante alentar el estudio de estos testimonios de la extraordinaria labor de los misioneros de la Compañía de Jesús, plenos de riqueza y afectividad, que trajimos de los Archivos de la Casa d’Este, de Módena y con amor, para compartir con nuestros estudiantes argentinos del siglo XXI<sup>28</sup>.

<sup>28</sup> La “Addenda bibliográfica” que debía acompañar a este artículo ha quedado, dada su extensión, para una futura entrega.





## LA FUNCIÓN POÉTICA EN EL *FACUNDO* DE SARMIENTO

María Rosa Calás de Clark

Sarmiento no tuvo parangón en sus días en nuestra América, ni apareció después [...] nadie que pudiera hombrearse con el hombre de estampa y corazón de cíclope y frente de Palas Atenea. (El fenómeno no disminuye porque hoy se pongan legañas sacras para no verlo). Es verdad que Alberdi tuvo un don intelectual quizá tan claro como el suyo, pero no su potencia creadora de artista y de hombre de acción: su personalidad prometeana.

En todo momento y circunstancia, pensara o hiciera lo que fuese, estaba Sarmiento todo con su desbordada presencia como detrás de una ola de tempestad está todo el océano.

Estéticamente, *Facundo* significa la revelación de los grandes artistas del idioma.

El hecho es que su estilo se carga de una vitalidad fabulosa ("yo soy vital, enteramente vital", podría jactarse tanto como Stevenson, al menos). Estilo coloquial y entrañable, con el calor de la conversación, con su espontaneidad y naturalidad sin parodia.

He aquí que tanto el valor mental de esta prosa del *Facundo*, pesa lo otro, la emoción nueva, el coraje nuevo. La sensibilidad cambia porque la visión cambia y viceversa.

Artista nato, encarnaba sus ideas, no las vestía, en sus momentos de inspiración al menos [...]. Había en él un interno sentido de regulación y precisión, un instinto de selección y economía previas. Su estilo es la espontaneidad y la naturalidad mismas.

Luis Franco

**P**artiendo de la afirmación de que Sarmiento es un artista y como tal es evidente su intención de despertar la emoción: emoción de lo argentino, de lo americano, de lo auténtico, la emoción de lo político y de lo social, aun reconociendo la enorme importancia de la oralidad, de la prosa conversacional con la que manifiesta su apasionamiento y claridad, su fervor y sencillez, me he propuesto hacer una lectura por supuesto parcial del *Facundo*, procurando aplicar el concepto de función poética que trae el famoso lingüista Roman Jakobson en su libro *Lingüística y poética* (1974).

La intención o el objetivo de realizar estudios como estos es abrir una puerta que pienso distinta, para procurar una nueva lectura del *Facundo*.

Los alcances revolucionarios de las diversas escuelas lingüísticas de las treinta o cuarenta últimas décadas han ampliado innegablemente los horizontes del estudio estilístico, con lo cual se beneficia, sin lugar a dudas, el examen de la lengua en la literatura.

El estilo de un escritor puede ser considerado como la utilización individual y creativa de los recursos de la lengua, dentro de una época, un dialecto elegido, un género y un propósito. Para comprender y explicar la creatividad lingüística de un autor, para apreciar por completo la alquimia por medio de la cual transforma la base mental de la lengua diaria en oro artístico, es preciso, en primer lugar, reconocer y, si es posible, especificar el radio lingüístico dentro del cual trabaja el autor, y sobre el cual monta su obra. Intentar hacerlo así no significa destruir la magia de la obra literaria, sino por el contrario, realzarla.

Cuando Jakobson estudia las funciones del lenguaje y nos habla de función emotiva, conativa, referencial, fática, metalingüística y poética, luego de explicar cada una de ellas pone el acento en esta última y afirma: *el estudio lingüístico de la función poética debe sobrepasar los límites de la poesía y, por otra parte, el análisis lingüístico de la poesía no puede limitarse a la función poética. Las particularidades de los diferentes géneros poéticos implican la participación, junto a la función poética predominante, de las demás funciones verbales, en un orden jerárquico variable. La poesía épica centrada alrededor de la tercera persona, pone mucho énfasis en la función referencial; la poesía lírica orientada hacia la primera persona, está íntimamente ligada a la función emotiva; la poesía en segunda persona se caracteriza por su función conativa, es suplicatoria, exhortativa. ¿Según qué criterio*

se reconoce empíricamente la función poética?, se pregunta el mismo Jakobson. Más claramente ¿cuál es el elemento cuya presencia resulta indispensable en toda obra poética? Para responderse alude a las dos formas fundamentales de organización del comportamiento verbal: la selección y la combinación.

Si recordamos que para procurar encasillar al *Facundo* en un género literario se ha dicho, entre otras cosas, que es un poema épico, pero que abunda en él el aliento lírico, que es un magnífico poema descriptivo, que es un ensayo, o una narración, o una biografía, y terminamos aceptando que todos estos modos literarios se dan en su obra mayor, intentaré solamente demostrar la presencia de la función poética, aclarando que ninguna de las otras funciones está ausente y que podría hacerse una lectura del libro aplicando cada una de ellas, en especial la de la función conativa o apelativa, por cuanto, como lo ha estudiado Noé Jitrik<sup>1</sup>, *Sarmiento, espíritu fundamentalmente acumulativo y efectista trata menos de demostrar que de convencer*. Así lo histórico o lo sociológico es instrumentado por Sarmiento en función del convencimiento que aspira a lograr en su público.

Voy a procurar, con algunos ejemplos, subrayar la preeminencia de la función poética en el *Facundo*. Para ello, señalaré los elementos que siendo normalmente mensurables en la poesía, no están ausentes de la prosa, cuando, como en el caso de Sarmiento, se trata de un verdadero espíritu literario es decir, un temperamento para el cual, en la expresión, se condensa la mayor cantidad pensable de valores que no pueden sino presentarse juntos porque el desequilibrio los perjudicaría.

Mostraré aquellos elementos que como el ritmo, la acentuación, la reiteración, la acumulación, la relación entre el sonido y significado, las pausas, la entonación, los paralelismos, siendo obligatorios, no son privativos de la poesía.

Por los evidentes logros estilísticos y porque fundamentalmente el fragmento es indicio del estilo todo de *Facundo*, pues en él la imaginación arrolla al pensamiento y el artista al pensador, es fuerza que empiece por la famosa y tan mentada invocación inicial:

<sup>1</sup> JITRIK, NOÉ, *Muerte y resurrección de Facundo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, p. 11.

Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte  
 para que sacudiendo el polvo que cubre  
 tus cenizas te levantes a explicarnos  
 la vida secreta y las convulsiones  
 internas que desgarran las entrañas  
 de un noble pueblo. Tu posees el secreto: ¡revélanoslo!  
 Diez años después de su trágica muerte, el hombre  
 de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos,  
 al tomar diversos senderos en el desierto,  
 decían: ¡No! ¡no ha muerto! ¡Vive aún! ¡El vendrá!

Si releemos el fragmento advertimos que, hasta “revélanoslo”, la regularidad en la acentuación nos permitiría prácticamente pasar de la prosa al verso utilizando la medida de los dácilios: una sílaba larga y dos breves. Ritmo que cambia evidentemente cuando luego de la apelación, la segunda unidad sintáctica amplia que comienza en “Diez años después...” cambia el ritmo y toma con respecto al contenido, la preeminencia de la función significativa.

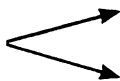
El ritmo cortado en el primer enunciado, por las frases breves y exclamativas (función apelativa o conativa) *Tú posees el secreto: ¡revélanoslo!* Le otorga ese tono de urgencia, de seguimiento, de necesidad de que habla Jitrik en su búsqueda de “lo literario” en el *Facundo*.

En cuanto al contenido, Sarmiento, haciendo uso de las antinomias, que son el sostén racional de todo el libro, y con las que quiere explicarse el curso de la historia argentina, deja planteada ya en la introducción, la dicotomía fundamental: civilización y barbarie.

Volvamos a nuestro análisis:

El gerundio “sacudiendo” quiebra la sintaxis al hacer pausado el ritmo, que vuelve a cobrar intensidad como hemos visto en las oraciones (exclamativas) exhortativas.

Respecto de la sintaxis podemos señalar la presencia de paralelismos sintácticos tales como:

Te levantas a explicarnos  la vida secreta  
 las convulsiones internas

El hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos; dos núcleos de sujeto con idénticos modificadores, recurso este que se reitera abundantemente en el libro.

Si analizamos el aspecto fonético fonológico advertimos la importancia que cobran las vocales cerradas o – u, sobre las medias e – i, más abundantes, porque sobre aquellas recaen los acentos principales; veamos: *sombra* – *Facundo* – *polvo* – *cubre* – *convulsiones*, estos vocablos cobran relevancia aun entre los adjetivos y verbos que también resaltan porque además está en ellos el nudo significativo del fragmento. Además la sonoridad de las consonantes nasales o las vibrantes (*m – n – r – rr*) enfatizan con su sonoridad el eco de esos acentos.

Es importante el estudio de las construcciones nominales porque muestran, en la elección del adjetivo, un valioso logro estilístico:

sombra terrible  
 ensangrentado polvo  
 vida secreta  
 noble pueblo  
 convulsiones internas

El conjunto de todos estos elementos que he señalado sin profundizar, logra poner de realce la función poética, aun cuando ha dejado hecho su planteo teórico, pues el análisis del ritmo, de los sonidos, de la embriaguez verbal, de la palabra ardorosa hacen que dicha función prevalezca sobre la significativa o la apelativa conativa.

Veamos estos otros ejemplos:

... al sur triunfa la pampa y ostenta su lisa y velluda frente infinita, sin límite conocido, sin accidente notable; es la imagen del mar en la tierra, la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se le mande producir las plantas y toda clase de simiente.

En este periodo amplio advertimos que Sarmiento no ve la naturaleza de la pampa con desinterés. No se detiene en la pura contemplación del paisaje. La admiración está subordinada a un programa progresista.

Volvamos a nuestro análisis: el ritmo es lento, aquietado, la entonación menor ardiente, las oraciones yuxtapuestas y breves, de carácter aseverativo.

Destacamos el empleo de adjetivos que, al acumularse o relacionarse en la sintaxis con funciones expletivas, producen la imagen de grandiosidad, de dimensiones infinitas que el autor desea mostrar.

- \* lisa y velluda frente infinita, con sus expletivos ordenados en paralelismos sintácticos:
- \* sin límite conocido
- \* sin accidente notable (resalta la reiteración anafórica de *sin*) y luego la reiteración del lexema *tierra*, con el que juega en distintas funciones:
- \* es la imagen del mar en la tierra
- \* la tierra como en el mapa;
- \* la tierra aguardando... etc.

Y luego el otro famoso fragmento en el que muestra lo inconmensurable, la extensión desmedida que piensa Sarmiento como un mal para la existencia del hombre; así dice:

Allí, la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundándose con la tierra entre celajes y vapores tenues que no dejan en la lejana perspectiva señalar el punto en que se acaba el mundo y principia el cielo...

Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre de campo, es el temor de un tigre que lo acecha, de una víbora que puede pisar.

- Ritmo pausado con unidades sintácticas que se organizan en grupos rítmicos que alternan entre 7 y 11 sílabas. Esta alternancia entre exaltación y aquietamiento va a hacerse característica de su estilo.
- La reiteración del vocablo *inmenso* con sus distintas variaciones morfológicas: primero nombra la inmensidad, sustantivo abstracto, y luego el adjetivo *inmenso* en sus formas femenino singular y masculino plural, recurso con el que logra la imagen de grandiosidad y de infinitud que afectan la vida del hombre.
- Hay reiteración del adverbio *siempre* para lograr el mismo efecto, la intensificación semántica: Horizonte siempre incierto, siempre confundándose...

– La antítesis: se acaba el mundo y principia el cielo.

No voy a abundar en el análisis para estudiar solo algunos finales. Pero digamos que Sarmiento ve a esta imponente naturaleza virgen y bravía como el ámbito seguro y fructífero para la existencia del hombre americano.

El —conviene saberlo o recordarlo— expresa Luis Franco (1958) — fue el primero en sentir y amar, con vívida hondura, nuestro paisaje edénico, la tremenda y apasionada geografía de América... Como los aedas que cantaban vívidamente a los dioses y héroes no vistos por nadie, él cantó a la Pampa siete años antes de conocerla personalmente, y ella entró a pie llano en el arte.

Esto se mueve —decía Pietro d'Angelis<sup>2</sup>— es la pampa; el pasto hace ondas agitadas por el aire, se siente el olor de las hierbas amargas...

Dice Sarmiento del gaucho:

Es fuerte, altivo, enérgico... sin medios de subsistencia como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza y de sus privaciones, que no son tales para él que nunca conoció mayores goces ni extendió más alto sus deseos, de manera que si en esta disolución de la sociedad radica hondamente la barbarie... no deja por otra parte de tener sus atractivos.

Vemos aquí que Sarmiento, el civilizado, comienza a ceder a la admiración, y da un paso efectivo hacia la comprensión de ese mundo bárbaro. Hay en él una fuerte tendencia a comprender e incluso a admirar la barbarie, aun cuando no llega a conciliarse con ella, ni en la literatura y menos en la acción política.

Así podemos entender y explicarnos las admirables páginas de antología sobre el rastreador, el baqueano, el gaucho malo, el cantor, curiosos y particulares tipos de la pampa, en quienes reconoce una serie de cualidades positivas: ingenio, destreza, carácter, inteligencia.

El grandioso espectáculo del contorno natural da nacimiento al sentido poético.

Reconoceremos los elementos señalados en los fragmentos anteriores en el siguiente:

<sup>2</sup> La misma frase Luis Franco se la atribuye al “rayo de los hijos de Murat”.

... qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Argentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte y ver... no ver nada. Porque cuando más hunde los ojos en aquel horizonte incierto y vaporoso, indefinido, más se aleja, más se fascina, lo confunde y lo sume en la contemplación y la duda... Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar... ¡No lo sabe! ¿Qué hay más allá de lo que ve? La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte. He aquí ya la poesía.

Bellísimo pasaje en el que Sarmiento insinúa la tesis romántica del nacimiento de la poesía. Mucho más importante aún si vemos en él cómo Sarmiento, espíritu civilizado, se dispone a comprender y a admirar el mundo bárbaro hasta ver en él una fuente inagotable de poesía.

En Sarmiento el artista, el hombre y el civilizador marchaban siempre juntos, sin estorbarse nunca. Pero por encima de todo la de Sarmiento era una esencial naturaleza de artista. Percibía con fruición la belleza externa, la naturaleza virgen. En él su sentido estético y su sentido vital se confunden (Luis Franco, Sarmiento y Martí, 1958).

Vayamos al último ejemplo.

Las biografías en Sarmiento tienen el objeto de condensar en una persona significativa toda una situación social

... un caudillo que encabeza un gran movimiento social, no es más que el espejo en el que se reflejan en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada en la historia.

Y Facundo, que encarna la barbarie, es en ese sentido un producto más puro, más primitivo que Rosas.

Su elección obedece, en primer lugar, al deseo de imparcialidad, hablar de un enemigo que aún vivía no era suficiente garantía, porque los ánimos estaban enardecidos, pero Facundo ya había muerto. Facundo era el tipo ideal para la ejemplificación, por eso contará su vida.

Recordemos cómo la intención de Sarmiento, coincidente con el programa de los románticos de la Asociación de Mayo, a la cual pertenecía, era explicar los hechos americanos no con abstracciones o generalizaciones, sino mediante concretas causas americanas.



La figura de Facundo revela, por su fuerza y espontaneidad, la naturaleza americana que necesitaba presentar para apoyar su tesis del medio, y su energía natural, aunque bárbara, producía sin duda, la resonancia afectiva que Sarmiento buscaba.

Sarmiento, además de su destreza para la narración elaborada y del excelente manejo de la técnica descriptiva, es también maestro en los recursos dramáticos cuando los pone en acción. Para ilustrar este aspecto he elegido el fragmento de Barranco Yaco:

Llega el día, por fin, y la galera se pone en camino. Acompáñale, además del postillón que van en el tiro, el niño aquél, dos correos que se han reunido por casualidad y el negro, que va a caballo. Llega al punto fatal, y dos descargas traspasan la galera por ambos lados, pero sin herir a nadie; los soldados se echan sobre ella con los sables desnudos, y en un momento inutilizan los caballos, y descuartizan al postillón, correos y asistentes. Quiroga entonces asoma la cabeza, y hace por el momento vacilar aquella turba. Pregunta por el comandante de la partida, le manda acercarse, y a la pregunta de Quiroga “¿Qué significa esto?”, recibe por toda contestación un balazo en un ojo, que lo dejó muerto. Entonces Santos Pérez atraviesa repetidas veces con su espada al malaventurado ministro, y manda, concluida la ejecución, tirar hacia el bosque la galera llena de cadáveres con los caballos hechos pedazos y el postillón, que con la cabeza abierta se mantiene aún a caballo. “¿Qué muchacho es éste?”, pregunta viendo al niño de la posta, único que queda vivo. “Este es un sobrino mío –contesta el sargento de la partida–; yo respondo de él con mi vida”. Santos Pérez se acerca al sargento, le atraviesa el corazón de un balazo, y enseguida, desmontándose, toma de un brazo al niño, lo tiende en el suelo y lo degüella, a pesar de sus gemidos de niño que se ve amenazado de un peligro. Este último gemido del niño es, sin embargo, el único suplicio que martiriza a Santos Pérez; después, huyendo de las partidas que lo persiguen, oculto en las breñas de las rocas o en los bosques enmarañados, el viento le trae al oído el gemido lastimero del niño. Si a la vacilante claridad de las estrellas se aventura a salir de su guarida, sus miradas inquietas se hunden en la oscuridad de los árboles sombríos para cerciorarse de que no se divisa en ninguna parte el bultito blanquecino del niño; y cuando llega al lugar donde hacen encrucijada dos caminos, lo arredra ver venir por el que él deja al niño animando su caballo.

Para concluir con una síntesis acerca de la función poética, perspectiva de mi análisis, es conveniente advertir “que la poesía no consiste

en agregar ornamentos retóricos al discurso, sino en una revaluación total de éste y de todos sus componentes, sean cuales fueren”.

Jakobson, a finalizar su estudio, recuerda esta anécdota:

En África, un misionero recriminaba a su rebaño por no llevar ropa encima. “Y tú”, le decían los indígenas, señalando su rostro, “¿no estás tú también desnudo, el alguna parte de tu cuerpo?” “Seguro, pero es mi rostro”.

Lo mismo ocurre con la poesía: en ella todos los elementos lingüísticos se ven convertidos en el rostro del lenguaje poético.

Si hay algo vivo, permanente, que vale, que está por encima del ajetreo de las ideas, que ha ganado el plano de lo permanente y universal, quiérase o no, ese algo es el estilo de Sarmiento.

Podemos discutir al hombre, podemos matarlo, podemos valorar o no valorar su ideas, pero no podemos matar el estilo. *En efecto* —señala Morinigo— hombre que actúa es hombre que yerra. Pero lo que no podemos discutir ni poner en duda, salvo que mistifiquemos, es el fuego, el temperamento, la fe y el entrañable fervor puestos en obras y palabras. Vocación de hacer y vocación de decir son en este originalísimo hombre de América una y misma cosa” (Mariano Morínigo, 1967, p. 47).

Por esta vocación de decir con palabras claras y enérgicas y con imágenes de desbordante belleza, en otros términos, por el placer del estilo, es que volvemos y volveremos siempre a este clásico de las letras argentinas. Ese placer que suscita su lectura es lo que le ha otorgado su indiscutible permanencia.

## Bibliografía

- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Estudios sobre escritores de América*. Buenos Aires. Editorial Raigal, 1954. Biblioteca Juan María Gutiérrez, a cargo de Juan Carlos Ghiano.
- FRANCO, LUIS. *Sarmiento y Martí*. Colección Pensamiento Argentino a cargo de Gerardo Pisarello. Editorial Lautaro, 1958. 458 p.
- JAKOBSON, ROMAN. *Ensayos de poética*. 3.ª edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

- JAKOBSON, ROMAN; BARTHES, ROLAND; MOLES, ABRAHAM y OTROS. *El lenguaje y los problemas del conocimiento*, 2.ª edición. Buenos Aires, Ralfo Alonso Editor, 1982.
- JITRIK, NOÉ. *Muerte y resurrección de "Facundo"*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.
- MORÍNIGO, MARIANO. *Americanismo literario. Formas antagónicas*. Cuadernos de Humanitas. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1967.
- SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. *Facundo*. Buenos Aires, 1961.



# CUESTIONES DE VARIACIÓN LINGÜÍSTICA EN UN SISTEMA DE TRATAMIENTOS DEL ESPAÑOL DE LA ARGENTINA

## EL ESPAÑOL BONAERENSE 1: EXTENSIONES METAFÓRICAS DE TÉRMINOS DE PARENTESCO FILIALES

Elizabeth M. Rigatuso

### 1. Introducción

En el complejo conjunto de fenómenos que definen histórica y sincrónicamente la realidad lingüística hispanoamericana, un tema de innegable interés lo constituye la conformación de los sistemas de tratamiento de las distintas regiones hispanohablantes. El carácter del español de “lengua trasplantada”<sup>1</sup> o “lengua extendida”<sup>2</sup> fuera de su foco originario —que se caracteriza hoy por su estandarización policéntrica<sup>3</sup>— determinó que su sistema de tratamientos, llevado por vastas zonas fuera de la península en el proceso de expansión colonial, se viera expuesto a diversos contactos y procesos sociohistóricos, que tuvieron como consecuencia una especial diversidad y complejidad, generando

<sup>1</sup> Véase al respecto HOCK, HANS. *Principles of Historical Linguistics*. Berlin-New York, Amsterdam: Mouton de Gruyter, 1991.

<sup>2</sup> Sobre la noción de *lengua extendida* aplicada al español, véase GUITARTE, GUILLERMO. “Del español de España al español de veinte naciones: La integración de América al concepto de lengua española”. En *Actas del III Congreso Internacional de El español de América*. Valladolid, 1991.

<sup>3</sup> STEWART, WILLIAM. “A sociolinguistics typology for Describing National Multilingualism”. En Fishman J. A. *Readings in the Sociology of language*, The Hague: Mouton, 1970.

en este aspecto de la arquitectura de la lengua una pluralidad geográfica, estilística y social, que despertó la temprana atención de diversos especialistas<sup>4</sup>.

Favorecidos por la naturaleza misma de las fórmulas de tratamiento como fenómeno de la lengua estrechamente vinculado a factores sociohistóricos y pragmáticos y sensible a ellos, los distintos aspectos implicados en su dinámica –las formas pronominales y verbales de segunda persona, las fórmulas nominales vocativas y referenciales y las pautas de uso interaccional en términos de la simetría y la asimetría de las relaciones<sup>5</sup>–, fueron sufriendo, en el marco de la conformación de las distintas variedades hispanoamericanas de español, diversos procesos de diferenciación, consecuencia de acontecimientos sociohistóricos y culturales, y de situaciones de contacto de lenguas y variedades propios de cada región, suscitándose en ellos hechos de variación y cambio lingüísticos, a la postre *identificadores* de cada sistema, muchos de los cuales serían legitimados luego socioculturalmente en el nivel de la norma de cada variedad<sup>6</sup>.

La variación existente entre las formas pronominales de segunda persona singular y plural –aspecto que incluye el fenómeno del *voseo*, el más importante en el nivel morfosintáctico dentro del español de América, ausente hoy en la variedad peninsular<sup>7</sup>– y en algunas de las fórmulas que integran el subsistema nominal (por ej., *pibe/chaval* para niños y jóvenes en variedades del español de la Argentina y España, respectivamente), así como también los cambios históricos producidos

<sup>4</sup> RIGATUSO, ELIZABETH M. *Fórmulas de tratamiento y familia en el español bonaerense actual*. Bahía Blanca: Depto. de Humanidades, Univ. Nac. del Sur, 1994 y “Las fórmulas de tratamiento del español bonaerense desde la perspectiva de la Sociolingüística histórica. Factores y procesos en la dinámica del cambio (1800-1880)”. En *Analecta Malacitana* XXVIII, 2005, pp. 77-100.

<sup>5</sup> BROWN, ROGER y ALBERT GILMAN, “The pronouns of power and solidarity”. En Sebeok, Thomas (ed.), *Style in Language*. New York: Massachusetts Institute of Technology, 1960, pp. 253-275.

<sup>6</sup> RIGATUSO, E. M. “Las fórmulas de tratamiento del español bonaerense desde la perspectiva...”.

<sup>7</sup> FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. “*El español bonaerense*”. En *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial, 2000, y de la misma autora: “Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico”. En BOSQUE, IGNACIO y DEMONTE, VIOLETA (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua*. Madrid: Real Academia Española, 2000 pp. 1408-1409.

en ciertas formas del trato nominal (*don-doña, misia* (<*mi señora*), *su merced, papá-mamá*, etc.) y en pautas del uso interaccional, entre otros procesos, determinaron la existencia en este aspecto de la lengua de una rica diversidad lingüística dentro del mundo hispánico, que, en una perspectiva de historiografía lingüística, gestó, desde la primera mitad del siglo xx, importante tradición de estudios sobre el tema, en sus distintas variedades a uno y otro lado del Atlántico<sup>8</sup>.

En el caso particular del español de la Argentina, los sistemas pronominales y nominales de tratamiento empleados en las distintas regiones dialectales del país muestran también variación de usos, expresada ya en la forma pronominal y verbal de segunda persona singular de confianza, que incluye, en un país donde el voseo pronominal está generalizado, una situación compleja en su combinación con las formas verbales, ya que, como ha destacado María Beatriz Fontanella de Weinberg, reconocida especialista en el tema:

... si bien la región bonaerense, el litoral y el nordeste del país presentan un paradigma verbal único formado por *cantás, temés* y *partís*, para el presente de indicativo, *cantarás, temerás* y *partirás* para el futuro, y *cantá, temé* y *partí* para el imperativo, en el resto del país, que comprende la región de Cuyo (oeste), el centro y el noroeste, la coexistencia de formas verbales es muy compleja, tal como señala Vidal de Battini (1964): “En la región central-cuyana-noroeste, en lugar de *vos comés* se dice *vos comís*; entre los muy rústicos se oye, en forma discontinua, y con tendencia a perderse, *vos cantáis, vos coméis, vos sois*. Entre personas de cultura de todo el país [actualmente solo en la región mencionada] se oye: *vos cantas, vos comes, vos vives, vos eres*”. Y agrega más adelante “las formas del Litoral son las que tienden a imponerse en todo el país”, es decir en la región central-cuyana-noroeste sobre las tres formas indicadas –*vos comís, vos coméis, vos comes*– se superpone actualmente, especialmente en el ámbito urbano, *vos comés*”<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Entre las figuras precursoras que se ocuparon del tema podemos citar a Amado Alonso, Ángel Rosenblat, Frida Weber de Kurlat, Berta Vidal de Battini y Rafael Lapesa.

<sup>9</sup> FONTANELLA DE WEINBERG, M.B.: “Sistemas pronominales...”. Para la breve reseña de la variación en el uso de los sistemas de tratamientos en las variedades del español de la Argentina que referimos a continuación, seguimos la división dialectal propuesta por Fontanella de Weinberg en *El español de la Argentina y sus variedades regionales* (FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. *El español...*), efectuada a partir de

También dentro de los aspectos morfosintácticos que comprende el estudio de los tratamientos en español encontramos en los sistemas argentinos diversidad de usos en lo que respecta a la coocurrencia funcional de las fórmulas nominales con otros elementos del discurso. Así, por ejemplo, en lo que hace a la combinación sintagmática de las formas de tratamiento referenciales con el artículo, encontramos variedades en las que, para la designación de mujeres y/u hombres, se emplea el artículo precediendo el nombre de pila –la Elena– en todos los niveles socioculturales, tales como el español del noroeste, el español de Cuyo y el español del centro<sup>10</sup>, en tanto en otras variedades, como la bonae-

---

una reelaboración de la propuesta por Berta Vidal de Battini en su libro, fundacional sobre el tema, *El español de la Argentina* (VIDAL DE BATTINI, BERTA. *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación, 1960).

<sup>10</sup> Véanse, por ejemplo, ROJAS MAYER, ELENA M. “El español del noroeste” y CUBO DE SEVERINO, LILIANA, “El español cuyano”. En FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. (coord.) *El español...* Rojas consigna en este aspecto, además, variación sociolingüística intradialectal según el sexo del referido: “En cuanto al artículo, digamos que su forma *la* se usa en Jujuy, Salta y Tucumán en todos los niveles socioculturales con los nombres de pila (...). En cambio, los nombres de pila masculinos se utilizan precedidos del artículo exclusivamente en el nivel sociocultural bajo” (ibidem, p. 153). Sobre el uso del artículo precediendo el nombre de pila en el modo de trato referencial en el español de San Juan resultan de sumo interés el libro de CUADROS, MIRTHA y SILVANA ALANÍZ, *Subjetividad y cambio en el discurso. El uso del artículo con el nombre de persona*. San Juan: Servicio de Publicaciones de la Univ. Nac. de San Juan, 2002; y la tesis de Maestría de Mirtha Cuadros, *Formas de tratamiento e identidad en el español de San Juan: Una mirada diacrónica*. San Juan: Univ. Nac. de San Juan, que aborda la cuestión dentro de un marco más amplio de estudio diacrónico sobre la referencialidad nominal desde un paradigma funcional-cognitivo. En la primera publicación mencionada, que articula una doble perspectiva, sociolingüística y cognitivista, las autoras concluyen que “si bien este fenómeno en nuestra comunidad de habla, uso del “art. + Np”, ha sido siempre considerado como un estereotipo, actualmente estamos ante un cambio lingüístico en progreso, ya que (...) los hablantes de primera y segunda generación del nivel medio-alto no solo manifiestan una alta frecuencia de uso, sino también una actitud lingüística positiva con respecto al mismo” (p. 65). Dentro de la perspectiva sociolingüística, para las autoras, este proceso en marcha constituye un cambio lingüístico “que tiende a la dialectalización” (p. 25), es decir, “contribuye a profundizar nuestras particularidades regionales [se refieren al español de San Juan], ya que se aleja de la norma rioplatense, a diferencia de lo que sucede con otros fenómenos lingüísticos” (p. 42).

En su estudio sobre el nombre propio en español Fernández Leborans señala el carácter familiar o coloquial de la construcción *artículo + nombre de pila* (pp. 112-113). La *Nueva gramática de la lengua española*, por su parte, refiere a esta construcción



rense, el mismo uso es sintomático de bajo nivel socioeducacional<sup>11</sup>. En la misma perspectiva morfosintáctica, existe también variación dialectal en relación con las formas alternativas +/- artículo antepuesto al tratamiento referencial que se emplea en la alusión a los padres propios al interactuar con hermanos y progenitores, situación comunicativa en la que, por ejemplo, en el español del centro, los hablantes del español de Córdoba emplean como pauta habitual referencial el término marcador de la relación de parentesco precedido de artículo: el papá-la mamá, el papi-la mami, uso que se corresponde, en los hablantes bonaerenses, con el empleo de la fórmula de tratamiento referencial sola, sin la coocurrencia de dicho modificador: papá-mamá, papi-mami (“¿Dónde está la mami?” (español del centro) / “¿Dónde está mami?” (español bonaerense).

Por su parte, en el aspecto léxico, se observa igualmente variación regional con la presencia de fórmulas de tratamiento nominales identificadoras de las distintas variedades dialectales, como el préstamo italiano *pibe* ‘niño, muchacho’ –consecuencia del bilingüismo italiano/español de la región bonaerense de fines del siglo XIX y principios del XX–, característico de esa variedad dialectal<sup>12</sup> y presente también en

---

referencial como un uso “que caracteriza la lengua popular de muchos países” (p. 840). FERNÁNDEZ LEBORANS, MARÍA JESÚS. “El nombre propio”. En: BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (dirs.), *Gramática...*, pp. 77-128; y RAE. *Nueva gramática de la lengua española*. Morfología-Sintaxis I. Madrid: AALE, 2010.

<sup>11</sup> Resulta de interés el modo de utilización estratégico, en tanto rasgo dialectal evocador de una identidad regional, del uso del artículo precediendo el nombre de pila en el discurso de la prensa y en propaganda política para la designación de figuras políticas de San Luis. Así, por ejemplo, a comienzos de los años 2000, un diario digital consignaba en su titular refiriéndose al político Adolfo Rodríguez Saá: “*El Adolfo* se sienta a negociar con Solá” ([www.infobae.com/notas/nota.php](http://www.infobae.com/notas/nota.php)). Del mismo modo, más recientemente, en la campaña política para las elecciones presidenciales del año 2011, una serie de propagandas televisivas correspondientes a la campaña del político puntano Alberto Rodríguez Saá consistía en la aparición de distintas personas o grupos de personas cantando frente a las cámaras la siguiente exhortación: “Póngale su voto al *Alberto Rodríguez Saá*”.

<sup>12</sup> RIGATOSO, ELIZABETH M., *Lengua, historia y sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur y “*Desde el pibe hasta la nona*. Un aspecto del contacto español/ italiano en el español de la Argentina: Italianismos léxicos en el sistema de tratamientos bonaerenses”. En BARCIA, PEDRO (ed.), *III Congreso Interna-*

el español del litoral<sup>13</sup> y el tratamiento *chango*, indigenismo de origen quechua ingresado al español del noroeste como forma igualmente para ‘niño’ y ‘muchacho’<sup>14</sup>. Ambas fórmulas reflejan fenómenos de transferencia léxica derivados de situaciones de contacto lingüístico característicos del español de la Argentina, proceso que se constata asimismo en el uso del tratamiento nominal *doñita, mi doñita* para la mujer en algunos hablantes de extracción sociocultural baja de Salta y Jujuy en encuentros comerciales en mercados en boca del vendedor, como consecuencia del contacto intralingüístico con usos de hablantes del español de Bolivia<sup>15</sup>.

Por último, la pragmática de las fórmulas de tratamiento revela también casos de divergencias dialectales en las normas de interacción del español de la Argentina en términos de la asimetría y la simetría de las relaciones y la tendencia o no hacia usos recíprocos alejados o cercanos –de la mano de diferencias en las trayectorias históricas, sociales y culturales de las distintas comunidades–, ilustrado en el notable predominio del empleo del trato de confianza *vos* en detrimento del formal *usted* en distintos dominios de uso y tipos de relaciones en la variedad del español bonaerense<sup>16</sup> y la misma tendencia hacia la informalidad interaccional, pero con menor grado de generalización, en variedades tales como la del español del noroeste<sup>17</sup>.

---

*cional de la Lengua Española, Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2006, pp. 39-72.

<sup>13</sup> DONNI DE MIRANDE, NÉLIDA. “El español en el litoral”. En FONTANELLA DE WEINBERG, M.B. *El español...*

<sup>14</sup> ROJAS MAYER, ELENA M. “El español del noroeste”. En FONTANELLA DE WEINBERG, M.B. *El español...*

<sup>15</sup> Sobre este último uso, véase OSÁN DE PÉREZ SÁEZ, MARÍA FANNY. “Algo más sobre formas de tratamiento en el noroeste argentino”. En CÉSAR E. QUIROGA SALCEDO y GUSTAVO DANIEL MERLO (coords.), *Hispanismo en la Argentina en los portales del siglo XXI*. San Juan: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas ‘Manuel Alvar’, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Univ. Nac. de San Juan, Ed. UNSJ, Tomo VI, 2002, pp. 57-64.

<sup>16</sup> RIGATUSO, ELIZABETH M., “‘Y vos ¿por qué me tratás de usted?’ Fórmulas de tratamiento y cortesía lingüística en español bonaerense actual” (Conferencia Panel). En MARTORELL DE LACONI, SUSANA, *Actas del X Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Salta: Universidad Católica de Salta, 2006.

<sup>17</sup> Así, por ejemplo, para fines del siglo xx y comienzos del xxi, Elena M. Rojas Mayer consigna en su artículo “El español en el noroeste”: “aunque la modalidad del voseo [se refiere al trato de confianza opuesto al *usted* formal] avanza cada vez más en

En el presente trabajo centraremos nuestra atención en las fórmulas de tratamiento vigentes en una de las variedades lingüísticas argentinas, la variedad correspondiente al español bonaerense<sup>18</sup>, al estudio de cuyo sistema nos encontramos abocados desde hace varios años en un plan de investigación que, en una perspectiva amplia, contempla con un enfoque sociolingüístico y pragmático-discursivo aspectos diacrónicos y sincrónicos, teóricos y de uso lingüístico de los tratamientos bonaerenses, en una dimensión temporal variacionista, que parte desde la etapa colonial y llega hasta la actualidad<sup>19</sup>.

En el aspecto diacrónico –planteado en una perspectiva de variación y cambio lingüístico<sup>20</sup> que articula aportaciones de la Socio-

---

el trato no solo íntimo, sino en el que supone mayor distancia entre los interlocutores, como por ejemplo, en el de dependientes de comercio a sus clientes, o de los jóvenes hacia los mayores, *no ha alcanzado en el noroeste el grado de difusión que tiene en Buenos Aires*. Aún es posible apreciar cierta actitud reticente respecto del trato espontáneo con el pronombre *vos* por lo que *usted* ocupa un lugar destacado en el tratamiento que excede el círculo de parientes cercanos o de amigos” (el destacado es nuestro). ROJAS MAYER, E. M. “El español del noroeste”..., p. 149.

<sup>18</sup> Según Fontanella de Weinberg, en la delimitación de las distintas variedades dialectales del español de la Argentina, la región correspondiente al español bonaerense comprende, en términos generales, la variedad usada en la ciudad de Buenos Aires, en la provincia que lleva el mismo nombre, a lo que se agrega, además, gran parte del territorio vecino de la provincia de La Pampa. FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. (coord.), *El español...*

<sup>19</sup> En los últimos años este proyecto ha focalizado la atención en la dinámica de las fórmulas de tratamientos en la construcción de discursos de (des)cortesía lingüística y en su rol como elementos marcadores de identidad en dominios institucionales y no institucionales. Se ha comenzado a considerar, además, la convergencia, articulación y operatividad de las fórmulas de tratamiento con otros fenómenos protagónicos en la producción discursiva de cortesía lingüística en contextos socioculturales específicos de la variedad regional. Desde los estadios iniciales, el proyecto individual sobre fórmulas de tratamiento ha integrado sucesivos proyectos de grupo de investigación acreditados.

<sup>20</sup> WEINREICH URIEL, WILLIAM LABOV y MARVIN HERZOG, “Empirical foundations for a theory of language change”. En LEHMAN, W. P. y YAKOV MALKIEL (eds). *Directions for Historical Linguistics*. Austin: University of Texas Press, 1968, pp. 95-189; LABOV, WILLIAM, “Building on Empirical Foundations”. En Lehman, Winfred P. y Yakov Malkiel. *Perspectives on Historical Linguistics*. Amsterdam: Benjamins, 1982.

En este aspecto nuestra perspectiva combina como herramientas metodológicas el trabajo con tiempo real y tiempo aparente. V. WEINREICH U., W. LABOV y M. HERZOG, “Empirical...”, SILVA-CORVALÁN, CARMEN. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Al-hambra, 1989; y HERNÁNDEZ CAMPOY, JUAN MANUEL y MANUEL ALMEIDA. *Meto-*

lingüística y la Pragmática históricas<sup>21</sup>– nuestras investigaciones han puesto de manifiesto el importante proceso de transformación ocurrido desde mediados del siglo XIX en el sistema de tratamientos del español bonaerense, en consonancia con significativos cambios sociales, políticos y culturales, que implicó el desplazamiento progresivo hacia usos nominales y pronominales recíprocos y de confianza –en lugar de usos asimétricos y formales– y hacia formas nominales más modernas, informales y coloquiales, características de la actualidad<sup>22</sup>. El primer ámbito afectado fue el de las relaciones de familia, que ya a mediados de esa centuria da indicios de su transformación, al que seguiría luego, hacia fines del siglo XIX –en forma concomitante con la progresión del cambio en diferentes décadas del ámbito familiar– el dominio social. Esta tendencia del sistema hacia la solidaridad y cercanía en el trato continúa en nuestros días, y tiene su emergente más claro –en conjunto y coocurrencia con otros fenómenos gramaticales y léxico-semánticos– a través de la expansión del pronombre *vos* en detrimento de un trato de *usted* formal en nuevos dominios, décadas y tipos discursivos, tales como: los encuentros de servicio comerciales, el dominio educativo en sus distintos niveles, los medios de comunicación y la comunicación mediada por computadora, la propaganda política e institucional gubernamental, el discurso publicitario, el discurso instruccional de etiquetas de productos de belleza y alimenticios, y el discurso de folletos de diversas instituciones donde se brindan consejos y recomendaciones a usuarios.

Así, como consecuencia de este avance de *vos* en el plano pragmático, en la región dialectal del español bonaerense es posible escuchar

---

*dología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Editorial Comares, 2005. Para la constitución del corpus trabajamos con un amplio caudal documental édito e inédito que comprende –entre otras fuentes– epistolarios y memorias, documentación institucional administrativa, eclesiástica y judicial, textos de cronistas y viajeros, periódicos, obras literarias, libros de lectura, a las que se suman, además, en carácter de fuentes complementarias, manuales de comportamiento social, manuales de correspondencia, diccionarios, diccionarios etimológicos, obras lexicográficas y estudios lingüísticos.

<sup>21</sup> Véanse ROMAINE, SUZANNE. *Socio-historical Linguistics. Its status and Methodology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982; JUCKER, ANDREAS e IRMA TAAVITSAINEN (eds.). *Speech Acts in the History of English*. Amsterdam: John Benjamins, 2008.

<sup>22</sup> RIGATUSO, E. M., *Lengua, historia y sociedad...* y “Las fórmulas de tratamiento del español bonaerense desde la perspectiva...”.

hoy el trato de *vos* aún en relaciones entre desconocidos, en relaciones comerciales, profesionales y, en el ámbito educativo, en casos del vínculo del alumno con el maestro o profesor. En cuanto a los grupos etarios, la tendencia innovadora conllevó el avance de *vos* a través de los distintos grupos de edad, si bien la máxima generalización se advierte en hablantes de edad joven y mediana.

En la historia de la variedad regional, los referidos procesos de cambio se intersectan con otro proceso, fundamental y definidor de su identidad como variedad dialectal: la progresiva generalización del pronombre *vos* como forma de confianza de segunda persona singular, y el correlativo desplazamiento del pronombre *tú* para la misma función gramatical, tal como ha sido exhaustivamente estudiado por María Beatriz Fontanella de Weinberg<sup>23</sup>.

Este avance de *vos* en ambos planos generó, a su vez, en forma concomitante, las condiciones necesarias –en interacción con otros factores– para el surgimiento de algunas de las características más significativas del sistema de tratamientos actual, convirtiéndose así en un rico generador de cambios lingüísticos.

En el aspecto *sincrónico*, por su parte, los avances realizados sobre esta variedad dialectal destacan la presencia de un conjunto de mecanismos sociolingüísticos y pragmáticos relevantes, generadores de variación en ambos planos, y definidores, como tendencia, de la dinámica de los tratamientos en español bonaerense actual. Estos fenómenos, que atañen a los niveles morfosintáctico, léxico-semántico y pragmático referidos más arriba son: a) en el aspecto nominal, las extensiones metafóricas de los términos de parentesco; b) en el pronominal, los cambios momentáneos de tratamiento que afectan el

<sup>23</sup> Los exhaustivos estudios de María Beatriz Fontanella de Weinberg sobre la problemática del voseo bonaerense han mostrado que hasta mediados del siglo XIX las formas *tú* y *vos* alternaban como pronombre familiar para la función sujeto en hablantes bonaerenses urbanos en los niveles medio y alto (*tú* ~ *vos*). Posteriormente se produjo en nuestra variedad de español la generalización progresiva de *vos* en distintos estilos orales y escritos. FONTANELLA DE WEINBERG, M. BEATRIZ, *El voseo bonaerense. Visión diacrónica*. Bahía Blanca: Univ. Nac. del Sur, 1989; y FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. "Sistemas pronominales...". Véanse también CARRICABURO, NORMA. *El voseo en la literatura argentina*. Madrid: Arco-Muralla, 1999, excelente investigación que estudia con exhaustividad el fenómeno del voseo desde la perspectiva de la actitud implícita de los escritores argentinos de diferentes épocas, y DI TULLIO, ÁNGELA. "Antecedentes y derivaciones del voseo argentino". En *Páginas de Guarda* 1, 2006, pp. 41-54.

subsistema pronominal, y c) en lo que hace a las pautas de uso, los esquemas discursivos innovadores surgidos de la mano del proceso de reestructuración en distintas pautas de interacción. Relevados como innovadores e incipientes a mediados de la década de 1990, dichos fenómenos constituyen, en su amplia mayoría, *ecos sincrónicos* de los procesos de cambio producidos en la historia del sistema regional a los que acabamos de aludir.

En el marco general de este proyecto, a modo de ejemplificación de la dinámica de los tratamientos en la variedad del español bonaerense actual, hemos seleccionado para presentar en una serie de dos artículos aspectos representativos de los fenómenos sincrónicos recién señalados, priorizando en cada caso los procesos y mecanismos más significativos en el conjunto general. Subyacen a todos ellos cuestiones que definen las fórmulas de tratamiento como fenómenos sociolingüísticos y pragmáticos relevantes en toda comunicación lingüística, en su carácter de elementos marcadores de las relaciones interpersonales de los hablantes y de identidad individual y grupal, elementos estratégicos para la producción de discursos de (des)cortesía, y altamente funcionales dentro de la organización y mecánica del discurso. El presente trabajo pone en foco de atención el aspecto nominal y se ocupa de los *procesos de extensiones metafóricas* verificados en los *términos de parentesco*. Dentro de ese marco, como ejemplo de la operatividad comunicativa de estos términos en español bonaerense actual hemos seleccionado, del conjunto total de extensiones semánticas relevadas, las formas léxicas de un vínculo, paradigmático de su dinámica y de particular interés por su vitalidad en la interacción verbal de la variedad dialectal. Nos referimos a los términos de parentesco correspondientes por su origen a la relación de los *hijos* con sus *padres*, que ofrecen los casos de mayor riqueza connotativa y funcional.

Los aspectos innovadores relativos al subsistema nominal y a los esquemas de trato serán abordados en un segundo artículo, complementario de este, de próxima aparición.

Dentro del marco teórico-metodológico general de nuestros estudios sobre el tema, el enfoque que sustenta esta investigación co-

responde a un enfoque sociolingüístico amplio, que integra aportes de Etnografía de la Comunicación<sup>24</sup>, Sociolingüística Interaccional, Microsociología y Análisis del Discurso. Para el estudio de los tratamientos como elementos dinamizantes de discursos de (des)cortesía verbal, incorpora herramientas teórico-metodológicas de la Pragmática Sociocultural. Como objeto de estudio hemos tomado una comunidad de la región lingüística del español bonaerense, la ciudad de Bahía Blanca, a la cual pertenecemos<sup>25</sup>.

Para la conformación del corpus en su aspecto sincrónico, el material de análisis se basa fundamentalmente en datos obtenidos mediante la aplicación del método de participante-observador<sup>26</sup>, con técnicas de observación anónima en marcos institucionales, de servicio, familiares y sociales de la ciudad. La aplicación de esta técnica de relevamiento de datos resulta fundamental en un estudio sobre fórmulas de tratamiento, ya que permite la constatación empírica de su uso, sesgado muchas veces por imperativos actitudinales derivados de la índole misma del fenómeno cuando se toma como fuente primaria de datos los recogidos en la consulta directa a los hablantes a través de entrevistas, las que sí aportan datos muy valiosos sobre actitudes y percepciones de

<sup>24</sup> Para las distintas perspectivas señaladas, véanse GUMPERZ, JOHN y DELL HYMES (eds.). *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. Nueva York: Holt-Rinehart and Winston Inc., 1972; GUMPERZ, JOHN. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982; GUMPERZ, JOHN (ed.). *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982; TANNEN, DEBORAH. *Conversational Style: Analyzing Talk among Friends*. Norwood: N.J., Ablex Publishing Corporation, 1985; GOFFMAN, ERVING. *Forms of Talk*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1981; VAN DIJK, TEUN (comp.). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 2000; BRAVO, DIANA y ANTONIO BRIZ. *Pragmática sociocultural. Estudios sobre cortesía en español*. Barcelona: Ariel, 2004; y BRAVO, DIANA. "Pragmática, sociopragmática y pragmática sociocultural del discurso de la cortesía. Una introducción". En D. Bravo, N. Hernández Flores y A. Cordisco (eds.) *Aportes pragmáticos, sociopragmáticos y socioculturales a los estudios de la cortesía en español*, Estocolmo – Bs. As., Dunken, 2009, 31-68.

<sup>25</sup> Bahía Blanca es una ciudad de aproximadamente 300.000 habitantes, ubicada en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, a unos 680 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires.

<sup>26</sup> LAVOB, WILLIAM. "The study of language in its social context". En *Studium Generale* 23, pp. 30-87, 1970; GUMPERZ, J. *Discourse Strategies...*; MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO. *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1990; DURANTI, ALESSANDRO. *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press, 2000.

dichos usos en los hablantes de una comunidad. Estas observaciones sistemáticas permiten recoger numerosos ejemplos de interacciones en el ámbito educativo, lugares de trabajo, comercios del sector céntrico y de diferentes barrios de la ciudad, salas de espera de consultorios y guardias hospitalarias, puestos de atención al público en dominios de salud, reuniones familiares, festejos y encuentros sociales. Se realizan, además, grabaciones de varias de estas interacciones. La participación del investigador es de participante-observador y observador no participante. La pertenencia del mismo a la comunidad favorece el hecho de que los datos obtenidos en las observaciones planificadas se complementen con los registrados en observaciones no sistemáticas. Dada la importancia de cuestiones kinésicas, proxémicas, paralingüísticas y prosódico-entonacionales en la producción de los distintos tratamientos, en la tarea de relevamiento de datos se atendió a las mismas en la toma de notas etnográficas. En todos los casos se protege la identidad de los interactuantes y de las instituciones, a fin de salvaguardar cuestiones éticas.

Como fuente de datos adicional recurrimos al uso de los tratamientos en medios radiales, televisivos y gráficos, a los que se considera en su funcionamiento en esos discursos mediáticos, con sus características estilísticas propias<sup>27</sup>. Estos discursos corresponden a medios de comunicación de Bahía Blanca y Buenos Aires. Se distinguen en tal sentido a) discursos conversacionales reales producidos en los medios de comunicación, los que cubren una amplia gama de tipos discursivos y vínculos (noticieros, programas de interés general, entrevistas, paneles, programas de entretenimientos con juegos con participación telefónica del público, etc.; y b) la aparición de los fenómenos bajo estudio en el discurso de programas televisivos de ficción producidos en la región de la variedad bonaerense<sup>28</sup>. Asimismo, se incorporan usos extraídos de la comunicación tecnológica mediada por computadora y por mensajería de texto a través de telefonía celular. En el caso del discurso del chat y los mensajes de texto se trabaja con vínculos de amigos y conocidos y se protege igualmente las identidades de los hablantes.

<sup>27</sup> LAVOB, WILLIAM. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra, 1983.

<sup>28</sup> Sin negar la posible incidencia de cuestiones actitudinales, a nuestro entender la presencia de un rasgo del tipo que estamos considerando en un libreto de ficción puede ser índice de conciencia sociolingüística de la vigencia del mismo en la comunidad.



La metodología de trabajo es entonces de tipo etnográfica, cualitativa y centrada en el análisis situado del discurso en contextos socio-culturales específicos.

Para la elaboración del presente artículo se ha realizado un nuevo trabajo de campo a fin de constituir un corpus de datos actualizado, aplicando las técnicas señaladas. En forma complementaria se han realizado algunas entrevistas a miembros de la comunidad, sobre la base de una muestra poblacional en la que están representadas en forma equilibrada las variables de sexo, edad y nivel socioeducacional, según los parámetros citados más abajo. Estas aportan sobre todo datos referidos a las actitudes y percepción de los hablantes respecto de dichos fenómenos.

Asimismo, se consideran conclusiones obtenidas en forma personal en investigaciones sincrónicas sobre los tratamientos bonaerenses efectuadas en la misma comunidad en la década de 1990, lo que permite realizar un seguimiento de la evolución de algunos de los rasgos abordados.

Los datos relevados fueron procesados según variables sociodemográficas y contextuales<sup>29</sup>, considerando tipo de relación existente entre los hablantes y las variables extralingüísticas de sexo, edad, nivel socioeducacional, estilo lingüístico, intención comunicativa y tipo de discurso, de modo de determinar la distribución sociolingüística de los distintos usos. Dichos datos fueron puestos en relación, además, con la existencia probable de variación pragmática situacional según los contextos específicos de interacción recién referidos<sup>30</sup>. En el tipo de relación

<sup>29</sup> HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. y M. ALMEIDA. *Metodología...* En relación con la clasificación sociolingüística de los hablantes, una de las dificultades planteadas en la confección del corpus a partir de la metodología empleada de participante-observador fue la ubicación precisa de los hablantes cuyas formas fueron obtenidas en diversos lugares públicos y resultan desconocidos para el investigador. Tal como efectuáramos en nuestras investigaciones sincrónicas previas, para intentar superar esta limitación observamos la presencia de otros rasgos lingüísticos y extralingüísticos —entre los que se encuentran el aspecto físico, la ropa, modales y actitudes— que pudieran orientarnos respecto de la extracción socioeducacional de los implicados en la interacción. Con la variable edad, procedimos en igual sentido.

<sup>30</sup> Sobre fenómenos de variación pragmática intralingüística véase SCHNEIDER, KLAUS y ANNE BARRON (eds.). *Variational Pragmatics*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 2008; PLACENCIA, MARÍA ELENA y CARMEN CÁRCIA (eds.). *Estudios de variación pragmática en español*. Bs. As.: Dunken, 2011; y FÉLIX-BRASDEFER, J. CÉSAR

existente entre los hablantes se atiende a la dinámica de las dimensiones de poder y solidaridad<sup>31</sup>.

En lo que hace a la variable edad, hemos distinguido tres grupos etarios: de 15 a 34 años (jóvenes), de 35 a 55 años (edad mediana) y mayores de 55 años. No obstante, según necesidades del análisis, distinguimos usos propios de niños y adolescentes. Respecto de la variable social, consideramos el parámetro de nivel socioeducacional que, según estudios previos sobre la comunidad bahiense, condiciona más claramente diferencias sociolingüísticas entre los hablantes<sup>32</sup>. Así, se atiende a tres niveles educacionales: bajo (nivel de educación primaria – B), medio (secundario – M) y alto (terciario, universitario y no universitario – A).

Junto a estos parámetros sociolingüísticos, en nuestro enfoque interaccional consideramos las fórmulas de tratamiento en su funcionamiento comunicativo dentro del marco de referencia de la estructura de la conversación, para lo cual seguimos básicamente el diseño de organización conversacional propuesto por Teun van Dijk<sup>33</sup>, que incluye seis categorías fundamentales: *preparación, apertura, orientación, objeto de la conversación, conclusión, terminación*. Las instancias de *orientación, objeto de la conversación y conclusión* tienen carácter recursivo.

Luego de esta introducción, el diseño del artículo contempla dos secciones. La primera de ellas presenta, como marco general del tema específico relativo a las extensiones semánticas de las fórmulas de origen filial, la problemática de las extensiones semánticas de los términos de parentesco en la trayectoria del español bonaerense, adscribiendo su dinámica a una tendencia más amplia del sistema actual que refiere a la productividad del empleo de procesos metafóricos en la producción y selección de distintos tratamientos en diferentes contextos de uso, de la que los términos filiales son expresión. La segunda sección –foco central del análisis– examina las formas, usos y funciones del uso extensivo

---

y DALE KOIKE (eds.). *Pragmatic Variation in First and Second Languages Contexts*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 2012.

<sup>31</sup> BROWN, R. y A. GILMAN, "The pronouns...".

<sup>32</sup> Véase FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. *Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense. La –s en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Univ. Nac. del Sur 1974; y RIGATUSO, E. M. *Fórmulas de tratamiento y familia...*

<sup>33</sup> VAN DIJK, TEUN. *La ciencia del texto*. Buenos Aires: Paidós, 1983, pp. 276-280.

de dichas fórmulas de parentesco en la variedad regional. A modo de cierre, las conclusiones realizan una visión de conjunto de los mismos y los insertan en la trayectoria de la variedad.

El abordaje del fenómeno bajo estudio permitirá ponderar las posibilidades sociopragmáticas de expresión de los tratamientos, cuyo potencial comunicativo radica no solo en el significado expresivo e interpersonal que transmite la connotación propia de cada fórmula, sino también en aquellos derivados de los mecanismos que subyacen a su operatividad y se actualizan en las elecciones lingüísticas que realizan los hablantes en contextos socioculturales específicos.

## **2. Fórmulas de tratamiento y procesos metafóricos: extensión semántica y “uso ficticio” de los términos de parentesco en el español bonaerense actual**

Los estudios sobre creación léxica han señalado entre los grandes mecanismos o procedimientos de neología y creatividad del lenguaje la llamada *neología semántica* o *de sentido*: aquella que incide “únicamente en el significado”<sup>34</sup>, en la que ocupan lugar predominante las *acepciones figuradas* de las voces que integran el caudal léxico de una lengua o variedad particular. Dichas acepciones figuradas, usos traslaticios o metáforas nacen y se emplean sobre todo en un registro de habla coloquial<sup>35</sup>, aunque en ocasiones suelen luego generalizarse a otros tipos de registro e instaurarse en su contenido connotativo al servicio del significado expresivo y social<sup>36</sup> de diversos usos lingüísticos de una comunidad.

Precisamente, uno de los procesos más claramente observables en el sistema de tratamientos de distintas lenguas del mundo lo constituye el mecanismo de extensión semántica que interviene con frecuencia en el establecimiento y selección de las distintas formas léxicas que integran el subsistema de tratamiento nominal, circunstancia advertible en un número importante de estudios sobre el tema, tanto en sus vertien-

<sup>34</sup> SANMARTÍN SÁEZ, JULIA. “La creación léxica (I). Neologismos semánticos: las metáforas de cada día”. En BRIZ, Antonio y Grupo Val. Es. Co.; *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, p. 125.

<sup>35</sup> SANMARTÍN SÁEZ, J. “La creación léxica...”, p. 126.

<sup>36</sup> LYONS, JOHN. *Introducción al lenguaje y a la lingüística*. Barcelona: Teide, 1984.

tes más teóricas –por ejemplo el ya célebre estudio de Friederike Braun<sup>37</sup> sobre *Términos de tratamiento*–, como en las más directamente aplicadas al análisis concreto de los hechos lingüísticos, entre los que podemos citar el estudio sincrónico de Dilworth Parkinson sobre el árabe egipcio<sup>38</sup>, los trabajos históricos de María Beatriz Fontanella de Weinberg sobre las fórmulas de tratamiento en el español americano de los siglos XVI y XVII<sup>39</sup> y nuestros estudios sobre los tratamientos en la variedad bonaerense de los siglos XIX y XX.

El resultado de estas extensiones –en las que ocupan lugar de privilegio los procedimientos de carácter metafórico<sup>40</sup>– unas veces, son fórmulas de uso generalizado que, en el marco de las pautas históricas y socioculturales de la comunidad, pasan a integrar como variantes el sistema de tratamiento nominal; otras, son usos individuales u ocasionales, que permanecen en el marco de lo particular, siendo en este caso lo general el tipo de recurso empleado.

Una mirada a la evolución histórica de las fórmulas de tratamiento bonaerenses, que incluye la consideración sincrónica de la variedad, pone de manifiesto la existencia de numerosos casos de extensiones en el sistema, que pueden ser agrupados, con un criterio clasificatorio, en cuatro tipos básicos:

<sup>37</sup> BRAUN, FRIEDERIKE. *Terms of Address. Problems of Patterns and Usage in Various Languages and Cultures*. Berlín, Nueva York / Amsterdam: Mouton de Gruyter, 1988.

<sup>38</sup> PARKINSON, DILWORTH B. *Constructing the social context of communication. Terms of address in Egyptian Arabic*. Mouton de Gruyter, 1985.

<sup>39</sup> FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. “Fórmulas de tratamiento en el español americano (siglos XVI-XVII)”. En Fontanella de Weinberg, María Beatriz (comp.). *El español en el Nuevo Mundo: Estudios sobre historia lingüística hispanoamericana*. Washington DC: OEA– Interamer, 1994.

<sup>40</sup> HOCK, H. *Principles...* Siguiendo a ese autor, al considerar los procesos metafóricos en las fórmulas de tratamiento del español regional, operamos con un concepto amplio de metáfora, que incluye procesos metonímicos y de sinécdoque:

We can use a given item to refer to some new meaning by implicitly or explicitly claiming a semantic relationship or similarity between its established and its intended new meaning. (...) Several special subtypes of metaphor are often distinguished. Two closely related subtypes are metonymy and synecdoche.

The former extends the use of a word to refer to things or activities which are considered closely associated with the meaning of that word [...] The latter refers to a given semantic notion by naming its most prominent or salient part (Hock, H. *Principles...*, p. 285).

- a) el uso extensivo de términos de parentesco a vínculos diferentes de los que literalmente expresan, como fórmula habitual de una díada o variante léxica asociada a diferentes funciones pragmáticas, en otras relaciones familiares –por ejemplo, *hija* para con la *esposa*, *mamá* para la abuela o la suegra–, y en el dominio de los vínculos sociales, *hermano-a* entre amigos.
- b) el empleo traslaticio de fórmulas de tratamiento de índole originariamente social al dominio de las relaciones familiares, como variante léxica alternativa dentro de determinada díada. Tal el caso, por ejemplo, del uso de *señora mayor* para la abuela, registrado en el español bonaerense de la primera mitad del siglo XIX<sup>41</sup>.
- c) Frente a los casos a y b, que corresponden a usos extensivos de fórmulas nominales de tratamiento, esta tercera modalidad comprende las fórmulas de tratamiento que son *resultado* de extensiones semánticas de distintas formas léxicas, las que, precisamente, a partir de su extensión en procesos metafóricos, pasan a funcionar en el discurso como tratamientos. Un excelente ejemplo al respecto lo ofrecen las voces que aparecen con frecuencia en el español bonaerense actual como tratamientos de amistad, cordialidad y afecto, dentro de los vínculos familiares y en el dominio de las relaciones sociales, entre las que podemos citar: *tesoro-tesorito*, *encanto*, *vida*, *cielo*, *corazón*, *princesa-princesita*, *diosa*, *bicho*, *bombón-a*<sup>42</sup>, *negro-a*, *negrito-a*, *negri* (apócope de *negrito-a*), *flaco-a*, *gordito-a*, *loco-a*, *campeón*, *monstruo*, *gatito-a*, *conejo-a*, *conejito-a*, *lechón-a*, empleados metafóricamente como demarcación de cariño, camaradería o amistad. En su amplia mayoría estas formas, que pasan en su extensión a funcionar desde el punto de vista comunicativo como tratamientos, integran lo que G. Lakoff y M. Johnson<sup>43</sup> han denominado “metafo-

<sup>41</sup> RIGATUSO, E., *Lengua, historia y sociedad... Señora mayor* como variante de *abuelita* usaba, por ejemplo, el escritor Lucio V. Mansilla con su abuela.

<sup>42</sup> Un dato de interés respecto del uso metafórico de la voz *bombón* proveniente del campo léxico de las golosinas– como tratamiento afectuoso frecuente entre amigas acompañando fórmulas de saludo y despedida es el registro, en numerosos ejemplos del corpus, de la variante modificada morfológicamente *bombona*: “¿Qué hacés *bombona*?”

<sup>43</sup> LAKOFF, GEORGE y MARK JOHNSON. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1986.

ras de la vida cotidiana”, E. M. Rojas<sup>44</sup> “metáforas de la oralidad” y J. Sanmartín Sáez “las metáforas nuestras de cada día”<sup>45</sup>. Asimismo, en su proceso de extensión, varias de estas voces sufren en su significación un proceso semántico de meliorización<sup>46</sup>.

Los campos léxicos de origen de estas formas metafóricas son variados. Así, por ejemplo, algunos tratamientos provienen del campo léxico de los animales (*chanchito-a*, *piojo-piojito*, *pichón-a*), otros son vocativos originados en características físicas o mentales/psicológicas (*flaco-a*; *gordito-a*, *gordi*, *loco*) o provenientes del nombre del lugar geográfico de origen del receptor de la fórmula (*Córdoba*, *Pampa*), vocativos metafóricos que, en ocasiones, pueden generalizarse con carácter de apodo y ser empleados también como forma referencial en contextos socioculturales específicos –por ejemplo, el ámbito universitario– entre amigos y compañeros, precedidos de artículos (*el Pampa*).

En cuanto a los grupos sociolingüísticos, uno de los grupos etarios en los que se observa con mayor frecuencia el mecanismo de extensión semántica de diferentes formas nominales hacia su uso como tratamiento es el del habla correspondiente a los adolescentes, en la interacción entre pares. En general, en el habla de este grupo aparecen como fórmulas de tratamiento extensiones metafóricas de adjetivos sustantivados o formas agresivas o denigrantes en carácter de *insultos ficticios*, que operan como formas afiliativas e identitarias y son manifestación de la llamada *anticortesía* en el discurso de los jóvenes<sup>47</sup>. Asimismo, los niños como destinatarios o referentes suelen ser receptores de usos metafóricos de la índole que estamos refiriendo, connotados de un alto grado de afectividad, con fórmulas tales como *monstruo*, *campeón*, *enano* y *gordito*, empleados como

<sup>44</sup> ROJAS MAYER, ELENA M. “Acerca de algunas metáforas de la oralidad argentina”. En *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 59, 1994, pp. 197-207.

<sup>45</sup> SANMARTÍN SÁEZ, J. “La creación léxica...”.

<sup>46</sup> HOCK, H. *Principles...*

<sup>47</sup> En la noción de *insulto ficticio* seguimos a BEINHAUER, WERNER. *El español coloquial*. Madrid: Gredos, 1963. Sobre este punto, resultan de mucho interés los trabajos de Klaus Zimmermann, cuyo concepto de *anticortesía* aplicamos en nuestra investigación. ZIMMERMANN, KLAUS, “Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español”. En Bravo, Diana (ed.) *Actas del Primer coloquio del Programa Edice*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, 2003.

vocativos o generalizados como forma de alusión, sobre todo en boca de los padres para sus hijos pequeños en estilo informal al interactuar con el otro padre/madre, familiares, amigos y conocidos (*el enano, el gordito-la gordita*: “El *enano* está terrible”, “La *gordita* estaba con sueño”).

- d) Por último, son expresión de los procesos de extensión semántica de los tratamientos usos metafóricos de las fórmulas de tratamiento más allá de su función interaccional, en expresiones ponderativas del tipo de “el *papá* de los vermouth”<sup>48</sup>, “la *madre* de todos los males”, “De Saussure, el *padre* de la Lingüística moderna”.

En las prácticas lingüísticas cotidianas del español bonaerense actual los procesos de extensión semántica más frecuentes son los señalados en los tipos a y c. El primero de ellos, en especial, el correspondiente a la categoría de los términos de parentesco con extensión semántica, cumple en la variedad lingüística del español bonaerense un papel comunicativo fundamental, cubriendo la pauta de uso nominal en una amplia gama de vínculos sociales, y en una pluralidad de funciones comunicativas.

Objeto de atención en diferentes lenguas, estudios teóricos sobre fórmulas de tratamiento, tales como los de Friederike Braun, han definido esta propiedad de los términos de parentesco con la denominación de ‘uso ficticio’: “When a KT [Kinship Term] is used for addressing someone who is not related to the speaker in one way or other, this is called a fictive use of a KT. Fictive use can also imply addressing a relative with a term expressing a relationship different from the biological one”<sup>49</sup>.

En español bonaerense actual la casi totalidad de los términos de parentesco presenta casos de ‘uso ficticio’, extendiendo su empleo desde su vínculo original a otros vínculos. En efecto, en un estudio sociolingüístico que realizamos sobre el tema hacia mediados de la década de 1990<sup>50</sup>, en el que sistematizamos los diferentes términos de parentesco

<sup>48</sup> Aviso publicitario, *Caras y Caretas* N.º 1049, año 1918.

<sup>49</sup> BRAUN, FRIEDERIKE. *Terms of Address...*, p. 9.

<sup>50</sup> RIGATUSO, ELIZABETH M. “Abuelo-a, padre-madre, papá o señor/señora-señorita: Las fórmulas de tratamiento en la interacción verbal del español bonaerense” (Conferencia plenaria). EN: ROJAS MAYER, ELENA (ed.). *La oralidad. Actas del VI*

según la díada familiar a la que pertenecía originariamente la fórmula en su significación literal –por ej., del vínculo hijos/padres, padres/hijos, nietos/abuelos, etc.– comprobamos que los términos de familia pertenecientes a diferentes relaciones, en sus distintas variantes (ej., del vínculo hijos/padres: *madre, mamá, mamita, ma; padre, papito, papá, pa*, etc.) aparecían con frecuencia en otras relaciones, en especial en vínculos del dominio de las relaciones sociales, y en diferentes marcos institucionales, en una pluralidad de funciones comunicativas. Este empleo extendido a relaciones fuera de la familia constituía por entonces, en el español bonaerense de fines del siglo xx, un uso innovador, ya que, tradicionalmente, en etapas anteriores de la variedad, los términos de parentesco se extendían a relaciones dentro de la familia y a amigos íntimos del círculo familiar, cambio de aplicación insertado históricamente en el ya referido proceso de reestructuración que afectó al sistema de tratamientos del español bonaerense. Esta dinámica, que muestra en la actualidad un crecimiento exponencial, se pondera particularmente en los tratamientos nominales de origen filial, ofreciendo solución a problemas interaccionales planteados de la mano del proceso de reestructuración, con el avance del uso de confianza *vos* en detrimento del formal *usted*, y proveyendo, al mismo tiempo, de una valiosa estrategia nominal al servicio de un amplio número de funciones expresivas y pragmáticas.

### 3. Uso extensivo de los términos de parentesco del vínculo hijos/padres

En español bonaerense actual el empleo de los términos filiales fuera de su vínculo original presenta gran riqueza y variedad. Esta riqueza y variedad se registra básicamente en su extensión a relaciones no pertenecientes al núcleo de la familia. En efecto, a diferencia de lo ocurrido en etapas anteriores del español bonaerense, en donde el uso predominante de las extensiones de los términos filiales aparecía en el vínculo con otros parientes, como pauta de uso para el trato habitual –por ejemplo, *tatita* (diminutivo de *tata*) del vínculo *hijos/padre*, usado como variante de trato habitual para el *abuelo*; *tatita* y *papá* en boca de las nueras con



sus suegros— y, en lo social, con personas con las que existía intimidad y confianza y una relación afectuosa de carácter especial, como el empleo de *tío-a* en niños para amigos de los padres, en el sistema actual las extensiones de estos términos son en la familia menos frecuentes, apareciendo en cambio en una gama más amplia de relaciones fuera del núcleo familiar, siendo estos los usos que podemos catalogar como los más innovadores del sistema. Por ello, a continuación presentaremos primero, en forma sucinta, los usos extensivos de los términos de parentesco dentro de la familia, para detenernos luego particularmente en su dinámica en otros dominios de interacción.

### 3.1. *Extensiones a relaciones dentro de la familia*

Como acabamos de señalar, la presencia de términos filiales como usos metafóricos en otros vínculos familiares se encuentra en el español bonaerense actual, en cuanto a las díadas implicadas, en franca retracción. En nuestro corpus hemos registrado su uso en dos díadas: a) la relación entre esposos y b) el vínculo con la abuela.

a) *Entre esposos*. En el vínculo entre marido y mujer los tratamientos filiales aparecen como marcadores lingüísticos de afectividad característicos en matrimonios de edad mediana y mayor. Se escuchan en todos los niveles sociolingüísticos —tengan o no hijos— y es forma alternativa del nombre de pila y de otras variantes afectivas tales como *viejo-a*, *viejito-a*. Los pares léxicos empleados son: *papá-mamá*, *papi-mami* y *pa-ma*. Se registran también algunos testimonios del uso de *mamita* en boca del marido para su mujer. La aparición de estas formas, de uso predominante como demarcador de cariño, puede estar asociada, además, a funciones pragmáticas tales como la realización de pedidos o la manifestación de disculpas. Citamos a continuación un ejemplo de su uso con valor expresivo afectivo, como término de llamada de atención.

*Contexto:* Almuerzo familiar. El marido efectúa una consulta a su esposa.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(varón 56 años-A) —————→ (mujer 54 años-A)

—Ma... ¿me alcanzarías la soda que está ahí?

También aparecen en el trato interpersonal de algunos hablantes jóvenes, especialmente en la etapa de nacimiento de sus hijos. En algunos casos el uso comienza en la etapa del embarazo y se prolonga luego tras el nacimiento del hijo. Resulta interesante destacar, en tal sentido, que la preferencia lingüística a prodigar a la mujer formas de habla más deferentes y cariñosas que al varón en idéntica relación, comprobada en nuestros estudios históricos, se pone en evidencia en la dinámica de estas extensiones, ya que son los hombres los que muestran una mayor tendencia a continuar empleando las fórmulas cariñosas *mamá*, *mami* y *ma* más allá de la época del nacimiento y primeros meses de su hijo:

Contexto: Diálogo familiar.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(varón 33 años-A) —————→ (mujer 31 años-A)

Edad de los hijos: 9 y 3 años

—*Mamá*, ¿no viste mi billetera?

Resulta interesante destacar que Haensch y Werner en su *Diccionario del español de Argentina* incorporan el lema *mami* precisamente en su carácter de fórmula de tratamiento para la esposa o novia: “**mami** f. (...) *coloq* Es usado por el hombre para dirigirse a su novia o esposa”<sup>51</sup>. Ingresan también el lema *papi* como forma para el trato en los mismos vínculos, pero destinado al varón como receptor: “**papi** m. (...) *coloq* Es usado por la mujer para dirigirse a su novio o esposo”<sup>52</sup>.

b) *Para la abuela*. Al empleo metafórico de *mamá* para la esposa, debemos agregar el uso de *mamá* y su forma derivada *mamina* para la abuela, que aparece en forma muy aislada en algunas familias, con el propósito de dispensar un tratamiento diferenciado a la abuela paterna y a la materna. Así, por ejemplo, el mismo hablante emplea *abuela* para con su abuela paterna y *mamina* con la abuela materna.

Además de estos usos de los términos filiales como fórmulas de tratamiento demarcadoras y definidoras de otros vínculos familiares, en español bonaerense actual es frecuente escuchar algunos de estos trata-

<sup>51</sup> HAENSCH, GÜNTHER y REINHOLD WERNER. *Diccionario del español de la Argentina*. Gredos: Madrid, 2000, p. 379.

<sup>52</sup> HAENSCH, G. y R. WERNER. *Diccionario*..., p. 449.

mientos entre hermanos y entre esposos con clara función pragmática, en la producción de mensajes enfáticos e irónicos, o producidos en tono de humor. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

### 3.2. *Extensiones a relaciones fuera de la familia*

Como hemos anticipado, es en la transferencia de los términos de parentesco hacia otros dominios de interacción donde los términos filiales despliegan todas sus posibilidades de funcionalidad sociolingüística y pragmática en la comunicación. Estas posibilidades se desarrollan en dos direcciones bien definidas: su uso *rutinario* como comportamiento cortés en la perspectiva del productor del discurso y un rico conjunto de funciones asociadas a valores expresivos y connotativos.

#### 3.2.1. *Del vínculo hijos/madre*

*Madre.* Sin duda, en el conjunto de los términos de parentesco de índole filial el proceso extensivo del tratamiento *madre* presenta protagonismo singular, no solo por la variedad de vínculos en los que se emplea, sino por su rol en procesos de cambios en marcha. En efecto, de las diferentes fórmulas propias del trato de los hijos con la madre, el tratamiento vocativo *madre* – sin vitalidad en nuestros días en español bonaerense como trato *habitual* de los hijos con la madre<sup>53</sup> – evidencia ser en el sistema actual una de las formas que se extiende con mayor frecuencia fuera de las relaciones de familia, apareciendo en un número muy amplio de casos, en el vínculo entre conocidos y en las relaciones entre desconocidos. Como veremos, desde el punto de vista de la pragmática de los tratamientos, esta fórmula funcionará, por un lado, como forma alternativa del *nombre de pila* –o de otro tratamiento vincular en una díada–, en una pluralidad de valores expresivos y comunicativos; por otro, llenará un vacío léxico producido en el sistema de tratamientos para determinados destinatarios, en ciertos ámbitos de interacción. Atendiendo a vínculos y dominios, la aparición de este “uso ficticio” se verifica en los siguientes casos:

<sup>53</sup> En el trato de los hijos con su madre el vocativo *madre* –de connotación más formal– aparece en la actualidad como uso marcado, de carácter enfático, como término de llamada de atención, o en expresiones enfáticas en general.

a) *Entre conocidos, en relaciones laborales y sociales.* En las relaciones entre conocidos *madre* aparece como tratamiento de amabilidad en relaciones solidarias, como forma alternativa del uso del *nombre de pila*, acompañado del pronombre de confianza *vos*. Con esta valoración básica se lo escucha en una gama variada de situaciones comunicativas y de instancias interaccionales, siendo los casos más frecuentes su registro en expresiones de apertura y cierre conversacionales, en la formulación de preguntas, acompañando peticiones, agradecimientos, solicitud de disculpas y en expresiones de avance de conversación. Estos valores del uso extensivo de *madre* se verifican y actualizan en distintos dominios de uso, institucionales, de servicio y sociales, y en distintos tipos de relación. Citamos a continuación algunos ejemplos del corpus:

– *Entre compañeras de trabajo. Ámbito comercial.*

*Contexto:* En la sección de envases de un supermercado céntrico, tres empleadas dialogan mientras realizan el conteo de las botellas.

EMISOR	—————→	DESTINATARIO
(mujer 23 años)	—————→	(mujer 22 años)
	—————→	(mujer 21 años)

A – ¿Qué número, *madre*?

B – Ochenta

A – (dirigiéndose a una tercera) ¿Y vos, *madre*?

– *Entre compañeras de trabajo (colegas). Dominio institucional universitario.*

*Contexto:* Conversación telefónica entre dos profesoras de una Facultad, ambas miembros del Consejo Directivo Académico. Tras haber recibido el aviso de parte de su compañera respecto de su imposibilidad de asistir a una reunión, una de las docentes replica:

EMISOR	—————→	DESTINATARIO
(mujer 42 años)	—————→	(mujer 44 años)

–Gracias, *madre*, por avisarme.

Más adelante, en la preparación de la terminación de la misma interacción, la hablante señala:

–Bueno, *madre*, te dejo.

- *En el dominio de las relaciones sociales, entre vecinas y conocidas en general.*

*Contexto:* Una mujer acude al domicilio de su vecina, solicitando permiso para realizar una llamada en el teléfono. Cuando esta abre la puerta le dice:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(mujer 70 años) —————→ (mujer 37 años)

–Disculpá, *madre*, pero te voy a tener que molestar todo el tiempo.

En el ejemplo citado en último lugar, el uso de *madre* funciona como forma demarcadora de afecto y cortesía, que intenta atenuar el pedido y acentuar la solicitud de disculpa. En igual sentido, en la interacción entre docentes del ámbito universitario citada más arriba, el uso del término *madre*, en lugar del trato habitual del *nombre*, en el primer caso acompaña la producción de un acto de agradecimiento y, en el otro, opera como elemento cortés atenuador de la imposición implícita en la manifestación por parte del hablante de su propósito de dar por finalizada la interacción, en la preparación de la terminación de la interacción.

El mismo valor atenuador –en este caso, de la respuesta negativa al pedido efectuado, que conlleva una cierta vulneración de la imagen negativa del productor del mismo– presenta el empleo de *madre* en el siguiente fragmento de interacción correspondiente asimismo al ámbito educativo universitario, en el que interactúan una docente de edad mediana y una joven empleada administrativa, también egresada universitaria, unidas por un vínculo cordial, y cuya pauta habitual de trato es de *nombre/sobrenombre + vos*.

*Contexto:* Durante el descanso de una reunión de trabajo, una docente se acerca a una empleada, abogada de profesión, para solicitarle algo para comer.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(mujer 48 años – docente [D]) —————→ (mujer 37 años – empleada [E])

←—————

–[D] Vale, ¿no tendrías una galletita? Tengo un hueco en el estómago.

–[E] No, no tengo, *madre*. Soy celíaca.

En este uso pragmático, el término de parentesco articula y sirve de nexo, además, entre la negación al pedido solicitado –una respuesta

despreferida<sup>54</sup>– y la justificación ante el destinatario del motivo de dicha negación.

Una mirada de conjunto de los diferentes casos de alternancia léxica verificados en el corpus entre el uso del *nombre de pila* y el tratamiento *madre* en el marco de una misma relación y en el desarrollo de un intercambio comunicativo único del vínculo de amigos y conocidos permite afirmar que, más allá del valor del término filial como forma demarcadora de afecto y al servicio de una cortesía de tipo normativa, con frecuencia la elección de la fórmula *madre* en lugar del *nombre de pila* constituye un fenómeno de variación pragmática asociada en los hablantes a la producción de determinados actos de habla. En relación con ello, los datos muestran la dinámica de *madre* como estrategia atenuadora –en tanto elemento léxico protagónico o como elemento acompañante de otros recursos– que, en su carácter de tal, puede mitigar –siguiendo la propuesta de Antonio Briz<sup>55</sup>– el enunciado producido o la fuerza del acto de habla concretado coadyuvando, además, en el plano dialógico, a la protección de imagen de los interactuantes.

b) *En encuentros de servicio de tipo comercial.* El ámbito comercial constituye un contexto de particular interés en relación con el empleo de *madre*, significación que se vincula, por un lado, con el hecho de que los primeros testimonios de su extensión metafórica en la década de 1990 –más allá de los usos vinculados a la marcación de un rol en contextos específicos (véase *infra*)– corresponden precisamente a este dominio. Por otro lado, por el avance que se advierte en estos momentos en cuanto a su campo de aplicación, que solapa y restringe el uso eufemístico de *abuelo-a* para personas de la tercera edad en dicho contexto de interacción, evaluado negativamente por algunos hablantes.

En el ámbito comercial, *madre* aparece como tratamiento de amabilidad y cortesía que algunos vendedores –especialmente mujeres– dis-

<sup>54</sup> Sobre intervenciones despreferidas o no preferidas en el marco interaccional de la realización de pares de adyacencia, véase LEVINSON, STEPHEN. *Pragmática*. Barcelona: Teide, 1989; FERRER, MARÍA. CRISTINA y CARMEN SÁNCHEZ LANZA. *Interacción verbal. Los actos de habla*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora, 2002 y CALSAMIGLIA BLANCAFORT, HELENA y AMPARO TUSÓN VALLS. *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel, 2012.

<sup>55</sup> BRIZ GÓMEZ, ANTONIO. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel, 2001.

pensar a su cliente durante la conversación de compra/venta. En carácter de tal, aparece en distintas instancias de la interacción y acompañando diferentes actos de habla, y tiene siempre, como determinante expresiva fundamental, la manifestación de amabilidad.

*Contexto:* En un negocio de venta de ropa informal la vendedora se dirige a la clienta ante una consulta efectuada por esta respecto de una combinación de colores.

EMISOR —————> DESTINATARIO

(mujer 29 años) —————> (mujer 37 años)

—Eso lo decidís vos, *madre*.

Este uso, que en sus primeros testimonios se acompañaba en la totalidad de los casos del pronombre de confianza *vos*, aparece ahora también, en algunos ejemplos, en coocurrencia con *usted*, especialmente cuando *madre* se dispensa a destinatarias de edad muy mayor. Esta aplicación de *madre* a personas ancianas en el contexto de servicio comercial está en consonancia con cierta restricción advertida en el sistema actual respecto del uso extensivo de *abuelo-a* para ancianos en algunos contextos. En efecto, el uso extensivo de *abuelo-a*, de carácter eufemístico, muy frecuente en la década de 1990, muestra en la actualidad, en determinados dominios de interacción y tipos discursivos, un proceso de restricción en su uso, consecuencia, probablemente, por un lado, de la actitud de rechazo hacia el uso eufemístico manifestada por algunas personas de la tercera edad. Por otro lado, en forma correlativa, es probable que dicho proceso de restricción esté en directa vinculación con la promoción institucional por parte de instituciones gubernamentales, educativas y de la salud, a través de sus prácticas discursivas, del empleo de la designación *adultos mayores* en lugar del referencial *abuelos-as*, frente a una evaluación negativa de este tratamiento desde una perspectiva psicológica expresada por especialistas, tal como puede constatarse, por ejemplo, en material académico correspondiente a encuentros científicos en que se abordan problemáticas relativas a personas de ese grupo generacional.

En cuanto a la índole de los vínculos establecidos entre vendedor y cliente, *madre* es forma de trato posible de vendedor a clienta entre los que no existe conocimiento previo y entre comerciantes y clientas habituales de un comercio, cuando se desconoce el nombre de las mismas o —como veremos más adelante— en emisiones de carácter enfático.

Así, por ejemplo, según los datos aportados por nuestro corpus, en ocasiones, en secciones como las de rotisería y verdulería de supermercados y autoservicios, la fórmula *madre* se emplea como trato cortés cuando las hablantes son clientes habituales del comercio en cuestión. Lo mismo se verifica en negocios de barrio cuya clientela es, por la índole del mismo, predominantemente femenina, tal como mercerías.

*Contexto:* Conversación de compra/venta en la sección de rotisería de un supermercado. La empleada se dirige a una clienta, habitual de la sección, que espera su turno de ser atendida.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(mujer 31 años) —————→ (mujer 43 años)

—¿Estás vos, *madre*?

(...)

—¿Algo más, *madre*?

(...)

—[Refiriéndose a la comida que está sirviendo] ¿Ahí o más?

(...)

—[La cliente agradece la atención] Muchísimas gracias.

—A vos, *madre*.

*Contexto:* Tras los intercambios iniciales de apertura comercial, en el avance de la fase transaccional la dueña de una mercería de barrio se dirige a una clienta habitual de su comercio en los siguientes términos:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(mujer 56 años) —————→ (mujer 56 años)

—¿Medias me dijiste, *madre*? ¿Cortas o largas?

Otras veces, en los encuentros de compra/venta el tratamiento *madre* alterna en el curso de una misma interacción, en boca de encargadas y vendedoras de comercios, con el tratamiento formal *señora* o —menos frecuente— con fórmulas nominales de connotación marcadamente cariñosa, del tipo del tratamiento de afecto *negri* —apócope de *negrita*— o *mi amor*.

*Contexto:* La encargada de la sección de canjes y reclamos de un hipermercado intenta justificar la diferencia de precios advertida por la clienta respecto de una



prenda adquirida entre el estipulado en la góndola de venta y el consignado en el ticket de pago:

EMISOR —————> DESTINATARIO

(mujer 55 años) —————> (mujer 44 años)

Encargada: –Depende de qué código tenga el pijama, *madre*. Hay dos códigos: 4457 y 4755.

Cliente: –No, pero controlamos el código y coincidía con el de oferta...

Encargada: –Bueno, tenés que esperar, *mi amor*, que venga la otra chica y vamos hasta la góndola.

En este contexto, el uso de *madre*, en su connotación de forma cortés y amable, sirve a un doble propósito comunicativo en boca de la encargada, cumpliendo, por un lado, el valor pragmático de mitigación de lo expresado, que contradice el reclamo de la clienta, al mismo tiempo que coadyuva a la búsqueda de persuasión de lo enunciado por parte de la misma. Más adelante volveremos sobre esta cuestión.

Un dato de interés en relación con la extensión social del empleo de *madre* en la interacción comercial lo constituye su registro en boca de comerciantes mujeres de origen coreano para sus clientes en comercios dedicados a la venta de ropa femenina en la variedad de español que manejan.

*Madre* aparece igualmente como uso característico de vendedores ambulantes, hombres y mujeres, que ofrecen su mercadería a domicilio, contexto en el que los hablantes masculinos elegían en décadas anteriores como tratamiento habitual el tratamiento *patrona*<sup>56</sup>, y en el que alternan hoy el uso de *madre* con la fórmula filial de carácter más afectuosa *mami* y *patrona*, de aparición mucho más esporádica. Ejemplos:

*Contexto:* Al ser atendido en un domicilio donde ya ha efectuado ventas, un vendedor ambulante anuncia por el portero eléctrico:

EMISOR —————> DESTINATARIO

(varón 35 años) —————> (mujer 43 años)

–Hola, *madre*. Soy el muchacho que le vende plumeros.

<sup>56</sup> Véase RIGATUSO, ELIZABETH M. “Dinámica de los tratamientos en la interacción verbal: preparación y apertura conversacionales”. En: *Anuario de Lingüística Hispánica III*, 1987, pp. 161-182 .

*Contexto:* Tras realizar una venta domiciliaria, un vendedor ambulante agradece a la dueña de casa:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(varón 35 años) —————→ (mujer 56 años)

–Gracias, *mami*. Que Dios te bendiga, *mami*.

Resulta interesante destacar que, aunque mucho menos frecuentes, también los tratamientos filiales *mamá* y *mamita* son utilizados a veces en el ámbito comercial con esta significación de cortesía. Se escuchan sobre todo en comercios dedicados a la venta de productos para niños (ropa, juguetes, etc.), en especial cuando la mujer destinataria de la fórmula se encuentra acompañada de su hijo. En la construcción del discurso de compra/venta pueden incluso llegar a alternar entre ellos y con el tratamiento *madre*, en boca de la misma vendedora al dirigirse a una clienta.

Es probable que este uso extensivo de *madre* –y sus formas filiales alternativas– en la relación de vendedor/cliente esté en estrecha correlación con la tendencia cada vez más frecuente a emplear, en distintos ámbitos de interacción, diferentes relaciones y grupos sociolingüísticos del español bonaerense, el pronombre de confianza *vos* en detrimento del formal *usted*. En el ámbito comercial, este avance de la informalidad en las relaciones –que en el caso del rol del vendedor atañe a una franja etaria que va desde los 20 hasta los 40 años aproximadamente– ha generado un conflicto de interacción en el discurso producido por el mismo, vinculado a la existencia de vacíos léxicos en el sistema de tratamientos nominal del ámbito comercial del español bonaerense, que ofrece para destinatarias jóvenes y de edad mediana solo el tratamiento formal *señora* –y en casos de uso muy aislado *señorita*–, y revela al mismo tiempo ausencia de formas léxicas de carácter menos formal que le permitan iniciar la interacción cortésmente, y puedan coocurrir luego en el discurso con el pronombre de confianza *vos* cumpliendo las diversas funciones comunicativas desempeñadas por las fórmulas nominales en las distintas fases de la interacción comercial. Los tratamientos de carácter filial del tipo de *madre* ofrecen, en tal sentido, una alternativa en el uso lingüístico del vendedor.

Ahora bien, instalada ya la fórmula filial como forma posible de trato en la estructura lexemática del dominio comercial a través de las prácticas comunicativas de los prestadores de servicio en ese ámbito, la fórmula *madre* se constituyó, asimismo, a partir de la connotación amable y afectuosa que su origen léxico evoca en los vínculos interpersonales, en

una variante alternativa de carácter marcado de otras fórmulas de tratamiento usadas por el vendedor con su cliente –por ej., *señora*, el *nombre de pila*–, que el comerciante emplea en un mismo intercambio comercial, en variación con estas últimas, con diferentes valores expresivos y pragmáticos. Ejemplo de ello lo constituyen los intercambios de servicio que citamos a continuación. En el primer caso se trata de la interacción entre una pasajera del grupo de edad mayor, cliente usual de un servicio de taxis, y un taxista, de trato frecuente con la misma, quien, en tanto dispensa habitualmente a su clienta el *nombre de pila*, elige la fórmula *madre* en la producción del acto de agradecimiento tras el pago del servicio brindado. En el segundo ejemplo, una interacción en un supermercado bahiense entre una cajera y una clienta con la que no existe un conocimiento previo: la prestadora del servicio, que, hasta ese momento, ha empleado con su interlocutora en el desarrollo del intercambio comunicativo la fórmula *señora*, apela al tratamiento de *madre* al indicarle que ha olvidado pesar la mercadería en la sección correspondiente de verdulería. El tercer fragmento de interacción muestra el uso de *madre* en una emisión enfática en boca de la dueña de una mercería de barrio al interactuar con una clienta a la que suele tratar por el *nombre*.

*Contexto:* Tras haber recibido el pago por el servicio, el taxista agradece a su clienta:

EMISOR —————→ DESTINATARIO  
 (varón 43 años) —————→ (mujer 87 años)  
 –Gracias, *madre*. ¿La acompaño a bajar?

*Contexto:* La clienta [C] llega a la caja, con el carro de compras, para pagar, acompañada de sus hijos y su madre. La cajera [V] comienza con el proceso de suma de lo comprado.

EMISOR —————→ DESTINATARIO  
 (mujer 29 años) —————→ (mujer 49 años)  
 ←—————

–[V] Hola. Qué tal (sonrisa).

–[C] ¿Qué tal? ¿Cómo te va? (sonrisa).

–[V] ¿Es socia, *señora*?

(...)

[V] *Madre*, falta pesar la cebolla.

*Contexto:* La dueña de una mercería, sorprendida ante un comentario de una cliente que va comprar lana, exclama enfáticamente:

EMISOR —————> DESTINATARIO

(mujer 58 años) —————> (mujer 52 años)

—¡Pero, *madre!* ¿No te acordás el color de lana que estás tejiendo?

De tal forma, y tal como lo consignáramos en relación con el empleo de *madre* en el ámbito de amigos y conocidos, también en el dominio de la interacción comunicativa comercial el tratamiento filial puede operar como estrategia al servicio de diversas funciones comunicativas en carácter de uso marcado, generándose en tal sentido fenómenos de variación pragmática asociados a la producción de distintos actos de habla y a diversos valores expresivos connotados.

En cuanto a las características sociolingüísticas de los hablantes, *madre* es un uso predominante femenino, aunque se lo escucha también en boca de hombres, especialmente en algunos taxistas al dirigirse a sus pasajeras (“Suba, *madre*” “Chau, *madre*”), y, como anticipamos, en el uso de vendedores ambulantes.

El seguimiento de la evolución de los tratamientos bonaerenses a través de nuestras investigaciones sobre el tema, que combina las perspectivas diacrónica y sincrónica, nos permite afirmar, a partir de una confrontación con usos relevados en la segunda mitad de la década de 1990, la progresiva extensión del tratamiento *madre*, por un lado, en nuevos dominios de uso, y, por otro, en un número más amplio de díadas en ámbitos en los que el proceso de extensión ya aparecía, tal el caso del dominio de la *salud*. A ello nos referiremos a continuación.

c) *En el dominio institucional de la salud.* En lo que hace al empleo de *madre* en el marco institucional médico-social por parte de profesionales de la salud, en nuestros estudios de mediados de la década de 1990, esta aparecía en boca de médicos y enfermeras correspondientes a los servicios de guardia pediátrica de hospitales y centros de salud, al dirigirse a las madres de los pacientes. También se lo escuchaba en la atención de las madres en las maternidades, y, en estas mismas instituciones, en profesionales y personal en general encargado de la atención de neonatología, cuando interactuaban con las madres de los recién nacidos. En todos estos casos, el empleo de *madre* se relacionaba con una cuestión de rol, acompañado del pronombre *vos* o del más formal *usted*.

En la misma función se registraba el uso de la variante más afectuosa *mami*.

Al igual que lo revelado para el dominio de los encuentros de servicio comerciales, en la perspectiva diacrónica variacional el uso de *madre* muestra en el ámbito institucional de la salud del español bonaerense actual un crecimiento exponencial. Este crecimiento exponencial implica, junto a la continuidad de los usos recién referidos, por un lado, en cuanto a las destinatarias de la fórmula, una ampliación de las potenciales receptoras del tratamiento filial, que va más allá de la mujer en su rol de madre actualizado en contextos específicos (ej., pediatría, maternidades) y comprende a la mujer en su rol de paciente/familiar de paciente en general. Por otro lado, en cuanto a los usuarios de la fórmula, se constata en los datos actuales del corpus una mayor diversidad de profesionales/trabajadores de la salud que emplean el tratamiento para su paciente/interlocutora en este marco institucional.

Así, en español bonaerense actual *madre* aparece en sanatorios, hospitales y centros de salud también en el habla femenina de prestadoras de servicio en los puestos de atención al público de las guardias al interactuar con las pacientes o familiares y amigas que efectúan sus trámites, y en boca de enfermeras como trato para la mujer de diferentes edades, incluso para personas de edad muy mayor, con las que antes el empleo predominante era de *abuela* – uso este directamente vinculado con el proceso de retracción de *abuelo-a* al que aludíamos más arriba–. Por su parte, las interacciones registradas permiten constatar igualmente el empleo del tratamiento nominal *madre* en habla masculina, en el uso de personal auxiliar de las instituciones de salud, tal como camilleros, al dar indicaciones a la paciente, y en profesionales que efectúan diversas prácticas exploratorias para la realización de diagnósticos, por ejemplo, ecografías (ej.: “Tené cuidado, *madre*, que ahora te pasamos a la cama”, en el traslado de una paciente). En el empleo por parte de varones, *madre* puede alternar en esos contextos con *mamá*, que recupera en la interacción con la paciente una variante filial connotadora de un trato de mayor afectividad (ej.: “¿Te duele acá *mamá*?”, en la práctica de una ecografía).

Por último, además de los contextos institucionales de atención de salud a los que hemos hecho referencia, *madre* se registra en laboratorios de análisis clínicos como una de las fórmulas posibles en el trato de profesionales bioquímicas mujeres durante la instancia de su práctica médica con las pacientes.

En relación con la presencia de formas extensivas de *madre* de esta índole en otras variedades del español de la Argentina, resulta interesante destacar que en sus estudios sobre el español de Rosario (región dialectal del español del litoral) Carmen Sánchez Lanza recoge el uso de *madre* en puestos de atención al público de instituciones de salud pública y bienestar social para usuarias mujeres de diferentes edades<sup>57</sup>.

d) *Uso de madre en otros dominios de interacción.* Fuera ya de los dominios señalados, *madre* se puede escuchar, asimismo, como modo de trato amable en instituciones bancarias, en boca de empleados de atención al público con las usuarias, y en usuarias a la espera de ser atendidas al dirigirse a mujeres de la tercera edad, ocasionalmente en su forma diminutiva *madrecita*.

También emplean *madre* como tratamiento cortés algunas mujeres prestadoras de servicio que se ocupan de la limpieza y manutención de las instalaciones sanitarias públicas destinadas a mujeres en estaciones terminales de ómnibus, en las interacciones breves y casuales allí producidas, en especial al brindar indicaciones: “Por acá, *madre*”.

Por último, muestra de la progresiva expansión del uso extensivo de *madre* a través de dominios y contextos es su empleo en boca de algunos periodistas varones en entrevistas breves a mujeres transeúntes a las que consultan sobre un acontecimiento, o a interlocutoras que han protagonizado algún hecho que relatan. Así, por ejemplo, en ocasión de la transmisión televisiva de la celebración religiosa católica dedicada a la Virgen de San Nicolás en la localidad del mismo nombre, *madre* fue el tratamiento de cortesía dispensado a las feligresas por un periodista de Buenos Aires de edad mediana que realizaba una crónica del hecho, al consultarlas respecto de su creencia religiosa. El mismo término fue la forma elegida por otro periodista, de aproximadamente 40 años, en la transmisión de un hecho policial, al dirigirse a la madre (35 años) y la abuela (65 años) de un niño que había desaparecido, en el momento de producirse la recuperación del mismo: “Por suerte está bien. Con alegría, *madre*”. “Ahora

<sup>57</sup> SÁNCHEZ LANZA, CARMEN. “El discurso de la cortesía en puestos de atención al público en la Argentina (instituciones de salud pública y bienestar social)”. En Bravo, Diana (ed.). *Actas del Primer coloquio del programa EDICE “La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes”*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, 2003, pp. 332-345.

estás más tranquila, *madre*” (al interactuar respectivamente con la abuela y la madre del niño). En este contexto específico, la fórmula filial parece connotar mayor cercanía, afiliación y afectividad, al acompañar frases de consuelo o que expresan alguna forma de contención.

Resta señalar finalmente el registro del tratamiento *madre* en la formulación de piropos. Según lo expresado por algunos de nuestros informantes jóvenes, este uso de *madre* es la forma alternativa de *mamita* cuando las destinatarias son mujeres mayores de 30 años. Así, en la práctica del piropo, cuando la forma elegida corresponde a un término de origen filial, si la elogiada supera esa edad recibirá el piropo de *¡madre!*; si es menor, escuchará en cambio a su paso *¡mamita!* Ambas variantes aparecen reflejadas en un libro de difusión popular escrito por un periodista bonaerense, que recoge piropos usuales hacia mediados de la década de 1990. En su libro *Piropos*<sup>58</sup>, el periodista Jorge Garayoa consigna, entre otras citas: “*Mamita, acá llegó tu hijo favorito*”<sup>59</sup>.

Apuntemos de paso que la expresión de piropos constituye una de las funciones de manifestación de cortesía positiva de las fórmulas de tratamiento. En la variedad del español bonaerense, esta función puede ser cumplida mediante el uso de un tratamiento vocativo de carácter metafórico, solo o en coocurrencia con un saludo “Adiós, *hermosura*”, o —como acabamos de señalar— mediante el uso extensivo de un término de parentesco filial, que adquiere en la producción del piropo carácter ponderativo y valorizante. En su carácter de tal, en producciones discursivas connotadas de tono amable y cortés, los tratamientos constituyen una forma de expresión de cortesía valorizante —en términos de Catherine Kerbrat-Orecchioni<sup>60</sup>— y resultan un acto de refuerzo de la imagen del interlocutor, un “acto ‘agradador’ de imagen”<sup>61</sup>.

<sup>58</sup> GARAYOA, JORGE. *Piropos*. Buenos Aires: Ediciones de La Urraca, 1995.

<sup>59</sup> GARAYOA, J.. *Piropos...*, p. 142.

En su *Diccionario del español de Argentina*, Haensch y Werner recogen el uso de *mamita* como piropo: “*mamita*. f (...) coloq. Se usa como piropo dirigido a una mujer para elogiar su belleza o atractivo”. HAENSCH, G. y R. WERNER, *Diccionario...* p. 379.

<sup>60</sup> KERBRAT-ORECCHIONI, CATHERINE. “Es universal la cortesía?” En Bravo, D. y A. Briz, *Pragmática...*, pp. 39-53.

<sup>61</sup> KERBRAT-ORECCHIONI, C. “¿Es universal...”, p. 43. Por supuesto, el valor halagador del uso extensivo de *mamita* o *madre* como piropo puede quedar neutralizado en la evaluación de las receptoras cuando se acompaña de o integra enunciados que vulneran

En su carácter de formulación ponderativa halagadora, la variante *mamita* aparece también en la expresión de piropos como forma apelativa enfática en boca del marido para dirigirse a su esposa, en emisiones caracterizadas por el tono de humor, acompañada con frecuencia en su producción de pronunciación de mayor tensión y alargamiento de la consonante inicial, en mensajes del tipo de: “¡*Mamita!* ¡Qué linda te queda esa remera!”, dispensado en los datos de nuestro corpus por un hablante masculino de edad mediana y nivel educacional alto a su esposa<sup>62</sup>.

También en otras variedades de español se verifica el uso extensivo de términos de origen filial para la madre en la práctica discursiva del piropo, como elemento central o acompañando formulaciones más amplias. Así, por ejemplo, en su estudio sobre el piropo como metáfora conceptual en español Mariana Achugar incluye entre los ejemplos de formas actuales de formulación de esta práctica el piropo “¡Ay, *mamacita!*”, en tanto entre los ejemplos de piropos que releva se constata el uso de *mami* integrando la producción de piropos en el español de Puerto Rico. Por su parte, para el español de Colombia, en una investigación referida a la práctica del piropo en los trabajadores de la construcción de la ciudad de Bogotá, Nataly Correa Jiménez y Jennifer Mancera

---

con su connotación la imagen del destinatario, redefiniendo el valor pragmático del tratamiento y transformándolo en descortés.

Sobre la problemática de la práctica discursiva del piropo en español pueden consultarse los trabajos de ACHUGAR, MARIANA. “*Piropos as metaphors for gender roles in Spanish-speaking cultures*”. En *Pragmatics* 11: 2, 2001, pp. 127-137; de la misma autora: “*Piropos, cambios en la valoración del grado de cortesía de una práctica discursiva*”. En Placencia, María Elena y Diana Bravo (eds). *Actos de habla y cortesía en español*. Munich: Lincom Europa, 2002, pp. 175-192; CALVO PÉREZ, JULIO. “*El piropo en la España de 2000 y las nuevas formas de cortesía*”. En *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* (RILI) 5, 2005, pp 31-47; SCHREIER, JUDITH. “*Quién fuera mecánico... Un estudio sociopragmático sobre la aceptación del piropo*”. En *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* (RILI) 5, 2005, pp 65-78; MALAVER, IRANIA y CARLA GONZÁLEZ. “*El anti-piropo: el lado oculto de la cortesía verbal*”. En BRIZ, ANTONIO, ANTONIO HIDALGO, MARTA ALBELDA, JOSEFA CONTRERAS y NIEVES HERNÁNDEZ FLORES (eds.). *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral*. Valencia, Estocolmo: Universidad de Valencia, Programa EDICE, 2008, pp. 267-282.

<sup>62</sup> En revistas dedicadas al mundo del espectáculo se observa en ocasiones el empleo de *mamita*, escrito entre signos de admiración, como título de algunas notas o descripción de algunas fotos, dispensado a mujeres de ese ambiente que se encuentran embarazadas o acaban de tener su hijo, en un juego de palabras que opera con el significado original del tratamiento y el valor del mismo en la producción de piropos.



Rodríguez consignan el uso de las fórmulas filiales *mamita*, *mamacita* y *mami*. Como forma de cumplido entre amigas con fines lúdicos, Placencia y Fuentes Rodríguez relevan el uso de *mamacita/mami* en el español de Quito (Ecuador)<sup>63</sup>.

Los datos aportados por la bibliografía muestran en esas comunidades para la formulación de piropos un predominio de las formas nominales para la madre en su forma diminutiva, en las variantes morfológicas correspondientes a cada variedad de español y/o en su forma apocopada.

*Mamá-mami*. En una dinámica similar a la registrada en la extensión de *madre* por parte de médicos y enfermeras de Pediatría, *mamá* y la forma diminutiva apocopada *mami* —de carácter muy afectuoso— aparecen en el ámbito educativo como forma de trato con que algunas maestras y preceptoras de jardines de infantes se dirigen a las madres de sus alumnos. También en el marco de las relaciones correspondientes a la educación preescolar, estas formas se escuchan en el trato entre las madres de los alumnos entre sí, cuando el grado de confianza existente no implica el conocimiento del *nombre de pila*. Nuevamente, este uso extensivo está en estrecha vinculación con la problemática del rol des-empeñado y la necesidad de contar con una forma de focalización del destinatario. Ejemplo:

*Contexto:* La mamá de una alumna se dispone a colgar la campera de su hija en un perchero. La docente entonces le señala:

EMISOR —————→ DESTINATARIO  
 (mujer 36 años) —————→ (mujer 36 años)  
 —Ahí no, *mami*, ahí van los trabajitos.

<sup>63</sup> ACHUGAR, MARIANA. “Piropos as...”, pp. 136 y 132; CORREA JIMÉNEZ, NATALY y JENNIFER MANCERA RODRÍGUEZ. *La práctica del piropo en los trabajadores de la construcción que laboran en la ciudad de Bogotá* (Tesis de Licenciatura). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Fac. de Comunicación y Lenguaje, Depto. de Lenguas, 2009. Disponible en <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis261.pdf>. PLACENCIA, MARIA ELENA y FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA. “Cumplidos de mujeres universitarias en Quito y Sevilla: un estudio de variación pragmática regional”. En *Pragmática sociocultural* 1 (1), 2013.

Respecto de su uso en la lengua escrita, *mami* es también una de las formas elegidas por las docentes en el ámbito de la educación preescolar para el discurso de los cuadernos de comunicaciones<sup>64</sup>.

En el dominio institucional de salud, como hemos señalado, *mamá* aparece como variante alternativa del uso del término *madre* con pacientes mujeres, de connotación más afectuosa, en boca de algunos prestadores de servicio de sexo masculino.

*Mamita*. Connotada en el sistema de tratamientos nominales del vínculo filial hijos/madre como el marcador lingüístico de afectividad por excelencia, la dinámica de la fórmula diminutiva *mamita* despliega su uso extensivo hacia otras díadas y ámbitos en español bonaerense actual en cuatro aspectos básicos:

- a) En la situación de compra/venta, *mamita* es una de las variantes de *madre* empleada en la interacción de vendedor/clienta.
- b) Como acabamos de señalar, es fórmula que acompaña la formulación de piropos.
- c) En la interacción lingüística cotidiana, *mamita* presenta un uso pragmático para enfatizar el mensaje –por ejemplo, en afirmaciones y negaciones de carácter enfático– o para la producción de significados irónicos. Este valor pragmático adquiere, por la vitalidad de su dinámica en el español bonaerense actual, particular significación comunicativa.

Como uso enfático, registramos su empleo en el vínculo con amigas, conocidas y compañeras en lugares de trabajo. También se escucha *mamita* en interacciones comerciales, en negocios de barrio entre comerciantes y clientas del lugar entre las que existe conocimiento previo y cierta

<sup>64</sup>Un dato ilustrativo respecto del uso extensivo de tratamientos filiales en el dominio educativo de la enseñanza preescolar lo constituye la referencia a dicha práctica discursiva en un documento producido por la Subsecretaría de Educación-Dirección Provincial de Educación Inicial de la Provincia de Buenos Aires: “Se puede observar que en la mayoría de los cuadernos de comunicados las notas que están impresas o producto de un sello están dirigidas a las “Familias” y/o “Sres. Padres”; o pueden decir ‘Papitos’ o ‘Mamita’ y en otras ocasiones en las que la docente escribe de puño y letra, suelen estar encabezadas con ‘Mami’”. DIRECCIÓN PROVINCIAL DE EDUCACIÓN INICIAL-SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN. “El sentido del cuaderno de comunicados en las instituciones del Nivel Inicial” (versión preliminar). La Plata: Dirección General de Cultura y Educación.

frecuencia de trato derivada de la asiduidad de su asistencia al lugar, en instancias interaccionales de producción de habla de contacto<sup>65</sup>. Ejemplos:

*Contexto:* En el dominio institucional universitario, conversan las secretarías académica y de postgrado, ambas unidas por un vínculo interpersonal de amistad, y un trato de *nombre + vos* recíproco. Ante las dudas de una de ellas respecto de un aspecto de su computadora, su interlocutora le señala enfáticamente:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(mujer 35 años) —————→ (mujer 42 años)

—¡Porque tenés el idioma! ¡Te cambia, *mamita!*

*Contexto:* En una mercería del macrocentro de Bahía Blanca, comerciante y clienta se encuentran concretando la interacción de compra/venta. Mientras la vendedora prepara la mercadería comprada en envoltorio para regalo, la clienta, mirando por la vidriera hacia afuera, pasa a una fase interpersonal de la interacción y produce habla de contacto, que contextualiza en el tema de las vacaciones de invierno.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(mujer 56 años) —————→ (mujer 57 años)

←—————

—No hay un alma. No hay nadie en la calle. No se puede creer, con la locura de movimiento que hay siempre en el barrio por acá.

—¡Y, *mamita*, las vacaciones! ¡Las madres están todas en el centro entreteniendo a los chicos!

Por su parte, en su connotación como forma irónica o en enunciados connotados de enojo y/o agresividad, acompañando la producción de enunciados de ese tenor en los que se actualiza precisamente el valor irónico del diminutivo, el término filial opera, desde la perspectiva pragmática, como fenómeno codificador de descortesía<sup>66</sup>. Las características prosódicas y entonacionales de realce que acompañan el tratamiento

<sup>65</sup> Sobre la función del habla de contacto en fases transaccionales y personales de los intercambios comunicativos, véase COUPLAND, JUSTINE (ed.). *Small Talk*. Londres: Longman, 2000; y PLACENCIA, MARÍA ELENA y CARMEN GARCÍA. “Formas, usos y funciones del habla de contacto en español. Introducción”. En *Oralia. Análisis del Discurso Oral* 11, 2008, pp 9-27.

<sup>66</sup> Véase RIGATUSO, ELIZABETH M. “Funciones sociolingüísticas y pragmáticas de las fórmulas de tratamiento en español: consideraciones sobre la variedad bonaerense”, (Conferencia-Panel “ Formas de tratamiento: variação e funções conversacionais, prag-

*mamita* en estos contextos de aparición resultan fundamentales en la intención comunicativa del hablante y en la interpretación del mensaje por parte del interlocutor.

*Contexto:* En un programa televisivo de un canal de cable dedicado al mundo del espectáculo, dos conductoras discuten en relación con una pregunta efectuada por una de ellas a un entrevistado. En ese momento, su compañera señala enfáticamente y en tono irónico:

EMISOR —————> DESTINATARIO  
 (mujer 56 años) —————> (mujer 57 años)  
 <—————

—Así no, no, *mamita*. Así no se puede. No, chiquita. Estás equivocada (Canal *Magazine*).

Ejemplos de este uso se relevan en la interacción entre pares en el ámbito de las relaciones sociales, en vínculos laborales simétricos, y en ciertos usos institucionales, en contextos muy específicos de interacción, en boca del miembro de la institución al dirigirse a usuarias en puestos de atención al público. Testimonios de la presencia de *mamita* con valor expresivo de este tenor son recogidos por Gisele Julián en sus investigaciones sobre la interacción comunicativa en puestos de atención al público del ámbito educativo en español bonaerense<sup>67</sup>. Así, en un estudio de caso correspondiente a un contexto administrativo institucional de inscripción para el ingreso a la docencia, Julián releva en boca de la empleada de la institución la fórmula *mamita* y su variante apocopada *mami* con esos valores en instancias transaccionales en las que brinda instrucciones y aclaraciones a una usuaria joven, acompañando su producción de tono de fastidio e impaciencia, como en el fragmento de interacción que citamos a continuación tomado de la autora:

---

mática e ensino de línguas”). XIV Congresso Brasileiro de Professores de Espanhol. Brasil: Universidad Federal Fluminense, 2011.

<sup>67</sup> JULIÁN, GISELE. “Expresión y evaluación de la (des)cortesía en puestos de atención al público: análisis de casos en una institución pública del ámbito educativo bahiense”. En ADRIANA SPERANZA y ANGELITA MARTÍNEZ (eds.). *Rumbos sociolingüísticos*. Mendoza: Edit. de la Fac. de Filosofía y Letras UNCuyo–SAL, 2013, pp. 53-71.



aceptación del uso de *madre* en el ámbito de la salud en boca de médicos al interactuar con madres que llevan a sus hijos a una consulta. En el dominio de las transacciones comerciales, en cambio, la evaluación de dichas formas depende de la edad de los hablantes, del sexo del emisor y, especialmente, de las variantes elegidas por el vendedor o la vendedora. De tal forma, en las hablantes de la generación mayor, especialmente mayores de 65 años, el tratamiento *madre* es evaluado positivamente como modo de trato amable y cortés, en tanto en otros grupos etarios lo es menos favorablemente o es considerado como neutro, evaluación esta última predominante, aunque algunas mujeres de extracción universitaria manifiestan rechazo por el empleo de esta fórmula en el ámbito comercial. En igual sentido funciona el tratamiento *mamá*. A diferencia de ello, las variantes *mamita* y *mami* suelen recibir una evaluación negativa en hablantes del grupo joven, en particular cuando quien les dirige este tratamiento es un hablante varón. Según lo expresado por algunas de nuestras informantes, el rechazo hacia la fórmula *mamita* está en estrecha correlación con la coexistencia en el sistema bonaerense de su función como tratamiento de cortesía para el ámbito comercial con la función de formulación de piropos, a la que aludíamos más arriba.

De tal forma, en los contextos estudiados, el empleo metafórico de los tratamientos de origen filial deja planteada una línea muy interesante de profundización que aborde la confrontación sistemática de uso y percepción de los hablantes respecto de estos tratamientos, a partir de la incorporación de test de hábitos sociales y la consulta a “jueces” de la comunidad<sup>70</sup>, poniendo en foco de atención la problemática sociopragmática emergente en relación con las diferencias existentes entre *cortesía codificada e interpretada*<sup>71</sup> y el llamado *efecto de cortesía*<sup>72</sup>. Según los datos

<sup>70</sup> Para estas cuestiones metodológicas véanse, respectivamente, HERNÁNDEZ FLORES, NIEVES. “Los tests de hábitos sociales y su uso en el estudio de la cortesía: una introducción”. En Bravo, Diana (ed.) *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE “La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes”*. Estocolmo: Univ. de Estocolmo, 2003, pp. 186-197; y GUMPERZ, JOHN. *Discourse Strategies...*

<sup>71</sup> BRIZ GÓMEZ, ANTONIO. “Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación”. En Bravo, D. y A. Briz, *Pragmática...*

<sup>72</sup> BRAVO, DIANA. “Categorías, tipologías y aplicaciones: Hacia una redefinición de la ‘cortesía comunicativa’”. En D. Bravo (ed.), *Estudios de la (des) cortesía en español:*

recogidos hasta el momento, cuestiones referidas al *contrato conversacional* vigente en los contextos en que aparecen, y la pertinencia o no de su elección para el trato por parte de *hablantes no autorizados* a emplear esos usos de confianza inciden como factores en aquellos hablantes que no evalúan positivamente su aparición<sup>73</sup>.

### 3.2.2. *Del vínculo hijos/padre*

*Padre, papá, papito y papi* son los términos de parentesco para el padre que se emplean metafóricamente en distintas relaciones fuera de la familia. En general, estos usos extensivos presentan una frecuencia menor que las registradas para las distintas variantes del vínculo *hijos/madre*. Una excepción a ello la constituye, no obstante, la fórmula *papá*, cuya dinámica y funcionalidad dan muestras de elevada frecuencia de aparición en el corpus del español bonaerense actual.

*Padre*. En coincidencia con algunas de las extensiones del tratamiento *madre, padre* aparece en ocasiones en el trato entre conocidos —como forma alternativa del nombre, aunque en la actualidad es un uso muy esporádico—, y en encuentros de servicio del ámbito comercial en boca de empleados, por ejemplo, encargados de playas de estacionamiento de autos: “Cerramos a las nueve, *padre*”.

*Papá*. Como hemos anticipado, en el conjunto de términos filiales del vínculo hijos/padres empleados metafóricamente en el español bonaerense actual, el uso ficticio del tratamiento *papá* presenta elevada frecuencia de aparición. Su presencia en los datos del corpus da cuenta de su funcionalidad tanto como elemento codificador de cortesía como en la producción de mensajes de tono descortés o de connotación negativa, actualizando sus usos y valores a nivel de la macroestructura de la conversación y en la producción de distintos actos de habla, en los que adquieren protagonismo peculiar los procesos de ponderación del men-

---

*Categorías conceptuales y sus aplicaciones a corpora orales y escritos*. Buenos Aires: Dunken, 2005, pp. 21-52.

<sup>73</sup> Sobre la noción de contrato conversacional, que alude a los derechos y las obligaciones recíprocas que tienen los hablantes al entablar una conversación en un contexto concreto de interacción, véase FRASER, B., “Conversational mitigation”. En: *Journal of Pragmatics*, 1980, IV-4: 341-350. En relación con la noción de *hablantes autorizados*, véase LEVINSON, S. *Pragmática...*

saje. Es forma propia de hablantes masculinos entre sí. Algunas de sus funciones más significativas son:

a) *Papá* se emplea metafóricamente en expresiones de apertura conversacional, como forma de saludo amable en la interacción con personas de confianza, en boca de hablantes masculinos. En esta instancia comunicativa, el empleo extensivo de *papá* adquiere carácter comunicativo muy marcado, en el cual la simpatía y cordialidad imperantes se manifiestan en lo inusual de la fórmula prodigada al destinatario, que adquiere tono jocoso en su transferencia desde el vínculo filial. El tono de la emisión (*key*, en la terminología de Dell Hymes) es definitorio. Se lo registra en conversación cara a cara y telefónica y es, claramente, en esta instancia comunicativa de producción de habla de contacto, forma cortés de carácter afiliativo entre hombres cuyo tipo de relación implica conocimiento previo y un vínculo solidario. Ejemplo:

*Contexto:* En la fila formada frente al cajero de un banco, un hombre joven advierte la presencia de un amigo. Al acercarse para saludarlo le dice, mientras acompaña paralingüísticamente su emisión con suaves palmadas en la mejilla del destinatario:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(varón 35 años) —————→ (varón 38 años)

—¿Qué hacés, *papá*?

b) Otro uso metafórico de *papá* corresponde a su empleo en expresiones de carácter enfático y ponderativo, en emisiones evaluativas y de síntesis en las que se realza, asimismo, el mensaje producido, y en la producción de actos de habla de agradecimiento. Con estos valores expresivos y pragmáticos puede aparecer en una gama amplia de vínculos interpersonales dentro del dominio de las relaciones sociales, que incluye el trato entre desconocidos. Ejemplos:

*Contexto:* Conversación entre dos amigos varones. Al comprobar la ratificación de una opinión vertida previamente, uno de ellos exclama:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(varón 45 años) —————→ (varón 44 años)

—Te lo dije, *papá*.



*Contexto:* En una escena de una novela televisiva de la Argentina, el protagonista ha comentado con su amigo, dueño de un bar, la complicada situación personal en la que se encuentra. Tras escucharlo, su interlocutor le señala:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(varón 39 años) —————→ (varón 38 años)

—Esta vez no te envidio, *papá*. (Novela *Dulce amor*, Telefé).

*Contexto:* Un periodista televisivo se encuentra realizando entrevistas breves a transeúntes respecto del resultado de un importante partido de fútbol del equipo nacional en el marco de un campeonato de ese deporte. Ante la pregunta, el entrevistado responde enfáticamente:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(varón 39 años) —————→ (varón 45 años)

—¡Vamos a salir campeones, *papá!*

Las ocurrencias metafóricas de *papá* en emisiones de carácter enfático aparecen asociadas en los datos del corpus a la producción de mensajes de connotación positiva o negativa. En este último caso, se escucha *papá* en la manifestación de desacuerdos, la expresión de mandatos, la formulación de recriminaciones, etc., contextos de situación y actos de habla en los que, con frecuencia, el término filial opera como ponderativo léxico codificador de descortesía. Los siguientes ejemplos muestran el empleo de *papá* en una intervención enfática connotada de humor, y luego, en emisiones en las que predomina la expresión de desacuerdo y recriminación.

*Contexto:* Mientras lleva a una pasajera en un viaje, un taxista se comunica con un compañero por la radio para realizar la siguiente exhortación en relación con el ritual argentino de la bebida del mate, que produce acompañada de tono de humor:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(varón 45 años) —————→ (varón)

—¡Dale, *papá!* ¡Apurate con el agua!

*Contexto:* En un programa de competencia de baile de un canal televisivo argentino, su conductor se dirige enfáticamente a uno de los miembros del jurado quien, al momento de dar su evaluación, se encuentra discutiendo con una participante:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(varón 52 años) —————→ (varón 44 años)

–¡Dejala hablar a Gallardo [apellido de la bailarina], *papá!* (Programa *Showmatch*, canal 13, Buenos Aires).

*Contexto:* En la sección de un noticiero dedicada a casos policiales y legales el periodista a su cargo, un abogado de aproximadamente sesenta años, se encuentra haciendo referencia a una cuestión legal, hablando ante las cámaras con ofuscación. En un momento dado, dirigiéndose a un interlocutor ausente señala enfáticamente y en tono de reproche:

–¡Es lo que dice la ley, *papá!* (Canal 13, Buenos Aires).

En este uso extensivo, *papá* se ubica al final de la emisión como estrategia de ponderación del significado transmitido por el enunciado que le precede, a través de la focalización del destinatario con un tratamiento no habitual en la díada. La entonación que acompaña su producción resulta fundamental para la interpretación del significado connotado.

Nótese al respecto que, en varios de los casos registrados, la presencia metafórica de *papá* como estrategia de realce pragmático opera al mismo tiempo –en términos de Antonio Briz– como recurso de intensificación que refuerza lo dicho y, en el plano dialógico, enfatiza la expresión del desacuerdo o la disconformidad<sup>74</sup>.

Por último, en relación con la evaluación de los hablantes respecto de estos usos, cabe destacar que, en ocasiones, según el contexto situacional y cuestiones entonacionales y gestuales de producción del mensaje, el empleo enfático de *papá* puede ser interpretado por algunos miembros de la comunidad –especialmente mujeres– como expresión de una actitud del productor del discurso de carácter “soberbio” y/o “canchero”.

*Papito-papi.* Cierran el conjunto de formas filiales del vínculo *hijos/padre* con extensión en el español bonaerense actual la fórmula diminutiva *papito* –al igual que la fórmula *mamita* para la madre, expresión lingüística de afectividad por excelencia en el repertorio de términos de parentesco para el trato con el padre– y su forma apocopada *papi*. Tal como se ha relevado en relación con las ocurrencias de *mamita*, en los datos del corpus *papito* y *papi*, términos de parentesco de connotación afectuosa habitualmente codificadores de afecto y cortesía, aparecen también como estrategias codificadoras de *descortesía*. Ofrecemos a

<sup>74</sup> BRIZ GÓMEZ, A. *El español coloquial...*, pp. 127, 128 y 130.

continuación una síntesis de los usos, valores y funciones del empleo ficticio de estos tratamientos.

a) En coincidencia con lo apuntado para el tratamiento *mamita* con relación a la mujer, *papito* se escucha a veces como expresión de piro-po, aunque en la amplia mayoría de los casos está utilizado en un tono marcado de broma e informalidad.

Junto a este uso, el material relevado muestra, además, el empleo ocasional de *papito* con una connotación socialmente más marcada que lo asocia a relaciones amorosas ilícitas. Así, se lo usa para aludir al hombre en la relación de pareja cuando se intenta indicar que entre él y la mujer existe diferencia de edad notable y una protección de tipo económico. Esta extensión metafórica de *papito*, correspondiente siempre a un estilo discursivo marcadamente informal y coloquial, aparece en expresiones tales como “Tener un *papito*”, “Tiene un *papito* que la mantiene”.

b) Relacionado con el uso recién referido, la fórmula de tratamiento *papito* aparece también con carácter de forma evaluativa en boca de hablantes femeninos en expresiones del tipo de: “Ese Gerardo Romano [actor] es un *papito* que me encanta”. En ocasiones, en el empleo del tratamiento filial paterno con este valor se constata una modificación de la forma derivativa apreciativa, que subraya la expresión de ponderación: *papurri*. Ej.: –“¿Viste? Ese tipo es un *papurri*. –Ay, sí. Es un *papurri*”.

c) Por último, en coincidencia con el uso pragmático señalado para *mamita*, *papito* subraya y acompaña la producción de enunciados enfáticos, irónicos y de manifestación de enojo y reproche. Datos empíricos de estos valores se relevan en el dominio de las relaciones sociales entre amigos, conocidos y desconocidos, y, dentro del propio dominio familiar, en la interacción entre hermanos y –menos frecuente– en boca de la mujer para con su esposo. Citamos a continuación ejemplos correspondientes a estos ámbitos de uso.

*Contexto:* Diálogo entre dos hermanos con formación universitaria. Uno de ellos ha prestado a su hermana el auto de su propiedad, estacionado a su regreso por aquella lejos de la puerta de entrada de su domicilio. Ante los reproches de su hermano, la joven le señala irónica y enfáticamente:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(mujer 22 años) —————→ (varón 28 años)

–Eh... No había lugar, *papito*.

*Contexto:* Diálogo entre dos estudiantes universitarios compañeros en la carrera de Derecho, unidos por una relación de amistad. La joven recuerda a su amigo, en un tono que enfatiza lo expresado, connotado de humor e ironía, el estado en el que se encontraba unos días atrás:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(mujer 23 años) —————→ (varón 23 años)

—¡Qué borracho estabas el jueves, *papito*!

*Contexto:* En otro intercambio comunicativo, la misma joven, en diálogo con su hermano, también de formación universitaria, emplea nuevamente el tratamiento *papito* en la producción de un mensaje enfático, de carácter exhortativo, cuya fuerza ilocutiva se apoya ahora particularmente en la focalización del destinatario a través de dicho uso metafórico.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(mujer 24 años) —————→ (varón 30 años)

—Bueno ¡actuá vos también, *papito*!

*Contexto:* En el desarrollo de una discusión suscitada entre un matrimonio de edad mediana, en una instancia de la interacción la esposa se dirige a su marido enfáticamente y en tono desafiante en los siguientes términos:

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(mujer 53 años) —————→ (varón 55 años)

—Escuchame, *papito*.

*Contexto:* Una joven automovilista reprocha a otro conductor la maniobra que ha realizado.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(mujer 22 años-nivel alto) —————→ (varón 44 años)

—A ver, *papito*, ¿qué estás haciendo?

Tal como puede advertirse en los ejemplos consignados, como estrategia de realce pragmático que acompaña la producción de enunciados enfáticos, *papito* puede operar prioritariamente como refuerzo ponderativo de lo expresado y/o como focalización enfática en la figura del interlocutor.

Con estos valores comunicativos, el uso ficticio del tratamiento diminutivo *papito* es de empleo preferente y característico en hablantes feme-

ninos. En boca de hablantes masculinos valores expresivos y pragmáticos de esta índole se actualizan a través de la fórmula *papá* –ya analizada– y *papi*, como veremos a continuación.

d) El uso metafórico de la fórmula vocativa *papi* se encuentra en directa vinculación con los valores pragmáticos de *papito* recién referidos, y, en algunos contextos, constituye una variante léxica del mismo para similar función. En efecto, en los datos del corpus del español bonaerense actual *papi* constituye otro ejemplo del empleo metafórico de un tratamiento como estrategia conversacional que acompaña, en la construcción de los vínculos interpersonales, la intensificación de enunciados exhortativos de connotación negativa, la manifestación de enojo y reproche, la expresión de quejas, la producción de mensajes irónicos y la manifestación de actitudes desafiantes del hablante hacia su interlocutor. A diferencia de lo consignado en relación con la fórmula *papito*, el uso ficticio de *papi* aparece tanto en boca de hablantes femeninos como masculinos, siendo en estos últimos forma que registra una frecuencia mayor. Veamos un ejemplo de este uso:

EMISOR —————→ DESTINATARIO  
 (varón 46 años) —————→ (varón 48 años)

*Contexto:* En un programa de espectáculos de un canal de Buenos Aires, un productor televisivo se dirige a un enemigo mediático a través de la cámara de televisión, en actitud desafiante:

–Sabés qué, *papi*, no te tengo miedo. No me importa lo que digas.

Un dato de interés en relación con este uso metafórico de la fórmula de tratamiento *papi* es su presencia recurrente en la comunicación mediada tecnológicamente en comentarios consignados por diversos hablantes a través de diferentes blogs dedicados al mundo del espectáculo televisivo, en mensajes connotados negativamente, como elementos codificadores de un discurso descortés dirigido a personajes de ese ámbito. Algunos de ellos son: “*Papi*, ¿y si intentás laburar?”, “¿Qué te pasa, *papi*? No sabés [sic, sabés] que aser [qué hacer]. Viste que la plata no ase [hace] la persona”.

### 3.3. Usos de términos filiales con niños: fenómenos de inversión de tratamiento

Un uso particularmente interesante de los términos filiales es el observado en el trato de las madres al interactuar con sus hijos, cuando éstas emplean para dirigirse a ellos durante la infancia algunas de las variantes propias del vínculo filial<sup>75</sup>. Las fórmulas vocativas registradas en tal sentido son *mamá*, *mamita*, *mami*, *madre*, *madrecita*, que suelen escucharse en boca de las madres como modo de tratamiento de acentuado carácter afectivo para con sus hijos, especialmente en frases de consuelo, en advertencias de tono cariñoso y en peticiones.

*Contexto:* Ante una caída de su hija, la madre se acerca para consolarla.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(madre 38 años) —————→ (niña 6 años)

–*Mamita*, ¡te caíste con los patines, pobre corazón!

*Contexto:* madre e hijo conversan respecto de un problema planteado por este.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(madre 38 años) —————→ (niño 12 años)

–Hacé como a vos te parezca, *madre*, lo que vos realmente sientas

En la bibliografía teórica sobre fórmulas de tratamiento este mecanismo corresponde al fenómeno denominado ‘inversión de tratamiento’, común a diferentes lenguas del mundo<sup>76</sup>.

Si bien el uso es predominantemente de carácter especular –repetiendo las fórmulas habituales para con el emisor–, en ocasiones, con destinatarios varones, se suele hacer concordar el género del tratamiento con el del destinatario, empleando entonces la madre formas tales como *papito*, *papá*, para con el hijo varón.

Este mecanismo se escucha a veces en boca de los padres para sus hijos varones en expresiones tales como: “¿*Papito*, qué te pasa?”.

Como parte del vocabulario afectivo del vínculo de la madre y –algo menos frecuente– del padre con sus hijos, los términos filiales en uso especular se registran también en la interacción con hijos adultos jóvenes,

<sup>75</sup> RIGATUSO, ELIZABETH M. *Fórmulas de tratamiento y familia...*

<sup>76</sup> BRAUN, *Terms...*

aunque es posible escucharlo igualmente en boca de mujeres del grupo de edad mayor al interactuar con hijas de edad mediana. Ejemplos:

*Contexto:* La hija ha regresado a su casa desde la universidad a un horario más temprano que de costumbre.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(madre 54 años) —————→ (hija 22 años)

—Hola, Loli, ¿qué pasa que viniste tan temprano, *mamita*?

*Contexto:* El padre consulta a su hija respecto de una cuestión cotidiana.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(padre 58 años) —————→ (hija 24 años)

—¿Ya guardaste el auto, *mami*? ¿O tenés que ir a guardarlo ahora?

Según los datos aportados por nuestro corpus, además de la connotación cariñosa como valor expresivo predominante subyacente a su elección, el uso especular de términos filiales con hijos más allá de la niñez puede constituir un recurso pragmático al servicio de diferentes propósitos comunicativos, por ejemplo, como elemento acompañante de un acto de habla para enfatizar el mensaje al producir un reproche, una queja o una recomendación, o como término de llamada de atención de carácter marcado en enunciados que gestionan en el interlocutor la búsqueda de complicidad o el despertar un interés especial en el mensaje que se producirá. Ejemplos:

*Contexto:* La hija ha apoyado sus anteojos en un lugar poco seguro de la cocina de su casa.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(madre 56 años) —————→ (hija 24 años)

—Sacá los anteojos de ahí. Pónelos allá, *mami*.

*Contexto:* La madre se dirige a su hija para contarle algo en tono cómplice.

EMISOR —————→ DESTINATARIO

(madre 87 años) —————→ (hija 56 años)

—Che, *mami*, ¿sabés una cosa?

También se escucha este recurso para enfatizar/reforzar la manifestación de acuerdo con el interlocutor, por ejemplo, en relación con una solicitud, y en la expresión de disculpas.

*Contexto:* La hija realiza un pedido a su madre.

EMISOR —————→ DESTINATARIO  
 (hija 20 años) —————→ (madre 56 años)  
 ←—————

—Ma... gordita... ¿a vos te molestaría mucho si me junto con los chicos a trabajar en el comedor toda la tarde y uso tu netbook? ¿Puedo?

—*Mamita*, por supuesto. ¿Cómo no vas a poder? Ni se pregunta.

*Contexto:* La madre se disculpa con su hija porque ha olvidado concretar un pedido que le hiciera.

EMISOR —————→ DESTINATARIO  
 (madre 57 años) —————→ (hija 24 años)

—¡Ay, *mamita*, me vas a matar! Me olvidé de llevarte la campera a la tintorería.

Junto a esta dinámica en boca de los propios padres, existe en el español bonaerense actual un uso extensivo de este fenómeno de ‘inversión de tratamiento’, por el cual las mujeres de la comunidad suelen emplear al dirigirse a niños que no son sus hijos tratamientos de origen filial, como expresión de afecto y amabilidad:

*Contexto:* En una zapatería la vendedora intenta probar a una niña un calzado. Le dice entonces:

EMISOR —————→ DESTINATARIO  
 (mujer 30 años) —————→ (niña 6 años)

—A ver, *madre*, que te lo pongo bien.

Cabe destacar que, en su carácter de connotación afectiva, este recurso aparece también en ocasiones en boca de algunas mujeres al dirigirse en forma cariñosa a sus animales domésticos. Sirvan de ejemplo las siguientes emisiones dirigidas por sendas hablantes, ambas de edad mediana y nivel universitario, a su perra mascota:

a) —¿Qué pasa, *mamita*? ¿quierés salir que saltás tanto?

—¡Comé tranquila, *madre*! ¡Te vas a ahogar, Pame!

—¡Ay, *mamita*! ¡Qué suspiro! Ah... Se hizo un ovillito, mi amor.



b) “¿Qué pasa, *mamita*? ¿Te ahogaste, Luni? ¡Te estás comiendo a Robertito [oso de peluche], *mamá*!

Nótese cómo, en el ejemplo citado en b, la hablante varía a lo largo de la emisión dos variantes léxicas de los tratamientos del vínculo hijos/madre, que connotan, respectivamente, consuelo y contención (*mamita*) y énfasis del mensaje producido (*mamá*), lo que ilustra las posibilidades comunicativas de la variación sociolingüística y pragmática de dichos términos.

Como uso especular, en boca de la propia madre en la interacción con niños pequeños, este fenómeno de inversión de tratamientos integra en el nivel léxico el sistema de *baby talk* ‘habla anifiada’ en diferentes lenguas, tal como ha sido registrado por Fontanella de Weinberg<sup>77</sup> para el habla anifiada en el español bonaerense.

#### 4. Conclusiones

Al comenzar el presente trabajo señalábamos la existencia en la variedad dialectal argentina del español bonaerense de un conjunto de fenómenos característicos e innovadores de su sistema de fórmulas de tratamiento actual, que constituyen, en una perspectiva diacrónica variacional, ecos sincrónicos y mostrativos de la evolución del mismo hacia la cercanía e informalidad interaccionales, y operan sobre los tres aspectos definidores de su dinámica: el subsistema nominal, el pronominal, y los esquemas o pautas de uso.

En ese marco, el análisis puso en foco de atención un fenómeno correspondiente al plano nominal, el llamado *uso ficticio* de los *términos de parentesco*, mecanismo ampliamente productivo para la creación léxica en el español bonaerense actual –adscripto como tendencia a los procesos de extensión semántica que intervienen con frecuencia en el establecimiento y selección de distintas fórmulas nominales–, centrándose en particular en los *usos ficticios* de las formas léxicas del *vínculo hijos/padres*, que ofrecen los casos de mayor riqueza connotativa y funcional.

<sup>77</sup> FONTANELLA DE WEINBERG, M. BEATRIZ. “Habla anifiada en el español bonaerense”. En *Boletín de Filología. Homenaje a Ambrosio Rabanales*, vol. 31, 1980-1981, pp. 647-665.

La revisión efectuada da cuenta del amplio número de variantes léxicas demarcadoras de la relación de parentesco de las díadas *hijos/madre* e *hijos/padre* implicados dentro del sistema en procesos funcionales de extensión semántica, así como de la variedad de funciones comunicativas que cumplen las distintas variantes relevadas. Las mismas operan entre dos polos funcionales: su empleo rutinario como comportamiento cortés en la perspectiva del productor del discurso, cubriendo la pauta nominal de un amplio espectro de vínculos interpersonales fuera del dominio familiar, y un rico conjunto de funciones asociadas a valores expresivos connotativos y valores pragmáticos en distintos ámbitos de uso. Estas funciones incluyen el uso extensivo de los términos de parentesco como manifestación de afecto, estrategias de cortesía, prácticas codificadoras de descortesía, formas léxicas marcadoras de rol, recursos de organización y avance conversacional, estrategias de ponderación y atenuación del mensaje y estrategias valorizantes de halago<sup>78</sup>, –entre otras funciones relevadas. Los usos se verifican en distintos dominios institucionales, de servicio y sociales, y en la producción de distintos actos de habla, aunque existen diferencias sociolingüísticas y pragmáticas en su dinámica en unos y otros ámbitos, ya que un mismo tratamiento puede operar con valores diversos en el marco de cada uno de ellos, tal el caso del vocativo *madre*, de amplia vitalidad en el sistema actual.

En el conjunto de términos de parentesco pertenecientes por su origen al vínculo de los hijos con la *madre*, el tratamiento *madre* despliega y ejemplifica con su dinámica todo el potencial interaccional y comunicativo del uso extensivo de los tratamientos filiales en el español bonaerense actual, y testimonia, al mismo tiempo, con su expansión a través de dominios y díadas, el crecimiento exponencial del empleo de estos términos fuera del dominio familiar. De particular frecuencia de aparición en los datos del corpus, en coincidencia con lo relevado en la década de 1990 *madre* integra la pauta nominal de un conjunto de esquemas de trato adscriptos a dominios interaccionales que recuperan en su elección metafórica el rol familiar al que aluden y lo emplean como tratamiento amable y cortés, tal el caso de los servicios de pediatría, neo-

<sup>78</sup> Sobre estrategias valorizantes de imagen en el marco de las teorías sobre cortesía verbal, seguimos a KERBRAT-ORECCHIONI, C. ¿"Es universal...?"; y ALBELDA MARCO, MARTA. *La intensificación en el español coloquial* (Tesis doctoral). Valencia: Universidad de Valencia, 2004.

natología y maternidad de sanatorios, hospitales y centros de salud. La apelación al vocativo en su calidad de fórmula asociada al rol maternal, no obstante, constituye en la actualidad un sector relativamente parcial de la funcionalidad del tratamiento, ya que el uso extensivo de *madre* ha expandido su campo de aplicación a una amplia variedad de ámbitos de uso y un variado espectro de vínculos interpersonales, que incluye el trato entre desconocidos y la relación entre amigos, compañeros de trabajo y conocidos, quienes recurren a su uso para el establecimiento de una pauta nominal cortés o en respuesta a diferentes propósitos comunicativos. Así, *madre* puede operar como fórmula nominal amable en la perspectiva del productor del discurso en contextos tales como los encuentros de servicio comerciales —donde su presencia aparece asociada a un problema de vacío léxico—, en el ámbito de la medicina en general y en entrevistas periodísticas casuales con transeúntes, o constituirse en distintos contextos en forma alternativa de otros tratamientos vinculares de una díada en particular —*señora, el nombre de pila-sobrenombre*— en carácter de uso marcado, cumpliendo a nivel discursivo un amplio número de funciones expresivas y pragmáticas vinculadas a la producción de determinados actos de habla (por ej., agradecimientos, solicitud de disculpas) y a diversos valores expresivos. Entre ellas destacan la marcación de énfasis, y, especialmente, su papel como estrategia atenuadora.

En el repertorio léxico de las fórmulas de parentesco del vínculo de los hijos con el *padre*, por su parte, resalta el uso metafórico de la fórmula *papá*, propia del trato entre hablantes masculinos. De carácter marcado en las distintas ocurrencias del corpus, presenta un amplio espectro de usos y valores expresivos y pragmáticos de connotación positiva y negativa, que incluye su empleo afiliativo empático en la producción de habla de contacto entre conocidos junto a expresiones de saludos, y un rol como estrategia de ponderación discursiva en el trato entre conocidos y desconocidos, que refuerza lo dicho o subraya la expresión de acuerdo o desacuerdo con el interlocutor, y puede operar, incluso, como ponderativo léxico codificador de *descortesía* verbal. Cuestiones entonacionales y prosódicas en general para la producción e interpretación del significado connotado tienen, en estos usos y en los que referimos a continuación, protagonismo peculiar.

Precisamente, en relación con ello, un aspecto de particular interés en los usos extensivos del español bonaerense actual lo constituye el empleo de términos de parentesco filiales connotadores, por su signifi-

cado de base, de cercanía y afectividad, como elementos codificadores de *descortesía*. *Papito-mamita* –y sus formas apocopadas correspondientes *papi* y *mami*– constituyen en tal sentido ejemplos paradigmáticos dentro del sistema. Marcadores lingüísticos de afectividad por excelencia en el repertorio de tratamientos de los hijos con sus padres –y en ese carácter presentes, por ejemplo, en el uso especular de los padres con sus hijos– estas fórmulas se erigen también en su uso ficticio como estrategias de realce pragmático que refuerzan lo expresado y/o focalizan enfáticamente en la figura del interlocutor, pudiendo connotar, en ese marco, significados irónicos, de enojo o agresividad, que los instauran como fenómenos de expresión de *descortesía*.

De tal forma, en determinados contextos y acompañados de determinados recursos suprasegmentales *madre, papá, papito, mamita, papi* y *mami* parecen incorporar, en su función en el discurso como usos extensivos, el rasgo [+ intenso]<sup>79</sup>, y constituirse en recursos léxicos de intensificación lingüística.

Por su parte, en su empleo como forma alternativa de la fórmula nominal habitual en una relación, las extensiones semánticas de los términos de parentesco ponen de manifiesto la existencia en este punto del sistema de variación pragmática asociada a la producción de diferentes actos de habla.

Por último, algunos de los usos metafóricos relevados parecen haberse instituido ya en metáforas cristalizadas y, en carácter de tal, su valor como uso extensivo aparece reconocido en su incorporación como lemas en obras lexicográficas, tal el caso de los tratamientos *mami* y *papi* como tratamientos afectuosos entre esposos y la fórmula *mamita* para la formulación de piropos, con entradas respectivas en diccionarios del español de la Argentina.

## Bibliografía

- ACHUGAR, MARIANA. “*Piropos* as metaphors for gender roles in Spanish–speaking cultures”. En *Pragmatics* 11: 2, 2001, pp. 127-137.
- . “*Piropos*, cambios en la valoración del grado de cortesía de una práctica discursiva”. En Placencia, María Elena y Diana Bravo

<sup>79</sup> BRIZ, A. *El español...*, p. 122.

- (eds). *Actos de habla y cortesía en español*. Munich: Lincom Europa, 2002, pp. 175-192.
- ALBELDA MARCO, MARTA. *La intensificación en el español coloquial* (Tesis doctoral). Valencia: Univ. de Valencia, 2004.
- BEINHAUER, WERNER. *El español coloquial*. Gredos: Madrid, 1963.
- BRAUN, FREDERIKE. *Terms of Address. Problems of patterns and usage in various languages and cultures*. Berlin-New York-Amsterdam: Mouton de Gruyter, 1988.
- BRAVO, DIANA. "Categorías, tipologías y aplicaciones: Hacia una redefinición de la 'cortesía comunicativa'". En D. Bravo (ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y sus aplicaciones a corpora orales y escritos*. Buenos Aires: Dunken, 2005, pp. 21-52.
- . "Pragmática, sociopragmática y pragmática sociocultural del discurso de la cortesía. Una introducción". En D. Bravo, N. Hernández Flores y A. Cordisco (eds.) *Aportes Pragmáticos, sociopragmáticos y socioculturales a los estudios de la cortesía en español*. Estocolmo – Bs. As.: Dunken, 2009, pp. 31-68.
- BRAVO, DIANA y ANTONIO BRIZ (eds.). *Pragmática sociocultural. Estudios sobre cortesía en español*. Barcelona: Ariel, 2004.
- BRIZ, ANTONIO. *El español coloquial. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel, 2001.
- . "Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación". En D. Bravo y A. Briz, *Pragmática...*, 2004.
- BROWN, ROGER y ALBERT GILMAN. "The pronouns of power and solidarity". En Sebeok, Thomas (ed.), *Style in Language*. New York: MIT, 1960, pp. 253-275.
- BROWN, PENELOPE y STEPHEN LEVINSON. *Politeness: Some universal language usage*. New York: Cambridge University Press, 1987.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, HELENA y AMPARO TUSÓN VALLS. *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel, 2012.
- CALVO PÉREZ, JULIO. "El piropo en la España de 2000 y las nuevas formas de cortesía". En *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* (RILI) 5, 2005, pp. 31-47.
- CARRICABURO, NORMA. *Las fórmulas de tratamiento en español*. Madrid: Arco, 1997.
- . *El voseo en la literatura argentina*. Madrid: Arco-Muralla, 1999.

- . “Estudios fundantes del voseo en la Argentina. Contextualización sociohistórica y pragmalingüística”. En Martin Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop (eds.). *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. México: Colegio de México–Univ. de Graz, 2010, pp. 1013-1032.
- CORREA JIMÉNEZ, NATALY y JENNIFER MANCERA RODRÍGUEZ. *La práctica del piropo en los trabajadores de la construcción que laboran en la ciudad de Bogotá*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Fac. de Comunicación y Lenguaje, 2009. Disponible en <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis261.pdf>. Consultado 21.5.2012.
- COUPLAND, JUSTINE (ed.). *Small Talk*. Londres: Longman, 2000.
- CUADROS, MIRTHA y SILVANA ALANÍZ, *Subjetividad y cambio en el discurso. El uso del artículo con el nombre de persona*. San Juan: Servicio de Publicaciones de la Univ. Nac. de San Juan, 2002.
- CUADROS, MIRTHA. *Formas de tratamiento e identidad en el español de San Juan: Una mirada diacrónica*. San Juan: Univ. Nac. de San Juan, 2007.
- CUBO DE SEVERINO, LILIANA. “El español cuyano”. En M. Beatriz, Fontanella de Weinberg (coord.), *El español...*, 2000, pp. 179-207.
- DIRECCIÓN PROVINCIAL DE EDUCACIÓN INICIAL- SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN. “El sentido del cuaderno de comunicados en las instituciones del Nivel Inicial” (versión preliminar). La Plata: Dirección General de Cultura y Educación.
- DI TULLIO, ÁNGELA. “Antecedentes y derivaciones del voseo argentino”. En *Páginas de Guarda* 1, 2006, pp. 41-54.
- DONNI DE MIRANDE, NÉLIDA. “El español en el litoral”. En M. Beatriz Fontanella de Weinberg (coord.), *El español...*, 2000, pp. 63-100.
- FÉLIX-BRADSDEFER, J. CÉSAR y DALE KOIKE (eds.). *Pragmatic Variation in First and Second Languages Contexts*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 2012.
- DURANTI, ALESSANDRO. *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press, 2000.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M. JESÚS. “El nombre propio”. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática...*, pp. 77-128.

- FERRER, M. CRISTINA y CARMEN SÁNCHEZ LANZA. *Interacción verbal. Los actos de habla*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora, 2002.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. *Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense. La -s en Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Univ. Nac. del Sur, 1974.
- . “Habla anifiada en el español bonaerense”. En *Boletín de Filología. Homenaje a Ambrosio Rabanales*, vol. 31, 1980-1981, pp. 647-665.
- . *El voseo bonaerense. Visión diacrónica*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1989.
- . “Fórmulas de tratamiento en el español americano (siglos XVI-XVII)”. En M. B. Fontanella de Weinberg (comp.). *El español en el Nuevo Mundo: Estudios sobre historia lingüística hispanoamericana*. Washington DC: OEA- Interamer, 1994.
- . “El español bonaerense”. En M. Beatriz Fontanella de Weinberg (coord.). *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial, 2000, pp. 37-61.
- . “Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico”. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua*. Madrid: Real Academia Española, 2000, pp. 1408-1409.
- . (coord.). *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Bs. As.: Edicial, 2000.
- FRASER, B., 1980, “Conversational mitigation”. En *Journal of Pragmatics*, IV-4, 1980, pp. 341-350.
- GARAYOA, JORGE. *Piropos*. Buenos Aires: Ediciones de La Urraca, 1995.
- GOFFMAN, IRVING. *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1981.
- GUITARTE, GUILLERMO. “Del español de España al español de veinte naciones: La integración de América al concepto de lengua española”. En *Actas del III Congreso Internacional de El español de América*, Valladolid, 1991.
- GUMPERZ, JOHN. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- . (ed.). *Language and Social Identity*, Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

- y DELL HYMES (eds.). *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. Nueva York: Holt-Rinehart and Winston Inc., 1972.
- HAVERKATE, HENK. *La cortesía verbal. Estudio pragmlingüístico*. Gredos: Madrid, 1994.
- HAENSCH, GÜNTHER y REINHOLD WERNER. *Diccionario del español de la Argentina*. Gredos: Madrid, 2000.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. y MANUEL ALMEIDA. *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Comares, 2005.
- HERNÁNDEZ FLORES, NIEVES. “Los tests de hábitos sociales y su uso en el estudio de la cortesía: una introducción”. En Diana Bravo (ed.) *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE “La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes”*. Estocolmo: Univ. de Estocolmo, 2003, pp. 186-197.
- HOCK, HANS. *Principles of Historical Linguistics*. Berlin-New York, Amsterdam: Mouton de Gruyter, 1991.
- HUDSON, RICHARD. *La sociolingüística*. Anagrama: Barcelona, 1981.
- JUCKER, ANDREAS e IRMA TAAVITSAINEN (eds.). *Speech Acts in the History of English*. Amsterdam: Benjamins, 2008.
- JULIÁN, GISELE. “Expresión y evaluación de la (des)cortesía en puestos de atención al público: análisis de casos en una institución pública del ámbito educativo bahiense”. En ADRIANA SPERANZA y ANGELITA MARTÍNEZ (eds.). *Rumbos sociolingüísticos*. Mendoza: Edit. de la Fac. de Filosofía y Letras UNCuyo-SAL, 2013, pp. 53-71.
- KERBRAT-ORECCHIONI, CATHERINE. “¿Es universal la cortesía?”. En D. Bravo, y A. Briz, *Pragmática...* pp. 39-53.
- LAVOB, WILLIAM. “The study of language in its social context”. En *Studium generale* 23, 1970, pp. 30-87.
- . “Building on Empirical Foundations”. En Winfred P. Lehman y Yakov Malkiel. *Perspectives on Historical Linguistics*. Amsterdam: Benjamins, 1982.
- . *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra, 1983.
- LAKOFF, GEORGE y MARK JOHNSON. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra 1986.
- LEVINSON, STEPHEN. *Pragmática*. Barcelona: Teide, 1989.



- LYONS, JOHN. *Introducción al lenguaje y a la lingüística*. Barcelona: Teide, 1984.
- MALAVER, IRANIA y CARLA GONZÁLEZ. "El antipiropo: el lado oculto de la cortesía verbal". En ANTONIO BRIZ *et al.* (eds.). *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral*. Valencia: Univ. de Valencia, Programa EDICE, 2008, pp. 267-282.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO. *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1990.
- . *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel, 1998.
- OSÁN DE PÉREZ SÁEZ, MARÍA FANNY. "Algo más sobre formas de tratamiento en el noroeste argentino". En César E. Quiroga Salcedo y Gustavo Merlo (coords.). *Hispanismo en la Argentina en los portales del siglo XXI*. San Juan: IIL y F 'Manuel Alvar', Fac. de Filosofía, Humanidades y Artes, Univ. Nac. de San Juan, Editorial, Tomo VI, 2002, pp. 57-64.
- PARKINSON, DILWORTH B. *Constructing the social context of communication. Terms of address in Egyptian Arabic*. Mouton de Gruyter, 1985.
- PLACENCIA, M. ELENA y CARMEN CARCÍA. "Formas, usos y funciones del habla de contacto en español. Introducción" En *Oralia. Análisis del Discurso Oral* 11, 2008, pp 9-27.
- . (eds.). *Estudios de variación pragmática en español*. Bs. As.: Dunker, 2011.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nueva gramática de la lengua española. Morfología-Sintaxis I*, Madrid: Espasa, 2010.
- RIGATUSO, ELIZABETH M. "Dinámica de los tratamientos en la interacción verbal: preparación y apertura conversacionales". En *Anuario de Lingüística Hispánica* III, 1987, pp. 161-182.
- . *Lengua, historia y sociedad. Evolución de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense*. Bahía Blanca: Depto. de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1992.
- . *Fórmulas de tratamiento y familia en el español bonaerense actual*. Bahía Blanca: Depto. de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1994.
- . "Abuelo-a, padre-madre, papá o señor/señora-señorita. Las fórmulas de tratamiento en la interacción verbal del español bonaerense" (Conferencia plenaria). En Elena Rojas Mayer, (ed.).

*La oralidad. Actas del VI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística.* S.M. de Tucumán: Insil, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1998.

- . “‘Señora (...) ¿no tenés más chico?’. Un aspecto de la pragmática de las fórmulas de tratamiento en español bonaerense”. En *Revista Argentina de Lingüística*, N.º 16, 2000, pp. 293-344.
- . “Las fórmulas de tratamiento del español bonaerense desde la perspectiva de la sociolingüística histórica. Factores y procesos en la dinámica del cambio (1800-1880)”. En *Analecta Malacitana XXVIII*, 2005, pp. 77-100.
- . “Desde el **pibe** hasta la **nona**. Un aspecto del contacto español/italiano en el español de la Argentina: Italianismos léxicos en el sistema de tratamientos bonaerenses”. En Pedro Barcia (ed.). *III Congreso Internacional de la Lengua Española, Academia Argentina de Letras*. Bs. As.: Academia Argentina de Letras, 2006, pp. 39-72.
- . “Y vos ¿por qué me tratás de *usted*? Fórmulas de tratamiento y cortesía lingüística en español bonaerense actual” (Conferencia Panel). En Susana Martorell de Laconi, *Actas del X Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Salta: Universidad Católica de Salta, 2006 (publicación en CD).
- . “Pasado y presente en el sistema de tratamientos del español bonaerense. De la gramática a la pragmática en el español regional”. En Academia Argentina de Letras, *La lengua española: sus variantes en la región. Primeras Jornadas Hispanorrioplatenses sobre la lengua española*. Bs. As., Academia Argentina de Letras, 2008, pp. 183-199.
- . “¡Qué! ¿Tienen calor? Conversación de contacto en español bonaerense. De interacciones institucionales, de servicio y sociales”. En *Oralia. Análisis del discurso oral* N.º 11, Universidad de Almería, 2008, pp. 133-168.
- . “¿De vos, de tú, de usted? Gramática, pragmática y variación: hacia una reinterpretación de los pronombres de tratamiento en español bonaerense”. En Leticia Rebollo Couto y Celia Regina dos Santos Lopes (orgs.). *As formas de tratamento em português e em espanhol: Variacao, mudanza e funcoes oonversacionais*, Niterói– Río de Janeiro: Universidad Federal Fluminense, 2011, pp. 381-407.

- . “Funciones sociolingüísticas y pragmáticas de las fórmulas de tratamiento en español: Consideraciones sobre la variedad bonaerense” (Conferencia-Panel “Formas de tratamiento: variação e funções conversacionais, pragmática e ensino de línguas”). *XIV Congresso Brasileiro de Professores de Espanhol*. Brasil: Universidad Federal Fluminense, 2011.
- ROJAS MAYER, ELENA M. “Acerca de algunas metáforas de la oralidad argentina”. En *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 59, 1994, pp. 197-207.
- . “El español del noroeste”. En M. Beatriz Fontanella de Weinberg (coord.). *El español...* 2000, pp. 139-161.
- ROMAINE, SUZANNE. *Socio-historical Linguistics. Its status and Methodology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- SÁNCHEZ LANZA, CARMEN. “El discurso de la cortesía en puestos de atención al público en la Argentina (instituciones de salud pública y bienestar social)”. En Diana Bravo (ed.). *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE “La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes”*. Estocolmo: Univ. de Estocolmo, 2003.
- SANMARTÍN SÁEZ, JULIA. “La creación léxica (I). Neologismos semánticos: las metáforas de cada día”. En Antonio Briz y Grupo Val. Es. Co.; *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, 2000.
- SCHNEIDER, KLAUS y ANNE BARRON (eds.). *Variational Pragmatics*. Amsterdam-Philadelphia: J. Benjamins, 2008.
- SCHREIER, JUDITH. “Quién fuera mecánico... Un estudio sociopragmático sobre la aceptación del piropo”. En *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* 5, 2005, pp. 65-78.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Al-hambra, 1989.
- STEWART, WILLIAM. “A sociolinguistics typology for Describing National Multilingualism”. En Joshua A. Fishman. *Readings in the Sociology of language*. The Hague: Mouton, 1970.
- TANNEN, DEBORAH. *Conversational Style: Analyzing Talk Among Friends*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation, 1994.
- VAN DLK, TEUN. *La ciencia del texto*. Bs. As.: Paidós, 1983.
- . (comp.). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 2000.

- VIDAL DE BATTINI, BERTA. *El español de la Argentina*. Bs. As.: Consejo Nac. de Educación, 1960.
- WEINREICH, URIEL; WILLIAM LABOV y MARVIN HERZOG. "Empirical foundations for a theory of language change". En Winfred Lehman y Yakov Malkiel (eds). *Directions for Historical Linguistics*. Austin: University of Texas Press, 1968, pp. 95-189.
- [www.infobae.com/notas/nota.php](http://www.infobae.com/notas/nota.php). "El Adolfo se sienta a negociar con Solá". Consultado 21-8-2002.
- ZIMMERMANN, KLAUS. "Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español". En Diana Bravo (ed.). *Actas del Primer Coloquio del Programa Edice*. Estocolmo: Univ. de Estocolmo, 2003.

# LA VARIACIÓN PROSÓDICA EN EL ESPAÑOL DE LA ARGENTINA

Laura Colantoni  
University of Toronto

## 1. Introducción

**E**ste capítulo tiene como objetivo principal presentar un estado de la cuestión de los estudios realizados acerca de la entonación del español de la Argentina, destacando los temas recurrentes y las contribuciones tanto empíricas como teóricas que se han hecho al estudio de la prosodia en general. ¿Por qué vale la pena dedicar un capítulo a la variación prosódica en el español de la Argentina? En primer lugar, porque la gran variedad prosódica existente nos obliga a preguntarnos acerca de las causas de su existencia. ¿Qué influencia han tenido las lenguas de sustrato o las lenguas migratorias? En segundo lugar, porque existe evidencia, aunque más no sea anecdótica, de que los hablantes del español dentro y fuera de la Argentina utilizan esta variación prosódica para identificar a los hablantes de las distintas regiones del país.

Aunque la mayoría de las investigaciones —y en esto el español de la Argentina no es una excepción— se han publicado en los últimos diez años, las investigaciones de la prosodia, y de la entonación en particular, gozan de una rica tradición en nuestro país, comenzando por el estudio comprehensivo de clasificación dialectal de Vidal de Battini (1964), en el que se delinearán las tonadas que caracterizan a las distintas regiones, y siguiendo por los estudios comparativos de Fontenella de Weinberg (1966, 1980) sobre la entonación de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán.

Como el estudio de cualquier materia, el de la prosodia en la Argentina ha privilegiado ciertas áreas dialectales; se ha enfocado en un número limitado de estructuras lingüísticas y ha hecho uso restringido en cuanto al tipo de metodologías empleadas para alcanzar sus conclusiones. En primer lugar, no es de sorprender que el grueso de la investigación sobre entonación se enfoque en el español de Buenos Aires (Toledo, 2000; Kaisse, 2001; Barjman, 2004; Colantoni & Gurlekian, 2004; Enbe, 2009, entre otros). Como veremos más abajo (cfr. §2), estudios recientes han analizado la entonación de Córdoba (Colantoni, 2011; Lang, 2010a, b), Corrientes y San Juan (Colantoni, 2011), pero estos trabajos aún son una minoría.

La disparidad en cuanto a la información regional va acompañada por una desproporción en cuanto a los registros que se han cubierto –preponderancia de la lectura por sobre el habla espontánea– y a las estructuras lingüísticas que han sido objeto de estudio. En cuanto a este último tema, las oraciones declarativas son las que han recibido la mayoría de la atención, seguidas por las interrogativas y, en última instancia, por las exclamativas. Dentro de las oraciones declarativas, se han analizado tanto las declarativas de foco amplio como las de foco estrecho o contrastivo. Como veremos, el estudio de los correlatos acústicos del foco estrecho ha sido particularmente importante para descubrir otros aspectos relevantes de la entonación del español de Buenos Aires que la acercan a algunas variedades del italiano.

Al igual que en el estudio de la entonación en otras lenguas (e. g. Kochanski, 2006; Kohler, 2006), los trabajos experimentales recientes sobre el español de la Argentina se han concentrado en el análisis de ciertos parámetros acústicos como las variaciones en la frecuencia fundamental (F0) o, en menor medida, la diferencias de duración. Esto ha permitido llegar a conclusiones acerca de las particularidades del dialecto porteño, que se distingue, como veremos más adelante (cfr. §2), por el empleo de un acento tonal en las declarativas de foco amplio que es el mismo que en otras variedades del español se emplea para marcar foco contrastivo (Face, 2001; 2002). Estos estudios también han contribuido a establecer diferencias iniciales entre las distintas variedades habladas en la Argentina. Sin embargo, el enfoque cuasi exclusivo en un parámetro acústico contribuye a dar la impresión de que las diferencias son menores de las que realmente existen y dificulta el entender con

más profundidad no solo qué es lo que realmente caracteriza los distintos dialectos del español, sino cómo se explican las diferencias en las clasificaciones rítmicas que se han propuesto para el español en general (Pointon, 1978; Borzone de Manrique & Signorini, 1983; Dauer, 1983; Miller, 1984, entre otros) –cfr § 5–.

En lo que queda de este capítulo, intentaremos profundizar las afirmaciones realizadas más arriba, comenzando por presentar detalles acerca de lo que se sabe hasta el momento en cuanto a las diferencias prosódicas que caracterizan a las principales variedades dialectales habladas en la Argentina (cfr. §2). Dado que parte de estas diferencias pueden ser atribuidas al contacto con lenguas de sustrato o superestrato, discutiremos luego (§3) las conclusiones de los trabajos experimentales al respecto. La sección §4 está dedicada al análisis de factores sociales o discursivos que pueden explicar diferencias prosódicas, mientras que la última sección (cfr. §5) se concentra en la discusión de otros fenómenos de variación prosódica en el nivel léxico, en lugar de en el nivel de la frase. En la conclusión (cfr. §6), resumimos los principales puntos discutidos y sugerimos algunos caminos de investigación.

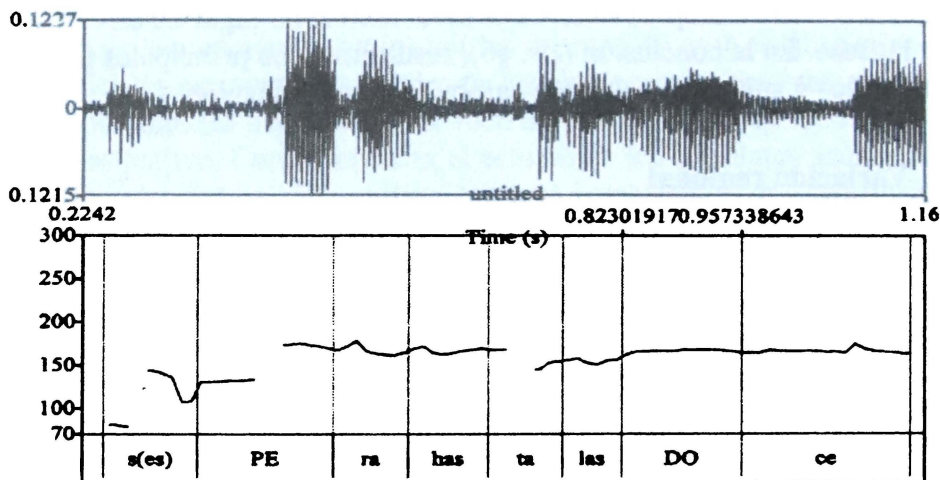
## **2. Variación regional**

### ***2.1 Oraciones declarativas***

Dentro de los estudios de variación prosódica, aquellos que han recibido más atención son los que se ocupan de los contornos entonativos. Aunque los primeros estudios sistemáticos sobre el tema tuvieron un claro enfoque comparativo, tendiente a caracterizar las entonaciones más divergentes que se observan en el territorio argentino (por ejemplo, Fontanella de Weinberg, 1966, 1980), los estudios más recientes se han enfocado en la variedad hablada en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Este amplio conjunto de estudios, que se inicia con el trabajo experimental de Kaisse (2001) y con una serie de estudios de Toledo (1989, 2000), determina las características principales del español de Buenos Aires, sobre todo en contraste con otras variedades habladas fuera de la Argentina. Comenzando por las oraciones declarativas, hay dos características fundamentales que han sido mencionadas en la casi totalidad de los artículos publicados y se han observado tanto en

el habla de laboratorio como en el habla espontánea o semiespontánea. Ellas son el alineamiento temprano del pico tonal con respecto a la sílaba acentuada en posiciones prenucleares y el prolongado y marcado descenso final.

Con respecto a la primera de las características, que aparece ilustrada en la figura 1, los trabajos coinciden en que se trata de un patrón que distingue en forma consistente a los hablantes de Buenos Aires de los de otros dialectos. Toledo (1989), por ejemplo, señala que el alineamiento temprano en los acentos prenucleares es prácticamente invariable, cosa que no ocurre en los acentos nucleares. Colantoni & Gurlekian (2004) reportan porcentajes superiores al 90 % en el habla leída para el español porteño, sobre la base del análisis de más de 700 oraciones emitidas por un locutor masculino y otro femenino.



**Figura 1:** Alineamiento temprano del pico de F0 en las sílabas tónicas (en mayúscula) en el español de Buenos Aires (tomado de Colantoni, 2011: 195)

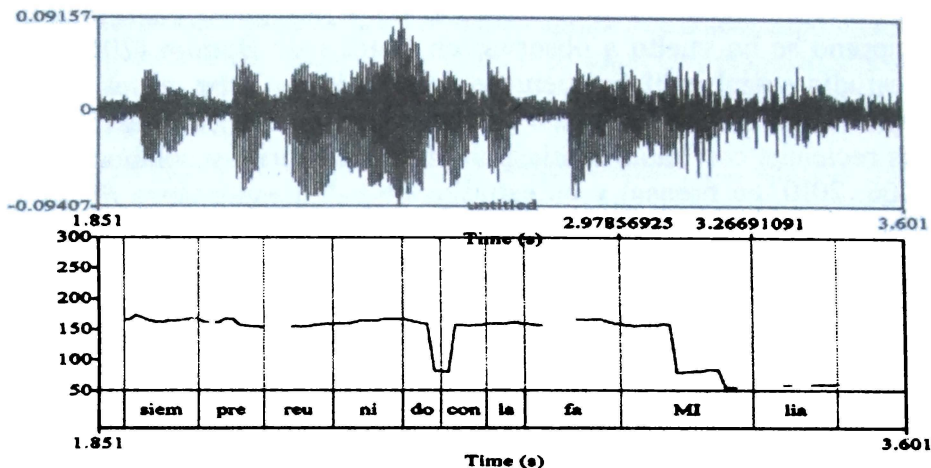
Dadas las particularidades de este último estudio, podría pensarse que la alta proporción de picos dentro de la sílaba acentuada es un artificio de la metodología empleada, es decir, del empleo de la lectura



por parte de locutores profesionales. Sin embargo, el alineamiento temprano se ha vuelto a observar en la tesis de Barjam (2004), en el estudio sociolingüísticamente estratificado de Enbe, en el que se empleó la técnica de imitación elicitada (Enbe, 2009), en los trabajos más recientes con habla semiespontánea de Gabriel y colaboradores (2006, 2010, en prensa) y en estudios de habla espontánea (Toledo, 1989; Colantoni, 2011). Esta diferencia en el alineamiento no es solo de carácter fonético, sino que puede constituir una diferencia fonológica entre el español de Buenos Aires y otras variedades hasta ahora estudiadas. En muchas de estas variedades (ver, por ejemplo, Sosa, 1999) este alineamiento temprano del pico tonal en la sílaba acentuada es lo que se espera en los casos en los que el elemento acentuado recibe foco contrastivo. En el español de Buenos Aires, en cambio, este es el acento por defecto.

La pregunta que surge, entonces, es ¿cómo marca el foco contrastivo el español de Buenos Aires? Los trabajos de Toledo (1989) concluyen que el parámetro que más frecuentemente se emplea para indicar foco contrastivo es un aumento en la intensidad. Gabriel y otros (2010), en cambio, sugieren que el foco contrastivo se indica con un alineamiento más temprano del pico tonal; los elementos focalizados recibirían, entonces, un acento tritonal con un ascenso y un descenso dentro de la sílaba tónica.

El segundo de los aspectos –el descenso tonal marcado al final de la frase– es de orden fonético y ha sido señalado inicialmente por Kaisse (2001). El español de Buenos Aires se caracterizaría así por una caída tonal más pronunciada que en otras variedades del español dentro de la sílaba nuclear (la más prominente y la última de la frase en las declarativas del español) que se prolonga a las sílabas postónicas en el caso de las palabras paroxítonas y proparoxítonas –ver figura 2–. Como comentaremos en §2.3, este movimiento tonal aparece acompañado por un alargamiento relativo de la vocal tónica con respecto a la postónica que supera lo reportado para otras variedades del español. Una vez más, tanto los trabajos basados en la lectura (e. g. Colantoni & Gurlekian, 2004), como los que emplean otras técnicas de elicitación (Enbe, 2009; Gabriel y otros, 2010; en prensa) coinciden en apuntar esta característica como definitoria de las emisiones declarativas.



**Figura 2:** Caída del F0 en la sílaba con acento nuclear (en mayúscula) en el español de Buenos Aires (tomado de Colantoni, 2011: 202)

Las descripciones acústicas del español de Buenos Aires se asemejan a las caracterizaciones no instrumentales presentadas por Fontanella de Weinberg, quien, en una serie de trabajos pioneros (Fontanella de Weinberg, 1966; 1980) comparó la entonación de Buenos Aires con las de Tucumán y Córdoba. En cuanto a la entonación del español de Buenos Aires, de las tres características señaladas por Fontanella, es decir, la ausencia de acentos bitonales, la ausencia de una diferencia perceptible entre sílabas átonas y tónicas, y el descenso final, solo la segunda necesita ser corroborada con más investigación, aunque, si se analiza la entonación de Buenos Aires en comparación con la de las otras regiones estudiadas por Fontanella, la descripción es comprensible. A diferencia del español de Córdoba, sobre todo del de la capital de la provincia, en Buenos Aires no se observa el alargamiento vocálico en la pretónica, quizás uno de los rasgos más sobresalientes de la tonada cordobesa (cfr. también Yorio, 1973; Lang, 2010a, b). Según Fontanella de Weinberg (1971) y Vidal de Battini (1964), las diferencias de duración del español de Córdoba están acompañadas por diferencias tonales, especialmente en los contornos nucleares, en los que se produce un movimiento tonal dentro de la tónica. Esta última característica

asemeja el español de Córdoba al de Tucumán, distinguiéndolo del de Buenos Aires (Fontanella de Weinberg, 1966). El español de Tucumán se distingue, además, por la presencia de un acento tonal secundario y por la diferencia relativa de duración entre vocales (las átonas que serían comparativamente mucho más breves que las tónicas). Estas diferencias tonales, sobre todo, le han valido el nombre de tonada del esdrújulo. Vidal de Battini (1964) explica que en el español del noroeste se percibe un acento secundario en la antepretónica en las palabras graves con más de tres sílabas (e. g. *chòcolate*), lo cual da la impresión de una palabra esdrújula a los hablantes de otros dialectos. Este acento secundario no solo se registraría en este tipo de palabras, sino que también se aplicaría a los grupos fónicos.

Además de las entonaciones del litoral, en la que se incluye la ciudad de Buenos Aires, la de Córdoba y la del Noroeste, Vidal de Battini (1964: 139-148) identifica tres zonas dialectales más. Ellas son la tonada mendocina y sanjuanina, la puntana y la guaraníca. La primera se caracteriza por la presencia de una vocal tónica en posición nuclear con un tono más elevado y un alargamiento tal que daría la impresión de desdoblamiento. La tonada puntana aparece descripta como una mezcla entre la entonación cordobesa y la de las otras provincias cuyanas. Al igual que en la cordobesa, el movimiento tonal se inicia en la pretónica, pero, a diferencia de ella y a semejanza de la sanjuanina, la vocal tónica en posición nuclear se alarga considerablemente. Por último, el rasgo más sobresaliente de la entonación correntina o guaraníca sería el poco alargamiento de la sílaba tónica en posición nuclear y el escaso descenso.

El trabajo de Vidal de Battini sigue siendo una guía para los estudios actuales porque muy pocos trabajos han enfocado experimentalmente el tema de las entonaciones dialectales. Algunos estudios instrumentales recientes (Colantoni, 2011) han confirmado en parte las observaciones de Fontanella de Weinberg y de Vidal de Battini para las frases declarativas. Aunque en los datos analizados no se observaron alargamientos significativos de la pretónica en Córdoba, se confirmaron resultados previos acerca de la preferencia por los movimientos dentro de la sílaba tónica en San Juan y por el alineamiento de los picos en la postónica en Corrientes (cf. Vidal de Battini, 1964). Lang (2010 a, b), por su parte, en una serie de estudios en los que analiza la entonación

de la ciudad de Córdoba en una muestra socialmente estratificada y en el que se comparan dos estilos de habla (lectura vs. habla semi-spontánea), determina que la duración de la pretónica es una de las características más sobresalientes de esta variedad.

Las diferencias en las tonadas más marcadas se dan en los contornos finales (Colantoni, 2011). Más allá del pronunciado descenso tonal en Buenos Aires, se observó un acento ascendente en Corrientes, lo que asemeja a esta tonada a lo descrito para el guaraní (cfr. Gregores & Suárez, 1967). En San Juan, los acentos nucleares se caracterizan por un ligero descenso y un final en un tono medio. En definitiva, lo que corroboran los escasos estudios experimentales existentes son las diferencias sistemáticas entre las distintas entonaciones del país, lo cual, a su vez, es una invitación a explorar con mayor profundidad las motivaciones de esas diferencias.

### ***3.2 Oraciones interrogativas y exclamativas***

Unos cuantos estudios se han ocupado también de las interrogativas, tanto absolutas como pronominales, pero, en este caso, los datos se basan exclusivamente sobre el español de Buenos Aires (Barjam, 2004; Lee y otros, 2008; Enbe & Tobin, 2008; Enbe, 2009). Los autores coinciden en que el primer tipo de interrogativas se caracteriza por un ascenso inicial (Sosa, 1999; Barjam, 2004), pero se han reportado distintos tipos de contornos finales. Sosa (1999) indica que, en Buenos Aires, las interrogativas absolutas se caracterizan por un ascenso final, mientras que Barjam (2004) reporta un descenso final y Lee y otros (2008) encuentran ambos patrones. Según estos últimos autores, la presencia de un tono H se explicaría como un caso de truncamiento (es decir, no hay material silábico para que se produzca el descenso), dado que estos contornos solo se observan cuando la palabra final es aguda (cfr. también Toledo & Gurlekian, 2009 para un análisis similar)<sup>1</sup>. Los resultados de Gabriel y otros (2010) coinciden en su mayoría con los de Lee: los autores concluyen que estas interrogativas se caracterizan

<sup>1</sup> Como discutiremos en §4, esta variación debe ser analizada con cuidado porque Enbe & Tobin (2008) y Enbe (2009) también la observan para las interrogativas pronominales y, en este caso, todos los participantes produjeron los mismos estímulos.

por (i) un acento nuclear ascendente con un pico dentro de la sílaba acentuada, lo que distingue a este tipo de frases de las declarativas de foco amplio, y (ii) un descenso final que alterna con un tono de juntura bitonal ascendente-descendente (cfr. Gabriel y otros, en prensa). Por último, Lee y otros (2008) y Lee (2010) –cfr. también Gabriel y otros 2010– investigan diferentes tipos de interrogativas absolutas (neutra vs. con presuposición) y argumentan que la diferencia principal entre ambos subtipos reside en el rango tonal global; es decir, las interrogativas que presuponen una respuesta tienen un rango tonal mayor que las interrogativas neutras.

Las interrogativas pronominales parecerían ser menos variables que las no pronominales. Según Gabriel y otros (2010; cfr. Gabriel y otros, en prensa), estas se caracterizan por un ascenso inicial con un alineamiento temprano en la sílaba tónica del pronombre interrogativo, seguido por un contorno descendente, que puede ser interpretado como un caso de deacentuación (cfr. Barjam, 2004). Sin embargo, Enbe & Tobin (2008; véase también Enbe, 2009) encuentran, primero, que no hay deacentuación –es decir, todas las palabras léxicas son candidatas a recibir un acento tonal– y, segundo, que hay una variación entre contornos descendentes, ascendentes y descendentes-ascendentes, aunque los dos últimos son los más frecuentes. Como se discutirá más adelante (cfr. §4), estos contornos se encuentran estratificados por edad y sexo.

Con respecto a las variaciones tonales asociadas con las frases exclamativas poco se sabe. El estudio inicial y el más amplio en cuanto al número de hablantes es el de Enbe y colegas (Enbe & Tobin, 2008, Enbe, 2009). Este estudio, sin embargo, analiza solo una frase de una sola palabra (*gol*), y concluye que la mayoría de los hablantes produce una entonación descendente. Estos resultados fueron corroborados por el trabajo de Gabriel y otros (2010), en el que se estudiaron distintos tipos de exclamativas. En todos los casos, las frases se asociaron con contornos descendentes, mientras que la variabilidad se observó en la realización del primer acento ascendente.

## **2.3 Más allá del F0**

### **2.3.1 La duración**

Los estudios discutidos hasta el momento se centran en un componente de la prosodia (la entonación) y su correlato acústico (los movimientos de F0). Esto, en parte, se debe a cuestiones sociológicas de la disciplina: el modelo teórico preponderante hoy en día, es decir, el Métrico Autosegmental (Pierrehumbert, 1980; Ladd, 1996, entre otros) se basa en el análisis de los movimientos tonales locales para dar cuenta de los distintos contornos fonológicamente distintivos en una variedad o lengua.

Sin embargo, la entonación, o melodía del habla (Nooteboom, 1999), es solo uno de los componentes de la prosodia. La duración, que junto con la alternancia de sílabas fuertes y débiles constituye el ritmo del habla, es otro de los componentes. Es de esperar, entonces, que las tonadas no solo se diferencien por la melodía, sino también por las duraciones relativas de sílabas átonas y tónicas. Así, es de interés revisar brevemente tanto las conclusiones que se han obtenido hasta el momento con respecto a la duración relativa de las vocales en los distintos dialectos —a lo que se ha hecho referencia al pasar en otras secciones de este trabajo—, al igual que lo que se conoce en cuanto al uso de esta pista acústica como correlato de acentos prenucleares y nucleares.

En principio, el español se clasifica como una lengua de ritmo silábico (cfr. Pike, 1949, Borzone de Manrique & Signorini, 1983, entre otros) por lo cual cabría esperar una tendencia a una duración semejante entre sílabas átonas y tónicas, aun teniendo en cuenta los resultados de estudios recientes (Hualde, 2010; Ortega-Llebaria & Prieto, 2011) y no tanto (Canellada & Kuhlman Madsen, 1987), que demuestran que la duración es la pista más robusta para la percepción del acento. Lo que es interesante en los estudios que se han ocupado de encontrar un correlato acústico de esta clasificación auditiva propuesta originalmente por Pike (1945) es que los trabajos basados sobre distintos dialectos del español han llegado a clasificaciones tipológicas distintas, en particular aquellos estudios que se han basado en el español de Buenos Aires. El alargamiento de la sílaba acentuada, sobre todo en posición nuclear, parecería ser mucho mayor que la reportada para el español peninsular, de

acuerdo con los datos de Kaisse (2001), quien indica que, en promedio, la proporción entre tónica y postónica es mayor a 1.5. Colantoni (2011) encuentra valores menores en la proporción entre tónica y postónica, también en el habla semiespontánea, pero no así en la proporción entre tónica y pretónica.

Si se comparan, sin embargo, las diferencias de duración en posición nuclear entre el español de Buenos Aires, el de Córdoba, San Juan y Corrientes (cfr. Colantoni, 2011), se comprende mejor la aguda observación de Fontanella (1966, 1980) quien propone ubicar a las entonaciones de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán en distintas categorías rítmicas. Según la autora, Buenos Aires manifiesta una tendencia isosilábica, mientras que en Tucumán y Córdoba se observan diferencias de duración que acercan a estas variedades a un ritmo acentual, como el del inglés. Los datos obtenidos en Colantoni (2011) permiten extender esta observación también al dialecto sanjuanino, en el que la sílaba tónica duplica a la postónica en duración, tendencia opuesta a la que se observa en Córdoba, donde la pretónica supera a la tónica (cfr. Lang, 2010 a, b). Aunque los datos con los que se cuenta hasta el momento sean escasos, el estudio de la duración revela diferencias sistemáticas entre dialectos que merecen ser exploradas en más detalle.

### *2.3.2 El fraseo prosódico*

Mientras que el análisis de la duración no ha sido incorporado sistemáticamente al paradigma teórico dominante hasta el momento, es decir, el modelo Métrico Autosegmental, sí ha habido interés, aunque en menor medida, en describir el fraseo prosódico, es decir, las reglas que permiten la asociación entre estructuras sintácticas y prosódicas, poniendo especial atención a la posible existencia de distintos niveles jerárquicos en esos agrupamientos (frases intermedias vs. frases entonativas) y a las pistas acústicas que señalarían esos agrupamientos. De hecho, para el español, en general, aún no hay consenso acerca de si son necesarios dos niveles prosódicos, como para el inglés, o si el nivel de frase entonativa es suficiente (véanse Sosa, 1999; Hualde, 2003, para una discusión al respecto). Lo que nos interesa aquí es plantear si existe alguna diferencia en el fraseo prosódico que permita distinguir

al español de las distintas regiones de la Argentina del hablado en otras partes del mundo hispánico. Esto no sería sorprendente, puesto que se han empezado a revelar diferencias sistemáticas entre las distintas lenguas romances e incluso entre variedades de una misma lengua como en los dialectos hablados en el sur y norte de Portugal (cfr. D'Imperio y otros, 2005; Frota y otros, 2007).

Las escasas investigaciones al respecto nos remiten a los trabajos de Gabriel y sus colaboradores, quienes se enfocaron en el español hablado en Buenos Aires, con miras a determinar las semejanzas en el fraseo prosódico entre esta variedad y las variedades del italiano estudiadas hasta el momento. Para alcanzar este objetivo, emplearon los materiales utilizados en D'Imperio y otros (2005) para el español peninsular y los compararon con un corpus de habla semiespontánea que, aunque menor en cuanto al número de frases en comparación con el corpus leído, contiene una variedad de estructuras informativas (cfr. Gabriel y otros, 2011; Pešková y otros, 2012). Del análisis de las producciones de 25 informantes concluyeron que, en los datos de lectura, el español de Buenos Aires se asemeja al peninsular en el fraseo prosódico en cuanto a la preferencia por agrupar las oraciones de sujeto-verbo-objeto en una frase entonativa, mientras que el italiano tiende a colocar al sujeto en una frase, separado del verbo y objeto. Por otro lado, se asemeja al italiano en la realización de los tonos de frontera, al usar en proporciones semejantes el ascenso continuativo (*continuation rise*) y el tono sostenido, en oposición al español peninsular que claramente prefiere el ascenso tonal. Los datos de habla semiespontánea revelaron una tendencia semejante a los de la lectura, con una realización categórica del fraseo (SVO) en las emisiones de foco amplio. En este estilo, sin embargo, los autores notan aun mayores semejanzas con el italiano en la realización de los tonos de frontera.

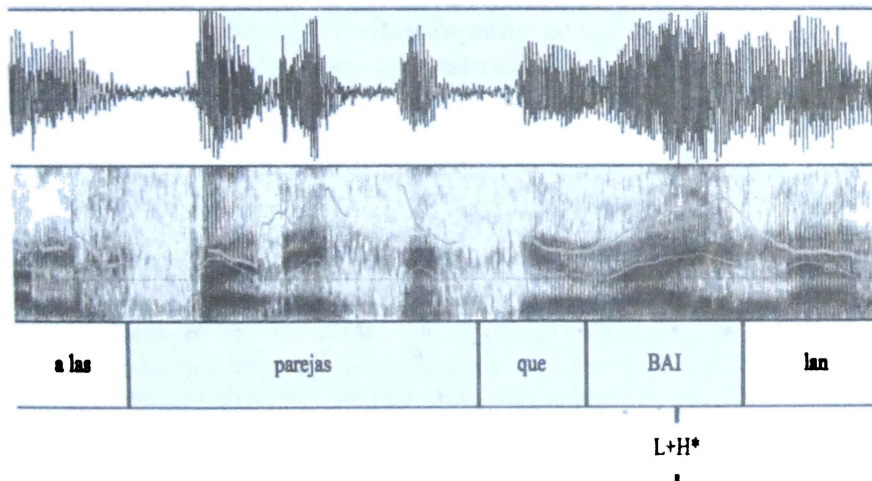
### 3. La hipótesis del contacto

¿Cuál es la fuente de las diferencias que se han señalado en el apartado anterior? La explicación más inmediata que presentaremos aquí es el papel que han jugado las distintas lenguas que han entrado en contacto con el español, trátase de lenguas que preexistieron a la llegada de los españoles como de lenguas inmigratorias. De hecho, esta es la explicación que da Vidal de Battini (1964: 148-150) para las distintas tonadas regio-



nales, aunque la autora admite que esta hipótesis es de difícil comprobación por la falta de datos sobre la mayoría de las lenguas aborígenes.

Vidal de Battini, en particular, especula que la lengua cacana, hablada por los diaguitas, y no el quechua, es la que ha dado origen a la entonación del esdrújulo. Cita como evidencia para esto las diferencias sistemáticas que existen, por ejemplo, entre el español hablado en Tucumán y el que se habla en Bolivia, sobre todo el de los hablantes bilingües quechua-español. Con respecto a la tonada guaranítica, el mismo nombre elegido da cuentas claras de la posición de Vidal de Battini, quien sostiene que este es el único caso de evidencia directa del influjo de una lengua indígena en el español de la Argentina. Esta observación aparece corroborada, en parte, por recientes análisis acústicos de la tonada correntina (Colantoni, 2011). En este trabajo se observa que, al igual que lo que se ha reportado para el guaraní paraguayo (cfr. Gregores & Suárez, 1967), en el español de Corrientes los acentos nucleares son claramente ascendentes –ver figura 3–, a diferencia, por ejemplo, de lo observado en Buenos Aires.



**Figura 3:** Acento tonal ascendente (con alineamiento temprano) en el español de Corrientes (informante femenina, Berón de Astrada)

La hipótesis del contacto se ha extendido también para explicar las diferencias entre la entonación de Buenos Aires y las del resto del país. Así, las particularidades de la tonada porteña han sido atribuidas al contacto masivo con el italiano por la inmigración de fines del siglo XIX y principios del XX. Una vez más, Vidal de Battini (1964: 139-141) observa un cambio en marcha en la entonación de Buenos Aires y una convergencia hacia patrones entonativos del italiano. En esto, la autora coincide, probablemente sin saberlo, con observaciones de Jorge Luis Borges, acerca de los “silbidos italianos de ahora” en el habla rioplatense (J. L. Borges, “Funes el memorioso”) y con observaciones de otros lingüistas como Américo Castro (1960) o Meo Zilio (1970).

Los estudios experimentales recientes han aportado más evidencia a favor de esta hipótesis. Kaisse (2001) atribuye la realización tonal de los acentos nucleares y la duración de la sílaba con acento nuclear al contacto con el italiano. Colantoni & Gurlekian (2004) y Colantoni (2011) sugieren que tanto las características de los contornos nucleares como las de los prenucleares pueden ser consecuencia del contacto con el italiano, dadas (i) las semejanzas entre el español de Buenos Aires y las variedades del italiano estudiadas; y (ii) las diferencias entre el español de Buenos Aires y el de otras zonas de la Argentina. Por último, los trabajos de Gabriel y sus colaboradores aportan evidencia del contacto con el italiano en la realización de las oraciones interrogativas (Gabriel y otros, en prensa) y en el fraseo prosódico (Pešková y otros, 2012).

## **4. Variación social y discursiva**

### ***4.1 Variación social***

Los estudios sociolingüísticos de la entonación están en sus inicios. Un dato interesante es que, a pesar de ello, el español de la Argentina cuenta con uno de los primeros análisis sistemáticos de variación sociolectal, en el que se explora el papel de las variables ‘edad’ y ‘sexo’ a la hora de dar cuenta de la variación en los contornos tonales de declarativas, interrogativas pronominales y exclamativas en el español de Buenos Aires. Se trata de la tesis de Enbe (2009) y los trabajos preliminares que llevaron a dicha tesis.

En estos estudios, Enbe analizó una población normal y otra con distintas patologías del habla –de la que no nos ocuparemos aquí–. La población normal consistió en 132 hablantes divididos en tres grupos etarios: niños (5-8 años); adultos de 18 a 50 años y adultos de entre 51 y 78 años. Dentro de cada uno de esos grupos, la muestra estuvo balanceada por sexo. Usando una técnica de imitación elicitada, apropiada para una población con habla patológica y para niños que apenas están comenzando a leer, la autora obtuvo un corpus de 924 emisiones que incluía oraciones declarativas (dos), interrogativas pronominales (tres) y exclamativas (dos).

Las oraciones declarativas de sujeto simple-predicado muestran diferencias por sexo. Mientras que las mujeres prefieren contornos ascendentes-descendentes, los hombres producen, en proporciones muy semejantes, este tipo de contornos y otros con contornos ascendentes, en los que un tono de frontera H coincide con el final del sujeto. Diferencias adicionales por edad se observaron en las declarativas con sujeto compuesto, en particular en la realización de los acentos en el predicado. Así, los adultos mayores y los niños emplearon con más frecuencia contornos en los que tanto la sílaba tónica del verbo como la del objeto directo contenían un acento ascendente H, mientras que los adultos más jóvenes prefirieron el uso de contornos descendentes.

En la producción de las oraciones interrogativas, se encontraron diferencias interesantes en la realización del contorno terminal. Los niños y más de la mitad de los adultos más jóvenes emplearon tonos ascendentes, mientras que el tercero de los grupos empleó con más frecuencia un contorno ascendente-descendente. De hecho, los niños (de ambos sexos) se comportaron como las mujeres, que, dentro del grupo de los adultos jóvenes fueron aquellas que privilegiaron el uso de un contorno ascendente. Esto es de esperar si se piensa que los niños imitan los contornos de sus madres.

Por último, en la producción de las exclamativas, no se encontraron diferencias significativas ni por sexo ni por edad.

Diferencias sistemáticas por sexo, clase y edad también fueron reportadas en un estudio reciente sobre el español de Córdoba (Lang, 2010a). El objeto de este estudio, a diferencia del de Enbe (2009) no fue el contorno entonativo, sino el alargamiento relativo de la vocal pre-tónica en las oraciones declarativas en lectura y habla espontánea. Los

resultados del análisis revelaron que el alargamiento de la pretónica es mayor en el grupo etario más joven (22 a 32 años), seguido luego por el grupo etario mayor (48-64 años) mientras que prácticamente no se observa en la generación intermedia. Además, los hombres incluidos en la muestra fueron los que privilegiaron el alargamiento.

Estos estudios, aunque incipientes, nos muestran un factor más a tener en cuenta a la hora de caracterizar la variación en la entonación. Aunque no se trate de un factor nuevo (más de 40 años de investigaciones sociolingüísticas han revelado diferencias sistemáticas en todos los niveles lingüísticos), ha sido un factor ignorado en la breve historia de los estudios experimentales de la entonación.

#### **4.2 *Entonación y discurso***

Hasta este punto, nuestro recorrido por los rasgos que caracterizan a las distintas entonaciones del país se ha centrado en las diferencias fonéticas y fonológicas que distinguen los tipos de oraciones (declarativas, interrogativas, y, en menor medida, exclamativas). Al analizar las oraciones declarativas, nos hemos detenido brevemente en un aspecto semántico (los correlatos prosódicos del foco amplio y el foco estrecho), pero no hemos hecho referencia aún a cómo se emplea la entonación más allá de la frase para organizar la información a nivel discursivo. Nuestro silencio se explica en parte por el relativo mayor avance de los estudios de la entonación, en general, a nivel de la frase. Un motivo adicional, en relación a este, es que aún se sabe poco acerca de si existen organizaciones prosódicas a nivel discursivo que caractericen exclusivamente al español de alguna de las regiones de la Argentina.

Los escasos trabajos existentes (Toledo, 1997; Labastía, 2006) coinciden con los estudios resumidos en §2 en indicar las características especiales del español de Buenos Aires, una vez más el único dialecto estudiado. Toledo (1997), empleando el modelo de análisis de Lambrecht (1994) y un corpus obtenido a partir de un juego de cartas en el que participaron tres informantes, concluye que una característica distintiva del español de Buenos Aires es el empleo sistemático de los tonos H para indicar los conceptos inactivos, es decir, aquellos que se interpretan como desconocidos para el oyente. Sin embargo, la asociación de un

tono más alto con un concepto inactivo no es algo que se pueda considerar exclusivo del español rioplatense.

Labastía, en cambio, es más radical en sus conclusiones (cfr. 2006: 1703): el español de Buenos Aires es diferente de las variedades estudiadas hasta el momento en su capacidad de defocalizar constituyentes con o sin interpretación contrastiva. En contrapartida, el núcleo final puede o no recibir una interpretación contrastiva. Como el autor admite, estos son resultados iniciales, obtenidos a partir del análisis de una entrevista televisiva de 45 minutos de duración.

## 5. Otros aspectos de variación prosódica

Otros fenómenos prosódicos, como los correlatos acústicos del acento léxico o las variaciones en su ubicación, han recibido escasa atención. Con respecto al primero de los temas, cabe destacar los resultados ya mencionados de Fontanella de Weinberg (1966) y su aguda observación acerca de las diferencias rítmicas entre el español de Buenos Aires, que clasifica como de ritmo silábico (semejante duración entre átonas y tónicas) versus el español de Tucumán, que poseería ritmo acentual (tónicas largas vs. átonas breves). En cuanto al segundo de los temas, el de la posición del acento, conviene distinguir entre las referencias a la doble acentuación de un ítem léxico del de los desplazamientos acentuales. Vidal de Battini (1964: 146), por ejemplo, menciona que una de las características distintivas de la entonación del noroeste (o del “esdrújulo”, en sus palabras) es la presencia de un acento rítmico que, en palabras graves de tres o más sílabas, se manifiesta en la primera sílaba (por ejemplo, *ámarillo*). El desplazamiento acentual, en cambio (por ejemplo, *sándia* en lugar de *sandía*), sería un fenómeno generalizado geográficamente, pero restringido al habla popular (Vidal de Battini, 1964). Cubo de Severino (2000: 190) se refiere a resultados de un estudio sociolingüístico en el que se documenta la mayor frecuencia del desplazamiento acentual. Al menos en el habla de Mendoza, este fenómeno se registra con una frecuencia elevada en las clases altas (70 %) y medias (80 %).

Un fenómeno de aparente desplazamiento acentual que aun se presta al debate es el de los clíticos acentuados (*dameló*, en lugar de *dámelo*), discutido por Colantoni & Cuervo (en prensa). En estudios

previos, esta variación fue tratada como un caso de acentuación secundaria (Moyna, 1999), pero las autoras, sobre la base de análisis acústicos, lo consideran un caso de desplazamiento acentual. Colantoni & Cuervo demuestran que aquellos casos en los que se percibe el acento en el clítico, contienen una vocal que es significativamente más larga, tanto que la vocal del verbo como que la vocal del clítico que se percibe como no acentuado. De hecho, concluyen que el clítico acentuado es la realización por defecto hoy en día en el español de Buenos Aires, siempre y cuando se cumplan las condiciones prosódicas que permitan la acentuación del clítico, es decir, la existencia de, al menos, una sílaba átona entre la base verbal y el clítico. Así, sería posible acentuar enclíticos con gerundios (*estudiandoló*) y con el imperativo de segunda persona formal (*cuidesé*). Con los infinitivos e imperativos de las formas voseantes, el desplazamiento es posible siempre y cuando haya un grupo clítico (*comerselás, decimeló*). Esta preferencia por la acentuación del clítico no solo aparece corroborada por el análisis acústico, sino por la codificación ortográfica, tanto en chistes como en obras literarias, como lo demuestran los siguientes ejemplos extraídos de *La novela de Perón*, de Tomás Eloy Martínez:

- (1) Usted ha venido a pasar puras fiestas en Madrid –recrimina Perón–. Yo, por dar el ejemplo, he tenido que negarme: **imaginesé**, hasta finjo, por su culpa, que me molesta una fístula (p. 44).
- (2) Si tenés algún documento, carta o agenda donde se la mencione directa o indirectamente, **mandameló** de inmediato (p. 137).

## 6. Conclusiones

Luego de un poco más de una década de trabajo intensivo sobre la entonación del español de la Argentina se pueden hacer algunas generalizaciones. En primer lugar, la división en ‘tonadas’ propuesta por Vidal de Battini (1964) sigue vigente, corroborada solamente por un escaso número de trabajos experimentales. Hoy en día, la tonada más estudiada sigue siendo la portefa. De esta entonación se conocen las características de los tres tipos básicos de oraciones (declarativas, interrogativas y exclamativas), algunas de las diferencias acústicas existentes entre las declarativas de foco amplio y las de foco contrastivo y las principales diferencias en la realización de contornos entonativos

de acuerdo con las variables de 'sexo' y 'edad'. Los datos recogidos, sobre todo de muestras de lectura, pero también de habla espontánea y semiespontánea, indican que el español de Buenos Aires se caracteriza por un alineamiento temprano del pico tonal, que se realiza dentro de la sílaba acentuada en posición prenuclear. El acento nuclear (es decir, el más prominente de la frase) en las declarativas de foco amplio consiste en una caída pronunciada dentro de la sílaba acentuada. Todas estas son características que acercan al español porteño a las variedades del italiano estudiadas hasta el momento y lo alejan de la mayoría de las variedades del español analizadas. Esta variedad dialectal, además, se caracteriza por tener un fraseo prosódico que la acerca al español peninsular en cuanto al agrupamiento de constituyentes sintácticos en frases entonativas y al italiano en la realización de las pistas acústicas que se emplean para dividir dichas frases.

Mucho menos se sabe acerca de cómo otras pistas acústicas, como la duración, diferencian a las tonadas argentinas de otras entonaciones del español. Los datos parecen indicar que el español de Buenos Aires se distingue de variedades peninsulares por un mayor alargamiento de la sílaba tónica en posición nuclear (Kaisse, 2001) y de variedades locales por una tendencia mayor a la isosilabidad (Fontanella de Weinberg, 1966). Así, el español porteño se distinguiría del cordobés, que alarga la pretónica (Fontanella de Weinberg, 1971; Yorio, 1973; Lang, 2010 a, b), y del sanjuanino, donde la postónica en posición nuclear es dos veces más breve que la tónica. Las cuestiones de diferencias rítmicas definitivamente merecen más atención. Fontanella de Weinberg adelantó la hipótesis de las diferencias tipológicas en las tonadas argentinas, pero esta hipótesis aún no ha sido testeada empíricamente. Tampoco ha sido determinado el papel que, en general, juega la duración en el español de la Argentina en comparación con las otras variedades del español conocidas.

Estas no son, sin embargo, las únicas cuestiones pendientes. Poco sabemos acerca de las distintas tonadas del país y de los factores sociolingüísticos y estilísticos que las condicionan. Tampoco podemos determinar por el momento si se está cumpliendo el vaticinio de Vidal de Battini (1964: 150) acerca de las tonadas provincianas que deberían converger hacia la tonada porteña.

## Referencias

- BARJAM, P. 2004. *The intonational phonology of Porteño Spanish*. Tesis de maestría. University of California at Los Angeles.
- BORZONE DE MANRIQUE, A. M. & A. SIGNORINI. 1983. Segmental duration and rhythm in Spanish. *Journal of Phonetics* 11: 117-128.
- CANELLADA, M. J & J. KUHLMAN MADSEN. 1987. *Pronunciación del español: lengua hablada y literaria*. Madrid: Castalia.
- CASTRO, A. 1941. *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. Buenos Aires: Losada.
- COLANTONI, L. 2011. Broad focus declaratives in Argentine Spanish contact and non-contact varieties. En *Intonational phrasing in Romance and Germanic*, C. Gabriel & C. Lleó (eds.). Amsterdam: John Benjamins.
- COLANTONI, L. & GURLEKIAN, J. 2004. Convergence and intonation: historical evidence from Buenos Aires Spanish. *Bilingualism: language and cognition* 7: 107-19.
- COLANTONI, L. & CUERVO, C. En prensa. Clíticos acentuados. En *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, L. Colantoni & C. Rodríguez Louro (eds.).
- CUBO DE SEVERINO, L. 2000. El español cuyano. En M. B. Fontanella de Weinberg (ed.): *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial, 179-207.
- DAUER, R. M. 1983. Stress timing and syllable timing re-analyzed. *Journal of Phonetics* 11: 51-62.
- D'IMPERIO, M., ELORDIETA, G., FROTA, S., PRIETO, P., & VIGARIO, M. 2005. Intonational phrasing in Romance: the role of syntactic and prosodic structure. En *Prosodies: with special reference to Iberian languages*, S. Frota, M. Vigario, & M. J. Freitas (eds.). La Haya: Mouton de Gruyter, 58-97.
- ENBE, CLAUDIA. 2009. *The prosody of Buenos Aires Spanish in typical and atypical speech according to the theory of phonology as human behavior*. Ben Gurion University, tesis doctoral.
- ENBE, C. & TOBIN, Y. 2008. Sociolinguistic variation in the prosody of Buenos Aires Spanish according to the theory of Phonology as Human Behavior. En *Selected Proceedings of the 3rd Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonology*, L. Colantoni



- & J. Steele (eds.). Somerville, MA, USA: Cascadilla Proceedings Project, 140-154.
- FACE, T. 2001. Focus and early peak alignment in Spanish intonation. *Probus* 13: 223-46.
- . 2002. Local intonational marking of Spanish contrastive focus. *Probus* 14: 71-92.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. 1966. Comparación de dos entonaciones regionales argentinas. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 21: 17-29.
- . 1971. La entonación del español de Córdoba (Argentina). *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 26: 11-21.
- . 1980. Three intonational systems of Argentinean Spanish. En *The Melody of Language*, L. Waugh & C. H. van Schooneveld (eds.), 115-26. Baltimore: University Park Press.
- FROTA, S., D'IMPERIO, M., ELORDIETA, G., PRIETO, P., & VIGARIO, M. (2007). The phonetics and phonology of intonational phrasing in Romance. En *Segmental and Prosodic Issues in Romance Phonology*, P. Prieto, J. Mascaró, & M.-J. Solé (eds.), 131-153. Amsterdam: John Benjamins.
- GABRIEL, C. 2006. Focal Pitch Accents and Subject Positions in Spanish: Comparing Close-to-standard Varieties and Argentinean *porteño*. *Speech Prosody 2006*. Dresden (Alemania). <http://aune.lpl.univ-aix.fr/~sprosig/sp2006/contents/papers/PS4-03-0028.pdf/>.
- GABRIEL, C., FELDHAUSEN, I., PEŠKOVÁ, A., COLANTONI, L., LEE, S. A., ARANA, V., LABASTÍA, L. 2010. Argentinian Spanish Intonation. En Prieto, P., Roseano, P. (eds): *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom, 285-317.
- GABRIEL, C., FELDHAUSEN, I., PEŠKOVÁ, A. 2011. Prosodic Phrasing in *Porteño* Spanish. En Gabriel, C., Lleó, C. (eds): *Intonational Phrasing in Romance and Germanic: Cross-Linguistic and Bilingual Studies*. Amsterdam: Benjamins, 153-182.
- GREGORES, E. & SUÁREZ, J. 1967. *A Description of Colloquial Guarani*. La Haya: Mouton.
- HUALDE, J. I. 2003. El modelo métrico y autosegmental. En Prieto, P. (ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, 155-184.
- . 2010. Secondary stress and stress clash in Spanish. En Ortega-Llebaria, M. (ed.). *Selected Proceedings no the 4<sup>th</sup> Conference*

- on Spanish Laboratory Phonology*. Somerville, MA: Cascadilla Press, 11-19.
- KAISSE, E. 2001. The long fall: An intonational melody of Argentinean Spanish. En *Features and Interfaces in Romance*, J. Herschensohn, Mallen, E. & Zagona, K., 148-60. Amsterdam: John Benjamins.
- KOCHANSKI, G. 2006. Prosody beyond fundamental frequency. En *Language, Context and Cognition. Methods in Empirical Prosodic Research*, S, Sudhoff et al. (eds). Berlin: Walter de Gruyter.
- KOHLER, K. 2006. Paradigms in experimental prosodic analysis: from measurement to function. En *Language, Context and Cognition. Methods in Empirical Prosodic Research*, S, Sudhoff et al. (eds.), 123-152. Berlin: Walter de Gruyter.
- LABASTÍA, L. 2006. Prosodic Prominence in Argentinian Spanish. *Journal of Pragmatics* 38: 1677-1705.
- LADD, R. 1996. *Intonational Phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LANG, J. 2010a. Prosody in Córdoba, Argentina: A sociolinguistic analysis of the tonada cordobesa. Trabajo presentado en NWAV 39, University of Texas at San Antonio.
- . 2010b. Prosody in Córdoba, Argentina: An acoustic analysis of the tonada cordobesa. Póster presentado en el Hispanic Linguistic Symposium, Indiana University.
- LAMBRECHT, K. 1994. *Information structure and sentence form; Topic, focus and the mental representations of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEE, S. A. 2010. *Absolute Interrogative Intonation Patterns in Buenos Aires Spanish*. Tesis doctoral. The Ohio State University.
- LEE, S. A., F. MARTINEZ-GIL & M. E. BECKMAN. 2010. The intonational expression of incredulity in absolute interrogatives in Buenos Aires Spanish. En M. Ortega-Llebaria (ed.). *Selected Proceedings of the 4<sup>th</sup> Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonology*. Somerville: Cascadilla Proceedings Project, 47-56.
- MILLER, M. 1984. On the perception of rhythm. *Journal of Phonetics* 12: 75-83.
- MEO ZILIO, G. 1970. *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*. Florencia: Valmartina.

- MOYNA, M. I. 1999. Pronominal clitic stress in Río de la Plata Spanish: an optimality account. *The SECOL Review* 23: 15-44.
- NOOTEBOOM, S. 1997. The prosody of speech: Melody and rhythm. En W. J. Hardcastle & J. Laver (Eds.), *The Handbook of Phonetic Sciences*. Oxford: Blackwell, 640-673.
- ORTEGA-LLEBARIA, M. & PRIETO, P. 2011. Acoustic correlates of stress in Central Catalan and Castillian Spanish. *Language and Speech* 54: 73-97.
- PEŠKOVÁ, A., GABRIEL, C., FELDHAUSEN, I. 2011. Fraseo prosódico en el español porteño. Evidencia de datos leídos y semi-espontáneos. En Kailuweit, R., Di Tullio, Á. (eds.). *El español rioplatense*. Frankfurt/Madrid: Vervuert, 77-102.
- PIERREHUMBERT, J. 1980. *The Phonology and Phonetics of English Intonation*. Ph. D. dissertation. MIT.
- PIKE, K. 1945. *The intonation of American English*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- POINTON, G. 1978. Is Spanish really syllable-timed? *Journal of Phonetics* 8: 293-304.
- SOSA, J. M. 1999. *La entonación del español: su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- TOLEDO, G. 1989. Señales prosódicas del foco. *Revista Argentina de Lingüística* 5: 205-30.
- . 1997. Contrato informativo y prosodia en el español de Buenos Aires. *Estudios Filológicos* 32: 15-25.
- . 2000. H en el español de Buenos Aires. *Langues et Linguistique* 26: 107-27.
- TOLEDO, G. & GURLEKIAN, J. 2009. AMPER-Argentina: tonemas en oraciones interrogativas absolutas. *EFE* 18: 401-415.
- VIDAL DE BATTINI, B. 1964. *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.



## ADELANTO DEL LIBRO:

### VIAJE MÁGICO: UNA BIOGRAFÍA DE BORGES

Donald A. Yates

Traducido de la versión original inglesa por Juan José Delaney

#### Introducción

No sería exagerado afirmar que el rol de Jorge Guillermo Borges en la educación y formación de su hijo Jorge Luis, nacido el 24 de agosto de 1899, fue fundamental. El padre tomó una serie de decisiones que determinaron la senda por la que el joven Borges avanzaría en las dos primeras décadas de su vida durante las que se preparó, con gran entusiasmo, a desarrollar una carrera de escritor. En 1901 el padre trasladó a su familia desde el centro porteño al suburbio de la ciudad, asegurándose así de que la mayor parte de la niñez de su hijo transcurriera en un espacio solitario: el aislado hogar que había edificado en Palermo, un paraje en las afueras de la ciudad, tosco y hasta cierto punto peligroso.

Georgie, como fue bautizado definitivamente su hijo por la abuela inglesa, había heredado una afección denominada *retinitis pigmentosa*. En la familia, este mal se remontaba a cuatro generaciones, y en el caso de Georgie, se manifestó en miopía a temprana edad; más allá de cierta distancia, todo se le aparecía como borroso. Pero lo que podía ver con claridad eran las palabras. Su padre y su abuela fomentaron su pasión por la lectura, y pronto desarrolló una fuerte preferencia por la literatura inglesa. Así, Georgie compensó lo difuso de la visión de lo que lo rodeaba con su concentración en los libros, absorbiendo tanto palabras como las imágenes que las acompañaban, y aun con la mismísima sensación de poseerlos y hasta de olerlos.

Jorge había también decidido preservar a Georgie y a su hermana menor, Norah, de la escuela pública, contratando, en su lugar, a una gobernanta de habla inglesa que les diera lecciones privadas. En parte, esta decisión debe de haber sido consecuencia de la entonces moderna inclinación spenceriana del padre, consistente en cuestionar la autoridad de las instituciones públicas. O quizá debe de haberse debido a la preocupación familiar respecto de las enfermedades infantiles que periódicamente circulaban en los colegios locales. Muy probablemente ambas razones entraron en juego en la decisión de mantener a los niños Borges en casa.

Sin embargo, alrededor del año 1911, Jorge cambió de idea e inscribió a los chicos en escuelas del barrio. Previsiblemente, con su cabeza ahora llena de mitologías, novelas de caballería, *Huckleberry Finn*, los visitantes a la luna imaginados por Wells y las *Mil y una noches*, Georgie se sintió como sapo de otro pozo. La mayoría de las veces, a sus sencillos condiscípulos les resultaba difícil entender de qué estaba hablando, por lo que, inevitablemente, se originaban algunas situaciones difíciles.

No obstante, el joven escolar se impuso y, pese a que sus calificaciones eran mediocres, finalmente pudo entrar al Colegio Nacional. Allí disfrutó de una educación secundaria superior en un medio de alguna manera más refinado que convenía a su formación. Aún así, tras poco más de un año, su carrera académica fue interrumpida una vez más cuando Jorge Guillermo lo sacó de las clases, presuntamente para permitirle que continuara aprendiendo por su cuenta, sin la dirección de otros. Años después, Borges me haría notar que aquella fue la primera de las varias ocasiones en que su padre decidió que su escolaridad estaba interfiriendo en su educación.

\* \* \*

GINEBRA  
(1914-1918)

Había llegado ahora el tiempo para otra gran decisión. La vista de Jorge decaía al punto de que ya no podía continuar con sus obligacio-

nes como profesor de Psicología en el Instituto de Lenguas Modernas de Buenos Aires, ni con las de su puesto administrativo en la Corte Argentina. Consecuentemente, y luego de negociar su retiro de esos dos puestos, planeó, para principios de 1914, que la familia preparara las valijas con la intención de pasar una indefinida temporada en Europa. Los motivos de esta mudanza no son del todo claros. Había, quizás, escuchado hablar de un célebre oftalmólogo y cirujano llamado Auguste Colombe, de Ginebra, Suiza, que podría, acaso, operarlo para que recuperara la visión. O bien, Jorge decidió, simplemente, disfrutar de los encantos de Europa, en compañía de su esposa, mientras se lo permitiera lo que le quedaba de vista.

Su propia madre angloparlante –Fanny Haslam–, no sería de la partida. Leonor Suárez, la madre viuda de Leonor, sí estaría incluida en el viaje al extranjero, y se ocuparía de Georgie y de Norah cuando los padres estuvieran ausentes.

En febrero de 1914, los cinco pasajeros abordaron el buque alemán *Sierra Nevada*, que partió desde Buenos Aires, con Bremen como destino. La familia desembarcó en el puerto de la ciudad de Boulogne-Sur-Mer, en Francia, y posteriormente tomó el tren hacia París. Georgie conservó pocas impresiones de esa primera visita a la Ville Lumière, pero recordaría que, mientras los otros miembros de la familia dedicaban los días a visitar lugares de interés, él era feliz en el cuarto del hotel, dedicando horas a la lectura. Me aseguró que su imborrable recuerdo de aquellos días en París consistía en que fue allí donde descubrió a Milton.

Teniendo en cuenta comodidades y desembolsos, Jorge decidió que Ginebra, en Suiza, sería el lugar ideal para ubicar transitoriamente a la familia. Pronto se establecieron en un departamento de dos plantas, en la sección Vielle Ville de Ginebra, al 17 de la calle Malagnou, no lejos del Collège de Genève, conocido también como Collège Calvin. Este era el colegio en el que Jorge pensaba inscribir a Georgie al iniciarse las clases, en el otoño. Había, sin embargo, una complicación: las dos principales lenguas de instrucción eran el francés y el latín, y su hijo tenía poca experiencia con ellas. Consecuentemente, durante los meses de primavera y verano de 1914, Georgie fue registrado para tomar lecciones de francés con un tutor.

Las hostilidades que marcarían el inicio de la Primera Guerra Mundial surgieron a fines de julio y se desarrollaron mientras Jorge

Guillermo y Leonor viajaban lejos de casa. Tuvieron la suerte de poder llegar de vuelta a Suiza justo antes de que se cerraran las fronteras. Estos acontecimientos pusieron un abrupto final al viaje de tiempo libre y paseo previsto por Jorge; de manera que la familia permaneció en Ginebra por cuatro años sin poder dejar definitivamente Suiza hasta el final de la guerra, en 1918.

Puesto que ahora Georgie estaría compitiendo con condiscípulos mucho mejor preparados que él para ser instruidos en Francés, se redujo en un año su edad con el fin de ubicarlo en un nivel académico menos exigente. En todos los documentos conservados en el Collège, su año de nacimiento aparece como 1900 en lugar de 1899. Para Georgie esta deliberada manipulación de los hechos debe de haber constituido una suerte de lección. La realidad (las aparentes circunstancias con las que uno está generalmente obligado a lidiar) es, ciertamente, relativa, y puede moldearse para adaptarla a situaciones particulares. Él no olvidaría esa lección.

El modelo que se había establecido durante sus años en Palermo, se repetía ahora en Ginebra: Georgie dedicaba sus días a no mucho más que a las clases formales de lengua francesa y a las lecturas personales. Una selección de libros de la biblioteca paterna de Palermo había acompañado a la familia durante el viaje a Europa; se encontraban, entre ellos, trabajos de algunos autores argentinos que escribieron sobre cuestiones indígenas. Borges recordaba haber leído y releído obras de Eduardo Gutiérrez, José Hernández, Domingo Faustino Sarmiento y, especialmente, un juego de tres volúmenes con los escritos del autor gauchesco Hilario Ascasubi. Recordaba, también, un ejemplar de las *Misas herejes*, dedicado por su autor, Evaristo Carriego, a su padre, y dos textos de Leopoldo Lugones: *Lunario sentimental* y *Las montañas de oro*. Alguna vez aseguró que, durante los años transcurridos en el exterior, estos libros fueron efectivos en cuanto a mantenerlo en contacto con sus raíces argentinas.

Ahora, una vez más, estaba obligado a adaptarse a una nueva articulación de circunstancias físicas que le habían sido impuestas. Disfrutaba del clima fresco, de la proximidad de lo que él denominaba “verde y vidrioso” Ródano, el despliegue de la ciudad con sus siete puentes, y la personalidad de los diversos vecindarios, cada uno de los cuales tenía su propia identidad, distinto del diseño portefío, donde lo típico era que las esquinas se parecían entre sí.



Norah, interesada en la pintura y en el dibujo, fue inscrita en la escuela ginebrina de Beaux Arts, mientras que Georgie, en otoño, se alistó en la sección de la clase 1914-1915 VIIB, del Collège, bajo la supervisión de H. de Ziegler, quien enseñaba la mayoría de las doce materias que comprendían el programa de estudios. El joven estudiante tendría que batallar con un amplio espectro de materias que incluían Francés Escrito, Francés Oral, Latín, Alemán, Historia, Geografía, Matemáticas, Ciencias Naturales, Dibujo, Música y Gimnasia.

La clase estaba conformada por un total de 48 estudiantes, la mitad de los cuales eran suizos; la otra mitad, había sido registrada como extranjera. Hubo ocasionales rifias, como las que había habido en el colegio anterior, en Palermo. Pero Borges estuvo en condiciones de resistir y controlar las situaciones. Los escolares europeos parecían limitarse solo a extenuantes sesiones de lucha libre, pero Borges tenía una ventaja sobre ellos, ya que poseía cierta experiencia de boxeador.

Aquel primer año hizo una amistad duradera con un joven judeo polaco, dos años más joven, llamado Simon Jichlinski, quien vivía no muy lejos de la residencia de los Borges. Con su condiscípulo, Borges se aventuraría por las calles de Ginebra (algo que no había podido hacer en las del suburbio de Buenos Aires), y hasta se juntaría con él para nadar ocasionalmente en el Rin. Muchos años después, Jichlinski me dijo que pronto se convirtieron en los mejores amigos, y que recordaba que, durante el primer año juntos, cenó más veces con Georgie y su familia que en su propia casa.

La madre de Borges me comentó que, cuando la familia se estableció en Ginebra, ella estaba preocupada de que se originaran problemas para la transferencia, desde la Argentina, de los fondos que necesitaban para vivir, pero que se sintió aliviada cuando el almacenero local le aseguró que podía comprar a crédito lo que necesitara, y que pagara más tarde “cuando llegara nuestro barco”. Respecto de los suizos, Georgie tenía la opinión de que eran civilizados e inteligentes, pero también un poco distantes y no excesivamente amigables con los extranjeros.

Mientras las mañanas de los niños estaban dedicadas a las clases, el resto de la semana se dedicaba al estudio y, en el caso de Georgie, previsiblemente, a extensas y siempre diversificadas lecturas. Fue entonces cuando empezó a expandir sus horizontes más allá de la literatura en lengua inglesa, y se lanzó pronto a explorar libros escritos en otros idiomas, primero en francés y luego en alemán.

Volviendo a este período de su vida, un relato frecuentemente repetido es el que Borges brindó con relación a cómo aprendió la lengua alemana. Afirmó que había adquirido un ejemplar del *Lyrisches Intermezzo*, de Heine, que se caracteriza por un estilo notablemente sencillo y directo, y que, con la ayuda de un diccionario alemán-inglés, sin mayor esfuerzo, encontró su camino hacia la posesión de esa lengua.

He podido ver las calificaciones que el joven estudiante recibió en todas sus materias durante los tres años que asistió al Collège, y es evidente que, en el currículum, el curso de lengua alemana era altamente valorado. Se trataba de una asignatura obligatoria en todos los grados que iban del VII al V, los que él cursó durante el período 1914-1917. Era un curso de cuatro horas semanales, y solo francés y latín tenían más: seis. Por otra parte, es evidente que se concentró muy bien en su tarea. Su promedio durante el primer año, en una escala de 1 a 6, era de 4.09. En el segundo año, fue de 4.56, considerablemente mejor, por ejemplo, que el de su condiscípulo suizo Paul Boissonois, quien obtuvo 2.8. Y en el tercer año su promedio se elevó a un considerable 4.98, calificación solo superada en toda la clase por Jacques Bauml, un niño austríaco de 14 años. No obstante, de las dos versiones sobre cómo Borges aprendió alemán, la de él es, indiscutiblemente, la más atractiva.

En el curso del año 1915, el círculo de la familia Borges que residía en Suiza se amplió con la llegada de la abuela inglesa de Georgie, quien, tras la muerte de su hermana Caroline en Buenos Aires, había decidido enfrentar los peligros de un viaje transatlántico en tiempos de guerra al cruzar y unirse a los cinco parientes aislados en Ginebra. Se ubicó en un departamento cerca de la residencia, en Malagnou, y permaneció con la familia hasta su retorno final a la Argentina en 1921.

Es alrededor de esta época cuando Jorge decidió dedicar parte de su tiempo a continuar con sus ambiciones literarias. Muchos años después, en sus "Notas autobiográficas", su hijo escribiría acerca de un "libro de ensayos filosóficos" que había escrito su padre, pero que, más tarde, había destruido junto a otros escritos de los que no estaba satisfecho. En relación con esto, fue en 1968, mientras yo estaba en Buenos Aires trabajando con libros, papeles y manuscritos de Borges en su departamento de la calle Maipú, que me encontré con un manuscrito que ostentaba el nombre de su padre. Comprendí que, indudablemente, era la colección de ensayos que él creía que su padre había destrozado. Tipiado en papel

tamaño legal, contenía noventa y nueve páginas con numerosas correcciones y revisiones escritas con lapicera. El título de la primera página era “La senda”, y había una inscripción: “Ginebra, 1917”.

Cuando inmediatamente le comenté a Borges el asunto, se mostró sorprendido. Me dijo que él recordaba que, algún tiempo después del retorno de la familia a la Argentina, en 1921, su padre le había mostrado el manuscrito a su amigo y condiscípulo de Derecho, Macedonio Fernández, quien también se dedicaba mucho a la especulación filosófica, y que este se lo había devuelto con una nota, asegurando que, en general, la obra no le había resultado convincente. Había, en efecto, en la carátula, unas líneas escritas por alguien que no era el autor; pero estaban borroneadas y, desafortunadamente, no eran del todo comprensibles. Cuando su padre se enteró de esa reacción hasta cierto punto poco entusiasta, Borges dijo que estaba seguro de que había tirado el manuscrito. Me aseguró que eso era lo que su padre hacía cuando uno de sus textos era rechazado. Borges admitió que lo mismo hacía él. El texto desestimado, explicó, se convirtió en un bochorno. Borges y su madre me permitieron obtener una copia de “La senda”. Nadie parece saber qué ocurrió después con el manuscrito original.

Viéndolo ahora, me encuentro con reflexiones que claramente expresan la total visión pesimista que el padre de Borges tenía sobre la existencia humana. Algunos pasajes pueden llevar a comprender al verdadero personaje detrás de la figura aparentemente enigmática. Descripciones por parte de aquellos que lo conocieron, frecuentemente incluyen palabras como “callado”, “secreto” y “cortés”. Ulyses Petit de Murat, amigo cercano de la familia, quien ha trazado un convincente retrato de Borges en su *Borges, Buenos Aires* (Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1980), describe al padre como “el cortés, indescifrable doctor Borges”.

En el principio del manuscrito Jorge escribió:

No es en las grandes tragedias (sic) donde se encuentran los grandes dolores; es en la Vida monótona, mediocre y pobre en recias sacudidas y contrastes que el dolor y la miseria se ensañan.

Nada más triste que el carecer de lágrimas cuando se debe llorar, que el hallarse mudo de emociones ante el espectáculo de una gran pena, que el verse aislado y solo sin poder compartir el llanto que abate el corazón cercano al nuestro.

Después, vuelve a encarar la soledad esencial que él percibía en la condición humana.

De todas las herencias, la de ser dueño de sí mismo es quizás la más penosa. La soledad es el precio de ese arrogante sentimiento de personalidad que hace de cada individuo un ser aparte, un elegido del destino, un dios, un mundo. La conciencia del propio YO entronizado en el centro del universo guarda celosamente dignidades y fronteras, en murallas de aislamiento que en vano pretendemos disimular y que nunca desaparecen totalmente... Por un momento, en la expansión de la amistad o el abrazo del amor, nos olvidamos, confundiendo anhelos de focos de interés común y en su llama bienhechora confortamos nuestra soledad... Es posible atravesar un Sahara y sus llanuras abrazadas y no sufrir de sed, pero es muy difícil cruzar la Vida y sus innúmeras multitudes y no sentirse solo.

Detrás de esta sensación de soledad y abandono, bien pudo estar la total ausencia, en su vida, del propio padre, quien murió, como sabemos, cuando Jorge era apenas un niño.

Borges afirmó que, desde temprana edad, se entendió que él sería escritor; lo que significa que él *quería* ser escritor. Esto, por cierto, no es una sorpresa. Habiendo sido motivado tanto por su padre como por su abuela para que se rindiera a los singulares encantos propios de la lectura, resulta una consecuencia natural que, tarde o temprano, se interesara por tratar de crear e imitar. Y así fue como en sus más tempranas tentativas por convertirse en autor siguió a los prosistas ejemplares que tanto admiraba. En todo esto, sin embargo, afirmó que había recibido escasa orientación por parte de su padre; Borges recordó que le había dicho que se abriera camino solo y que cometiera todos los errores necesarios.

Aproximadamente una década después, cuando en Ginebra componía "La senda", el padre de Borges ofreció una posible explicación acerca de por qué estaba decidido a que su hijo se arreglara solo mientras empezaba a escribir. Sus razones son sensatas y prácticas, pero el siguiente párrafo concluye con un oscuro velo de pesimismo que concierne a la observación.

El padre no renace en sus hijos. Cada vida gira en su órbita marcada, constituye una propiedad excluyente. se hace o se deshace en virtud

de condiciones intrínsecas intrasmisibles y si se acerca demasiado a las demás vidas, es para sufrir el golpe de rudas decepciones. Rara vez la herencia conserve de padre a hijo el sello y las aptitudes; conserva más bien los caracteres ordinarios de la estirpe, aquello que el padre tiene de común con los demás padres y los demás hijos... El padre derrocha en el hijo un amor no siempre altruista; enamórase, como puede enamorarse el creador de su obra; quiere proyectarse en ella, perfeccionarla y protegerla, olvidando que su obra es un ser viviente y como tal celoso de sí mismo, de su voluntad, inclinaciones y deseos. Todo amor es peligroso y aquel cuyos réditos han de pagarse en ciegas obediencias encierra a la larga un desencanto. El concepto de la responsabilidad en cuya virtud el hijo pertenece al padre y se convierte en su deudor por todo lo que tiene, es y vale, va sufriendo con los tiempos un cambio tan notable que el día ha de llegar en que el hijo, como el hombre a su Dios, le enrostrará la carga que echó sobre sus hombros al darle vida.

A la larga, parecería que lo que salvó a Borges de la oscura –y quizás paralizante– actitud de su padre hacia la vida, fue su característica e incesante apertura mental que lo llevaba a considerar más de un punto de vista respecto de toda cuestión, cualquiera fuera esta.

Fue alrededor de la época en que su padre reunía las páginas de “La senda” que Georgie inició su más importante amistad ginebrina, esta vez con otro joven judeo-polaco llamado Maurice Abramowicz. Siguiendo su absorbente interés por la literatura francesa, el insaciable lector decidió suscribirse a una cercana biblioteca circulante. Fue allí donde primero se encontró con Abramowicz para descubrir a un joven y brillante muchacho de su edad, tan apasionado por la literatura como él.

En 1974 visité Ginebra y pude conversar tanto con Jichlinski como con Abramowicz, con quienes Borges había permanecido en contacto durante muchos años. Abramowicz evocó los primeros días de amistad y cómo la misma se desarrolló a partir de las lecturas en francés con las que ambos estaban entusiastamente comprometidos. Recordó, también, cómo se entretenían con la biblioteca circulante, coincidiendo en que siempre debían asegurarse de que se encontrara en el vecindario cuando uno quería visitarla.

Entendía que Georgie era un lingüista talentoso, dotado de una memoria prodigiosa. Dijo que poco después de encontrarse, un día le leyó con entusiasmo “Le bateau ivre”, de Rimbaud, y que al día siguiente fue

invitado por Borges a escuchar su recitación de memoria. Uno tiende a dudar. Pero es un hecho que, en numerosas ocasiones, Borges aseguró que su abuela paterna, Fanny Haslam, sabía el Nuevo Testamento de memoria.

Debemos tener en cuenta que, en la práctica, todos estos contactos con el mundo que lo rodeaba —amigos, clases, la sociedad ginebrina— se mantenían necesariamente en francés, una lengua adquirida hacía poco tiempo. Era claro que, durante aquellos años de guerra, la única oportunidad que tenía de hablar en inglés era con su padre, y, más tarde, cuando llegó Fanny Haslam, con ella. El español era, por cierto, la lengua que usaba con los otros miembros de la familia: su madre, su abuela materna y Norah, que ahora también estaba aprendiendo francés.

El estudio formal del Alemán en el Calvin Collège, por parte de Georgie, probablemente le haya dado la confianza suficiente como para acometer la lectura de textos literarios en esa lengua. Arremetió por su cuenta y siguió un programa de lecturas en alemán, pasando de Heine a Schopenhauer y Kant, para finalmente descubrir cualidades trascendentales en un número de poetas que escribieron en esa lengua y crearon una “escuela” conocida como Expresionismo, tendencia que juzgó más seria e importante que otros “ismos” entonces difundidos: Cubismo, Futurismo y Surrealismo. Finalmente, empezó a traducir poesía expresionista alemana al español.

Esta orgía de lecturas puso en sus manos un ejemplar de *Hojas de hierba*, de Whitman, en una traducción alemana que lo impresionó sobremanera. Pronto adquirió un ejemplar del texto original inglés y llegó a la conclusión de que Whitman era un poeta cósmico y esencial. Su primer poema propio, publicado en España en 1919, sería un himno al mar, escrito imstando la voz de Whitman.

Durante el año 1918, el joven Borges experimentó una serie de eventos que tendrían una significación duradera en su vida. Primero de todo, su padre decidió que los estudios de Georgie en el Collège debían ser suspendidos, y por esta razón su hijo no volvió para cursar el año académico 1917-1918.

Consecuentemente, tuvo libertad para viajar más y para dedicarse a su siempre expansivo plan de lecturas, cuyos temas de difícil com-

prensión aumentaban, incluyendo ahora los relacionados con budismo, taoísmo, literatura china y misticismo persa.

Pero para no abandonar la base de tres años de trabajo escolar formal, en octubre de 1917 se inscribió, por un año, en un extenso programa de tutoría particular en la Ecole Bernoulli, en Ginebra; el curso cubriría todas las materias incluidas en el currículo de los niveles correspondientes a los años tercero y cuarto del Collège de Calvin. El plan, finalmente, satisfaría los requisitos académicos para recibir el título de bachiller.

Fue en algún momento del año 1918 cuando Jorge se ocupó de una cuestión sensible sobre la cual, debido a la ausencia de un padre en su propia crianza, él no había contado con la ventaja de un consejo paternal. Se trataba de la iniciación sexual de su hijo de casi diecinueve años. En conversaciones mantenidas en Buenos Aires sobre sus años en Ginebra, Borges me habló de la poco sentimental actitud de su padre acerca de la cuestión. Me dijo que una vez lo escuchó discutiendo con su mujer acerca de la exposición de la joven Norah a la experiencia sexual, afirmando que ya era tiempo de que encontraran a algún joven que la iniciara, antes de que lo hiciera por su cuenta con alguien que la conquistara totalmente, nublando su buen criterio respecto de las cuestiones amorosas. Nada se sabe acerca de cómo se manejó eso, pero tenemos mucha información, que circuló por varios años, en lo que respecta a la primera experiencia sexual de Georgie con una mujer.

Hasta la fecha, la versión que prevalece sitúa a Jorge preguntándole a su hijo si había ya conocido a una mujer. Cuando Georgie abiertamente admitió que no, el padre tomó el asunto en sus manos. La historia sostiene que, en algún momento, acompañó a su hijo a un lugar en la Place Dufour, conocido entonces, en Ginebra, como un local donde las prostitutas ejercían su profesión, y le dio instrucciones sobre qué hacer allí; o que escribió la dirección del edificio de la Place Dufour y envió a su hijo para que se arreglara por su cuenta.

En una de nuestras conversaciones a fines de los años sesenta, saqué el tema acerca de qué había ocurrido a mediados de 1918 en Ginebra. Lo hice porque, mientras estaba trabajando en su casa de la calle Maipú con sus papeles y manuscritos, encontré una página inédita que parecía referirse a aquel momento. Estaba escrita en un cuaderno del tipo que más frecuentemente usaba para sus manuscritos, y que yo po-

día fechar alrededor de 1940. Desde el punto de vista de la tercera persona, describía su preparación para cometer suicidio en una habitación de alto en el hotel “Las Delicias”, en Adrogué, donde él y su familia solían pasar las vacaciones. La última línea, a mitad de página, decía así:

Dejó este poema, evidentemente bosquejado en la biblioteca [así lo demuestra el membrete], que textualmente copio.

El fragmento terminaba ahí, pero no había ninguna poesía. Sin embargo, algún tiempo después, en otro cuaderno del mismo año, encontré lo que debe de haber sido el texto faltante. Tenía la forma de un esquema tentativo e inconcluso, con palabras y expresiones que trataría más tarde. De hecho, describe los detalles de un suicidio y sus posibles causas. Cuando se los leí, Borges reconoció los versos, pero no podía recordar por qué el texto había sido abandonado. Le pregunté acerca de la penúltima estrofa, que contenía los siguientes versos:

O quizá he muerto:  
hace dos años en una sombría escalera de la calle Ayacucho,  
hace veinte años en un dormitorio venal en el centro de  
Europa.

La primera referencia alude claramente al accidente de diciembre de 1938 que casi le costó la vida. Le pregunté si la segunda hablaba de algo que había ocurrido en Ginebra. Me dijo que eso era correcto, y procedió a referirme el incidente al que había estado aludiendo.

Señaló que andaba cerca de los diecinueve años de edad y que, previsiblemente, estaba interesado en el sexo, pero, como le había admitido a su padre, no había encontrado la manera de acercarse a una mujer. Pero pronto, un día, sí se encontró con una mujer que le habló de una manera amistosa y que parecía estar dispuesta a aceptarlo para un encuentro sexual. Hicieron los arreglos y, tal como lo había escrito, fue en el dormitorio de un edificio situado en la Place Dufour que tuvo lugar su iniciación sexual, que resultó una experiencia abrumadora.

Sin embargo, aseguró, más tarde —y no explicó cómo—, descubrió que su padre había arreglado con la mujer aquel encuentro aparentemente casual. Sabía que él había tenido varios *affaires* durante los años en Ginebra, hecho que nunca dijo desconocer. Pero, súbitamente, quedó



perplejo ante el hecho de que la mujer que le había ofrecido su cuerpo, había probablemente intimado también con su padre.

Parecía sugerir que no había sido el acto sexual en sí mismo lo que originó la crisis nerviosa que sufrió después, sino el *shock* producido por la intuición de que su iniciación sexual había sido secretamente tramada por su padre, y que no había sido el propio logro personal que él creía. Borges no entró en detalles sobre qué pasó por su cabeza, pero el hecho fue que cayó en un estado cercano al colapso nervioso y que por muchos días no encontró alivio.

Este relato contradice claramente la versión, ahora muchas veces repetida, y arriba descrita, acerca de las circunstancias que rodearon a aquel traumático incidente, y que sigue el testimonio de Estela Canto—escritora argentina de quien Borges había estado profundamente enamorado— en *Borges a contraluz*, (publicado en Buenos Aires en 1989). Finalmente, no puedo exigir credibilidad para el relato que Borges me ofreció treinta años antes de que Canto se apareciera con su indiscreto libro, que incluye la descripción de sus visitas a un siquiatra porteño para tratar problemas sexuales. No obstante, el uso del adjetivo “venal” para caracterizar la habitación en Place Dufour parece sugerir o insinuar que el incidente había estado teñido de cierto grado de soborno. Borges siempre fue muy preciso en la elección de adjetivos.

Saco a relucir este asunto porque, según creo, podrá brindar considerable significado a un tema que Borges repetidamente evocó en sus escritos: el concepto de una persona que cree que tiene pleno control de las decisiones que está tomando, pero que puede, de hecho, estar ejecutando, sin saberlo, las predestinadas acciones previstas por otra persona, o que, en otras palabras, le ha sido asignado el papel de actor en una pieza escrita por otro. Esta es la idea que subyace en una de las primeras “ficciones” borgesianas: “Las ruinas circulares”, y que reapareció no mucho después en “La muerte y la brújula”, y también en relatos posteriores como “El muerto”, “Guayaquil” y “El evangelio según Marcos”. El mismo concepto reaparece en su poesía, por ejemplo en “El truco”, y en sus dos poemas sobre ajedrez.

Borges afirmó repetidamente que, en esencia, toda su escritura era autobiográfica aunque adaptada y codificada de manera que no revelara más de lo que él quería respecto de su privacidad. Esto puede brindarle cierto crédito a la versión que me dio sobre el evento que tuvo lugar

aquel día en Place Dufour, al que, una vez más, se refirió, oblicuamente, en su historia titulada “El otro”, publicada en 1972.

En medio de la agitación que sobrevendría, el 18 de junio de 1918, la abuela materna de Borges, Leonor Suárez, murió de neumonía, víctima de una epidemia de influenza que entonces se expandía por Europa. Después del entierro en el cementerio ginebrino de St. George, y tras una consulta médica acerca del colapso nervioso del joven Borges, se decidió que la familia necesitaba dejar la ciudad en busca de un clima más cálido y el beneficio de un entorno más acogedor. El médico prescribió aire fresco y ejercicios físicos para controlar los efectos de lo que Simon Jichlinski aludió como el *surmenage* de su amigo. La explicación de Maurice Abramowicz era que se trataba de *la crise de l'adolescence*.

Que los años transcurridos en Ginebra constituyeron un período difícil en la vida del adolescente Borges, aparece certificado en la nota biográfica que ofreció para adjuntar a una selección de sus poemas publicados en 1927. Los evocó así: “Época sin salida, apretada, hecha de garúas, y que siempre recordaré con algún odio”.

Años más tarde, Borges me describió cuán duros habían sido los últimos meses de guerra en Ginebra. La comida era escasa y estrictamente racionada, la ciudad estaba bajo toque de queda y se fusilaba a los espías. Dijo que todo era terriblemente depresivo. El episodio en Place Dufour terminó resultando un catastrófico golpe para la naturaleza sensible del joven.

Teniendo en cuenta el impacto de estas desafortunadas circunstancias, Jorge decidió entregar el departamento de la calle Malagnou. En agosto, entonces, mudó a la familia al ribereño pueblo de Lugano, cerca del límite suizo con Italia.

La familia se acomodó en el Hotel du Lac, y cuando pudieron convencer a Georgie de que interrumpiera sus lecturas para hacer algún tipo de ejercicio físico, contaron con un bote a remo que él llevaba al lago con Norah a bordo. Ella conducía, mientras Georgie se ocupaba de los remos. Evitaba conversar y, en cambio, le obsequiaba versos de poesía francesa que había memorizado sin esfuerzo.

Refiriéndose a esta época, Norah me dijo que nunca pudo entender el motivo del persistente humor sombrío de Georgie, ni obtuvo nunca una explicación. Ciertos asuntos, era evidente, no se discutían.

Desde que había dejado la Argentina, Georgie mantuvo correspondencia con su condiscípulo de los días de Palermo, Roberto Godel. Esa correspondencia fue recientemente adquirida por el crítico e investigador argentino Alejandro Vaccaro, quien se sirvió de las cartas para la preparación de su biografía *Borges: vida y literatura* (Buenos Aires, Edhasa, 2000). Esas cartas, que van desde 1915 en adelante, revelan los pensamientos íntimos del estudiante respecto de su escolaridad, lecturas y amistades en Ginebra. También le dan cuenta a Godel de sus poco halagüeñas opiniones acerca de las chicas y mujeres jóvenes que había encontrado allá. En momento alguno, sin embargo, se refiere a las razones ocultas de la crisis nerviosa experimentada en 1918, antes de que la familia se mudara a Lugano.

Tal como había ocurrido con los planes de sus padres en 1914 respecto de un viaje tranquilo por Europa, la estadía en el sur de Suiza tuvo también un final abrupto. El armisticio se firmó en noviembre de 1918 y, de pronto, la familia se encontró libre para viajar. Volvieron a Ginebra para arreglar sus asuntos y decidir, entonces, cuál sería el destino próximo.

En este punto, Jorge tomó otra decisión importante. No habrían de volver inmediatamente a la Argentina, sino que pasearían indefinidamente por España. Teniendo en cuenta lo que una residencia en Inglaterra podría haberles ofrecido a los cuatro miembros angloparlantes de la *ménage*, la decisión del padre de ir a España resulta algo sorprendente. Fanny Haslam, la abuela paterna de Georgie, había estado lejos de su Staffordshire natal por más de medio siglo, y seguramente habría recibido con agrado la oportunidad de un retorno. No obstante, no era a Inglaterra sino a Barcelona, Sevilla, Mallorca y Madrid hacia donde los llevaría el viaje. Obviamente, el plan de Georgie de cumplir con los requerimientos para el *bachote* del Collège Calvin quedó, entonces, suspendido.

Esta mudanza parecería haber sido fundamental respecto de la decisión de qué lengua literaria habría de elegir Georgie como medio de expresión. Durante los siguientes dos años de residencia en España se vincularía con un grupo de jóvenes poetas, escritores y críticos, y se pondría a escribir exclusivamente en español. Si al empezar su carrera

se hubiera encontrado en Inglaterra, en vez de España, las cosas habrían resultado distintas. Pese a que durante toda su vida retuvo la fluidez en las otras lenguas que había adquirido, en España las ventajas de escribir y, por cierto, publicar, en español, definieron definitivamente el asunto. Exceptuando algunos poemas amorosos que escribió en Buenos Aires, a mediados de los años treinta, para una anglo-argentina, Borges no publicó nada propio en la lengua inglesa que tan perfectamente dominaba.

En otro sentido, su padre pudo haber contribuido, directa o indirectamente, a la decisión de Georgie. Toda la educación recibida por Jorge, incluido el título en Derecho que obtuvo en 1897, fue en español, si bien las clases en el Instituto de Lenguas Vivas porteño las impartió en lengua inglesa. Lo que resulta significativo es que el limitado número de poesías y traducciones que publicó durante los años previos a la pérdida de la vista, incluido el texto titulado “La senda”, fue escrito en español, como también la novela que escribiría mientras estuvo en España. Debido a estas y otras consideraciones, parece que el padre tuvo bastante responsabilidad en la elección de la lengua con la que su hijo llegaría a ser escritor.

Cualquiera haya sido la subyacente razón (o razones) de la decisión del joven Georgie para limitarse a escribir en español, resulta claro que, cuando se embarcó en su carrera literaria, a causa de su amplia y variada formación lingüística, estaba destinado a desarrollar, en la elegida lengua española, un estilo nunca antes visto. Y tal destino habría de ser, ciertamente, cumplido.

## COMUNICACIONES

### JORGELINA LOUBET: UNA SEMBLANZA, UNA DEVOCIÓN\*

Rodolfo Modern

**N**o siempre se nos encarga la evocación de una figura vinculada con la Academia o con la gran literatura universal, capaz de generar un entusiasmo genuino en nuestro ánimo. O porque la distancia temporal del aniversario está muy lejos de nuestros gustos, aficiones o afectos, o porque nos es ininteresante. Este no es el caso. Poder referirme a la personalidad de Jorgelina Loubet, aunque sea someramente, significa para mí un placer inmenso. También un lamento por su pérdida. Y debo admitir que la efusividad predomina sobre la objetividad.

Hubiera cumplido ahora cien años, aunque, para quienes la conocimos pueda parecernos ayer. Y basta ingresar en la Secretaría General de nuestra Institución para tener, por lo menos, una vislumbre de su permanente atracción. En dos paredes del cuarto se destacan los retratos o los dibujos acerca de algunos de sus secretarios. Y no es casualidad que resalte el rostro de Jorgelina en uno de ellos. Sus rasgos revelaban muchas cosas: la armonía externa y la interior, que alumbraban su carácter, pero también su mirada más allá de lo común, su semisonrisa llena de encanto y de secretos, su aire no exento de coquetería, que lograba concitar una admiración tácita.

Jorgelina nació en 1914, el primero de los años que desencadenó el comienzo de la historia contemporánea. Y el hecho no le resbaló. Pertenecía a una camada de novelistas distinguidas, ella, que sostenía la bandera de un feminismo atenuado por la comprensión y la comunidad fundamental de hombres y mujeres, revelada en el envidiable equilibrio

\* Comunicación leída en la sesión 1365 del 3 de abril de 2014, al cumplirse el centenario de su nacimiento.

de su carácter, y en el que figuran nombres hoy total o parcialmente olvidados u obviados, como los de Syria Poleti, Yverna Codina, Marta Lynch, Silvina Bullrich y María Esther De Miguel. Desgraciadamente un manto impiadoso o la indiferencia también envuelven hasta ahora su persona y obra. Y es tiempo de romper lanzas para salvar esta omisión injusta, aunque sea en forma parcial o mínima. Porque significó muchas cosas en el panorama de la novelística argentina contemporánea.

Nació en la ciudad de Bahía Blanca (nombre sugestivo), y tras cursar el bachillerato ingresó en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario para estudiar Matemáticas, porque siempre le interesó lo limpio, lo desinteresado, lo intelectualmente elegante hasta arribar al misterio final. Un dos es, fue y será siempre un dos. Un triángulo es siempre un triángulo. Estaba, además, orgullosa de su ascendencia francesa. Pero sin alardes nacionalistas cuya ideología le parecía tan absurda como odiosa. Lo argentino no tenía por qué oponerse a lo universal, y también la armonía debía predominar en ese territorio, como lo revela a través de su único libro de cuentos *Mi barrio, mi país, el mundo*.

En su ansia de ampliar su horizonte intelectual, ingresó luego para redondear su vocación o vocaciones, en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde egresó con honores. El entonces decano, un sujeto maligno e intrigante, le ofreció un cargo docente, que Jorgelina rechazó por considerar que formaría parte de un régimen oprobioso. Y de esa línea de conducta no se movió nunca. Prefería destacarse, como lo hizo, por acumular méritos más altos. El único cargo que obtuvo desde entonces fue el de miembro de número de esta Corporación, de la que fue durante muchos años Secretaria General, y al que renunció tras años de desvelos, de trabajo y de sortear situaciones difíciles. Quería dedicarse al cultivo de las letras para llegar a ser una figura relevante y reconocida, lo que logró, aunque su repercusión posterior no haya sido lo que debió ser.

En su dedicación a la novelística hubo una excepción. Practicó el teatro. Una de sus obras obtuvo un premio en Brasil, la otra tiene un origen curioso y me involucra en parte. Se trata de Penélope aguarda, una comedia dramática basada en la llegada de Odiseo a Ítaca, y la matanza posterior de los 118 pretendientes de la pobre Penélope. Y que transformamos en una pieza de teatro. Nuestro mentor era Jean Giraudoux a quién ambos admirábamos. Por lo demás, fue la única obra que

escribimos en colaboración. Y debo subrayar la sutileza con que Jorge-lina tomó a su cargo el personaje de Penélope.

Pero la novelística fue su género preferido. Y al efecto compuso 5 novelas: *La breve curva* (1961); *El biombo* (1963); *La complicidad* (1969); *La victoria* (1974); y *Los caminos* (1981), que abarcan casi un cuarto de siglo. Esta última novela obtuvo el primer premio Plaza y Janés de España, mientras que algunas de las previamente citadas fueron galardonadas con diversos premios municipales. Su incursión en el ensayo, *Una aproximación al itinerario de Julio Cortázar*, de 1975, ganador del premio Eugenio María de Hostos de 1978, dejó en evidencia su profundo amor y comprensión de Oliveira, ese problemático personaje que plasmó su autor.

Las novelas fueron objeto de un enjundioso estudio a cargo del entonces presidente de la Academia con motivo de la incorporación de la autora como miembro de número, en el sillón dedicado a Bartolomé Mitre. Escudero, constituye hasta hoy uno de los mejores estudios acerca de la obra de Jorgelina Loubet.

Sus novelas siguen a grandes rasgos las huellas dejadas por la gran novelística francesa (Stendhal, Balzac, Flaubert), aunque sin la minusiosidad psicológica del primero, las descripciones de Balzac y la crueldad flaubertiana. Y para el siglo xx tuvo como modelos, entre otros, a Robert Musil y Thomas Mann. También cabe advertir que en sus últimos años se sintió cautivada por las sensaciones y percepciones que emanaban de las páginas de Virginia Woolf, lo que la llevó a estudiar la lengua inglesa. En su propia prosa aparecen siempre la fluidez, la elegancia, la pulcritud y la precisión. Todo allí está leído, releído y corregido, porque ansiaba dejar un ejemplo de alto nivel.

Existe en sus novelas, en todas, un impulso de búsqueda de algo que excede el amor o la simpatía, pero que, como su amado Héctor Oliveira, no alcanza a expresar cabalmente. Las descripciones no abundan, salvo las indispensables, y los personajes acuden en tramas perfectamente calibradas y siempre interrelacionadas, dentro, se sobreentiende, de su circunstancia, sus problemas e intereses propios de la clase media. Esos son algunos de sus límites, porque el desborde no constituía uno de sus fuertes. Odiaba o, por lo menos, tenía una honda aversión por los extremos verbales, las piruetas propias de surrealistas y demás yerbas del mismo palo. Una especie de clasicismo decantado y puesto al día era, asimismo, una de sus metas. Pero sus protagonistas, casi siempre

mujeres, pueden leerse también como una autobiografía espiritual, que quedaba sin la conclusión adecuada, es decir, la plenitud, como un sentimiento ofrecido pero casi nunca logrado.

El entonces presidente de la Academia, Raúl H. Castagnino, trazó, en su discurso de bienvenida, un estudio que aún hoy puede calificarse de provechoso.

Jorgelina Loubet inicia su labor narrativa con *La breve curva*. Y la sitúa dentro de la actualidad política del cincuenta. Como siempre, entrelazará los episodios reales con la ficción. Pero, también como siempre, rehusará las trampas de la fantasía y tampoco caerá en las del romanticismo. Los enfoques de lo real serán los predominantes. Y pareciera también que el título alude metafóricamente al trecho de la existencia que cada uno vive. Será, asimismo, la primera de sus obras con final abierto. En su trascurso se alzan muchas preguntas, pero no hay respuestas de tipo definitivo.

*El biombo* será su segunda novela, y la autora la califica como “crónica de un relato sentimental”. Su discurso resalta como un continuo, y las tensiones entre sus personajes, dialécticamente contruidos, abundan. La llenan de sentimientos de un hombre maduro y una muchacha llena de inquietudes, quienes aparecen carentes de nombre. Pero sus límites se configuran dentro de lo que Castagnino califica como “novela intimista”. Al respecto, y como comentario, Jorgelina la describirá así: “Ansío rescatar –para la lucidez del hombre– su fondo cada vez más traducible. No es mi propósito la crónica de una desesperanza sino el dial de una restauración de valores”. Aquí, y en el resto de su novelística, la desesperanza es una de sus palabras claves.

En *La complicidad*, que le sigue en el tiempo, las líneas narrativas, que son muchas, se destacan en tramas entrelazadas y complejas. Es que su autora ha tenido, asimismo, una visión arquitecturada de su creación. Allí se narra, en el fondo, la ruptura de un matrimonio. Pero siempre habrá constantes: una es la alteración en los caracteres verdaderos de personajes que Jorgelina conoció en persona (la invención pura y llana no es uno de sus atributos) y otra su insistencia en involucrarse dentro de un tiempo agitado por las convulsiones y las contradicciones.

Su novela número cuatro, *La victoria*, es la más corta. Su núcleo exclusivo reside en las relaciones entre una madre y su hija, que la convertirá en abuela. Aquí lo real prevalecerá de un modo absoluto, y los soliloquios de la futura abuela conducen su trama argumental.



Su última novela, la más nostálgica probablemente, es *Los caminos*, cuando la enfermedad que la llevó a la tumba ya roía sus entrañas. Los hechos están situados en una Argentina ubicada alrededor de 1975. Es, posiblemente, una de sus novelas más acabadas. Su inteligencia, firme y certera, le permitía erigir argumentos donde se reflejaban los problemas del estudiantado, síntomas de una crisis que afectaban los principios de una democracia, demasiado rechazaba los extravíos y crímenes de las dictaduras. También aparecen allí motivos que impulsaron la emigración de muchas personas que hubieran aportado valores positivos al desarrollo del país, porque lo político formaba también parte de su rica personalidad. Pero el núcleo principal reside en las ligazones profundas que reflejan los sentimientos y conductas de sus tres personajes femeninos centrales, y se irradian a través de una figura muy semejante a una de sus amigas entrañables: Julieta Gómez Paz, a quién admiraba. También está presente el campo, con su ambiente y sus ciclos productivos, un descubrimiento tardío de la autora, que solicitó que sus restos fueran esparcidos allí donde había alcanzado ciertos estados de una felicidad casi imposible. Jorgelina era agnóstica, porque no podía creer en las fábulas ni en las pasiones malsanas reinantes en las religiones establecidas. Pero se trataba de una carencia que sentía profundamente, y que en sus últimos tiempos intentó subsanar por su adhesión a ciertos principios del budismo, una religión de paz y que además tendía a la espiritualidad. Aunque eso no figure en las páginas de su novelística.

Hay lo que se llama ahora “autores de culto”. En ese espacio hay una vacante reservada al arte y a la artesanía de Jorgelina Loubet, ducha en cortesía y delicadezas del espíritu. Y es la cala de los caracteres de las personas que la rodeaban, mediante una penetración psicológica, patrimonio de los elegidos, desgraciadamente pocos.

Evocarla en el año de su centenario es un acto de estricta justicia, y no solo por su personalidad artística. Sabía que había venido al mundo para hacer un aporte de lo que es bueno, y es, para mí, un privilegio haber podido agregar algo a esta conmemoración a todas luces merecida.



## CENTENARIO DE ADOLFO BIOY CASARES\*

### LA INVENCION Y LO REAL

Noemí Ulla

**E**vocar el centenario del nacimiento de Adolfo Bioy Casares, quien mereció el premio Cervantes en 1990, es recordar a un escritor fecundo, autor de novelas y de cuentos, uno de los autores argentinos traducido a diecinueve idiomas, sumamente atento a la conservación y claridad de nuestra lengua, alguien que, si bien adhirió hacia la mitad de su creación literaria al uso de las expresiones coloquiales, tema tan considerado en sus conversaciones con Jorge Luis Borges y con Silvina Ocampo, fue después un firme defensor de las mismas y uno de los grandes estudiosos del libro y la literatura.

Evocar a Bioy es, al mismo tiempo, la ocasión para recordar a uno de los amigos más queridos que descubrí luego de diez años de haberme trasladado a vivir a la ciudad de Buenos Aires. Una firme y profunda amistad nos unió entonces, al poco tiempo de iniciar un diálogo literario con Silvina Ocampo que se convirtió pronto en amistad, gracias a un episodio que me es grato recordar. Una tarde Bioy, abriendo la puerta del escritorio de Silvina donde trabajábamos, un poco a la manera de los tímidos en forma traviesa e impulsiva, interrumpió nuestra charla para dirigirse a mí diciéndome: “¿Te quedás a comer?”. Muy sorprendida asentí y, a partir de aquella noche, lazos de mutua simpatía y coincidencias culturales llegaron a unirme a esta pareja en una inquebrantable amistad. Puedo decir sin duda que Adolfo, como llamábamos a Bioy en el círculo de la familia y de los amigos, fue alguien que estuvo a mi

\* Comunicación leída en la sesión 1367 del 24 de abril de 2014, al cumplirse el centenario de su nacimiento.

lado en momentos difíciles y decisivos. De modo tal que recordar este año el centenario de su nacimiento es para mí una ocasión vinculada al riquísimo prisma de su personalidad, en el que intentaré revelar algunos rasgos de su obra literaria.

Nacido en esta ciudad de Buenos Aires de la unión de Adolfo Bioy y de Marta Casares, el 15 de septiembre de 1914, año del estallido de la Primera Guerra Mundial y fallecido también en esta ciudad el 8 de marzo de 1999, tuvo una vida muy intensa, poblada de viajes que enriquecieron su imaginación y afectos que colmaron su felicidad. A los diez años realizó su primer viaje a Europa, viviendo largo tiempo en París. Descendiente de franceses del Béarn por su abuelo paterno, quedó siempre ligado a esas tierras que visitó en 1949 y en 1954, llegando a vivir en Pau un tiempo prolongado de 1970 junto a Silvina y su hija Marta. Esas tierras del Béarn merecieron su evocación, así como la del poeta Paul-Jean Poulet (1867-1920), originario de Pau, cuyo libro *Les Contrerrimes* fue lectura de cabecera. Homenajeados de manera especial en diversos relatos de *Guirnalda con amores* (1959) y en el cuento “Todas las mujeres son iguales”, Paul-Jean Toulet inspiró el nombre de Faustine, protagonista de *La invención de Morel*, como reconocimiento a la amada del poeta francés, “la mujer con la cual está hablando continuamente Toulet”, al decir de Bioy en nuestro libro *Conversaciones con Adolfo Bioy Casares*<sup>1</sup>.

Fue amigo de Jorge Luis Borges desde 1932, a quien conoció en casa de Victoria Ocampo en un episodio muchas veces evocado, pero nada mejor que registrar aquel momento en palabras del mismo Bioy que le oí decir en 1990 en un homenaje a él realizado en Salto Oriental (Uruguay): “El día que nos conocimos con Borges había un visitante ilustre en casa de Victoria, y Borges me preguntó cuáles eran los autores que yo prefería. Hablamos de ese tema y Victoria se impacientó. Nos dijo: –‘No sean... –una palabra que empieza con eme–... hay un visitante ilustre, tienen que atenderlo’. Borges se ofuscó, ya tenía mala vista, tropezó con una lámpara, fue un oprobio aquello y se quedó enojadísimo. Ese mismo tropiezo lo acercó más a mí y volvimos a Buenos Aires

<sup>1</sup> NOEMÍ ULLA, *Conversaciones con Adolfo Bioy Casares*, Buenos Aires, Corregidor, 1990 y 2000, p. 83.

hablando de libros”<sup>2</sup>. Fue así como una suerte de lámpara de Aladino selló entonces la amistad de los dos invitados a aquella reunión.

Conoció a Silvina Ocampo dos años después, y abandonando los estudios de Derecho inició con ella y con Borges un vigoroso y peculiar camino estético, que los llevó a realizar la *Antología de la literatura fantástica*, la primera que se llevó a cabo en el país sobre narraciones imaginarias y, en la actualidad, primer testimonio público de su unión en la literatura junto a Silvina y a Borges. El año de 1940 de la publicación de esta *Antología* es también el de su casamiento con Silvina Ocampo y el de la publicación de la primera novela reconocida por Bioy, *La invención de Morel*, posterior a cuatro libros que decidió olvidar, prefiriendo en la narrativa este género que se inscribe en la doble tradición de lo fantástico y la ciencia ficción, “novela acerca de la novela, donde se revisan los presupuestos de la ficción y se defiende su carácter de artificio”, a juicio de la investigadora cordobesa Pampa Arán de Meriles<sup>3</sup>. En 1941 *La invención de Morel* recibió el Primer Premio Municipal de Literatura, y es, asimismo, el año en que Bioy publicó, junto a Silvina Ocampo y a Borges, la *Antología poética argentina*.

Son estos los tiempos de Manuel Peyrou, Carlos Mastronardi, Xul Solar, Eduardo Mallea, años en que finaliza la Guerra Civil española y comienza la Segunda Guerra Mundial. Son también los tiempos de José Bianco, Rodolfo Wilcock, Julio Cortázar, Juan Carlos Onetti, Armonía Somers, Felisberto Hernández, entre otros escritores de ese fecundo momento de nuestra cultura en el Río de la Plata. Por el mismo tiempo, entre la estancia cordobesa de las hermanas Ocampo “La Reducción”, el campo de los Bioy “Rincón viejo”, situado en Pardo, en la provincia de Buenos Aires, y la marplatense “Villa Silvina”, la vida de la pareja Bioy-Ocampo transcurrió casi en su totalidad dedicada a leer y escribir, con la frecuente visita de Borges, con quien Bioy publicó los relatos policiales *Seis problemas para don Isidro Parodi* (Sur, 1942).

<sup>2</sup> NELSON DI MAGGIO, MAROSA DI GIORGIO, FENANDO LOUSTAUNAU, JUAN CARLOS LEGIDO, CARLOS PELLEGRINO. “En diálogo con Adolfo Bioy Casares”, en *De la amistad y otras coincidencias, Adolfo Bioy Casares en Uruguay*, Lisa Block de Behar e Isidra Solari de Muró, Centro Cultural Internacional de Salto, Academia Nacional de Letras del Uruguay, Montevideo, Uruguay, 1993, pp. 116-117.

<sup>3</sup> PAMPA O. ARÁN DE MERILES, MARÍA DEL C. MARENGO, M. CANDELARIA DE OLMOS, *La estilística de la novela en M. M. Bajtin*, Córdoba, Narvaje editor, 1998, pp. 127 y 154.

La lectura, uno de los ejercicios que con toda constancia llevó a Bioy a actualizarse en el conocimiento de la narrativa contemporánea publicada en el país y en el extranjero, fue al mismo tiempo el impulso para diálogos y comentarios críticos con sus colaboradores habituales, Silvina y Borges, de lo que ha dejado prueba el libro *Borges*, fuente de diversas polémicas, pero también testimonio en sus mejores momentos de las incesantes charlas de los tres escritores amigos. A propósito de esto, en el homenaje a la obra de Bioy celebrado en Leipzig en el año 2000, del que participé, Alfonso de Toro confirmó y desarrolló el significado que tuvo la lectura para nuestro escritor afirmando: “Bioy Casares introduce –junto con Borges– en los años 40 una literatura autorreferencial y define en forma nueva la relación autor-lector. Leer significa escribir, escribir es una relectura y la lectura se transforma en una reescritura. Literatura como literatura (cfr. también Fort, 1988: 188). Con esto establece Bioy Casares tesis poetológicas centrales de la teoría literaria y del concepto de literatura e inicia una nueva práctica literaria que tan solo en los años 50 y 60 será descubierta y desarrollada por el *nouveau roman* y por el grupo *Tel Quel*”<sup>4</sup>.

En efecto, el reconocimiento de su valor crítico tiene lugar en el año 1945, cuando Bioy ocupa junto a Borges la asesoría de la editorial Emecé y ambos comienzan a dirigir hasta 1955 la colección de novelas policiales “El séptimo círculo”, publicando traducciones de novelas de la escuela policial inglesa. Este año de 1945 coincide con la aparición de su novela *Plan de evasión* (Emecé, 1945).

Hacia 1950 los cineastas Leopoldo Torres Ríos y su hijo Leopoldo Torres Nilsson, filman *El crimen de Oribe*, sobre el relato de Bioy *El perjurio de la nieve* (Emecé, 1944), donde una historia situada en la Patagonia le hace oponer la quietud y el aislamiento de General Paz en Chubut, a la actividad y la exasperación de la ciudad de Buenos Aires.

De la profusa obra de Bioy, a la que me he referido ya en otro espacio, y a la dimensión que la misma suscitó, me parece necesario destacar los primeros estudios que le dedicó Ofelia Kovacci en 1963 en el libro

<sup>4</sup> ALFONSO DE TORO, “Breves reflexiones sobre el concepto de lo fantástico de Bioy Casares en ‘La invención de Morel’ y ‘Plan de evasión’ ‘Hacia la literatura medial-virtual’, en *Homenaje a Adolfo Bioy Casares: Una retrospectiva de su obra*, Alfonso de Toro / Susana Regazzoni (eds.), Madrid, Iberoamericana, 2002; Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 2000, p. 144.

*Adolfo Bioy Casares*. Si tenemos en cuenta el contexto universitario de los años sesenta, decididamente prescindente en el aprecio de la narrativa de Bioy, resulta muy auspicioso el aporte de la investigación y la reflexión crítica de nuestra reconocida académica. El señalamiento de la fantasía y el proceso de la desrealización en la construcción narrativa, su carácter visual a través de la fotografía, los espejos, los reflejos, nos llevan a considerar la búsqueda de Ofelia Kovacci como de inusual estima. “Borges y también Bioy me enseñaron a tomar prestado de la novela de misterio y el cuento fantástico un sentido de la forma y una libertad de imaginación –afirma el escritor español Antonio Muñoz Molina–. Enseñaban con su ejemplo y con las lecturas hacia las que conducían: Chesterton, Stevenson, igual que Rubén Darío había conducido a Verlaine”<sup>5</sup>. La tendencia descriptiva de Bioy, que impresiona de manera cinematográfica en el lector, puede observarse en una de las novelas que exhibe con mayor amplitud la lectura de Stevenson, *Dormir al sol* (1973), lectura e influencia que él mismo no ha dejado de reconocer. Y a propósito de la mención del sol en el título de esta novela, habría que destacar la presencia de la claridad en los ambientes, en los edificios, en las calles, en toda la narrativa de Bioy, donde los personajes aparecen siempre regidos por la luz solar.

Sobre uno de los recursos de esta hermosa novela, el del doble, la profesora Susana Regazzoni hizo muy interesantes aportes a la concepción del mundo narrativo de nuestro escritor, centrado en la figura del doble: “Como se sabe, la temática del doble en Adolfo Bioy Casares remite a la idea perseguida por el político y economista Auguste Blanqui en su obra *L'éternité par les astres* (1871), donde se discute acerca de la repetición de mundos contiguos. El mismo Bioy Casares escribe en *Guirnalda con amores*: ‘El mundo es inacabable, está hecho de infinitos mundos, a la manera de las muñecas rusas’ (Bioy Casares, 1959-70). Algunos años después, en 1991, publica un libro de cuentos con el título *Una muñeca rusa* donde continúa con la misma idea ampliándola a la mujer, constituida de un infinito número de mujeres, cuya dificultad reside en encontrar la verdadera, la única”<sup>6</sup>. La figura de Diana conver-

<sup>5</sup> ANTONIO MUÑOZ MOLINA, “Descubrimos que el español podía ser un idioma transnacional”, *Revista Zama* 3, año 3 n.º 3, 2011, pp. 269-270.

<sup>6</sup> SUSANA REGAZZONI, “El doble en la obra de Adolfo Bioy Casares”, En *Home-naje a Adolfo Bioy Casares*, op. cit., p. 166.

tida en otra Diana por el doctor Samaniego de la novela *Dormir al sol*, tan propio de una joven habitada por los deseos de otra, recuerdan, en breves rastreos intertextuales, el cuento de Silvina Ocampo “La casa de azúcar” (*La furia*, 1959), donde la joven Cristina, poseída por Violeta, es internada también como el personaje Diana de Bioy, en una clínica frenopática. Intercambios, lecturas, búsquedas, diversos seguimientos y huellas de las tramas narrativas, no dejan de confirmar ese anhelo del constante intercambio con Silvina Ocampo y con Borges en el universo de la creación. Me gustaría afirmar una vez más que Bioy, tanto como Silvina coincidieron, quizá sin saberlo, con las teorías de Theodor Adorno y de Georg Lúkacs, al concebir la literatura como una forma de conocimiento.

Ante el desconcierto que pudiera experimentar un joven lector frente a la generosa y fértil obra narrativa y ensayística de Adolfo Bioy Casares y ante aquellas reticencias que en algún momento intentaron reducirlo ideológicamente, bastaría recordar una sola novela, *El sueño de los héroes* (1954), donde a través de dos personajes, el joven Emilio Gauna y el caudillo “falso doctor” Sebastián Valerga, se descubre en el contexto político de los años veinte del siglo pasado, el vacío que suele adueñarse de una sociedad, cuando la ignorancia de muchos hace reinar el autoritarismo de unos pocos. Solo el nítido significado de esta excelente novela alcanzaría para celebrar el centenario del nacimiento de Bioy en la cultura de nuestro país.



## HOMBRES Y MUJERES DE ROBERTO COSSA\*

Jorge Cruz

**E**n su *Esquema de la literatura dramática argentina*, publicado en 1950, Raúl Héctor Castagnino señala *El puente*, de Carlos Gorostiza, estrenada un año antes, como una esperanza, como la posibilidad –para él débil todavía– de renovar la escena nacional, al cabo de la prolongada y declinante etapa que siguió a los años fecundos de la última década del siglo XIX y la primera del XX. Sin faltar en el período posterior obras valiosas, ajustadas a tendencias avanzadas del teatro moderno, sin olvidar la contribución de notables actores argentinos y españoles ni la acción ejemplar del Teatro Nacional de Comedia, que funcionó en el Cervantes, lo cierto es que gran parte del repertorio que se multiplicó vertiginosamente en ese período estuvo dirigido, sobre todo, a buscar el aplauso inmediato y, por consiguiente, a priorizar el lucro.

A su margen, fueron desarrollándose aisladas y modestas manifestaciones cuyo objetivo era afinar la cultura dramática del público. A quienes practicaban estas expresiones se los llamaba, con cierto desdén, “filodramáticos” o “vocacionales”, pero cuando fueron depurándose hasta alcanzar un alto nivel escénico, formaron un sector aparte del “teatro comercial”; constituyeron el “teatro independiente”, una corriente renovadora que se desarrolló no solo en Buenos Aires, sino en ciudades del interior. Luis Ordaz, en *El teatro en el Río de la Plata*, habla de “escena profesional” y “escena independiente”. En este ámbito se estrenaron *El puente*, por el elenco de La Máscara, ya desaparecido, y, quince años después, *Nuestro fin de semana*, de Roberto Cossa, en el Teatro Río Bamba, también desaparecido.

\* Comunicación leída en la sesión 1368 del 8 de mayo de 2014, al cumplirse el cincuentenario del estreno de la obra *Nuestro fin de semana*.

Si Castagnino supo ver en la mencionada pieza de Gorostiza una expresión nueva y promisoría, la crítica posterior señaló la correlación entre ambas obras, en el sentido de que las dos son exponentes del “nuevo realismo”. *El puente* es el primero y lejano antecedente de la producción dramática que en la década del 60 expandió ese “nuevo realismo”. “Nuevo realismo crítico” lo denomina Ordaz; de “realismo reflexivo” habla Osvaldo Pellettieri, y de “teatro de reportaje”, Lilian Tschudi. La locución “nuevo realismo” remite al “realismo” triunfante en la que el citado Ordaz y otros han llamado “la época de oro del teatro argentino”. El hombre del público le dio su respaldo entusiástico tanto en la edad dorada como varias décadas después, a mitad del pasado siglo, cuando *El puente* fue una suerte de manifiesto. El espectador se vio reflejado en aquellos dramas y aquellas comedias que lo promovían al rango de protagonista de un medio propio y familiar.

Me tocó redactar para el diario *La Nación* de Buenos Aires, hace medio siglo, la crónica del estreno de *Nuestro fin de semana*. A medida que se iban enlazando sus escenas se acentuaba la convicción de que no se trataba de una pieza más entre las tantas que veían la luz en la farándula porteña de entonces, sino que esa primera obra de un autor novel revelaba la presencia de un dramaturgo de precoz madurez. A los treinta años, Cossa se manifestaba como un autor capaz de caracterizar a sus personajes con nitidez y atribuirles las palabras apropiadas, sin incurrir jamás en excesos retóricos, sin interferir en sus vidas de seres ficticios pero animados por el arte como auténticos seres humanos. El “nuevo realismo” de la década del 60 lo había anticipado Ricardo Halac en *Soledad para cuatro*, estrenada en 1961. Otros coetáneos, como Sergio De Cecco, Germán Rozenmacher, Ricardo Talesnik, Carlos Somigliana, se sumaron a esa corriente.

En el texto de *Nuestro fin de semana*, el autor llama escenas a cada uno de los siete tiempos que se suceden en la obra, aun cuando no se amolden al concepto tradicional de escena como sector de la totalidad que engloba un acto. Con seguridad quiso encarecer así la importancia de representar la pieza de continuo, como si se tratase de un solo acto, sin otra señal que el apagón divisor, pues la acción transcurre entre la tarde de un sábado y el atardecer del domingo siguiente, y se desarrolla en el mismo sitio: el patio de una vieja casa de San Isidro.

El realismo de la comedia, la intención del autor de provocar la ilusión de lo real se manifiestan desde el principio en la precisa descripción

del patio, pero también en la sucesión de las escenas, marcadas por las horas del fin de semana. En ese espacio y en ese lapso los personajes hablan y se desplazan con un ritmo calmo al comienzo, animado cuando todos están reunidos y nuevamente calmo pero tenso al final, cuando los invitados parten, precipitados, como si se liberasen de algo incómodo. Mujeres y hombres comparten esos momentos de ficticia alegría, pero son los hombres quienes predominan en la acción, como si esas modestas farras fueran exclusivamente para ellos. Mientras tanto, las mujeres, las esposas de esos maridos que celebran ruidosamente pasadas jornadas pantagruélicas, están un poco en penumbra ocultando insatisfacciones, descontentos. Este modo de relación marido-esposa nos lleva a tiempos en que la familia bien constituida obedecía a hábitos y cánones hoy menos acatados.

Veamos cómo se comportan los personajes masculinos. El dueño de casa (Raúl) se aferra a sus amigos, los agasaja con alborozo, no tolera que se nieguen a beber o a participar de las comidas, y se alarma ante la posibilidad de que alguno de ellos falte a la cita, para él sagrada. El fin de semana es como un juego que consiste en evocar y reiterar las expansiones de la soltería. Fuera de ese tiempo festivo, está el agobio de un empleo de vendedor de máquinas de escribir y la punzante sensación del fracaso. Precisamente en ese fin de semana se malogra un proyecto de independencia elaborado con grandes esperanzas en sociedad con un compañero de trabajo (Fernando). Es este quien lo amarga, en su única aparición, en la última escena, al anunciarle que no va a sumarse al proyecto porque, en la empresa, lo han ascendido a un cargo superior.

Otro de los invitados es el vecino, individuo abúlico, asiduo y poco afortunado socio de un club de bochas, obligado por su precaria situación económica a compartir con su mujer la casa paterna. Pero el compinche más dispuesto a aceptar los desafíos báquicos del dueño de casa (Daniel) es un hombre tosco, con escasos escrúpulos en materia de dinero, superficial y poco dispuesto a respaldar a su amigo con efectividad. El último participe de ese fin de semana tan bien provisto de vermut, coñac, cerveza y picadas, es un bohemio que se dice idealista (Carlos), el único soltero y sin ocupación estable, habituado a recalar transitoriamente en casa de amigos, sin asentarse en ninguna parte y propenso a soñar con viajes que finalmente aplaza. Los camaradas, impulsados por el anfitrión, se juntan, después de la cena, para ver una pelea por televisión y más tarde para dar una vuelta por los alrededores, solos.

En cuanto a las mujeres, simples espectadoras de las expansiones masculinas, se las ve desganadas, incómodas, contrariadas, con excepción de la esposa del protagonista (Beatriz), la característica ama de casa, supeditada en todo al marido. Su hermana (Elvira), nostálgica de la distante convivencia familiar, es otro personaje sin brújula, nerviosa e inestable. La vecina (Sara), por su parte, huye de sus suegros, malhumorada, y pasa largas horas frente al televisor en casa ajena. Otra esposa decepcionada (Alicia) abomina de los excesos de su marido; presume de culta, pero es frívola. Sin embargo, en el riesgoso encuentro con el bohemio, logra evitar un traspie. Apenas conversan entre ellas, salvo las dos hermanas, que animan el primer diálogo con evocaciones de tono chejoviano. Las que no están emparentadas se tratan de usted, hábito que hoy suena extraño.

Tales son los personajes que nos aporta el realismo de Roberto Cossa. Registra a un sector bajo de la sociedad porteña: el de los empleados desafortunados y los pequeños empresarios sin sustento material, hombres sin formación y ajenos a la menor preocupación de orden espiritual. Su caracterización extrema la da uno de ellos mientras bebe: “Un vaso de vermut en compañía de los amigos y la perspectiva de una buena cena. ¿Qué más puede pedir un hombre? Estas son las pequeñas cosas que alegran la vida”. El anfitrión y sus invitados hablan para dar rienda suelta a sus expansiones o para referirse al empleo o a la situación económica. Cuando se estrenó la pieza, gobernaba el presidente Arturo Illia, pero no hay referencias a esta circunstancia ni a los conflictos de entonces. Los personajes excluyen la política de sus conversaciones.

Roberto Cossa, como se ve, no muestra atributos encomiables en los personajes de *Nuestro fin de semana*. Los retrata insignificantes, triviales, en todo pequeños. Si buscamos ubicarlos en la escala social, habría que situarlos dentro de la clase media baja, aquella cuyos miembros chocan con obstáculos para obtener los recursos que les permitan lograr una vida desahogada. En la pieza de Cossa los obstáculos son los mismos personajes, su inercia, su pasividad. ¿A qué atribuir en el autor la inclinación al pesimismo que anula la posibilidad de una salida? Acaso a la percepción de un porvenir borroso, amenazante, a la desconfianza ante una sociedad cínica y floja en un país que declina. Tal actitud caracteriza al “nuevo realismo” de Cossa, sobre todo en *Nuestro fin de semana* y en las piezas compuestas en la década del 60: *Los días de Julián Bisbal*, *La ñata contra el libro* y *La pata de la sota*. Más tarde, el

teatro de Cossa se internó en otras sendas: el grotesco, el sainete, el absurdo, el expresionismo, como bien lo ha observado Osvaldo Pellettieri.

En una entrevista aparecida en la revista *Teatro*, Cossa confesó que el clima de *Nuestro fin de semana* se parecía al de su casa paterna y que el protagonista se asemejaba a su progenitor. Confesaba también la influencia del teatro de Arthur Miller, “con un poco de Chéjov y otro poco del cine norteamericano de la época, en especial de la película *Despedida de soltero*” [con guión de Paddy Chayevsky, estrenada en 1953 por televisión y adaptada al cine en 1957].

En la entrevista citada, el periodista le preguntó cómo le gustaría que se lo recordara, a lo que Cossa respondió que como un autor que habló del tiempo que le tocó vivir y de la ciudad que le tocó habitar; que algunos de sus textos ayudara “a comprender nuestra realidad y nuestra irrealidad, nuestra identidad y nuestra falta de identidad, típica de un país fantasioso como el nuestro”. En este sentido, es pertinente mencionar otras palabras del dramaturgo que pueden aplicarse a *Nuestro fin de semana* y que Cossa escribió a propósito de *No hay que llorar*, de 1979. En ellas se refiere a “esa pobre gente que vive destrozada por lo que pudo haber sido si hubiese tenido una mejor situación económica”. Aparecen “las pequeñas pasiones, las pequeñas necesidades”; aparece “el hombre llevado a sus necesidades primarias, con grandes fantasías puestas en los logros económicos. Y las soluciones tienen que venir de afuera, mágicamente, como en la lotería. Yo pienso que esto es muy de nuestro país, donde un tipo de 25 años tiene un quiosco y a los 40 quiere tener una empresa, donde un carnicero quiere que su hijo sea médico o empresario, pero fundamentalmente, que tenga plata, a cualquier precio”. Si bien el ansia de enriquecerse rápidamente y “a cualquier precio” es repudiable, hay que tener en cuenta que la posibilidad y el deseo de ascender en la escala social y aspirar a una vida desahogada es un rasgo característico de los países jóvenes como la Argentina y ha sido un motor decisivo de su progreso. El teatro nacional, en muchos casos, enfocó, entre serio y risueño, el aspecto negativo de este fenómeno: el dolor del hombre esforzado y enriquecido frente a hijos ingratos y hasta avergonzados de la inferioridad paterna. Domingo F. Casadevall dice al respecto: “el *teatro nacional* registró en forma natural o caricaturesca el ascenso social de la espuma de la marea inmigratoria en un cúmulo de piezas de calidad dispar, pero de notable valor ilustrativo y documental”.

El realismo “dorado” de la última década del siglo XIX y la primera del XX lleva —no obstante algunas facetas negativas— la marca de una sociedad en ascenso y con visible porvenir. El “nuevo realismo”, por el contrario, no puede ocultar la percepción de la decadencia ni la vislumbre de un futuro incierto.

### Nota bibliográfica

- ANAINÉ, SUSANA. *Léxico del teatro. Historia y realización en la Argentina*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2012. 216 p.
- ARDILES GRAY, JULIO. “Roberto M. Cossa”. En su *Historias de artistas contadas por ellos mismos*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1981, pp. 213-222.
- BLANCO AMORES DE PAGELLA, ÁNGELA. *Motivaciones del teatro argentino en el siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación, 1983. 255 p.
- BORNECQUE, J.-H. y P. COGNY. *Réalisme et Naturalisme. L'histoire, la doctrine, les oeuvres*. París: Classiques Hachette, 1958. 192 p.
- BURLANDO DE MEYER, ELVIRA y PATRICIO ESTEVE. “Introducción”. En *Teatro breve contemporáneo argentino* (antología). Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2001, pp. 11-20.
- CASADEVALL, DOMINGO F. *La evolución de la Argentina vista por el teatro nacional*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1965. 187 p.
- CASTAGNINO, RAÚL HÉCTOR. *Esquema de la literatura dramática argentina (1717-1949)*. Buenos Aires: Instituto de Historia del Teatro Americano, 1950. 125 p.
- . *Literatura dramática argentina*. Buenos Aires: Pleamar, 1968. 208 p.
- COGNY, PIERRE. *Le Naturalisme*. Paris: Presses Universitaires de France, 1963. 126 p.
- COSSA, ROBERTO. *La pata de la sota. Ya nadie recuerda a Frederic Chopin*. Estudio preliminar, notas y vocabulario de Osvaldo Pellettieri. Buenos Aires: Huemul, una división de Editorial Abril, 1985. 172 p. (Colección Clásicos Huemul; 119).
- . “Opinión II”. *Teatro XXI*, Revista del Getea [Grupo de Estudios de Teatro Argentino e Iberoamericano]. Facultad de Filosofía y

- Letras. Universidad de Buenos Aires. Año II, Número 2, otoño de 1996, pp. 16-18.
- . “¿Qué es hoy un autor?”. *Espacio de Crítica e Investigación Teatral*. Año 5 N.º 9, pp. 7-10.
- . “El pensamiento vivo del autor”. *Teatro*. Año 5 / N.º 20, Mayo de 1985, pp. 24-28.
- . “Prólogo”. En ZAYAS DE LIMA, PERLA. *Carlos Somigliana. Teatro histórico. Teatro político*. Buenos Aires, 1995, pp. 7-9.
- . “Qué es hoy un autor”. *Espacio de Crítica e Investigación Teatral*. Año 5, N.º 9, 7-10.
- GREGORICH, LUIS. “Veinte años de vida argentina. Del autoritarismo a la democracia”. *Teatro*, Año 5/ N.º 20, pp. 5-8.
- ORDAZ, LUIS. *El teatro en el Río de la Plata. Desde sus orígenes hasta nuestros días*. Buenos Aires: Ediciones Leviatán, 1957, 2.ª edición corregida y aumentada. 342 p.
- . “Roberto M. Cossa y el intimismo”. En *Historia del teatro argentino*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982. 600 p.
- . “Tres hitos en la dramaturgia de Roberto Cosa”. *Teatro*, Año 5, N.º 20, 16-18.
- . *Aproximación a la trayectoria de la dramática argentina*. Ottawa: Girol Books, Inc., 1992. 122 p.
- PELLETTIERI, OSVALDO. “El teatro argentino del sesenta y su proyección en la actualidad” y “Palabra e ideología en el realismo rioplatense (1960-1989). En su *Cien años de teatro argentino (1886-1990)*. (Del “Moreira” a Teatro Abierto). Buenos Aires: Editorial Galerna/IITCTL, 1990, pp. 129-144 y pp. 145-151.
- . “El teatro argentino actual (1960-1987). En KASON, NANCY M., ed. *Argentina: 1955-1989*. Georgia: The University of Georgia, Nos. 26-27 (1989), pp. 201-213.
- . “Estudio preliminar, notas y vocabulario”. En COSSA, ROBERTO. *La pata de la sota y Ya nadie recuerda a Frederic Chopin*. Buenos Aires: Clásicos Huemul, 172 p.
- QUITROGA, OSVALDO. “El Piazzolla del teatro argentino”. *Teatro*, Año 5, N.º 20, pp. 10-14.
- RODRIGUEZ DE ANCA, ANTONIO. “Un hombre y su teatro”. *Teatro*, Año 5, N.º 20, pp. 20-22.

- SAGASETA, JULIA ELENA y AMELIA LOURDES FIGUEIREDO. "Estudio preliminar y notas". GOROSTIZA, CARLOS. *El puente*, y COSSA, ROBERTO MARIO. *Nuestro fin de semana*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1974, 220 p.
- TIRRI, NÉSTOR. *Realismo y teatro argentino*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1973, 213 p.
- TSCHUDI, LILIAN. *Teatro argentino actual. (1960-1972)*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1974, p. 145.
- WOODYARD, GEORGE, "Yepeto de Cossa: arte y realidad". En PELLETTIERI, OSVALDO, ed. *El teatro y sus claves. Estudios sobre teatro iberoamericano y argentino*. Buenos Aires: Editorial Galerna / Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1996, pp. 87-92.
- ZAYAS DE LIMA, PERLA. "Variables culturales e ideológicas en la respuesta de la crítica y los espectadores: el caso de *La Nona*: América- Europa (1977-1990)". En PELLETTIERI, OSVALDO, ed. *Teatro y teatristas. Estudios sobre teatro iberoamericano y argentino*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1992, pp. 137-146.
- . *Diccionario de autores teatrales argentinos (1950-1990)*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1991, 295 p.
- ZOLA, EMILIO. *La novela experimental*. En CARBONERA, MERCEDES CABELLO DE. *La novela moderna (estudio filosófico)*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1975, 123 p.



## INFORME PESSOA

### A CIEN AÑOS DEL NACIMIENTO DE LA HETERONOMÍA\*

Santiago Kovadloff

Cuenta Fernando Pessoa que el 8 de marzo de 1914 “apareció”, en él, Alberto Caeiro. Fue, asegura, “el día triunfal de mi vida”, pues su primer gran heterónimo se manifestó mediante treinta poemas escritos uno tras otro en unas pocas horas.

De inmediato, prosigue diciendo Pessoa, “traté de descubrirle instintiva y subcientemente, algunos discípulos”. Nacieron así Ricardo Reis y Álvaro de Campos, a los que más tarde se sumó Bernardo Soares, autor del *Libro del desasosiego*.

Pessoa caracteriza al heterónimo como siendo “el autor fuera de su persona”. Mientras que el seudónimo es un apelativo distinto al del autor y del cual el autor se vale para manifestar, bajo un nombre ficticio, una personalidad que acepta como propia, el heterónimo es o quiere ser el nombre de alguien que, habitando al autor, pero sin ser él mismo, lleva, por eso, un nombre distinto al de este.

Cada una de estas personalidades impropias compuso, empero, con las restantes ese complejo y fascinante espíritu de nuestro tiempo que fue Fernando Pessoa. Dada la difusión que ya alcanzó la obra de Fernando Pessoa (1888-1935), ninguna introducción a su poesía puede ser otra cosa, actualmente, que una tentativa de explicar tamaña repercusión. Y es obvio que las causas de esa proyección excepcional y, desde hace unos treinta años, vertiginosa, se vinculan con la heteronomía. Es, justamente, la producción heterónima, tan original como fascinante, la

\* Comunicación leída en la sesión 1369 del 22 de mayo de 2014.

que ha sabido constituirse en un reflejo privilegiado de los conflictos espirituales del siglo xx.

A través de la poesía, Pessoa procuró transmitir una convicción vertebradora de toda su actividad intelectual: la de que la identidad personal, entendida como un cuerpo orgánico, unitario y no contradictorio, ya no podía dar cuenta de la verdad del sujeto, es decir, de la realidad del mundo psíquico y moral. Pessoa creyó, en cambio, que la desarticulación de ese modelo interpretativo debía ser el punto de partida para intentar un nuevo retrato del alma occidental. Para llevar a cabo ese propósito tenía a su favor no solo el hecho inconmensurable de su genio sino, además, la experiencia privilegiada de ser portugués en el momento en que se acentúa la crisis de la modernidad.

¿Qué significó, en el caso de Pessoa, ser portugués? Pessoa perteneció a una cultura nacional hondamente afectada, en las primeras décadas del siglo pasado, por la inviabilidad de sus proyectos políticos tradicionales. De hecho, cuando el joven poeta regresó a su patria — luego de educarse en Durban, Sudáfrica—, Lisboa era la metrópoli de un imperio agonizante y, al mismo tiempo, el escenario convulsivo de un modelo de organización comunitaria —el republicano que sucedió a la monarquía— que no supo encontrar el cauce de las realizaciones prácticas.

Ese imperio en agonía fue, por lo que tuvo de inconsistente, la expresión del inminente derrumbe de un sistema varias veces centenario que marcó profundamente la vida social, económica e ideológica del país. De ese derrumbe en ciernes habrían de emerger, como entidades autónomas, los fragmentos territoriales que conformaban la totalidad colonial portuguesa de ultramar. Y los llamo fragmentos porque la unidad que les confería sentido como partes de un todo fue, a partir del siglo xix, más ilusoria que real, más externa que sustancial. Pessoa, que no vio disolverse en forma definitiva ese imperio, atestiguó, sin embargo, su resquebrajamiento y, desde el contacto con él, presintió —no sin resistencia— su imposibilidad futura.

Esta desarticulación, esta honda escisión de lo uno en múltiple y de lo múltiple en imponderable fue, creo yo, la experiencia política primaria y primordial en la que hundió sus raíces la motivación cultural de la heteronomía política. Ciertamente, hubo, además y esencialmente, razones biográficas en la simiente del notable fenómeno artístico pessoano. Pero

una y otras pueden ser perfectamente complementarias en el análisis, y de advertirlo se trata. Es posible, por lo tanto, proponer como visión interpretativa de la heteronomía literaria la que se muestra proclive a entenderla también como elaboración estética de un fenómeno social vivido con íntima hondura por Fernando Pessoa. En otras palabras: la heteronomía, de ser así, constituiría el correlato poético de una experiencia política singularmente intensa en el Portugal de principios del siglo xx: la que atañe a la desagregación creciente de la unidad imperial. Pero, si solo de eso se tratara, ¿cómo comprender que, además de una certera metáfora de la situación portuguesa, la heteronomía haya podido llegar a ser una metáfora posible del hombre de nuestro tiempo y en latitudes geográficas tan distintas?

La producción poética de Fernando Pessoa pone de manifiesto la divergencia entre dos actitudes fundamentales: una, la encarnada por Alberto Caeiro. La otra, en lo que tiene de medular, por Álvaro de Campos.

Caeiro, siguiendo una tradición griega que Platón combatió, asegura que la realidad no entraña ningún sentido oculto. No hay misterio detrás de la apariencia. Una cosa no es sino lo que manifiesta; quien en ella ve “más” de lo que ella muestra, está “enfermo de los ojos” y del entendimiento. En otras palabras: entre la realidad y la percepción sensible no hay discontinuidad sino armoniosa y plena correspondencia. Y si alguna bruma empaña este acoplamiento sin fisuras ni disonancias, esa bruma es la de la subjetividad, es decir, la carga valorativa, tanto emocional como intelectual, que desnaturaliza la relación, de por sí armoniosa, entre la percepción sensible y el entorno objetivo. Se trata, por lo tanto, de desbaratar los reclamos de la subjetividad; de deshacerse, mediante la educación propicia, de las falacias y distorsiones impuestas por el mundo interno y su arsenal de exigencias que, para Caeiro, son absurdas. La hipótesis, como se ve, no es nueva, pero en manos de Caeiro ganó un relieve expresivo inusual en la poesía.

Caeiro, como ninguno de los autores creados por Pessoa, logra desembarazarse del obstáculo “enfermizo” del mundo interior. Por eso es, con respecto a los demás heterónimos, el Maestro; el gran maestro de Pessoa, Campos y Reis, y también, aunque solo implícitamente, de Bernardo Soares, redactor del *Libro del desasosiego*. Los tres primeros, y en forma expresa, lo reconocen como guía y se autodefinen, con idéntica convicción, como admiradores de sus enseñanzas. Y si le confieren

ese sitial hegemónico no es apenas por la verosimilitud que asignan a sus planteos literarios sino, también, porque Caeiro accede, al menos en gran medida, a lo que ninguno de ellos puede conseguir: liberarse de la carga atormentada y atormentadora de la subjetividad. Puede, por lo tanto, decirse que Pessoa, Campos y Reis son francos discípulos de Caeiro en la medida en que aplauden y anhelan inscribirse en su cosmovisión. Pero cabe también señalar que no lo son desde el momento en que no pueden obrar como el maestro. Es más: quedan atrapados exactamente en el polo opuesto. Todo, en la poesía que escriben, está traspasado por el lirismo propio de la subjetividad avasalladora. Y ello aun cuando pretenden denunciar las desmesuras de esa misma subjetividad. Pues bien: dentro de ese rumbo expresivo radicalmente opuesto al de Caeiro, la voz más intensa y el planteo más apasionado provienen del ingeniero naval Álvaro de Campos. Hagámosla oír. Y luego de la suya, las de Ricardo Reis y Fernando Pessoa “él mismo”.

Comencemos entonces por Campos.

### Poema en línea recta

No conocí nunca a nadie a quien le hubiesen roto la cara.  
 Todos mis conocidos fueron campeones en todo.  
 Y yo, que fui ordinario, inmundo, vil,  
 un parásito descarado,  
 un tipo imperdonablemente sucio  
 al que tantas veces le faltó paciencia para bañarse;  
 yo que fui ridículo, absurdo,  
 que me llevé por delante las alfombras de las formalidades;  
 que fui grotesco, mezquino, sumiso y arrogante,  
 que recibí insultos sin abrir la boca  
 y que fui todavía más ridículo cuando la abrí;  
 yo que resulté cómico a las mucamas del hotel,  
 yo que sentí los guiños de los changadores,  
 yo que estafé, que pedí prestado y no devolví nunca,  
 yo que aparté el cuerpo cuando hubo que enfrentarse a puñetazos,  
 yo que sufrí la angustia de las pequeñas cosas ridículas,  
 me doy cuenta de que no hay en este mundo otro como yo.

La gente que conozco y con la que hablo  
 nunca cayó en ridículo, nunca fue insultada,  
 nunca fue sino príncipe –todos ellos príncipes– en la vida...

¡Ah, quien pudiera oír una voz humana  
 capaz de confesar no un pecado sino una infamia;  
 capaz de contar no una violencia sino una cobardía!

Pero no, son todos la Maravilla si los escucho.

¿Es que no hay nadie en este ancho mundo capaz de decir que una vez fue vil?

¡Oh príncipes, mis hermanos!

¡Basta, estoy harto de semidioses!

¿Dónde está la gente de este mundo?

¿Así que en esta tierra solo yo soy vil y me equivoco?

Admitirán que las mujeres no los amaron,  
 aceptarán que fueron traicionados – ¡pero ridículos nunca!

Y yo que fui ridículo sin haber sido traicionado,

¿cómo puedo dirigirme a mis superiores sin titubear?

Yo que he sido vil, literalmente vil,

vil en el sentido mezquino e infame de la vileza.

### Ahora tres Odas de Ricardo Reis.

YA SOBRE LA FRENTE VANA se me encanece

El cabello del joven que perdí.

Mis ojos brillan menos.

Ya no merece besos mi boca.

Si aún me amas, por amor no ames:

Me traicionarás conmigo.

A CADA CUAL, COMO LA ALTURA, LE ES DADA

la justicia: a unos altos

hace el hado, a otros felices.

Nada es premio: sucede lo que pasa.

Nada, Lidia, debemos

al hado, más que acatamiento.

**LIDIA, IGNORAMOS. SOMOS EXTRANJEROS**  
 dondequiera que estemos.

Lidia, ignoramos. Somos extranjeros  
 dondequiera que vivamos. Todo es ajeno  
 y no habla nuestro idioma.  
 Hagamos de nosotros el retiro  
 donde ampararnos, tímidos, del insulto  
 del mundo tumultuoso.  
 ¿Qué más quiere el amor que no ser de los otros?  
 Como un secreto dicho en los misterios  
 sagrado sea por nuestro.

Y por fin dos poemas de Fernando Pessoa “él mismo”.

### **Autopsicografía**

El poeta es un fingidor.  
 Finge tan completamente  
 Que hasta finge que es dolor  
 El dolor que de veras siente.

Y quienes leen lo que escribe,  
 Sienten, en el dolor leído,  
 No los dos que el poeta vive  
 Sino aquel que no han tenido.

Y así va por su camino,  
 Distrayendo a la razón,  
 Ese tren sin real destino  
 Que se llama corazón.

### **Navidad**

Nace un Dios. Otros mueren. La Verdad  
 no vino ni se fue: el Error cambió.  
 Tenemos ahora otra Eternidad,  
 y era siempre mejor lo que pasó.

Ciega, la Ciencia, la estéril gleba labra.  
 Loca, la Fe vive el sueño de su culto.  
 Un nuevo Dios es solo una palabra.  
 No busques  
 ni creas más: todo es oculto.

Campos no logra soslayar los conflictos propios de un corazón saturado por la incertidumbre y el inconformismo. En todo lo que ve, palpita lo que siente; y el horizonte que sus ojos abarcan se muestra constantemente convulsionado y teñido por las vigorosas emociones que hacen de la suya una poesía febril y violentamente contradictoria. Ni huella, en sus versos, de la placidez de Caeiro. Ni sombra del sereno ascetismo del maestro. Todo, en Campos, son preguntas, inquietud, desasosiego, exasperada lucidez, incansable indagación.

Ni Ricardo Reis ni Fernando Pessoa “él mismo” pueden tampoco aplacar la angustia de existir. Reis predica la severa administración del deseo, su control y la indiferencia ante el mundo pero en él tono de su poesía hay un laconismo y una pena que desmiente la vigencia de sus tesis como verdades posibles de la emoción.

Pessoa ni siquiera intenta alzar las banderas de esa causa. Para él –y a pesar de él–, todo es misterio, imponderabilidad, hermetismo. Sin embargo, ni la poesía de Reis ni la de Pessoa “él mismo” están tan alejadas de la Caeiro como en primera instancia podría suponerse. No dicen lo mismo, por cierto, que la del maestro pero dicen lo que dicen de manera equivalente en cuanto a la falta de arrebatamiento tonal. No es éste el caso de Campos, quien, expresándose, es pura desmesura, un aluvión pasional que se extingue por agotamiento, nunca por contención.

Pero la heteronomía –cabe recordarlo– no es los heterónimos. Quiero decir: si los heterónimos dramatizan la dispersión, la concepción heterónima permite manifestar, como totalidad armónica e inteligible, el sentido unitario de esa dispersión.

La heteronomía, de este modo, infunde trascendencia al drama de la pérdida de unidad del Yo y muestra, con genial poder de persuasión lírica, las tensiones entre tendencias y necesidades de la subjetividad que, en el siglo xx, no lograron reacomodarse en un conjunto vertebra-

do e integrador, a raíz de la caída del papel predominante de la razón, modernamente entendida.

Este es, precisamente, el punto que permite aprehender la poderosa significación que tiene la obra de Pessoa para la sensibilidad de nuestro tiempo. En ella ve el lector actual un símbolo convincente de muchos de los conflictos que le toca enfrentar. Por eso, se ha impuesto Pessoa: porque nos enseña a reconocernos en las alternativas vividas por un Yo poblado de fuerzas antagónicas y que pugna, sin embargo, por sustraerse a la disolución mediante la conciencia de contradicciones que se empeña en armonizar.



## VICENTE MARTÍNEZ CUITIÑO Y SU UBICACIÓN EN EL TEATRO RIOPLATENSE\*

Norma Carricaburo

**N**ació en Artilleros, Colonia uruguaya, el 31 de julio de 1884. Algunas biografías lo hacen nacer en 1887, pero sus sobrinos coincidían en que había muerto poco después de cumplir los 80 años, lo que retrotrae la fecha a 1884. Fueron sus padres Santos Martínez de la Puente, leonés emigrado a Uruguay, y Tomasa Cuitiño, de vieja prosapia criolla. El dramaturgo fue el cuarto de los nueve hijos nacidos de esa unión. Sus primeros seis años de vida transcurrieron en Artilleros. Inició su escuela primaria en Rosario Oriental, pero la terminó en Buenos Aires. Vicente recordaba, en un reportaje en *Mundo Argentino*, su ingreso como interno en el colegio San Carlos de los salesianos:

Del puerto me llevaron al colegio y lo primero que hice al llegar fue cantar los salmos con mi voz argentina (argentina y uruguaya). Rivalizaba en mis cantos con los trémolos del armonio, según decían los padres del colegio. No tardé en demostrar otras aptitudes además de las de cantor de salmos<sup>1</sup>.

La vocación por el canto y la música lo acompañó por el resto de su vida. Compuso tangos, milongas y valsos, algunos para sus sainetes. En la década de 1930 estrenó una comedia musical, *Lanzafuerte*, en colaboración con Carlos Cantú y musicalizada por Matos Rodríguez,

\* Comunicación leída en la sesión 1370 del 12 de junio de 2014, al cumplirse el cincuentenario de su fallecimiento.

<sup>1</sup> En "Vicente Martínez Cuitiño, el hombre que se pasó la vida buscándose a sí mismo", *Mundo Argentino*, 11 de abril de 1941, p. 14.

con quien en 1928 habían escrito la canción que daría título a la obra. Incluso grabó un disco en Italia, con su amigo el tenor Titta Rufo.

En la adolescencia cursó el bachillerato en el Liceo de Colonia Valdense y en la Universidad de Montevideo obtuvo el título de Bachiller. Regresó a Buenos Aires para cursar la carrera de abogado, en la Facultad de Derecho, y se doctoró en jurisprudencia en 1912. Al mismo tiempo trabajaba en el periodismo como crítico teatral de *El Nacional* y *La Razón*.

Recién recibido, emprendió su primer viaje a Europa con propósitos de estudio. Visitó Madrid y Ginebra. En París, asistió a las clases de psicología de Claparède, que le sirvieron más para su producción dramática que para los estudios de derecho. Volvió a Europa, en 1920, como director de una compañía teatral encabezada por la actriz Camila Quiroga. El propósito era difundir el repertorio nacional, incluidas obras de su autoría, por España y Francia. Sus piezas dramáticas también fueron representadas en las principales ciudades de la América hispana y hasta en Nueva York.

Su actividad abarcó la docencia, el periodismo, la dramaturgia y, por un breve tiempo, tuvo despacho de abogado. Pese a su abundante producción dramática, un libro de memorias fue lo más perdurable, tal vez por un presagio del mismo título: *El Café de Los Inmortales*, editado en 1949. Este libro está dedicado a Absalón Rojas y a Roberto Martínez Cuitiño, hermano de Vicente, periodista político del vespertino *Crítica*<sup>2</sup>. El café de Los Inmortales estaba en la Corrientes angosta en el número 920, casi Suipacha, muy cerca del Teatro Nacional, y reunió a consagrados escritores desde 1906 hasta fines de mayo de 1915, cuando su dueño, León Desbernats, decidió ir a pelear por su patria en la Primera Guerra Mundial. En esos años, el Café Brasil había pasado a ser el café de Los Inmortales, bautismo atribuido a Florencio Sánchez, quien decía que eran inmortales porque podían sobrevivir sin comer. De pronto, muchos artistas habían fundado allí un “cómodo club: un club sin reglamentos ni disciplina”, un “hogar espiritual [donde] el aspirante solo necesita

<sup>2</sup> En 1928 Gerardo Matos Rodríguez les había dedicado al Vizconde de Lascano Tegui, a Vicente y a Roberto Martínez Cuitiño, tres exponentes de la bohemia de Buenos Aires, el tango “Che papusa, oí”. Enrique Martínez Cuitiño, otro de los hermanos de Vicente, también trabajaba como periodista y frecuentaba la noche porteña.

creerse alguien, saberse distinto de los demás”<sup>3</sup>. En este libro Vicente recuerda la personalidad y el anecdotario de poetas, dramaturgos, críticos, ensayistas, músicos y artistas plásticos.

Fue precisamente en Los Inmortales donde Vicente se atrevió a mostrar su primera obra dramática, *Rayito de Sol*, a un autor consagrado: Gregorio de Laferrère. La devolución del manuscrito llegó con palabras de estímulo.

La carrera como autor teatral se inició en 1908, con *El único gesto* y, a lo largo de cuatro décadas, hasta 1949, con *El mago escondido*, protagonizada por Mecha Ortiz, se estrenaron 45 obras. Su producción primera se escribe dentro del sistema sanchiano del realismo costumbrista. Se pueden citar *El ideal* (1908), comedia dramática en un acto. En 1909 estrena en el Teatro Argentino *El derrumbe*, *Rayito de sol* y *Los tiranos*, y en 1911 y 1912, en el Apolo, Pablo Podestá pone en escena *Mate dulce* y *El viaje de don Eulalio*. El realismo naturalista se prolonga hasta 1918. Casi todas las obras producidas en este período se ubican entre el drama de costumbre y la crítica social. La mayor parte fueron representadas por los Podestá, que se sentían cómodos con esa estética. Lo sociológico siempre fue motivo de interés para Martínez Cuitiño. *Los tiranos* plantea la situación de la mujer en una sociedad machista y *El malón blanco* (1912) se adelanta a *Nacha Regules*, de Gálvez, con el tema de la trata de blancas. En *Mate dulce* (1911) plantea la situación de las mujeres dentro de una sociedad hipócrita y, asimismo, la lucha entre las clases alta y la media baja. *Los Colombini* (1912) retoma una temática ya expuesta por Florencio Sánchez en *La gringa*: el espacio del inmigrante frente al argentino viejo. *El caudillo* (1913) introduce un tema novedoso en la dramaturgia política argentina, el del caudillo metropolitano. *El Parque* (1910), en colaboración con José González Castillo, recurre a la historia reciente, ya que está basada en los sucesos de la revolución de 1890, que destituyó a Juárez Celman. La Municipalidad la prohibió por considerar que estimulaba los levantamientos armados. *La bambolla* (1914) presenta a una clase social alta, la misma que enfocó Laferrère en *Locos de verano*, que necesita verse reflejada en la crónica social. En algunas obras de esta década se va alejando del costumbrismo. En *La fuerza ciega* (1913) intentó acercarse a la tragedia clásica, con la fuerza del destino, si bien perduraban en la obra elementos del teatro del pica-

<sup>3</sup> *El café de Los Inmortales*, Buenos Aires: Peuser, 1949, p. 9.

dero, como muertes en escena, que la alejaban de lo clásico. Además, en esos años se produjo un cambio de elenco teatral, ya que empezaba a escribir para Camila Quiroga, quien tenía como compañeros de elenco a Rosich o a Fregues. Otros intentos fueron la comedia sentimental con *La humilde quimera* (1917), escrita para Lola Membrives, y la inclusión del teatro de tesis, con obras como *Nuevo Mundo* (1918), que plantea el debate sobre la neutralidad de la Argentina en la Primera Guerra Mundial. Otro tipo de experiencia fue *La fiesta del hombre* (1919), donde dejó de lado el esquematismo de las obras costumbristas y puso en primer plano un diálogo brillante, sostenido por personajes secundarios. También en colaboración con José González Castillo escribió *La santa madre*, estrenada en enero de 1920, en plena temporada de verano. Es otra obra de ideas, marcadamente anticlerical. En *Cuervos rubios*, del mismo año, presenta el conflicto entre el inmigrante y el trepador criollo.

A partir de 1920, el contacto con el teatro europeo lo hizo renovar su actitud creadora. A su regreso ensayó diferentes temáticas y experimentó distintos tipos de escuelas. Paulatinamente iría imprimiendo un giro hacia una escena más vanguardista. Son de esta década *El segundo amor*, a pedido de Jacinto Benavente para Lola Membrives; *Los soñadores* (1920), cuadro de la bohemia porteña, nueva coincidencia temática con la novela en clave de Gálvez *El mal metafísico*; *No matarás* (1921), otra obra de tesis sobre la licitud de la pena de muerte. A la producción de 1920 a 1923 la nucleó en lo que él mismo llamó “la zona intermedia”.

*Nuevo Mundo*, de 1918, estaba dedicada a Leopoldo Lugones y la dedicatoria dice mucho, porque el autor evolucionaba hacia una nueva perspectiva teatral, a una etapa experimental que trataba de acercar las nuevas corrientes teatrales europeas a un público acostumbrado al género chico del Teatro Nacional, cuyo director, Pascual Carcavallo, permitía ese tipo de innovaciones. Esta nueva corriente se iba a plasmar sobre todo en las obras que produjo a partir de 1926, con el estreno de *Café con leche*, en que perduran elementos costumbristas, pero llevados a un plano simbólico. Le siguieron *La proa*, en la que creó una dinámica que yuxtapone escenas costumbristas, sainetescas o trágicas, mientras que la fábula pierde importancia y el espectáculo integra distintas expresiones: canto, baile, poesía y música. Tanto en *Café con leche* como en *La proa* se advierte la influencia del unanimismo de Jules Romains. La escena presenta a un grupo humano numeroso (los contertulios del

café o los inmigrantes que llegan en el barco) y presenta varias acciones simultáneas que se van recortando del todo escénico.

*Muñecos de ocasión* se estrenó en 1927. El autor es personaje de la pieza y debe elegir entre la realidad “verista” y la estética, en un primer intento metateatral. Al año siguiente se estrenó su obra más vanguardista, abiertamente inspirada en el teatro pirandelliano: *El espectador o la cuarta realidad*. En ella mezcla el sainete criollo con el teatro de vanguardia y lleva por subtítulo “Escenas en libertad”. Luigi Pirandello había visitado Buenos Aires por primera vez un año antes, en 1927, con su propia compañía. Con *El espectador o la cuarta realidad*, Martínez Cuitiño realizó una incursión teatral en lo que varias décadas después la crítica literaria llamaría “teoría de la recepción” y en lo que los críticos de teatro destacarían como la “cuarta pared”, esa pared transparente que separa y une a los actores con la audiencia. Se trataba, sin duda, de teatro culto, pero con una característica especialísima: su enraizamiento en lo popular, con la mezcla de expresiones de la escena argentina de la época: sainete, revista, teatro de ideas. Se escribía para el público habitual, pero se le abrían nuevos panoramas.

En 1929 brindó una conferencia sobre el “El teatro de vanguardia”<sup>4</sup> y en la disertación pasó revista, entre otros, a Pirandello, Lenormand, Jules Romains, Jean Jacques Bernard, George Bernard Shaw y Eugene O’Neill. Estas innovaciones están presentes en sus producciones de esa época, como *Extraña*, donde bucea en la psiquis femenina con técnicas novedosas para el teatro rioplatense, y *Prepotencia*, alegoría farsesca sobre la dictadura, ambas de 1929. En las declaraciones del autor en vísperas del estreno de *La proa*, recogidas en *La Nación* el 8 de abril de 1927, se decía que se imponía “traer a nuestro género por horas las concepciones inspiradoras de las nuevas tendencias que agitan al teatro europeo contemporáneo”<sup>5</sup>.

La década de 1920 estuvo marcada por una evolución en la escena nacional que, iniciada por la renovación de los dramaturgos, exigió nueva sensibilidad por parte de intérpretes, crítica y auditorio y la consecuente superación de la dramaturgia sin aspiraciones, proveniente del primer teatro por horas, no tan alejado en el tiempo de esta renovación

<sup>4</sup> Publicada en *La Prensa* de Buenos Aires el 7 de septiembre de 1929.

<sup>5</sup> Citado por Luis Martínez Cuitiño en el “Prologo” a *La proa y Prepotencia*, p. 11.

escénica. Es cierto que no todos los directores de compañías estaban de acuerdo con las nuevas estéticas y a veces pedían de los autores un regreso al teatro realista y costumbrista de la primera década del siglo, la que Raúl Ordaz llamó “la época de oro”. Esto le ocurrió a Martínez Cuitiño en 1934 cuando, a pedido de Joaquín de Vedia, regresó al realismo con *Diamantes quebrados*. Sin embargo, su obra siguió un proceso de experimentación dramática constante, tanto en los contenidos como en las estructuras formales. En este último aspecto, incluso hizo converger distintas corrientes europeas en la misma obra, como el unanimismo y el expresionismo. También le atrajo la fusión de artes, lo que queda en evidencia en *Atorrante o La venganza de la tierra* (1932), en cuyo subtítulo aclara “film escénico”. Esta obra fue premiada por la Municipalidad de Buenos Aires. Tanto *Atorrante* como *La fuerza ciega* conocieron versiones cinematográficas<sup>6</sup>.

En 1934 se estrenó *Superficie*, pieza en un prólogo y nueve cuadros, los cuales, como en *Atorrante*, van siguiendo filmicamente la acción. Al levantarse el telón, en el prólogo, una tela presenta la definición académica de “superficie”. El Actor, personaje que dice el prólogo, plantea la disyunción entre la superficie y lo profundo. La paradoja de si es el fondo de las cosas lo que influye en su superficie o si es la superficie lo que determina el fondo de las cosas, remite en última instancia a la dicotomía teatro/cine. Como en *Atorrante*, la linealidad de la acción que se va siguiendo en una progresión sucesiva y las visiones que representan estados de conciencia remiten a la técnica cinematográfica. Esta obra resultó demasiado teórica y le valió un fracaso teatral.

En 1930 volvió a Europa. En París frecuentó el Instituto Metapsíquico Internacional y se interesó por los estudios de telepatía y clarividencia de Eugène Otsy<sup>7</sup>, autor de libros sobre el conocimiento

<sup>6</sup> La primera fue dirigida por Enrique de Rosas en 1939, y la segunda, por Luis José Moglia Barth, en 1950.

<sup>7</sup> En 1912, Juan Gimeno, investigador en temas de parapsicología, me hizo llegar el borrador de una carta de David Efrón dirigida a Ricardo y Nerio Rojas, fechada el 8 de enero de 1931, en Berlín. En esa carta les resume una importante publicación realizada por Otsy en el Instituto de París con el control de rayos infrarrojos y aparecida en la *Revue Métapsychique*. Les cuenta que tuvo que abandonar París para inscribirse en los cursos de invierno de la Friedrich Wilhelms Universität. Pero aclara: “Le pedí, sin embargo, a Otsy que invitara en mi lugar a Martínez Cuitiño, cosa que me ha prometido hacer durante la nueva serie de experiencias del mes de enero”.

supranormal. Por esa época, pasaba temporadas en Valle Hermoso, en la sierra cordobesa. Allí se hizo construir una casa en 1935 donde en lo sucesivo pasaría buena parte del año. Allí había conocido a una metapsíquica, según la terminología de la época, que inspiraría la protagonista de su obra *Horizontes*, de 1934, estrenada por Eva Franco. Muchos de los amigos que frecuentaron al autor por esa época recordaban que se acentuó su interés por la teosofía y las ciencias paranormales. Después de las representaciones de *Horizontes* el autor conversaba con el público sobre esos temas que motivaron parte de su producción. La protagonista de *Horizontes* –así en plural, porque se trata de horizontes distintos a los que percibe una persona común– tiene capacidades similares a las de Helena Blavatsky: videncia, clariaudición, lee correspondencia cerrada, hace curaciones y da respuesta a las preguntas de los presentes. El Turista, personaje que funciona como embrague y que se encarga de exponer el plano científico, sintetiza la teorización metapsíquica a través de Charles Robert Richet y pone especial cuidado en deslindarla de las creencias espiritistas. Estos “horizontes” se sirven de técnicas escénicas que crean la ilusión en el auditorio de acompañar a la protagonista en sus percepciones. Con esta obra se produce un cambio temático notable. Confluyen elementos reales y otros de ficción. La realidad le proporciona la figura de la vidente serrana<sup>8</sup>.

Además de los fenómenos paranormales, el auge de los estudios psicológicos también encontró su desarrollo dramático. En 1938, *Servidumbre* se interesa por los límites jurídicos de la locura. De 1949 es *El mago escondido*, basada en el inconsciente freudiano.

Los límites de esta comunicación no permiten pasar revista a toda su producción. Baste decir que, a lo largo de cuarenta años, Martínez Cuitiño ocupó las carteleras portefías donde en determinado momento

<sup>8</sup> Según recordaba Vicente años después, entre las múltiples premoniciones que tuvo Charito, la vidente cordobesa, estuvo la de la muerte repentina de Camila Quiroga, en 1948. La actriz, que también tenía su casa en Villa Giardino, había partido hacia Buenos Aires en compañía de su esposo, en automóvil, después de haber estado ensayando la obra *Liberación*, que estrenaría en la capital. El autor debía viajar al otro día en tren y esa tarde vagaba por la sierra con el libreto de la obra. Pasó frente a la casa de Charito, que lo saludó y le preguntó que llevaba. Le respondió que era la pieza teatral que iba a estrenar Camila. Sorpresivamente, la vidente le anunció que Camila nunca estrenaría esa obra. Efectivamente, luego de llegar a su hogar la actriz fue víctima de un síncope. Vicente se enteró al llegar a Buenos Aires.

se exhibieron dos y hasta tres obras suyas en forma simultánea. Fue uno de los puntales de la primera vanguardia teatral. Su nombre se consagró, en plena juventud, entre los autores de primera línea, permanentemente atento a la renovación escénica.

Fue, además, socio fundador y primer secretario de la Sociedad General de Autores de la Argentina (Argentores) y su presidente en el período 1942-1945. Ocupó la presidencia de honor de la Federación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores que se reunió en La Habana, en 1945, y pronunció el discurso inaugural del Congreso.

Murió en Buenos Aires el 16 de noviembre de 1964.



## PARÍS ERA UNA FIESTA (*A MOVEABLE FEAST*)\*

Rolando Costa Picazo

**E**n 1921, recién casado con Hadley Richardson, Hemingway conoció al entonces famoso escritor Sherwood Anderson, autor de *Winesburg, Ohio*, quien le dijo que en París se estaba gestando un cambio trascendental en las artes y en las letras, con métodos nuevos para comunicar el temple incierto de la época. Era su opinión que el incipiente escritor debía estar presente y empaparse de los cambios que se estaban produciendo. Allá marchó Hemingway, y allá se gestaron sus primeros grandes cuentos, y una serie de viñetas (o miniaturas), de inmediatez visceral y estilo parco y justo, sobre las cuales luego Hemingway dijo que fueron su introducción a la técnica de la “no escritura” (“unwriting”). El resultado del viaje y la estadía en París es una colección de memorias que se tituló *A Moveable Feast*, publicado en forma póstuma en 1964 por la editorial Scribner’s. Ernest Hemingway empezó a escribirlas a fines de 1950 y trabajó en el manuscrito durante sus últimos años, reescribiendo varios pasajes. Había preparado un borrador final cuando murió. Fue Mary Welsh, la cuarta y última esposa, quien tuvo a su cargo la corrección y reordenamiento del manuscrito para su publicación.

Encuentro que este es un libro muy triste, lleno de verdad, el libro de un escritor que mira hacia atrás con mucha nostalgia, hacia un tiempo perdido que desde el presente le parece feliz, pero que de hecho no está seguro de que lo haya sido. En el presente del libro *A Moveable Feast* ya lo está rememorando, escribiendo sobre su tiempo en París como pasado, un tiempo en que conoció a mucha gente, pero casi nadie

\* Comunicación leída en la sesión 1371 del 26 de junio de 2014, al cumplirse el cincuentenario de la publicación *París era una fiesta*, de E. Hemingway.

que nombra sale incólume, con la posible excepción de Ezra Pound. Es un libro valioso, valioso por la franqueza con la que se hace un balance entre felicidad y dolor, y en que siempre se mira el pasado. Por empezar, es como una historia inconclusa, que empieza *in medias res*, con la postura de un hombre que rememora pero que no puede decirlo todo. Empieza con la palabra *then*, luego, o entonces, como que no va a dar al lector una versión completa, como que se guardará la mitad:

*Then there was the bad weather. It would come in one day when the fall was over.* [Luego estaba el mal tiempo. Llegaba un día cuando había terminado el otoño.]

El autor trasmite con exactitud cómo era el acto de crear. Se sentaba en el café, colgaba su viejo impermeable en una percha para que se secara, pedía un café con leche, sacaba una libreta del bolsillo y un lápiz y empezaba a escribir. Pero no escribía sobre el presente, sino sobre el pasado, en Michigan, un día ventoso y frío como el del presente de la escritura. Ya había pasado otros otoños cuando era niño y luego cuando era un muchacho joven, y podía escribir de aquel tiempo desde el presente, como que siempre debía rememorar. Llama a ese técnica “de transplante”, como el acto de revivir para poder escribir. Porque ya no existe la felicidad, y todo debe ser echar una mirada a un tiempo mejor. Escribir es recobrar el pasado, pensar en la felicidad perdida. El vino ayuda. El vino se menciona todo el tiempo. En el Café des Amateurs Henry le pide al mozo media garrafa de vino blanco seco: “Después de escribir un cuento siempre quedaba vacío y triste y feliz a la vez, como si hubiera hecho el amor, y estaba seguro de que ese era un buen cuento aunque no lo sabría de verdad hasta el día siguiente, cuando lo hubiera vuelto a leer”.

Había otros vinos, muchos vinos: Fleury, vino del Ródano, y Sancerre, vino del valle del Loire, y Macon, de la región de Borgoña, y champagne... Y mucha lectura. No había dinero para libros, pero iba a la librería Shakespeare and Company, de Sylvia Beach, entonces en el número 12 de rue de l'Odéon, adonde iban todos los escritores, y allí leía, a Turgenev, D. H. Lawrence, Tolstoi y Dostoyevsky, Gogol y Chekhov, todos los rusos en traducciones de Constance Garnett, que entonces se creían muy buenas, pero que con el tiempo se cambió de parecer. También leía los cuentos de Katherine Mansfield, que perdía

si se la leía después de Chekhov. Para Hemingway, era algo así como “cuasi cerveza” (“*near-beer*”) y “era mejor beber agua”.

Vistos desde el presente de la escritura, el tiempo que Ernest y Hadley pasaron en París fueron días felices, vividos en medio de un círculo de amigos escritores. Hemingway tenía entonces toda la vida por delante, que hacia el final no fue más que dolor. Pero en París pudo dedicar todo el tiempo para entregarse a la creación literaria. Podía pasarse horas puliendo una frase mientras escribía y tomaba un trago en el Café des Amateurs en la rue Mouffetard: empezaba a sentirse escritor. En *A Moveable Feast* recuerda ese tiempo con nostalgia. Creemos que nostalgia es la palabra que se debe usar para referirnos a la época de París. En el primer capítulo Hemingway escribe, refiriéndose a ese tiempo, o desde ese tiempo:

Te he visto, belleza, y ahora me perteneces, sea quien fuere al que esperas, y a pesar de que nunca vuelva a verte, pensé. Tú me perteneces y todo París me pertenece y yo pertenezco a este cuaderno y a este lápiz (capítulo 1).

Y cierra los recuerdos al final del libro con otro párrafo de añoranza:

París no se acaba nunca y el recuerdo de cada persona que vivió en ella difiere del recuerdo de todas las otras. Nosotros siempre regresábamos a ella, sin importar donde nos halláramos o cuán cambiada estuviera o con qué dificultad o facilidad resultara llegar a ella. París siempre valía la pena y uno era recompensado a cambio de lo que había llevado. Pero así era París en los primeros días, cuando éramos muy pobres y muy felices (capítulo 20).

La Primera Guerra Mundial fue la causa de que París se convirtiera en el centro de un grupo de estadounidenses expatriados que llegaron después de la Gran Guerra de 1914-18. Muchos habían tomado parte en la lucha conduciendo ambulancias o haciendo otras tareas de apoyo bélico, o inclusive como soldados, y les gustó lo que vieron y la clase de vida que llevaron, una vida excitante, al borde del peligro, en que disfrutaban de todo como si fuera la última vez, y se habían sentido totalmente libres y sin ataduras. Ahora volvieron a Europa con mucho dinero (el cambio de dinero los favorecía), a disfrutar de la gran vida.

Se encontraron con una estadounidense ya establecida allí, una mujer gruesa, imponente, temible, de mirada aguilina, con aspecto de un rechoncho ídolo azteca, que lucía casi siempre una falda de corderoy, y era una combinación de sibila y protectora de las artes: Gertrude Stein. Estallaba el Modernismo, y allí estaban Picasso, Cézanne, Matisse, entre los pintores, y entre los escritores James Joyce, Ezra Pound, Francis Scott Fitzgerald y Ford Madox Ford, entre otros. Pero la figura dominante era la Stein.

Gracias a las cartas de recomendación de Anderson, Hemingway conoce a Gertrude Stein, quien no deja de repetirle que escribir es un proceso lento y trabajoso. Él le mostró sus poemas y relatos. “Hay demasiada descripción”, pontificó Gertrude. “Empieza otra vez, y concéntrate”. Hemingway veía ya que escribir es un proceso lento y exigente, de poda y desecho. Stein rechazó uno de los cuentos, “Up in Michigan”, porque era “*inacrocachable*”, con lo que le quería decir imposible de publicar debido a su contenido sexual. De Gertrude Stein, Hemingway siguió consejos acerca del ritmo de la prosa y del uso de palabras repetidas. También aprendió de ella la importancia del método y de la revisión, la concentración minuciosa en los detalles, como demostrará él luego en la descripción de cómo se prepara el café, o una carnada para pescar y, en general, en el amor por lo concreto. “La cuestión de la repetición —dice la Stein— es muy importante”. Da un aire definido y tangible al estilo. Stein intentaba encontrar un estilo que se aproximara al cubismo, lleno de aristas y planos que se intersectan. A diferencia de la Stein, Hemingway tenía algo que contar, mucho que decir. No se quedaba en la técnica. En una carta, en 1924, Hemingway le escribe a Gertrude: “Escribir era fácil antes de conocerte”. Lo que equivale a un tributo, aunque no porque hubiera seguido el modelo ciegamente.

Entre 1922 y 1925, Hemingway tuvo una vinculación estrecha con Ezra Pound, quien lo alentó y lo aconsejó. Se conocieron en la librería Shakespeare & Co. Hemingway —que era bueno en el arte de adular— le dijo que él había recorrido 6500 kilómetros para conocerlo. Pound lo ayudó con su labor literaria, Hemingway le enseñó a boxear. Pound le puso como maestros a Maupassant, Flaubert y Stendhal, y le transmitió sus principios:

Nada de palabras librescas, ni perífrasis, ni inversiones, ni interjecciones. Ni palabras que remontan vuelo y no llevan a ninguna parte. Ni clisés, ni frases hechas, ni lenguaje periodístico estereotipado. La única salida es la precisión, resultado de una atención concentrada en lo que se está escribiendo. La prueba de un escritor es su habilidad de lograr esta concentración y su poder de seguir concentrado hasta llegar al final.

El lenguaje está hecho de cosas concretas. Las expresiones generales en términos no concretos son haraganería.

El arte de escribir es concisión... decir lo que se quiere decir con el menor número de palabras.

Hemingway usa objetos concretos como vehículos para expresar una emoción o pensamiento, evitando el comentario: es el correlato objetivo del que habla Eliot. Sin ninguna explicación, presenta un objeto que sugiere el significado que quiere transmitir el autor y que evoca en el receptor una reacción.

Todo esto contribuye al característico estilo de Hemingway. La prosa no es decoración de interiores, dice en *Muerte en la tarde*. El barroco ha concluido. El estilo en Hemingway es una postura moral. En un mundo sin sentido, es una lucha por imponer orden, sin hacer trampas ni falsear nada. Escribir de una manera simple y precisa equivale a sostener una posición recta y honesta, y de mantener la claridad en medio del oscuro caos.

Hemingway aprendió de Stein y de Pound, pero lecciones separadas. Stein no podía ver a Pound desde que él se sentó en una silla de museo de su sala y la rompió. Pero tanto Gertrude Stein como Ezra Pound dedicaban todo su talento a la literatura, a la creación, a la palabra, a abrir las puertas a una renovación de la literatura. "*Make It New*", pontificaba Pound. Lo que escribía Stein no tenía sentido si se lo veía desde la tradición, pero adquiriría significado si el centro de mira era la experimentación modernista. Hemingway respeta a Stein, y no solo le pide que sea la madrina de su hijo, sino que logra que se publique su libro *The Making of Americans*, así como Pound logra que se publique el primer libro de Hemingway, *Three Stories and Ten Poems*. La amistad entre Hemingway y Stein estaba condenada a fracasar: era el choque de dos enormes voluntades, de dos grandes egos. Al final Hemingway

declaró que él fue el maestro, que fue él quien le enseñó a Stein a escribir una conversación. La situación era distinta con Pound, que siempre fue un buen amigo de Hemingway. Escribe Hemingway en *A Moveable Feast*:

Ezra es el escritor más generoso que he conocido, y el más desinteresado. Ayudaba a poetas, a pintores, escultores y prosistas en los que creía, y ayudaba a cualquiera, creyera o no en él, si estaba en dificultades. Se preocupaba por cualquiera, y cuando lo conocí estaba muy preocupado por T. S. Eliot, que (me dijo) tenía que trabajar en un banco en Londres y por eso no tenía suficiente tiempo y horas malas para funcionar como poeta (capítulo 12).

Se le ocurrió entonces fundar un fondo de ayuda a Eliot, que llamó "Bel Esprit", al que podía contribuir quien quisiera, con el fin de reunir dinero suficiente para que Eliot se independizara del banco. El proyecto fracasó, y Hemingway usó el dinero que tenía destinado para Bel Esprit para ir al hipódromo y apostar a los caballos. Lo perdió todo.

El título de las memorias, *A Moveable Feast* [Una fiesta móvil], tiene que ver con la idea de que, en cualquier momento que uno llega a París, encuentra que es fiesta en el calendario de la ciudad. Se dice que este título se lo sugirió a Hemingway su amigo y biógrafo A. E. Hotchner, según escribe el mismo Hotchner en una biografía del escritor, *Papa Hemingway*, (New York: Random House, 1966, p. 57). Hay otro dicho famoso de la Stein, relacionado con la época, que luego Hemingway usará como epígrafe de su primera novela, *The Sun Also Rises*, conocido en español como Fiesta: "*You are all a lost generation*" (Todos ustedes son una generación perdida). La frase es ambivalente, en el sentido de que en parte es una broma, que Hemingway relata en *A Moveable Feast*. La Stein tenía un problema con la ignición de su Ford T. El mecánico joven que trabajaba en el taller donde se lo arreglaron no hizo un buen trabajo, y el patrón le dijo, reconviniéndolo delante de la Stein: "Todos ustedes son una *génération perdue*". Luego ella aplicó la frase a todos los que habían peleado en la guerra, porque no respetaban nada, porque bebían hasta matarse. Hemingway le preguntó si ella lo había visto borracho a él, y ella le dijo que no discutiera con ella, pues no servía de nada: "Todos

ustedes son una generación perdida, exactamente como dijo el dueño del taller” (*A Moveable Feast*: 27-28).

Hay mucho más en el libro, como un capítulo dedicado a Ford Madox Hueffer, luego Ford Madox Ford, uno de los más grandes novelistas ingleses del siglo xx. Entabló una profunda amistad literaria con Joseph Conrad y con Ezra Pound, a quien fue a visitar en París y a través de quien Hemingway lo conoció. Hemingway le dedica todo un capítulo (el 9), cargado de sorna, y lo presenta como un caballero altanero, que respiraba pesadamente a través de un pesado bigote manchado de tabaco y tenía el porte de un ambulatorio tonel erecto bien vestido, con uno de los extremos para abajo. Toman una copa y Ford se dedica a despreciar a todos por no ser caballeros. Pasa el escritor francés Hilaire Belloc y Ford se precia en no saludarlo<sup>1</sup>. Hemingway le pregunta por qué lo hizo, y Ford le responde que un caballero jamás saluda a un pillo. Hemingway comienza a preguntarle a quién considera él un caballero. ¿A Pound? Ford responde: “Por supuesto que no: es americano”. Le pregunta si él, Hemingway, es un caballero. La respuesta es “absolutamente no”, aunque podría ser considerado un caballero en Italia.

Francis Scott Fitzgerald ocupa tres largos capítulos, 40 páginas de un total de 160. Hemingway lo conoció en París, en el Dingo Bar, en la rue Delambre, a fines de abril de 1925, dos semanas después de la publicación de *The Great Gatsby*. Fitzgerald le hizo un favor enorme a Hemingway: lo presentó a su editor, Maxwell Perkins, de Scribner's, que terminaría siendo el editor exclusivo de Hemingway. Sin embargo, la imagen de Fitzgerald que emerge de las páginas de *A Moveable Feast* no es una imagen positiva. Quizá se tratara del hecho de que Fitzgerald tuviera un talento natural y lo desperdiciara, mientras que a él, Hemingway, le costaba mucho escribir, lo que emerge de un breve párrafo que precede al primero de los tres capítulos dedicados a Fitzgerald. Creemos que este párrafo resume lo que Hemingway pensaba del autor de ese libro genial que es *The Great Gatsby*, que bebía tanto como él, ese adulto infantil que no tenía noción del tiempo y perdía el tren, que desperdició su vida y murió demasiado pronto. Estaba casado con una

<sup>1</sup> Después resulta que no era Hilaire Belloc, sino un tal Aleister Crowley, demonólogo y mago inglés.

mujer, Zelda Sayre, que terminaría la vida recluida en un manicomio y que un día le preguntó a Hemingway:

—Ernest, ¿no crees que Al Jolson es más grande que Jesús?

En aquellos días en París, Zelda tenía una relación amorosa con un aviador francés. Hemingway y Fitzgerald pudieron intimar en un viaje que hicieron juntos a Lyons, a buscar el auto de los Fitzgerald que había quedado en el garaje de un mecánico.

El críptico párrafo, que compara el talento perdido de Fitzgerald con las alas perfectas pero frágiles de una mariposa, dice:

Su talento [el de Fitzgerald] era tan natural como el diseño hecho por el polvo de las alas de una mariposa. Hubo un tiempo en que él mismo lo entendía tanto como la mariposa, y no sabía si lo habían rozado o dañado. Más tarde tomó conciencia de sus alas estropeadas y de la forma en que estaban hechas y se acostumbró a pensar, pero ya no podía volar más, porque había perdido su amor por hacerlo y solo podía recordar la época en que lo hacía sin esfuerzo.

*A Moveable Feast* no presenta a un Hemingway feliz, sino a un hombre que al final de sus días felices en París abandonó a la única mujer que había amado en su vida. Conoció a Pauline Pfeiffer, se enamoró de ella y se casaron. Ella pertenecía a una familia de fortuna. Era periodista y se ocupaba de la sección de modas del *Cleveland Star*, y más adelante de *Vanity Fair*. Se casaron en 1927, y Hemingway la llevó consigo a una cacería en África que narra en *The Green Hills of Africa*. Se divorciaron en 1940. En *A Moveable Feast*, Hemingway lamenta haber terminado su casamiento con Hadley: pensará que equivale a la pérdida de su pureza artística.



## REGISTRO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS

### Voces tratadas en el seno de la Comisión “Habla de los Argentinos”, entre marzo y junio de 2014

- andinista.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] com. Persona que practica el andinismo.  
POSSE, A. *Pasión*, 1995,176: Escuchó una respiración activa, in-  
sistente, de andinista que se acerca laboriosamente a una cumbre.  
{APROBADO: 12.06.2014}
- anque.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del italiano *anche*, conjunción copulati-  
va). conj. cop. U. para agregar algo a lo dicho anteriormente, nor-  
malmente como continuidad o expansión. U. m. en la lengua oral.  
*Andes*. Mendoza, 19.05.2007: La joven promesa (anque realidad)  
viajó a la costa francesa con su productor Hernán Musaluppi (“El  
custodio”). {APROBADO: 12.06.2014}
- batata. 1.** [SUPRESIÓN DE ACEPTACIÓN] f. ~~Planta herbácea de la familia de las~~  
~~Convolvuláceas, de tallo rastrero y raíces tuberosas comestibles~~  
~~(*Ipomoea* spp.).~~  
COBO, B. *Historia* I, 1964,166: La hoja verde de la batata o camote,  
majada y revuelta con unto sin sal, puesta sobre las niguas, las  
mata y quita el dolor y escocimiento que causan.  
Obs.: Palabra general.
- 2.** [SUPRESIÓN DE ACEPTACIÓN] ~~Cada uno de estos tubérculos de color~~  
~~pardo rojizo por fuera y amarillento o blanco por dentro.~~  
GILARDI, F. *Mañana*, 1935, 21: A su alrededor, unas batatas, que  
doña Felisa, cuando creía conveniente, las daba vuelta, lo mismo  
que a la carne de la parrilla.  
Obs.: Palabra general.

Segovia, 1911, pp. 160, 541, 954; Di Lullo, 1946, p. 66; *BAAL*, 1970, n.º 135-136, p. 119; *BAAL*, 1973, n.º 149-150, p. 454; Catinelli, 1985, p. 45; *RHA*, 1997, p. 30; *DiHA*, 2003, p. 127.

3. coloq. fig. Apocamiento, falta de palabras o de reacción a causa de la turbación, el desconcierto o la timidez.

PAPPO, E. *Kerosén*, 1935,3: Yo cada vé que le quería decí que aquel corazón sangrentado era el mío, me agarraba la batata e me fuía come había venido.

Garzón, 1910, p. 53; Salazar, 1911, p. 21; Segovia, 1911, pp. 160, 541, 954; Avellaneda, 1927, p. 278; Vitor, 1963, p. 145; *BAAL*, 1973, n.º 149-150, p. 454; Rojas, 1976, t. I, p. 59; Santillán, 1976, pp. 43, 561, 614; Coluccio, 1979, p. 31; Catinelli, 1985, p. 45; Gobello, 1991, pp. 11, 32; Rodríguez, 1991, p. 46; Haensch, 1993, p. 78; *RHA*, 1997, p. 30; Conde, 1998, p. 40; Haensch, 2000, p. 81; *DiHA*, 2003, p. 127.

4. com. coloq. despect. fig. Persona tonta y apocada. U. t. c. adj.

Booz, M. *Gente*, 1972, 31: Pedro se retuerce como rama al fuego, murmurando: –No, no; es favor... Interviene doña Belarmina: –No lo apurés, che, que es bastante batata.

Garzón, 1910, p. 53; Villafuerte, 1961, t. I, p. 101; *BAAL*, 1973, n.º 149-150, p. 454; Rojas, 1976, t. I, p. 59; Santillán, 1976, pp. 43, 561, 614; Coluccio, 1979, p. 31; Rodríguez, 1991, pp. 22,46; Haensch, 1993, p. 78; Gatica de Montiveros, 1995, p. 48; *RHA*, 1997, p. 30; Teruggi, 1998, p. 44; Haensch, 2000, p. 81; *DiHA*, 2003, p. 127; Musa, 2005, t. I, p. 204.

5. f. coloq. fig. Coche desvencijado, en mal estado de funcionamiento (carricoche).

*Página/12*, 24.12.2000: Trató de imaginar con él de qué les sirve el blindaje a algunos hipotéticos personajes de clase media: [...], un productor de vinos del interior y el dueño de una batata hecha remise.

Coluccio, 1979, p. 31; Haensch, 1993, p. 78; *RHA*, 1997, p. 30; Teruggi, 1998, p. 44; Haensch, 2000, p. 81; *DiHA*, 2003, p. 127.

{APROBADO: 12.06.2014}

**brotarse.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] prnl. coloq. Enojarse, alterársele súbitamente el carácter a alguien.

*Página/12*, 23.06.2012: Y ahora, ¿cuánto tiempo más seguirán dándole refugio la hermana y el cuñado, sobre todo desde el momento en que se brotó, en medio de una fiesta? {APROBADO: 12.06.2014}

**cagazo**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] \* m. vulg. Miedo, susto.

FONTANARROSA, R. *Cuentos*, 1995, 187: [...] le había quedado tal cagazo que no había vuelto a ir a la cancha desde hacía ya, mirá lo que te digo, dos años. {APROBADO: 12.06.2014}

**caminar**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. tr. coloq. Engañar.

*Ámbito*. Buenos Aires, 11.10.2011: Que un político se queje de que un adversario “lo caminó” no es la mejor prueba de tino.

2. intr. coloq. Funcionar o resultar bien.

COSSA, R. *Compadritos* [1985], 1991, 146: Un bifecito... una tortilla... ¿eh? Eso sale rápido y deja ganancia. Y en este barrio es lo que camina. {APROBADO: 12.06.2014}

**camisolín**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Bata liviana sin mangas y abierta atrás o a los costados que suelen llevar los pacientes internados.

AGUINIS, M. *Matriz* [2012]: La enfermera desabrochó el liviano camisolín de la paciente y retrocedió unos pasos. {aprobado: 12.06.2014}

**cancelatorio, ria**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. Que puede usarse para pagar una deuda.

*Ámbito*, 28.01.2013: El cheque cancelatorio constituye un medio de pago asimilable al efectivo y gratuito que puede ser obtenido en la entidad financiera donde las personas poseen cuenta y firma registrada. {APROBADO: 12.06.2014}

**cancha**. (Del quechua). 1. f. Campo o terreno llano.

LUGONES, L. *Romances*, 1938, 117: El camino es una cancha / que entre un jarillal y un cerco / frente al jinete se ensancha.

Garzón, 1910, p. 88; Inchauspe, 1953, p. 45; Granada, 1957, t. I, p. 133; Casullo, 1964, p. 18; Rojas, 1976, t. I, p. 85; Coluccio, 1979, p. 42; RHA, 1997, p. 42; DiHA, 2003, p. 171; Barcia (Gutiérrez, 1886), 2004, p. 255; Barcia (Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes, 1875-79), 2006, p. 153.

2. Espacio abierto y despejado de un río.

SÁENZ, J. P. (H.). *Campo*, 1941, 158: [...] me olvidé de los remos en toda esa linda cancha que forma el Arapey, desde el paso de Orellana hasta la boca del Palomas.

Segovia, 1911, pp. 111,419; Lizondo Borda, 1927, p. 79; Granada, 1957, t. I, p. 133; Casullo, 1964, p. 18; Santillán, 1976, p. 73; Kaul, 1977, p. 30; *DiHA*, 2003, p. 171; Barcia (Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes, 1875-79), 2006, p. 153.

3. [*ADICIÓN DE ACEPCIÓN*] f. Área de trabajo del esquilador, delimitada por el brete.

*Página/12*, 18.12.2005: Las ovejas pasan por los bretes [...] que las enfilan a un lugar llamado playa o cancha donde las espera el esquilador con sus tijeras. {*APROBADO: 23.08.2012*}

4. [*SUPRESIÓN DE ACEPCIÓN*] ~~Campo o terreno empleado para la práctica de algunos juegos deportivos, como bochas, fútbol, tenis, etc.~~

GONZÁLEZ ARRILI, B. *Buenos Aires*, 1967, 47: [...] se reía de los “ingleses” que, en camiseta y bombacha a media pierna, pateaban una pelota de cuero en alguna cancha de Belgrano.

OBS.: Palabra general.

Garzón, 1910, p. 88; Segovia, 1911, pp. 111, 419; Granada, 1921b, p. 149; Tiscornia, 1925, p. 387; Avellaneda, 1927, p. 285; Lizondo Borda, 1927, p. 79; Saubidet, 1943, p. 73; Aramburu, 1944, p. 43; Di Lullo, 1946, p. 80; Sánchez de Bustamante, 1951, p. 204; Inchauspe, 1953, p. 221; Granada, 1957, t. I, p. 133; Villafuerte, 1961, t. I, pp. 146, 147; Villafuerte, 1961, t. II, p. 312; Casullo, 1964, p. 18; Rojas, 1976, t. I, pp. 85, 86; Santillán, 1976, p. 73; Barcia, 1978, p. 51; Coluccio, 1979, p. 42; Aguilar, 1986, pp. 20, 149; Gobello, 1991, p. 53; Rodríguez, 1991, p. 64; Haensch, 1993, p. 125; *RHA*, 1997, p. 42; Teruggi, 1998, p. 67; Haensch, 2000, p. 129; *DiHA*, 2003, p. 171; Barcia (Gutiérrez, 1886), 2004, p. 255; Barcia (Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes, 1875-79), 2006, p. 153. {*APROBADO: 12.06.2014*}

5. [*SUPRESIÓN DE ACEPCIÓN*] ~~P-ext., estadio deportivo.~~

GOLDAR, E. *Vida*, 1980, 137: Es imposible olvidar la batalla de la cancha de River contra los cascarudos.

OBS.: Palabra general.

*RHA*, 1997, p. 42; *DiHA*, 2003, p. 171. {*APROBADO: 12.06.2014*}

6. coloq. Habilidad que se adquiere con la experiencia.

VIÑAS, D. *Cara*, 1962, 111: –Le falta cancha –comentó–, mucha cancha. –Es muy joven –dijo Pelusa–, por eso parece estúpido.

Saubidet, 1943, p. 73; Teruggi, 1974, p. 29; Rojas, 1976, t. I, pp. 85, 86; Santillán, 1976, p. 73; Coluccio, 1979, p. 42; Gobello, 1991, p. 53; Rodríguez, 1991, pp. 64, 303; Haensch, 1993, p. 125; *RHA*, 1997, p. 42; Conde, 1998, p. 74; Teruggi, 1998, p. 67; Haensch, 2000, p. 129; *DiHA*, 2003, p. 171; Barcia (Ibarguren, 1933), 2004, p. 293; Musa, 2005, t. I, p. 324.

7. Erupción cutánea o mancha en la piel.

BARRETO, D. P. *Chaqueñas*, 1938, 75: Yo le he contado ya cómo mi mujer se pegó a mi rancho, igual que una cancha en la cara del que anda mucho bajo el sol.

Garzón, 1910, p. 89; Avellaneda, 1927, p. 285; Lizondo Borda, 1927, p. 79; Di Lullo, 1946, p. 80; Solá, 1950, p. 71; Sánchez de Bustamante, 1951, p. 204; Flores, 1958, p. 371; Cáceres Freyre, 1961, p. 52; Villafuerte, 1961, t. I, p. 146; Rojas, 1976, t. I, p. 85; Santillán, 1976, p. 73; Catinelli, 1985, p. 50; Aguilar, 1986, p. 20; Haensch, 1993, p. 125; Gatica de Montiveros, 1995, p. 61; Haensch, 2000, p. 129; *DiHA*, 2003, p. 171.

**abrirse** ~. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] loc. verb. coloq. Superar las dificultades u obstáculos que se interponen en el camino.

GONZÁLEZ, J.V. *Montañas*, 1944, 147: Las mujeres no se quedan cortas en piruetas, caracoles y embestidas, al centro de la masa compacta de jinetes, a donde se cuelan a fuerza de empujones y de mañas, ya azotando su caballo, ya a los demás para abrirse cancha como ellas.

Santillán, 1976, pp. 10, 73; Barcia, 1978, p. 12; Ávila, 1991, p. 382; Haensch, 1993, p. 125. {APROBADO: 2009}

**¡cancha!** interj. coloq. U. para pedir paso. U. m. con los verbos *abrir*, *dar* o *pedir*.

LIMA, F. *Pedrin*, 1924, 155: ¡Cancha!, que necesito avena para "Valparaíso".

Garzón, 1910, p. 88; Segovia, 1911, pp. 111, 419; Tiscornia, 1925, p. 387; Avellaneda, 1927, p. 285; Lizondo Borda, 1927, p. 79; Saubidet, 1943, pp. 2, 73; Selva, 1948, p. 240; Granada, 1957, t. I, p. 133; Cáceres Freyre, 1961, p. 25; Villafuerte, 1961, t. I, p. 4; Santillán, 1976, pp. 9, 73; Barcia, 1978, p. 12; Coluccio, 1979, p. 11; Figueroa, 1991, pp. 11, 87; Gobello, 1991, p. 54; Rodríguez, 1991, pp. 20, 95, 152; Haensch, 1993, p. 125; Gatica de Montiveros, 1995, p. 20;

*RHA*, 1997, p. 42; Conde, 1998, p. 74; Haensch, 2000, p. 129; *DiHA*, 2003, p. 172; Barcia (Gutiérrez, 1886), 2004, p. 255; Musa, 2005, t. I, p. 69; t. III, p. 125; Barcia (Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes, 1875-79), 2006, p. 154.

**embarrar la ~.** fr. coloq. fig. Dificultar deliberadamente el desarrollo de una contienda o de una tratativa.

**SALUD:** Ginés González García aseguró luego que en este tema de los genéricos “nos van a querer embarrar la cancha diciendo que va a haber medicamentos de segunda para los pobres, que serían los genéricos”.

Teruggi, 1998, p. 67; *DiHA*, 2003, p. 172; Musa, 2005, t. II, p. 18.

**estar alguien en su ~.** fr. coloq. fig. Estar en su elemento.

ASCASUBI, H. *Paulino*, 1955,85: Cielito, cielo, eso sí, / estamos en nuestra cancha, / y hemos de desempeñarnos / mucho mejor que en Cagancha.

Segovia, 1911, p. 111; Saubidet, 1943, p. 73; Granada, 1957, t. I, p. 134; Santillán, 1976, p. 73; Rojas, 1976, t. I, p. 162; Santillán, 1976, p. 73; Rojas, 1981, t. III, p. 436; Haensch, 1993, p. 125; *RHA*, 1997, p. 42; Haensch, 2000, p. 129; *DiHA*, 2003, p. 172; Barcia (Gutiérrez, 1886), 2004, p. 255; Barcia (Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes, 1875-79), 2006, p. 154.

**canuto, ta.** [*adición de artículo*] 1. adj. coloq. Avaro, tacaño, que esconde lo que tiene para no compartirlo. U. t. c. s.

*Página/12*, 29.08.2010: Mientras me indigno en silencio, elijo elegir medialunas, y, resignado, vuelve a mi cabeza *Pato trabaja en una carnicería*, cuyo verso “cuando tenés, te hacés el burro” resulta uno de los mejores homenajes del *rock* argentino al deleznable hábito de ser canuto.

2. m. Cosa cuya posesión se esconde de los demás.

*Nación*, 04.11.2013: A mí no me vengan con eso de que no tienen algunos dólares guardados. ¿En este país quién no tiene un canuto?  
**de ~.** loc. adv. Subrepticamente, de modo oculto.

POLIMENI, C. *Luca*, 1999, 111: Luca estaba cada vez peor. Y cuando dejabas de tocar para que él se cuidara, para que se internara, iba a un boliche de mierda para seguir chupando de canuto.

{APROBADO: 12.06.2014}

**carrera.** f.—

~ **cuadrera.** [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] **cuadrera.**

*Gaceta.* Tucumán, 17.07.2012: El encuentro [...] ofrecerá a los visitantes otras atracciones propias de la zona, como las carreras cuadreras, las riñas de gallos y los espectáculos de doma y destreza. {APROBADO: 12.06.2014}

~ **de embolsados.** Carrera disputada en algunas fiestas populares, en la que los contrincantes, que llevan la mitad inferior del cuerpo dentro de una bolsa, deben saltar hasta llegar a la meta. *Voz*, 05.03.2002: La carrera de embolsados y la búsqueda del tesoro (si el patio es amplio) son dos clásicos que también tienen muchos adeptos.

Santillán, 1976, p. 182; Haensch, 1993, p. 142; *RHA*, 1997, p. 47; Haensch, 2000, p. 145; *DiHA*, 2003, p. 187.

**chernia.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Pez marino robusto, de color grisáceo que se va aclarando hacia el vientre, y aleta dorsal espinosa en su parte anterior (*Polyprion americanus*).

MALLMANN, F. *Fuegos*, 2012, 150: Pescado entero a la parrilla, con hongos y papas [...]: un pescado fresco (chernia, corvina negra o rubia) de 2 kg entero, sin vísceras. {APROBADO: 12.06.2014}

**cheronca.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Vesre irregular de *canchero*). adj. coloq. **canchero.** (|| ducho, || arrogante).

NIELSEN, J. Y H. F. VEGA. *Magia*, 2006, 51: El Gordo siempre fue el cheronca, el que se las sabía todas, el rápido, el despierto, el pícaro. {APROBADO: 12.06.2014}

**chubut.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (De marca comercial registrada). m.

Queso semiduro con cáscara, de textura mantecosa, sin agujeros, de color amarillo pálido y sabor suave.

DÍAZ, G. *Cueva*, 1982, 71: Un churrasco jugoso con ensalada y poco vino, queso chubut y dulce de membrillo y un café con grappa. {APROBADO: 12.06.2014}

**chupín.** [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] m. Pantalón que se cife al cuerpo al modo de la media o la calza. U. t. c. adj.

*Andes*, 14.03.2012: Para ellas se mantiene la tendencia de las remeras, vestidos tejidos y polerones largos, sobre jean chupín o calza. {APROBADO: 12.06.2014}

- civil.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. coloq. Ceremonia de casamiento en juzgado civil, ante el juez.  
*Andes*, 28.09.2002: Entre otros beneficios, esta modalidad posibilita vivir el civil de manera más cálida, íntima y familiar. {APROBADO: 12.06.2014}
- contraflor.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. En el juego del truco, envite que redobla el de la flor.  
 ~ (al resto). f. **contraflor.**  
*Caras y caretas*, n.º 1909-1913, 1935: Y hay que tener perfecto dominio de sí para negar la flor o cantar la contraflor al resto. {APROBADO: 12.06.2014}
- corredor.** 1. [ENMIENDA DE ACEPTACIÓN] m. rur. Jinete que interviene en una carrera campestre de caballos.  
 GÜIRALDES, R. *Segundo*, 1962, 455: Si uno de los corredores se desniega a largar después de la quinta partida, han convenido los dueños poner abanderao.  
 OBS.: Definición anterior: “Jinete que interviene en una carrera cuadrera” (*carrera cuadrera* es lema).  
 Segovia, 1911, p. 183; Granada, 1921b, p. 151; Saubidet, 1943, pp. 107, 348, 352; *DiHA*, 2003, p. 254.
2. rur. Pasador o sortija realizado con un tiento trenzado y que sirve de adorno en riendas, cabezadas y bozales.  
 FLORES, L. A. *Guasquero*, 1960, 28: El botón postizo suele estar constituido, como caso más frecuente, por una sortija o corredor de cinco o de siete.  
 Flores, 1958, p. 411; Dellepiane Cálcena, 1971, p. 356; *DiHA*, 2003, p. 254; Paiz, 2004, p. 36. {APROBADO: 12.06.2014}
- cortamambo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. coloq. Que arruina el clima positivo o el entusiasmo por hacer algo, aguafiestas. U. t. c. s. com.  
*Página/12*, 09.12.1999: Que toda esa gente haga lo que quiera de su vida. No soy un reprimido ni un cortamambo [...].  
 LLACH, S. Y J. D. INCARDONA. *Días*, 2009, 84: No dijo nada, como para hacer un comentario así frente a aquella belleza de ultraizquierda sin quedar como un retrógrado burócrata o como un joven viejo cortamambo y de clase media. {APROBADO: 12.06.2014}
- cortarrostro.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. coloq. Referido a una persona, que ostensiblemente ignora o menosprecia a otra. U. t. c. s. com.



- Página/12*, 21.08.2004: Me cuelgo con cada uno que se me acerca, porque no soy un cortarrostro. {*APROBADO: 12.06.2014*}
- cueva**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] 1. f. Agencia ilegal de cambio de divisas. *Página/12*, 26.05.2012: El Banco Central había descubierto que algunos bancos y agencias de cambio tenían relación con cuevas, adquirirían dólares por pedido de supuestos clientes por la vía formal y los vendían en el paralelo. {*APROBADO: 22.11.2012*}
2. [*ADICIÓN DE ACEPTACIÓN*] p. us. En el fútbol, zona de defensa frente al arco. *Clarín*, 16.04.2013: Tenía condiciones para jugar unos cuantos metros más atrás. Y aprendió el oficio en la cueva. {*APROBADO: 12.06.2014*}
- cuevero, ra**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] 1. adj. Relativo a la cueva de dinero. *Río Negro*, 19.05.2008: Señores de traje gris que hablaban de las cotizaciones cueveras.
2. m. y f. Miembro o empleado de una cueva de dinero. U. m. en m. *Clarín*, 18.02.2002: A su vez, los “cueveros” le entregarían el cheque a otras empresas.
3. m. y f. p. us. En fútbol, jugador que se desempeña en la zona de defensa frente al arco. U. m. en m. *Clarín*, 20.01.2001: El tradicional esquema de 2-3-5 [...] sufrió un trascendental cambio a fines de los años 50 y principio de los 60, cuando se agregó un defensor (por entonces llamado *cuevero*). {*APROBADO: 12.06.2014*}
- cuida**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] com. Persona muy celosa de alguien, especialmente si es su pariente o pareja. U. t. c. adj. *Calle OL*. Concepción del Uruguay, 02.05.2013: A los 18 mi papá era un cuida insoportable, me dejaba salir solo una vez por mes. {*APROBADO: 12.06.2014*}
- desgrabación**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] f. Acción y efecto de desgrabar. *Prensa*, 11.04.2013: Es que, según dijeron, falta que se incorpore al expediente la desgrabación de una serie de escuchas que, para la defensa, son claves a la hora de conocer la prueba. {*APROBADO: 12.06.2014*}
- desgrabar**. [*ADICIÓN DE ARTÍCULO*] tr. Poner por escrito cualquier forma de discurso oral a partir de una grabación.

*Tiempo*. Azul, 22.09.2013: Cada una de esas declaraciones se graba y luego se desgraba para que a los concejales les quede un documento en papel de todo lo dicho. {APROBADO: 12.06.2014}

**disquear**. [ADICIÓN DE ACEPCIÓN] tr. rur. Pasar el disco del arado por un terreno, a fin de remover la tierra.

*Clarín*, 05.06.2010: Bojanich, de BASF, recordó que la primera versión del sistema *Clearfield* se lanzó en 2003 y permitió que muchos dejaran de disquear los lotes para lograr un buen control de malezas. {APROBADO: 12.06.2014}

**disqueo**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. rur. Acción y efecto de disquear.

*Clarín*, 29.05.1999: En el sudoeste de Buenos Aires, podrá proseguir el disqueo y mantenimiento del barbecho en los lotes. {APROBADO: 12.06.2014}

**elástico**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. m. Entramado sobre el que se tiende el colchón de una cama.

*Opinión*. Pergamino, 06.12.2011: Las puertas y los cajones del ropero abiertas, ropas y sábanas tiradas al piso, restos de lana o relleno de colchón, el elástico de la cama levantado y un sillón con su respaldar de cuerina roto. {APROBADO: 23.08.2012}

2. [adición de acepción] Juego de niños en el que los jugadores saltan coordinadamente, con un lazo de elástico pasado por detrás de las piernas de dos de ellos.

*Página/12*, 18.10.1998: Es cierto, jugaba al elástico y a las muñecas, y detestaba el fútbol. {APROBADO: 12.06.2014}

**encanutar**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] tr. coloq. Esconder algo de los demás para no compartirlo. v. **canuto**, **ta**.

*Clarín*, 23.03.2013: En el campo había cierta preocupación, ya que varios comunicadores de renombre responsabilizaban a los chacareros de la falta de divisas por “encanutar la soja”. {APROBADO: 12.06.2014}

**encurdelar**. [ENMIENDA DE ACEPCIÓN] tr. coloq. **encurdar**. U. t. c. prnl.

PERRONE, A. M. *Gente*, 1992, 122: Eran diez pesos los que se obsequiaban al fiscal radical para encurdelarse en el boliche y dejar en las sabias manos conservadoras el recuento de los votos.

OBS.: Definición anterior: “Emborrachar” (al igual que *encurdar*). Casullo, 1976, p. 90; Gobello, 1991, p. 76; Rodríguez, 1991, p. 113; Conde, 1998, p. 148; Teruggi, 1998, p. 114; Haensch, 2000, p. 261. {APROBADO: 12.06.2014}

**entrompado, da.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. adj. coloq. Que tiene una expresión facial de enojo o malhumor.

*Nuevo.* Santiago del Estero, 02.09.2012: [...] no había quien no abrigara algún resquemor por ese señor entrompado [Sarmiento] que nos recordaba las obligaciones escolares.

2. P. ext., enojado, malhumorado.

MOLINA MASSEY C. *Tiempos*, 1946,162: Estaba más entrompado que nunca. Por último le respondió con voz enronquecida por el enojo: –¡Putá, con los conocedores! {APROBADO: 12.06.2014}

**esquenún, na.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del genovés *schenn'a*, *schiena*, espalda). adj. p. us. Perezoso, vago.

TIEMPO, C. *Manos*, 1980, 25: [La lechería] de Entre Ríos y Cochabamba, haciendo ángulo con el colegio Carlos Pellegrini, era un refugio de esquenunes, malandrines y tipos exóticos. {APROBADO: 12.06.2014}

**estoquear.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] (Del inglés *to stock*). 1. tr. Acopiar cualquier tipo de mercadería para su comercialización más ventajosa. U. t. c. intr.

*Voz.* Córdoba, 22.09.2012: En ese segmento, son muy pocas las usinas que cuentan con espalda financiera para estoquear la mercadería y esperar un mejor momento para la comercialización.

2. tr. Inventariar los contenidos de un depósito, comercio, establecimiento, etc.

*Página/12*, 07.08.2011: A partir de ese momento llegó la orden de allanamiento, yo les abrí la puerta de mi departamento, realizaron su trabajo de estoquear todo lo que había en mi casa. {APROBADO: 12.06.2014}

**estoqueo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Acción y efecto de estoquear.

*Perfil*, 24.12.2011: Nosotros no tenemos la capacidad de estoqueo, de financiamiento y de flete que tienen ustedes. {APROBADO: 12.06.2014}

**exprimido.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Jugo de fruta natural exprimido poco antes de servir.

*Página/12*, 01.04.2005: No obstante, en bares y restaurantes el menú no se modificaba. Algunos lo acompañaban con un exprimido en el segundo tiempo. {APROBADO: 12.06.2014}

**fetear.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] tr. Cortar en fetas. U. m. en formas no conjug.

*Nación*, 21.02.2010: De acuerdo con su proceso de elaboración, se puede obtener un producto de textura elástica para fetear o cremoso, para untar. {APROBADO: 12.06.2014}

**guardabosque o guardabosques.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] com. cuida. U. t. c. adj.

*Capital*, 03.12.2013: No es nada guardabosque. Me cuida, pero no es guardabosque. {APROBADO: 12.06.2014}

**panqueque.** [ADICIÓN DE ACEPTACIÓN] m. coloq. fig. Persona que suele cambiar de parecer o de bando, por lo común en propio beneficio. *Nuevo Diario*, 12.10.2010: Vos sos un panqueque y te das vuelta como una media. Mañana decís una cosa y pasado otra.

Obs.: Definición anterior: “Persona que cambia de parecer o de bando según su propia conveniencia”. {APROBADO: 12.06.2014}

**ternerada.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Conjunto de terneros.

*Nación*, 28.01.2006: En referencia a la ternerada, es el macho liviano el que más consolidó su precio. {APROBADO: 12.06.2014}

**tesitura.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] f. Actitud, postura o punto de vista presente en alguien o algo, como una obra, acción o pensamiento. *Página/12*, 19.01.2004: La tesitura de la obra es extremadamente heterogénea. {APROBADO: 12.06.2014}

**toallón.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. Toalla grande que se emplea por lo común para secarse el cuerpo.

GUIDO, B. *Invitación* [1979], 1982, 181: Sánchez esquiva la imagen de Elisa en el agua. Ella vuelve a él envuelta en un toallón marrón y se sienta a sus pies. {APROBADO: 12.06.2014}

**toco.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. m. Conjunto de papeles, billetes, etc., generalmente iguales entre sí, ordenados y apilados.

NAJENSON, J. L. *Memorias*, 1991, 81: Además, hay un toco de cien mil pesos fuertes y un pasaje en barco, ida y vuelta.

2. coloq. Gran cantidad de algo.

*Página/12*, 02.12.2006: Fue una revista muy exitosa, vendíamos como cien mil ejemplares, ganaba un toco de guita.

**un ~.** loc. adv. coloq. Mucho, en abundancia.

*Página/12*, 11.01.2010: El que asalta un banco es un punquista comparado al fundador, que roba un toco.

*Página/12*, 02.02.2006: –¿No hubo roces entre la visión militar de su papá y sus proyectos? –No, en absoluto. Él me motivó un toco. {APROBADO: 12.06.2014}

**tumbero, ra.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] 1. adj. coloq. Perteneciente o relativo a la cárcel. U. t. c. s.

*Andes.* Mendoza, 30.08.2009: El uso del lenguaje tumbero identifica a un grupo específico dentro de las cárceles del país. No todos los que conviven en los espacios presidarios de la Argentina hablan o se comunican a través de esta especie de “lunfardo”.

2. f. Arma de fuego de construcción casera, construida generalmente con caños de gas, usada en el ámbito delictivo.

*Prensa.* Caleta Olivia, 23.01.2012: Concretamente lo que se buscaba eran “las armas conocidas como tumberas”, pero no se descartaba la aparición de armas de fuego de “fabricación industrial”. {APROBADO: 12.06.2014}

**ubicar.** 1. [SUPRESIÓN DE ACEPCIÓN] tr. ~~Situ~~ar algo o a alguien en determinado lugar, colocar.

ARMANINI, J. *Panta Vilca*, 1943, 51: [...] los animales se fueron ubicando en el refugio nocturno.

OBS.: Palabra general.

Garzón, 1910, p. 492; Segovia, 1911, p. 297; Salazar, 1911, p. 58; Santillán, 1976, p. 957; Rojas, 1981, t. III, p. 450; Haensch, 1993, p. 598; Haensch, 2000, p. 601. {APROBADO: 12.06.2014}

2. Recordar o reconocer una cosa o a una persona.

O'DONNELL, P. *Vincent*, 1982: CUERVO DR. REY (Intenta hacer memoria): No puedo ubicar a la persona de quien me hablan.

Haensch, 1993, p. 598; Haensch, 2000, p. 601.

3. Conseguir a alguien un empleo. U. t. c. prnl.

SHAND, W. *Farsa*, 1989: ¿Por qué no haces nada para ubicar a nuestro hijo? Hace seis meses que volvió de Ginebra y todavía anda sin trabajo.

Garzón, 1910, p. 492; Haensch, 1993, p. 598; Haensch, 2000, p. 601.

4. Hallar, encontrar.

PUIG, M. *Beso*, 1993, 63: Vuelven el *film* atrás y detienen la imagen en los fotogramas donde aparece el criminal, Leni hace esfuerzos sobrehumanos pero no logra ubicar dónde, cómo y cuándo vio al monstruo.

Haensch, 1993, p. 598; Haensch, 2000, p. 601.

5. Referido a golpes, asestar.

ZONA: En el tercer *round* Selpa me pega en la sien derecha y casi termina todo –chau Depiche, pensé– pero me repuse y en el último *round* le ubiqué un golpe en el hígado y cayó.

6. Referido a bienes, colocarlos en el mercado.

*Fortuna*, 19.07.2004: La rentabilidad de los papeles, la mejora de ingresos fiscales, la reforma tributaria y la reducción de la inflación, permitió ubicar los bonos en el mercado y reestructurar la deuda.

**vuelta. f.–.**

~ **carnero**. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] En ejercicios gimnásticos, la que alguien ejecuta apoyando las manos en el piso e impulsándose de modo que el cuerpo rueda hacia adelante.

SORIANO, O. *Plantas* [1986], 1987, 211: Quomo llamó al mono y estuvieron dando saltos y vueltas carnero bajo la lluvia hasta que quedaron enchastrados y malolientes.

Segovia, 1911, p. 104, 146; Haensch, 1993, p. 618; Rodríguez, 1991, p. 333. {APROBADO: 13.10.2011}

~ Y ~. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] loc. adj. y adv. coloq. Referido a una carne, casi cruda, apenas cocida de un lado y de otro.

*Clarín*, 23.10.2008: Grillar los ojos de bife en la plancha o parrilla, vuelta y vuelta, según el punto deseado. {APROBADO: 12.06.2014}

**agarrarle la ~ (a alguien o a algo)**. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] loc. verb. coloq. Comprender el estado de la situación respecto de la persona, cosa o circunstancia a la que se refiere.

*Voz*, 27.11.2001: Ellos marcaron mucho por eso nos costó agarrarle la vuelta. Recién cuando supimos tomar el ritmo le demostramos nuestro poder ofensivo. {APROBADO: 13.10.2011}

**encontrarle la ~ (a alguien o a algo)**. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] loc. verb. coloq. **agarrarle la vuelta (a alguien o a algo)**.

*Olé*, 30.10.2011: El equipo nunca le encontró la vuelta al partido y falló decisivamente con una defensa floja. {APROBADO: 13.10.2011}

**tomarle la ~ (a alguien o a algo)**. [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA] loc. verb. coloq. **agarrarle la vuelta (a alguien o a algo)**.

*Página/12*, 02.11.2001: le costó tomarle la vuelta y quedó obligado a tirarse a ese sector, dejando un hueco por el centro. {APROBADO: 13.10.2011}

# NOTICIAS

## Fallecimientos

El 7 de mayo falleció la académica correspondiente Nélida Donni de Mirande. En la sesión 1368, del 8 de mayo, el Cuerpo académico se puso de pie y guardó un minuto de silencio en su homenaje.

## Elección

En la sesión 1367, del 24 de abril, fue elegido miembro correspondiente, con residencia en España, D. Federico Gorbea.

En la sesión 1369, del 22 de mayo, fue elegido miembro de número el Dr. Rafael Felipe Oterifo, para ocupar el sillón “Carlos Guido y Spano”, vacante por el fallecimiento del académico Carlos Alberto Ronchi March.

## Sesiones y actos públicos

El lunes 28 de abril, en la Sala “Alfonsina Storni”, de la Feria del Libro, se realizó un acto de la Academia Argentina de Letras, organizado conjuntamente con la Fundación El Libro en el marco de las celebraciones por los 40 años de la Feria. La Dra. Alicia María Zorrilla, vicepresidente de la Academia, pronunció las palabras de apertura y leyó poemas de su libro *La soledad compartida*, al igual que el académico Antonio Requeni, quien leyó poemas de su libro *Poesía reunida*. En el acto, también hicieron uso de la palabra Santiago Kalinowski, Gabriela Pauer y Josefina Raffo, director, subdirectora y lexicógrafa, respectivamente, del Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas; y Alejandro Parada, director de la Biblioteca de la Academia. Hablaron sobre la labor de la Academia, y las tareas y actividades específicas de las áreas donde se desempeñan dentro de la institución.

## Publicaciones

En la sesión 1367, del 24 de abril, la vicepresidenta, académica Alicia María Zorrilla, presentó el libro *Poesía reunida*, del académico Antonio Requeni.

En la sesión 1370, del 12 de junio, el presidente presentó el libro *Panorama de nuestra lengua. Historia, dialectos y estándar del español de la Argentina*, que publicó la Academia con la Fundación El Libro.

## Comunicaciones

En la sesión 1365, del 10 de abril, el académico Rodolfo Modern leyó una comunicación sobre la académica Jorgelina Loubet, en el centenario de su nacimiento.

En la sesión 1367, del 24 de abril, la académica Noemí Ulla leyó una comunicación sobre Adolfo Bioy Casares, en el centenario de su nacimiento.

En la sesión 1368, del 8 de mayo, el académico Jorge Cruz leyó una comunicación sobre “Hombres y mujeres de Roberto Cossa”, en el cincuentenario del estreno de la obra *Nuestro fin de semana*.

En la sesión 1369, del 22 de mayo, el académico Santiago Kovadloff leyó una comunicación sobre “Alberto Caeiro, heterónimo de Fernando Pessoa”.

En la sesión 1371, del 26 de junio, el académico Rolando Costa Picazo leyó una comunicación sobre *París era una fiesta*, de E. Hemingway, en el cincuentenario de su publicación.

## Visitas

El 13 de marzo, visitó la Academia la señora Adriana Bianco, colaboradora de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y actualmente residente en los Estados Unidos.

El 24 de abril, visitó la Academia una delegación de Cultura de la Xunta de Galicia, España. Fueron nueve invitados que, dentro de una recorrida protocolar de nuestra sede, visitaron la Biblioteca “Jorge Luis Borges”, donaron libros, recibieron, a su vez, publicaciones de la



Academia y fueron recibidos por académicos de número, con quienes compartieron un té en la sala de reunión.

El 8 de mayo, visitaron la Academia profesores y alumnos de una institución secundaria de Concordia. La visita la propuso el académico correspondiente Luis Poenitz y fueron recibidos por el académico Antonio Requeñi. Vinieron cuarenta y dos alumnos, recorrieron la Academia, visitaron la Biblioteca, donde hablaron con el director, Dr. Alejandro E. Parada. También lo hicieron con miembros del Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas: su director, Dr. Santiago Kalinowski, y la lexicógrafa Lic. Josefina Raffo.

### Donaciones

Del presidente, académico José Luis Moure, *Crónica y diario de Buenos Aires*. Tomo I 1806. Tomo II 1807, de Alberto Mario Salas.

De la académica Alicia María Zorrilla, *Borges o el cuento ausente y otros ensayos*, de María Isabel Zwanck; *Dudario. Diccionario de consultas sobre el uso de la lengua española*, segunda edición, y *La soledad compartida*, poemario de su autoría.

De la secretaria general Norma Carricaburo, 16 Cuadernos de la Lengua de la Editorial Arco/Libros:

*Principios de fonología y fonética españolas*, de Antonio Quilis; *Tipos de escrito IV: Escritos comerciales*, de Miriam Álvarez; *El complemento circunstancial y Complementos argumentales del verbo: directo, indirecto, suplemento y agente*, de José-Álvaro Porto Dapena; *Repaso de sintaxis tradicional: Ejercicios de autocomprobación*, de Ignacio Bosque; *Ejercicios de sintaxis supraoracional*, de Catalina Fuentes Rodríguez; *Estructuras comparativas*, de Salvador Gutiérrez Ordóñez; *Formas temporales del pasado en indicativo*, de María Luz Gutiérrez Araus; *Aproximación a los textos narrativos en el aula (I)*, de Luisa Juanatey; *Las construcciones consecutivas*, de Alfredo I. Álvarez; *El adverbio*, de M.<sup>a</sup> Ángeles Álvarez Martínez; *La oración simple*, de José Manuel González Calvo; *La oración compuesta y compleja*, de José A. Martínez; *La lírica: técnicas de comprensión y expresión*, de M.<sup>a</sup> Victoria Reyzábal; *Estructuras comparativas y Estructuras pseudocomparativas*, de Salvador Gutiérrez Ordóñez; *La oración y sus funciones*,

de Salvador Gutiérrez Ordóñez, y *Gramática del español. I La oración compuesta*, de Ángel López García.

Del académico Rolando Costa Picazo, Frank O'Hara. *Meditaciones en una emergencia y otros poemas*. Traducción, notas y prólogo de su autoría.

Del académico Rodolfo Modern, *Piccolo finale. Gran Finale*, de su autoría.

Del académico Oscar Tacca, *Letras*, de su autoría.

Del académico Antonio Requeni, *La Religion. Poëme*, de M. Racine, de l'Académie Royale des Inscriptions & Belles-Lettres, 1786; *Expediente D. Pío Baroja y Nessi*, de la Universidad Literaria de Valencia; *Poesía reunida*, de su autoría; *El desierto viento delante, Unida Noche y La cornisa*, de Ricardo E. Molinari, y *Cuadrante*, Revista Semestral de Estudios Valleinclinianos e Históricos, de Asociación de Amigos del Valle Inclán, Vilanova de Arousa.

Del académico Jorge Cruz, *Ibsen. A biography by Michael Meyer; Les plus beaux manuscrits de Arthur Rimbaud*, de Roselyne de Ayala y Nathalie Des Vallières y una fotografía de conocidos filólogos del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

De la académica Olga Fernández Latour de Botas, *¡Achalay mi Virgen! María en el folklore argentino*, de su autoría.

Del académico Pablo Cavallero, *Las madres*, de su autoría.

Del académico Abel Posse, *Catorce formas de hablar de lo vivido y Poesía (1964-1999)*, de Federico Gorbea.

De la Real Academia Española, *La lengua y la palabra. Trescientos años de la Real Academia Española*, de la Real Academia Española.

De la Academia Mexicana de la Lengua, *El encantador divino. La nueva España desde la Academia Mexicana de la Lengua y El verso y el Juicio. La poesía desde la Academia Mexicana de la Lengua*, de la Academia Mexicana de la Lengua; *Escenario novohispano*, de Germán Viveros; *El universo del español, el español del universo*, de Jaime Labastida, *Lengua oficial y lenguas nacionales en México*, de Diego Valadés (coordinador).

Del Dr. Alejandro Parada, *Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina. Historia de la edición, el libro y la lectura*. Alejandro Parada es editor del libro.

De Virginia Bertolotti, *Gramática del español para maestros y profesores del Uruguay*, de Ángela Di Tullio y Marisa Malcuori.

*Biblioteca mínima para educación inicial y primaria*, de la Administración Nacional de Educación Pública. Consejo Directivo Central. Programa de Lectura y Escritura en Español.

De Élide Lois, *Peregrinación de Luz del Día*. Juan Bautista Alberdi. Edición crítico-genética. Estudio Preliminar, de su autoría.

De la Xunta de Galicia, *Cantares gallegos*, de Rosalía Castro de Murguía; *Longa noite de pedra*. Larga noche de piedra, de Celso Emilio Ferreiro; *40 anos daquel Abrente*, de Quiroga, Graña, Lourenzo, María Penas, etc; *Sinfonía atlántica. Antología general de la poesía gallega*. Selección, estudio y traducción de Carlos Clementson; *Nimbos y sombras radiantes y otros poemas*, de Xosé María Díaz Castro; *Bañarnos emos nas ondas! As sete cantigas*. O Pergamiño Vindel, de Martín Codax, edición de Henrique Monteagudo.

De Susana G. Artal Maillie, *De piedra al canto, Francisco de Quevedo y François Rabelais: Imágenes deshumanizantes y representación literaria del cuerpo y Para leer a Rabelais. Miradas plurales sobre un texto singular*, de su autoría; *Archivos de la memoria*, de Ana María Barrenechea.



**NORMAS EDITORIALES**  
**PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS DESTINADOS AL**  
***BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS***

1. Los artículos propuestos (originales e inéditos) se enviarán al Director del *Boletín* (Dr. Pedro Luis Barcia, T. Sánchez de Bustamante 2663, C1425DVA - Buenos Aires) en una copia en papel (tamaño A4) a dos espacios y en soporte informático. Se incluirá, además, el nombre del autor (o autores), dirección postal y correo electrónico, situación académica y nombre de la institución científica a la cual pertenece(n).
2. No se aceptarán colaboraciones espontáneas, si no han sido solicitadas por el Director del *Boletín*. Los artículos serán sometidos a una evaluación (interna y externa) por el Consejo Asesor.
3. El Consejo Asesor se reservará los siguientes derechos:
  - pedir artículos a especialistas cuando lo considere oportuno;
  - rechazar colaboraciones por razones de índole académica;
  - establecer el orden en que se publicarán los trabajos aceptados;
  - rechazar (o enviar para su corrección) los trabajos que no se atengan a las normas editoriales del *Boletín*.
4. Los artículos enviados deben ser presentados en procesador de textos para PC, preferentemente, en programa Word para Windows.
5. Los autores de los trabajos deberán reconocer su responsabilidad intelectual sobre los contenidos de las colaboraciones y la precisión de las fuentes bibliográficas consultadas. También serán responsables del correcto estilo de sus trabajos.
6. Cláusula de garantía: Las opiniones de los autores no expresarán necesariamente el pensamiento de la Academia Argentina de Letras.
7. El (los) nombre(s) del (los) autor(es) se señalarán en versalita, y se opta por el orden de entrada siguiente: apellido, nombre (GÓIRALDES, RICARDO).
8. La lengua de publicación es el español; eventualmente, se aceptarán artículos en portugués.
9. El artículo propuesto no sobrepasará las veinte (20) páginas de extensión. En casos particulares, se podrán admitir contribuciones de extensión superior.
10. En caso de ilustraciones, gráficos e imágenes, tanto en papel como en soporte informático, es necesario comunicarse previamente con el Consejo

Asesor del *Boletín*.

11. La letra *bastardilla* (cursiva o itálica) se empleará en los casos siguientes:
  - a) para los títulos de libros, revistas y periódicos;
  - b) para citar formas lingüísticas (p. ej.: la palabra *mesa*; de la expresión *de vez en cuando*; del alemán *Aktionsart*; el sufijo *-ón*).
12. Las comillas dobles (inglesas o altas) se emplearán para citar capítulos de libros, artículos de revistas, contribuciones presentadas en congresos y colaboraciones editadas en periódicos.
13. Los títulos de novelas, cuentos y poemas se escribirán entre comillas dobles españolas o latinas (angulares) en los casos siguientes:
  - a) cuando estén incluidos en un texto compuesto en cursiva (p. ej.: en las citas bibliográficas de libros);
  - b) cuando se encuentren citados en artículos de revistas, capítulos de libros, ponencias de congresos y colaboraciones en periódicos (p. ej.: BORELLO, RODOLFO A. "Situación, prehistoria y fuentes medievales: «El Aleph» de Borges". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 57, n.º 223-224 (1992), pp. 31-48).
14. Las comillas dobles (altas o inglesas) también se utilizarán para las citas de textos que se incluyen en el renglón (p. ej.: el autor señala constantemente el papel de "la mirada creadora" en ámbitos diversos).
15. Las citas de mayor extensión (cuando pasen los tres renglones) deberán colocarse fuera del renglón, con sangría y sin comillas. Si se trata de versos, se separarán por barras (/). Para comentar el texto citado se emplearán, en todos los casos, corchetes ([ ]). La eliminación de una parte de un texto se indicará mediante puntos suspensivos encerrados entre corchetes ([...]).
16. Las notas bibliográficas al pie de página se escribirán con número arábigo volado.
17. Para expresar agradecimientos u otras notas aclaratorias acerca del trabajo, se utilizará una nota encabezada por asterisco, la que precederá a las otras notas. Dicho asterisco figurará al final del título.
18. En el texto de las notas bibliográficas, se evitará el empleo de locuciones latinas para abreviar las referencias (tales como *op. cit.*, *ibid.*, etc.). Se recomienda, por su claridad, repetir la(s) primera(s) palabra(s) del título seguida(s) de puntos suspensivos (p. ej.: ARCE, JOAQUÍN. *Tasso...*, p. 23).
19. La bibliografía consultada se redactará al final del trabajo, según los criterios expresados a continuación.

## EJEMPLOS DE LAS NOTAS BIBLIOGRÁFICAS Y LA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

### Libros (un autor):

QUEVEDO, FRANCISCO DE. *Poemas escogidos*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua. Madrid: Castalia, 1974. 382 p. (Clásicos Castalia; 60).

### con subtítulo:

ARCE, JOAQUÍN. *Tasso y la poesía española: repercusión literaria y confrontación lingüística*. Barcelona: Planeta, 1973. 347 p. (Ensayos/Planeta).

### nueva edición, colaboradores y volúmenes:

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas por Celina Sabor de Cortazar e Isaías Lerner; prólogo de Marcos A. Morínigo. 2.<sup>a</sup> ed. correg. y actual. Buenos Aires: Huemul, 1983, 1973. 2 v. (Clásicos Huemul; 71).

### dos autores:

PICHOIS, CLAUDE Y ANDRÉ M. ROUSSEAU. *La literatura comparada*. Versión española de Germán Colón Doménech. Madrid: Gredos, 1969. 241 p. (Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales; 23).

MORLEY, S. GRISWOLD Y COURTNEY BRUERTON. *Cronología de las comedias de Lope de Vega: con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*. Versión española de María Rosa Cartes. Madrid: Gredos, 1968. 693 p. (Biblioteca Románica Hispánica. I. Tratados y Monografías; 11).

### tres autores:

DELACROIX, SAMUEL; ALAIN FOUQUIER Y CARLOS A. JENDA

más de tres autores:

OBIETA, ADOLFO Y OTROS. *Hablan de Macedonio Fernández*, por Adolfo de Obieta, Gabriel del Mazo, Federico Guillermo Pedrido, Enrique Villegas, Arturo Jauretche, Lily Laferrère, Miguel Shapire, Leopoldo Marechal, Manuel Peyrou, Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges y Germán Leopoldo García. Buenos Aires: Carlos Pérez, 1968. 127 p.

Editor o compilador:

AIZENBURG, EDNA, ed.

DISKIN, MARTÍN Y FERNANDO LEGÁS, eds.

RODRÍGUEZ SERRANO, MARÍN, comp.

Autor institucional:

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Academia Argentina de Letras: 1931-2001*. Buenos Aires: Academia, 2001. 63 p.

Sin autor identificado, anónimos y antologías:

*Enciclopedia lingüística hispánica. I*. Madrid: CSIC, 1959.

Capítulo de libro:

FILLMORE, CHARLES. "Scenes and frames semantics". En ZAMPOLLI, A., ed. *Linguistic structures processing*. Amsterdam: North-Holland, 1982, pp. 55-81.

COSERIU, EUGENIO. "Para una semántica diacrónica estructural". En su *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1977, pp. 11-86.

Artículo de revista:

MOURE, JOSÉ LUIS. "Unidad y variedad en el español de América (Morfosintaxis)". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 64, n.º 261-262 (2001), pp. 339-356.



- LAPESA, RAFAEL. "La originalidad artística de «La Celestina»". En *Romance Philology*. Vol. 17, n.º 1 (1963), pp. 55-74.
- CARILLA, EMILIO. "Dos ediciones del «Facundo»". En *Boletín de Literaturas Hispánicas*. N.º 1 (1959), pp. 45-56.
- GHIANO, JUAN CARLOS. "Fray Mocho en Buenos Aires". En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Año 3, n.º 4 (1958), pp. 569-578.

**Manuscrito:**

- PERLOTTI, ANA M. *Una aproximación a la metafísica de Jorge Luis Borges*. MS. 103 p.

**Tesis:**

- MOSTAFA, SOLANGE. *Epistemologia da Biblioteconomia*. Sao Paulo: PUC-SP, 1985. 300 p. Tesis de doctorado.

**Congreso:**

- Congreso de Academias de la Lengua Española (8.º: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980. 626 p.

**Artículo de congreso:**

- BATTISTESSA, ÁNGEL J. "La lengua y las letras en la República Argentina". En Congreso de Academias de la Lengua Española (8.º: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980, pp. 540-546.

**Artículo de periódico:**

- LOUBET, JORGELINA. "La estrella fugaz". *La Gaceta. Suplemento Literario*. Tucumán, 21 de febrero de 1993, p. 4.

**Reseña:**

**HWANGPO, CECILIA P.** Reseña de *Análisis lingüístico del género chico andaluz y rioplatense (1870-1920)* / Miguel Calderón Campos. Granada: Universidad de Granada, 1998. 545 p. En *Hispanic Review*. Vol. 69, n.º 3 (2001), pp. 381-382.

**Documentos en Internet:**

**artículo de revista:**

**HAMMERSLEY, MARTYN Y ROGER GOMM.** "Bias in social research" [en línea]. En *Sociological Research Online*. Vol. 2, n.º 1 (1997).  
<http://www.socresonline.org.uk/socreonline/2/1/2.html> [Consulta: 29 abril 2002].

**periódico:**

**CUERDA, JOSÉ LUIS.** "Para abrir los ojos" [en línea]. *El País Digital*. 9 mayo 1997, n.º 371.  
<http://www.elpais.es/p/19970509/cultura> [Consulta: 18 junio 1998].

**otros:**

**WALKER, JANICE. R.** *MLA-style citations of electronic sources* [en línea]. Endorsed by the Alliance for Computer and Writing. Ver. 1.1. Tampa, Florida: University of South Florida, 1996.  
<http://www.cas.usf.edu/english/walker/mla.html> [Consulta: 12 marzo 1999].

## PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

*Boletín*, órgano oficial de la Academia Argentina de Letras, 79 tomos (1933-2014), 332 números.

### ANEJOS DEL *BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS*

Anejo I: *Homenaje a Jorge Luis Borges* (1999). **Agotado.**

### SERIE CLÁSICOS ARGENTINOS

- I. Juan María Gutiérrez: *Los poetas de la revolución*. Prólogo de Juan P. Ramos (1941).
- II. Olegario V. Andrade: *Obras poéticas*. Texto y estudio de Eleuterio F. Tiscornia (1943). **Agotado.**
- III-IV. Calixto Oyuela: *Estudios literarios*. Prólogo de Álvaro Melián Lafinur (2 tomos, 1943). **Agotados.**
- V-VI. José Mármol: *Poesías completas*. Tomo I, *Cantos del Peregrino*. Texto y prólogo de Rafael Alberto Arrieta. Tomo II, *Armonías, Poesías diversas*. Notas preliminares de Rafael Alberto Arrieta (Tomo I, 1946 - Tomo II, 1947). **Agotados.**
- VII-VIII. Calixto Oyuela: *Poetas hispanoamericanos*. 2 tomos (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). Tomo I: **agotado.**
- IX-X. Paul Groussac: Mendoza y Garay. Tomo I, Don Pedro de Mendoza. Prólogo de Carlos Ibarguren. Tomo II, Juan de Garay (Tomo I, 1949, **agotado** - Tomo II, 1950).
- XI. Rafael Obligado: *Prosas*. Compilación y prólogo de Pedro Luis Barcia (1976). **Agotado.**
- XII. Juan María Gutiérrez: *Pensamientos*. Prólogo de Ángel J. Battistessa (1980). **Agotado.**
- XIII. Martín Coronado: *Obras dramáticas*. Selección y prólogo de Raúl H. Castagnino (1981).
- XIV. Joaquín Castellanos: *Páginas evocativas*. Selección y prólogo de Bernardo González Arrili (1981).
- XV. *La Lira Argentina*. Edición crítica, estudio y notas por Pedro Luis Barcia (1982).
- XVI. Juan Bautista Alberdi: *Escritos satíricos y de crítica literaria*. Prólogo y notas de José A. Oría (1986).

## SERIE ESTUDIOS ACADÉMICOS

- I. William Shakespeare: *Venus y Adonis*. Traducción poética directa del inglés, precedida de una introducción y seguida de notas críticas y autocríticas por Mariano de Vedia y Mitre. Prólogo de Carlos Ibarguren (1946). **Agotado.**
- II. Arturo Marasso: *Cervantes* (1947). **Agotado.**
- III. Gonzalo Zaldumbide: *Cuatro grandes clásicos americanos* (1948). **Agotado.**
- IV. Bartolomé Mitre: *Defensa de la poesía*. Introducción y notas críticas por Mariano de Vedia y Mitre (1948). **Agotado.**
- V. Dalmacio Vélez Sársfield: *La Eneida*. Prólogo de Juan Álvarez (1948). **Agotado.**
- VI. José León Pagano: *Evocaciones. Ensayos* (1964). **Agotado.**
- VII. José A. Oria: *Temas de actualidad durable* (1970). **Agotado.**
- VIII. Carmelo M. Bonet: *Pespuntes críticos* (1969). **Agotado.**
- IX. Fermín Estrella Gutiérrez: *Estudios literarios* (1969). **Agotado.**
- X. Jorge Max Rohde: *Humanidad y humanidades*. Estudios literarios (1969). **Agotado.**
- XI. Ricardo Sáenz-Hayes: *Ensayos y semblanzas* (1970). **Agotado.**
- XII. Osvaldo Loudet: *Figuras próximas y lejanas. Al margen de la historia* (1970). **Agotado.**
- XIII. Carlos Villafuerte: *Refranero de Catamarca* (1972). **Agotado.**
- XIV. Alfredo de la Guardia: *Poesía dramática del romanticismo* (1973). **Agotado.**
- XV. Leónidas de Vedia: *Baudelaire* (1973). **Agotado.**
- XVI. Miguel Ángel Cárcano: *El mar de las Cícladas* (1973). **Agotado.**
- XVII. Rodolfo M. Ragucci: *Voces de Hispanoamérica* (1973). **Agotado.**
- XVIII. José Luis Lanuza: *Las brujas de Cervantes* (1973). **Agotado.**
- XIX. Bernardo González Arrili: *Tiempo pasado. Semblanza de escritores argentinos* (1974). **Agotado.**
- XX. Carlos Villafuerte: *Adivinanzas recogidas en la provincia de Catamarca* (1975). **Agotado.**
- XXI. Osvaldo Loudet: *Ensayos de crítica e historia* (1975). **Agotado.**
- XXII. Orestes Di Lullo: *Castilla: Altura de España* (1975).
- XXIII. Jorge Max Rohde: *Ángulos* (1975).
- XXIV. Alfredo de la Guardia: *Temas dramáticos y otros ensayos* (1978). **Agotado.**

- XXV. Eduardo González Lanuza: *Temas del «Martín Fierro»*. Prólogo de Bernardo Canal Feijóo (1981). **Agotado**.
- XXVI. Celina Sabor de Cortazar: *Para una relectura de los clásicos españoles*. Presentación de Raúl H. Castagnino (1987).
- XXVII. *Sarmiento –Centenario de su muerte–*. Recopilación de textos publicados por miembros de la Institución. Prólogo de Enrique Anderson Imbert (1988). **Agotado**.
- XXVIII. Estanislao del Campo: *Fausto*. Estudio preliminar de Ángel J. Battistessa (1989).
- XXIX. Raúl H. Castagnino: *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*. 2 tomos. Noticia preliminar de Amelia Sánchez Garrido (1989).
- XXX. *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años*. Textos pertenecientes a miembros de la Institución. Prólogo de Federico Peltzer. 2 tomos (1992).
- XXXI. Antonio Pagés Larraya: *Nace la novela argentina (1880-1900)* (1994).
- XXXII. Paul Verdevoye: *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834* (1994).
- XXXIII. Ángela B. Dellepiane: *Concordancias del poema Martín Fierro*. 2 tomos (1995).
- XXXIV. Raúl H. Castagnino: *Misceláneas de lo literario* (1998).
- XXXV. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas* (1998).
- XXXVI. Horacio Castillo: *Ricardo Rojas* (1999).
- XXXVII. Oscar Tacca: *Los umbrales de «Facundo» y otros textos sarmientinos* (2000).
- XXXVIII. Horacio Castillo: *Darío y Rojas. Una relación fraternal* (2002).
- XXXIX. Federico Peltzer: ... *En la narrativa argentina* (2003).
- XL. Horacio Castillo: *La luz cicládica y otros temas griegos* (2004).
- XLI. Federico Peltzer: *El hombre y sus temas. (En algunos narradores europeos de los siglos XIX y XX)* (2004).
- XLII. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas*. Tomo II (2005).
- XLIII. *Lecturas cervantinas*. Ciclo de conferencias pronunciadas con motivo del IV Centenario del *Quijote* (2005).
- XLIV. Carlos Mastronardi: *Borges*. Presentación de Pedro Luis Barcia (2007).

- XLV. Horacio Castillo: *Sarmiento poeta* (2007).
- XLVI. *La lengua española: sus variantes en la región*. Primeras Jornadas Académicas Hispanorrioplatenses sobre la Lengua Española (2008).
- XLVII. Rolando Costa Picazo: *T. S. Eliot: The Waste Land*. Traducción y edición crítica (2012). **Agotado**.
- XLVIII. *Palabra de Borges*. Edición de Rolando Costa Picazo (2015).

## SERIE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS

- I. Pedro Henríquez Ureña: *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*. Compilación y prólogo de Juan Carlos Ghiano (1976). **Agotado**.
- II. María Luisa Montero: *Vocabulario de Benito Lynch*, con la colaboración de Silvia N. Trentalance de Kipreos. Premio Conde de Cartagena (1980-1982), de la Real Academia Española (1986).
- III. Nélide E. Donni de Mirande: *Historia del español en Santa Fe del siglo XVI al siglo XIX* (2004).
- IV. Ana Ester Virkel: *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico* (2004).
- V. Pedro Luis Barcia: *Los diccionarios del español de la Argentina* (2004).
- VI. César Eduardo Quiroga Salcedo y Graciela García de Ruckschloss: *Diccionario de regionalismos de San Juan* (2006).
- VII. Pedro Luis Barcia: *Un inédito «Diccionario de argentinismos» del siglo XIX* (2006).
- VIII. Ana María Postigo de Bedia y Lucinda del Carmen Díaz de Martínez: *Diccionario de términos de la Administración Pública* (2006).
- IX. Susana Martorell de Laconi: *El español en Salta. Lengua y sociedad* (2006).
- X. Aída Elisa González de Ortiz: *Breve diccionario argentino de la vid y el vino*. Estudio etnográfico lingüístico (2006).
- XI. Pedro Luis Barcia: *Hacia un «Diccionario de gentilicios argentinos»* (2010).
- XII. Alicia María Zorrilla: *Diccionario gramatical de la lengua española*. La norma argentina (2014).

## SERIE HOMENAJES

- I. *Homenaje a Cervantes* (1947). **Agotado**.
- II. *Homenaje a Leopoldo Lugones. 1874-1974* (1975).

- III. *Homenaje a Francisco Romero. 1891-1962* (1993).
- IV. *Homenaje a Oliverio Girondo. 1891-1967* (1993).
- V. *Homenaje a Álvaro Melián Lafinur 1889-1958 y Olegario V. Andrade 1839-1882* (1993).
- VI. *Homenaje a Pedro Salinas. 1891-1951* (1993).
- VII. *Cuatro Centenarios (José A. Orla, Bernardo González Arrili, Jorge Max Rohde, Pedro Miguel Obligado)* (1994).
- VIII. *Homenaje a Vicente Huidobro 1893-1948 y César Vallejo 1892-1938* (1994).
- IX. *Homenaje a Edmundo Guibourg. 1893-1986* (1994).
- X. *Homenaje a Juan Bautista Alberdi. 1810-1884* (1995).
- XI. *Homenaje a José Hernández 1834-1886 y Ricardo Güiraldes 1886-1927* (1995).
- XII. *Homenaje a Federico García Lorca. 1898-1936* (1995).
- XIII. *Homenaje a Roberto F. Giusti. 1887-1978* (1995).
- XIV. *Homenaje a Celina Sabor de Cortazar. 1913-1985* (1995).
- XV. *Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. 1811-1888* (1995). **Agotado.**
- XVI. *Homenaje a Arturo Capdevila 1889-1967 y Osvaldo Loudet 1889-1983* (1995).
- XVII. *Homenaje a Alfonso Reyes. 1889-1959* (1995).
- XVIII. *Homenaje a Alfonso de Laferrère. 1893-1978* (1995).
- XIX. *Homenaje a Juana de Ibarbourou y Sor Juana Inés de la Cruz* (1996).
- XX. *Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. 1895-1964* (1997). **Agotado.**
- XXI. *Homenaje a Victoria Ocampo. 1890-1979* (1997).
- XXII. *Homenaje a Esteban Echeverría (1805-1851)*. Academia Argentina de Letras y Academia Nacional de la Historia (2004).
- XXIII. *Homenaje a Bartolomé Mitre. Centenario de su fallecimiento. (1906-2006)* (2006).
- XXIV. *Homenaje a Larreta en el centenario de «La gloria de don Ramiro»*. Coordinador Pedro Luis Barcia (2009).

## SERIE PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES BIBLIOGRÁFICAS

- I. Alejandro E. Parada: *Bibliografía cervantina editada en la Argentina: una primera aproximación* (2005).

- II. Armando V. Minguzzi: *Martín Fierro*. Revista popular ilustrada de crítica y arte. Estudio, índice y digitalización en CD-ROM (2007). **Agotado.**
- III. Juan Alfonso Carrizo: *Villancicos de Navidad*. Prólogo y bibliografía de Olga Fernández Latour de Botas (2007).
- IV. María del Carmen Grillo: *La revista «La Campana de Palo»*. Arte, literatura, música y anarquismo en el campo de las revistas culturales del período de vanguardia argentino (1920-1930) (2008).
- V. Alejandro Parada: *Los libros en la época del Salón Literario*. El «Catálogo» de la Librería Argentina de Marcos Sastre (1835) (2008).
- VI. Alejandro Parada: *Martín Fierro en Azul*. Catálogo de la Colección martinfierrista de Bartolomé J. Ronco. Presentación de Pedro Luis Barcia (2012).

#### Colección LA ACADEMIA Y LA LENGUA DEL PUEBLO

- I. *El léxico del tonelero*, César E. Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck (2004). **Agotado.**
- II. *El léxico del telar*, Isidro Ariel Rivero Tapia (2004). **Agotado.**
  - 1. *Léxico del fútbol*, Federico Peltzer (2007).
  - 2. *Léxico del mate*, Pedro Luis Barcia (2007).
  - 3. *Léxico del colectivo*, Francisco Petrecca (2007).
  - 4. *Léxico de la carne*, María Antonia Osés (2007).
  - 5. *Léxico del vino*, Liliana Cubo de Severino y Ofelia Dúo de Brottier (2007).
  - 6. *Léxico del pan*, Olga Fernández Latour de Botas (2007).
  - 7. *Léxico del dinero*, Carlos Dellepiane Cálcena (2007).
  - 8. *Léxico de la carpintería*, Susana Anaine (2007).
  - 9. *Léxico de la política argentina*, Emilia Ghelfi, Daniela Lauria y Pedro Rodríguez Pagani (2008).
  - 10. *Léxico de la caña de azúcar*, Elena Rojas Mayer e Irina Kagüer (2008).
  - 11. *Léxico del tonelero*, César Eduardo Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck (2008).
  - 12. *Léxico del telar*, Isidro Ariel Rivero Tapia (2008).
  - 13. *Léxico de la medicina popular*, Isidro Ariel Rivero Tapia y Gabriela Llull Offenbeck (2008).



14. *Léxico del automóvil*, Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas de la Academia Argentina de Letras (2009).
15. *Léxico del ciclismo*, César Eduardo Quiroga Salcedo y Gabriela Lull Offenbeck (2008).
16. *Léxico del andinismo*, César Eduardo Quiroga Salcedo y Gabriela Lull Offenbeck (2009).
17. *Léxico de los dulces caseros en la Argentina*, Hebe Luz Ávila (2011).
18. *Léxico del mundo del bebé*, Gabriela Pauer (2011).
19. *Léxico del tango-baile*, Olga Fernández Latour de Botas y Teresa Beatriz Barreto (2012).
20. *Léxico de las armas criollas*, Francisco Petrecca (2012).
21. *Léxico de los bailes criollos*, Olga Fernández Latour de Botas y Teresa Beatriz Barreto (2012).
23. *Léxico del teatro. Historia y realización en la Argentina*, Susana Anaine (2012).
24. *Léxico de la cestería en la Argentina*, Hebe Luz Ávila (2013).

#### COLECCIÓN BOLSILLABLES

- I. *Cancionero de "La Nación"*, Manuel Mujica Lainez. Presentación de Jorge Cruz (2011).
- II. *La Biblioteca Popular de Buenos Aires (1878-1883)*, Estudio e índices, Pedro Luis Barcia y Adela Di Bucchianico (2011).
- III. *La literatura antártica argentina*. Estudio y antología, Pedro Luis Barcia (2013).

#### FUERA DE COLECCIÓN

Alicia Jurado: *Borges, el Budismo y yo*. Con páginas inéditas de Borges. Presentación de Pedro Luis Barcia (2011).

*Manuel Mujica Lainez (1910-1984)*. Prólogo de Jorge Cruz. Academia Nacional de Bellas Artes y Academia Argentina de Letras (2014).

#### OTRAS PUBLICACIONES

##### Discursos Académicos

- I. *Discursos de recepción: 1933-1937* (1945).
- II. *Discursos de recepción: 1938-1944* (1945).
- III. *Discursos y conferencias: 1932-1940* (1947).

IV. *Discursos y conferencias: 1941-1946* (1947).

- Augusto Malaret: *Diccionario de americanismos. (Suplemento)*. 2 tomos. Tomo I (1942). Tomo II (1944). **Agotados.**
- Leopoldo Lugones: *Diccionario etimológico del castellano usual*, (1944). **Agotados.**
- Leopoldo Díaz: *Antología*. Prólogo de Arturo Marasso (1945). **Agotado.**
- Carlos Villafuerte: *Voces y costumbres de Catamarca*. 2 tomos. Tomo I (1954). Tomo II (1961).
- Baltasar Gracián: *El discreto*. Texto crítico por Miguel Romera Navarro y Jorge M. Furt (1959). **Agotado.**
- Martín Gil: *Antología*. Selección y prólogo de Arturo Capdevila (1960).
- Ricardo Sáenz-Hayes: *Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia. (1860-1946)* (1960).
- Arturo Capdevila: *Alta memoria. Libro de los ausentes que acompañan* (1961). **Agotado.**
- Arturo Marasso: *Poemas de integración* (1964); 2.ª edición (1969). *IV Congreso de las Academias de la Lengua Española* (1966). **Agotado.**
- Enrique Banchs: *Obra poética*. Prólogo de Roberto F. Giusti (1973). Reimpresión (1981).
- Enrique Banchs: *Prosas*. Selección y prólogo de Pedro Luis Barcia (1983).
- Jorge Vocos Lescano: *Obra poética*. 2 tomos. Tomo I: 1949-1977 (1979). Tomo II: 1978-1987 (1987).
- Carlos Mastronardi: *Poesías completas*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano (1982). **Agotado.**
- Bernardo González Arrili: *Ayer no más*. "Calle Corrientes entre Esmeralda y Suipacha". "Buenos Aires, 1900". Palabras preliminares por Raúl H. Castagnino (1983).
- Carlos Mastronardi: *Cuadernos de vivir y pensar* (1930-1970). Prosa. Prólogo de Juan Carlos Ghiano (1984).
- Atilio Chiáppori: *Prosa narrativa*. Noticia preliminar y selección de Sergio Chiáppori (1986).
- Dardo Rocha: *Teatro*. Advertencia preliminar por Amelia Sánchez Garrido (1988).
- Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento*. Estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano (1988).
- Nicolás Avellaneda: *Escritos*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano (1988).

- Pedro Henríquez Urefía: *Memorias-Diario*. Introducción y notas por Enrique Zuleta Álvarez (1989).
- Jorge G. Borges: *El caudillo*. Prólogo de Alicia Jurado (1989). **Agotado.**
- Víctor Gálvez (Vicente G. Quesada): *Memorias de un viejo*. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya (1990).
- Academia Argentina de Letras: *Léxico del habla culta de Buenos Aires (PI-LEI)*. Prólogo de Carlos Alberto Ronchi March (1998). **Agotado.**
- Academia Argentina de Letras. 1931-2001. Guía informativa (2001).
- Índice del Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Desde 1933 hasta 1982. *Reflexiones sobre la lectura*. Ensayos breves escritos por académicos. Editorial Dunken (2003).
- La Academia en Internet*. Biblioteca Virtual “Miguel de Cervantes” y Universidad (2004).
- Humberto López Morales: *Diccionario académico de americanismos*. Presentación y planta del proyecto (2005).
- III Congreso Internacional de la Lengua Española* (2006).
- Miguel de Learte: *Fracasos de la fortuna y sucesos varios acaecidos*. Estudios preliminares de Ernesto J.A. Maeder y Pedro Luis Barcia. Academia Argentina de Letras y Academia Nacional de la Historia. *Unión Académique Internationale* (2006).
- Miguel Ángel Garrido Gallardo: “*Diccionario español de términos literarios internacionales*”. *Elenco de términos (DETLI)*. Prólogo de Pedro Luis Barcia (2009).
- Susana Martorell de Laconi: *Antiguos refranes medievales y del siglo XVI. Su uso en Salta* (2009). **Agotado.**
- Estanislao del Campo. *Viaje del señor gobernador Alsina a los pueblos de la campaña*. Edición, estudio preliminar y notas de Néstor Daniel Pereyra (2010).
- Antonio Requeni. *Poesía reunida* (2014).

#### **Acuerdos acerca del idioma:**

- Tomo I (1931-1943), Tomo II (1944-1951), Tomo III (1956-1965), Tomo IV (1966-1970), Tomo V (1971-1975), Tomo VI –Notas sobre el habla de los argentinos– (1971-1975), Tomo VII (1976-1980), Tomo VIII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1976-1980), Tomo IX (1981-1985), Tomo X –Notas sobre el habla de los argentinos– (1981-1985), Tomo XI

(1986-1990), Tomo XII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1986-1990). Tomos I y II: **agotados**.

*Registro del habla de los argentinos* (1994). **Agotado**.

*Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos* (1994). **Agotado**.

*Registro del habla de los argentinos. Adenda 1995* (1995). **Agotado**.

*Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión ampliada)* (1995). **Agotado**.

*Registro del habla de los argentinos* (1997).

*Disquete 3 ½ (2) Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos* (1997). **Agotado**.

*Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión que incorpora normas de la “Ortografía”, de la Real Academia Española, ed. 1999)* (2000). **Agotado**.

CD-ROM. *Registro de Lexicografía Argentina* (2000).

CD-ROM. *Dudas Idiomáticas Frecuentes* (2001). **Agotado**.

*Diccionario del habla de los argentinos*. Editorial Espasa (2003). **Agotado**.

CD-ROM. *Acuerdos acerca del idioma*. Serie: *Notas sobre el habla de los argentinos*. Vol. I (1971-1975); Vol. II (1976-1980); Vol. III (1981-1985); Vol. IV (1986-1989) (2004).

### **Novedades**

Alicia María Zorrilla: *Diccionario gramatical de la lengua española*. La norma argentina. Serie: *Estudios Lingüísticos y Filológicos*. Volumen 12 (2014).

*Palabra de Borges*. Edición de Rolando Costa Picazo (2015).

*Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo LXXIX, enero-junio de 2014, N.º 329-330.

*Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo LXXIX, julio-diciembre de 2014, N.º 331-332.

**ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

**Sánchez de Bustamante 2663**

**C1425DVA – Buenos Aires**

**Tel./Fax: 4802-3814 / 2408 / 7509**

**Portal de la Academia:**

*[www.aal.edu.ar](http://www.aal.edu.ar)*

**Portal de la Academia en la**

**BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES:**

*[www.cervantesvirtual.com/portal/AAL](http://www.cervantesvirtual.com/portal/AAL)*

**Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales:**

*[presidencia@aal.edu.ar](mailto:presidencia@aal.edu.ar)*

*[secretaria.general@aal.edu.ar](mailto:secretaria.general@aal.edu.ar)*

*[aaldespa@fibertel.com.ar](mailto:aaldespa@fibertel.com.ar)*

**Biblioteca:**

*[biblioteca@aal.edu.ar](mailto:biblioteca@aal.edu.ar)*

*[aalbibl@fibertel.com.ar](mailto:aalbibl@fibertel.com.ar)*

**Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas:**

*[investigaciones@aal.edu.ar](mailto:investigaciones@aal.edu.ar)*

*[consultas@aal.edu.ar](mailto:consultas@aal.edu.ar)*

*[nombres.propios@aal.edu.ar](mailto:nombres.propios@aal.edu.ar)*

**Departamento de Administración:**

*[administracion@aal.edu.ar](mailto:administracion@aal.edu.ar)*

*[publicaciones@aal.edu.ar](mailto:publicaciones@aal.edu.ar)*

*[aaladmin@fibertel.com.ar](mailto:aaladmin@fibertel.com.ar)*

**Correctora:**

*Emilia Ghelfi*

**Se terminó de imprimir en Impresiones Dunker  
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires  
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300  
E-mail: [info@dunker.com.ar](mailto:info@dunker.com.ar)  
[www.dunker.com.ar](http://www.dunker.com.ar)  
Abril de 2016**



